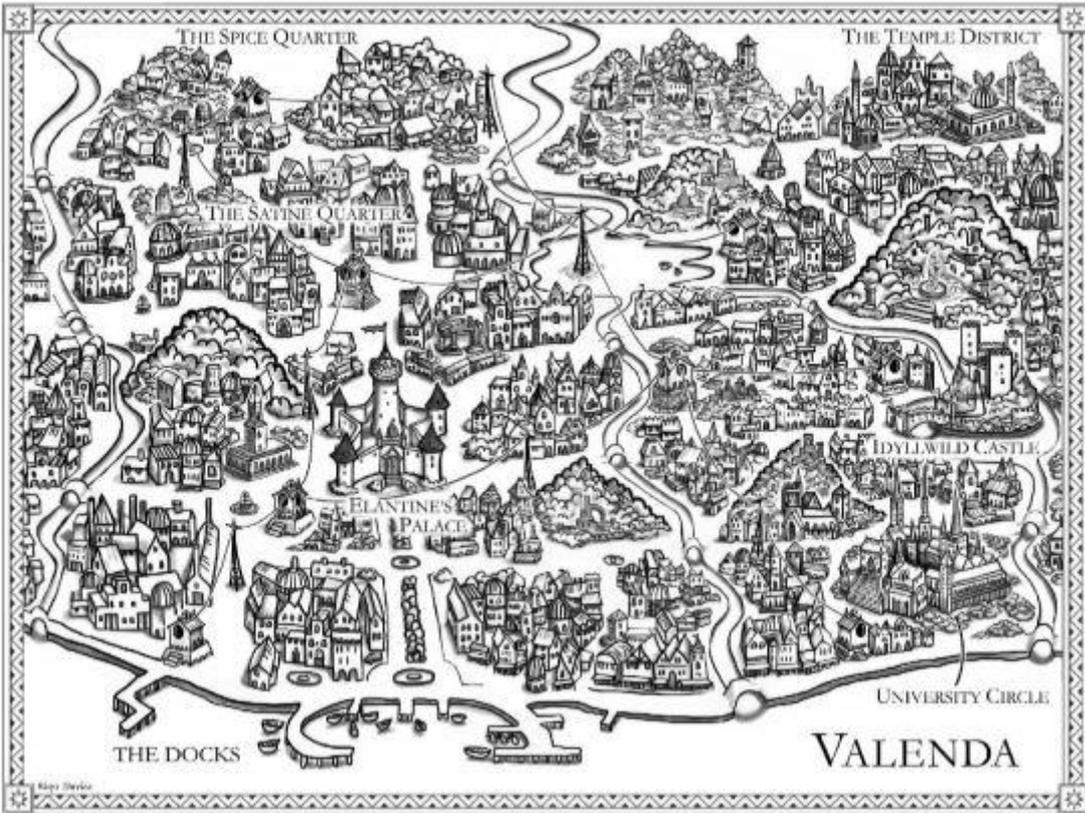


#1 NEW YORK TIMES
BESTSELLING AUTHOR

STEPHANIE
GARBER

LEGENDARY

A
CARAVAL
NOVEL



SINOPSIS.

Un corazón que proteger. Una deuda que pagar. Un juego que ganar.

Después de ser arrastrada por el mundo mágico de Caraval, Donatella Dragna finalmente escapó de su padre y salvó a su hermana Scarlett de un desastroso matrimonio arreglado. Las chicas deberían estar celebrando, pero Tella aún no es libre. Hizo un trato desesperado con un criminal misterioso, y lo que Tella le debe nadie se lo ha podido ofrecer nunca: el verdadero nombre de Legend el Maestro principal de Caraval.

La única posibilidad de descubrir la identidad de Legend es ganar Caraval, por lo que Tella se lanza a la legendaria competencia una vez más, y en el camino del asesino heredero al trono, una historia de amor condenada y una red de secretos ... incluyendo los de su hermana. Caraval siempre ha exigido valentía, astucia y sacrificio. Pero ahora el juego está pidiendo más. Si Tella no puede cumplir con su trato y entregar el nombre de Legend, perderá todo lo que le importa, tal vez incluso su vida. Pero si ella gana, Legend y Caraval serán destruidos para siempre.

Bienvenido, bienvenido a Caraval... los juegos apenas han comenzado.

HACE SIETE AÑOS

Mientras que algunas habitaciones de la finca tenían monstruos escondidos debajo de las camas, Tella juraba que la suite de su madre ocultaba gran encanto. Toques de luz esmeralda espolvorearon el aire como si las hadas vinieran a jugar cada vez que su madre se fuera. La habitación olía a flores arrancadas de jardines secretos, e incluso cuando no había brisa, las cortinas transparentes ondeaban alrededor de la magnífica cama con dosel. Arriba, un candelabro de citrino saludó a Tella con los sonidos musicales de los besos de cristal, lo que le hizo fácil imaginar que la suite era un portal embrujado a otro mundo.

Los pequeños pies de Tella no emitieron ningún sonido mientras pasaba de puntillas por las gruesas alfombras de marfil hacia el tocador de su madre. Rápidamente, miró por encima del hombro y luego agarró el joyero de su madre. Elegante y pesada en las manos de Tella, la caja estaba hecha de nácar y cubierta de filigrana de oro con tela de araña; A Tella le gustaba fingir que también estaba encantada, porque incluso cuando sus dedos estaban sucios, afortunadamente nunca dejaban huellas.

A la madre de Tella no le importaba si sus hijas jugaban con sus vestidos o si se probaban sus elegantes zapatillas, pero les había pedido que no tocaran esta caja, lo que solo lo hacía más irresistible para Tella.

Scarlett podía pasar sus tardes soñando despierta con espectáculos itinerantes como Caraval, pero a Tella le gustaba tener *aventuras reales*.

Hoy fingió que una reina malvada sostenía cautivo a un joven príncipe elfo, y para salvarlo, necesitaba robar el anillo de ópalo de su madre, la joya favorita de Tella. La piedra lechosa era cruda y áspera, con forma de estrella, con puntas afiladas que a veces le pinchaban los dedos. Pero cuando Tella levantó el ópalo hacia la luz, la piedra chispeó, cubriendo la habitación con ascuas de cerezas luminiscentes, oro y lavanda que insinuaban maldiciones mágicas y polvo de duende rebelde.

Lamentablemente, la banda de latón era demasiado grande para el dedo de Tella, aunque cada vez que abría la caja, todavía se la ponía en caso de que hubiera crecido. Pero este día, justo cuando Tella se deslizó en el ring, notó algo más.

El candelabro sobre ella se inmovilizó como si también hubiera sido sorprendido.

Tella se sabía de memoria todos los artículos de la caja de joyería de su madre: una cinta de terciopelo cuidadosamente doblada con bordes de oro, aretes de color rojo sangre, una botella de plata empañada que, según su madre, contenía lágrimas de ángel, un relicario de marfil que no se abría, una pulsera de chorro que Parecía que pertenecía al brazo de una bruja en lugar de a la elegante muñeca de su madre.

El único artículo que Tella nunca tocó fue la bolsita de color gris sucio, que olía a hojas mohosas y a dulce muerte de charnela. *Mantiene a los duendes alejados*, su madre una vez bromeó. También mantuvo alejado a Tella.

Pero hoy, el pequeño bolso feo parpadeó, atrayendo a Tella hacia él. En un momento parecía un montón de podredumbre y olía a descomposición. Un parpadeo después, en su lugar, descansaba un reluciente mazo de cartas, atado con una delicada cinta de raso. Luego, en un instante, volvió a la desagradable bolsa antes de que se transfigurara nuevamente en las tarjetas. Abandonando su misión de juego, Tella rápidamente agarró el cordón sedoso y levantó la cubierta de la caja. Al instante dejaron de moverse.

Las tarjetas eran muy, muy bonitas. Eran de un tono tan oscuro de sombra de noche que eran casi negros, con pequeños toques de motas doradas que brillaban a la luz y hebras remolinos de un profundo relieve rojo violeta que hacía que Tella pensara en flores húmedas, sangre de brujas y *magia*.

No se parecían en nada a las débiles cartas en blanco y negro que los guardias de su padre le habían enseñado a jugar juegos de apuestas. Tella se sentó en la alfombra. Sus ágiles dedos hormiguearon mientras desataba la cinta y volteaba la primera carta.

La joven retratada le recordó a Tella a una princesa cautiva. Su hermoso vestido blanco estaba desgarrado, y sus ojos en forma de lágrima eran tan bonitos como el cristal de mar pulido, pero tan tristes que les dolía mirarlos. Muy probablemente porque su cabeza estaba enjaulada en un globo redondo de perlas.

Las palabras "*La doncella de la muerte*" se escribieron en la parte inferior de la tarjeta.

Tella se estremeció. No le gustaba el nombre, y no le gustaban las jaulas, ni siquiera las nacaradas. De repente tuvo la sensación de que su madre no querría que ella viera estas cartas, pero eso no impidió que Tella volcara otra.

El nombre en la parte inferior de esta era "*El Príncipe de Corazones*"

Mostraba a un joven con una cara hecha de ángulos y labios tan afilados como dos cuchillas. Una mano cerca de su barbilla puntiaguda agarró la empuñadura de una daga, y lágrimas rojas cayeron de sus ojos, igualando la sangre que manchaba la comisura de su boca estrecha.

Tella se estremeció cuando la imagen del príncipe parpadeó, allí y desapareció, de la misma manera que la bolsita asquerosa había vacilado antes.

Debería haberse detenido entonces. Estas tarjetas definitivamente no eran juguetes. Sin embargo, una parte de ella sentía como si estuviera destinada a encontrarlos. Eran más reales que la reina malvada o el príncipe elfo de su imaginación, y Tella se atrevió a pensar que tal vez la llevarían a una aventura genuina.

La siguiente carta se sintió especialmente cálida contra sus dedos cuando Tella la giró.

"*El Oráculo*"

Ella no sabía lo que significaba el extraño nombre, y a diferencia de las otras cartas, esta no parecía ser violenta. Los bordes estaban cubiertos de remolinos ornamentados de oro fundido, y el centro era plateado como un espejo, no, *era* un espejo. El centro brillante reflejaba los rizos rubio miel de Tella y sus redondos ojos color avellana. Pero cuando Tella miró más de cerca, la imagen estaba equivocada. Los labios rosados de Tella temblaban y las lágrimas corrían por sus mejillas.

Tella nunca lloraba. Ni siquiera cuando su padre usaba palabras duras, o Felipe la ignoraba a favor de su hermana mayor.

"Me preguntaba si te encontraría aquí, mi pequeño amor". La suave voz soprano de su madre llenó la habitación mientras entraba. "¿Qué clase de aventuras estas teniendo hoy?"

Mientras su madre se inclinaba hacia la alfombra donde estaba sentada Tella, su cabello caía alrededor de su inteligente cara en elegantes risos. Los mechones de su madre eran del mismo marrón oscuro que los de Scarlett, pero Tella compartía la piel verde oliva de su madre, que brillaba como si las estrellas la hubieran besado. Aunque en ese momento Tella vio a su madre ponerse pálida como la piedra lunar mientras sus ojos miraban las imágenes de la Doncella de la Muerte y el Príncipe de Corazones.

"¿Dónde encontraste esto?" La dulce voz de su madre permaneció, pero sus manos rápidamente tomaron las cartas, dándole a Tella la impresión de que había hecho algo muy mal. Y aunque Tella a menudo hacía cosas que no debía hacer, generalmente a su madre no le importaba. Ella

corregiría suavemente a su hija, u ocasionalmente le diría cómo salirse con la suya con sus pequeños crímenes. Fue su padre quien se enojó fácilmente. Su madre era el suave soplo de aire que soplaba sus chispas antes de que ellas pudieran incendiarse. Pero ahora su madre parecía querer encender un fuego y usar las cartas para encender.

"Las encontré en tu joyero", dijo Tella. "Lo siento. No sabía que fueran malas."

"Está bien". Su madre pasó una mano por los rizos de Tella. "No quise asustarte. Pero incluso a mí no me gusta tocar estas cartas."

"Entonces, ¿por qué las tienes?" Su madre ocultó las cartas dentro de las faldas de su vestido antes de colocar la caja en un estante alto junto a la cama, fuera del alcance de Tella.

Tella temía que la conversación hubiera terminado, como sin duda habría sido con su padre. Pero su madre no ignoró las preguntas de sus hijas. Una vez que la caja estuvo bien guardada, su madre se plegó sobre la alfombra junto a Tella.

"Desearía nunca haber encontrado estas cartas", susurró, "pero te contaré sobre ellas si juras no volver a tocar este mazo, u otro mazo como este, de nuevo".

"Pensé que ya le habías dicho a Scarlett, y yo nunca juro."

"Esto es diferente." Una esquina de la sonrisa de su madre regresó, como si Tella estuviera recibiendo un secreto muy especial. Siempre fue así: cuando su madre decidió centrar su brillante atención solo en Tella, hizo que Tella se sintiera como una estrella y el mundo giraba en torno a ella. "¿Qué te he dicho siempre sobre el futuro?"

"Cada persona tiene el poder de escribir su propio futuro", dijo Tella.

"Así es", dijo su madre. "Tu futuro puede ser lo que desees. Todos tenemos el poder de elegir nuestro propio destino. Pero, mi amor, si juegas con esas cartas, le das a los Destinos que están en las cartas la oportunidad de cambiar tu camino. La gente usa la *Baraja de los Destinos*, similar a la que acabas de tocar, para predecir el futuro, y una vez que se predice el futuro, ese futuro se convierte en un ser vivo, y luchará muy duro para lograrlo. Es por eso que necesito que nunca vuelvas a tocar esas cartas. ¿Entiendes?"

Tella asintió con la cabeza, aunque realmente no entendía; ella todavía estaba en esa tierna edad cuando el futuro parecía demasiado lejano para ser real. Tampoco se le escapó la noticia de que su madre nunca dijo de dónde provenían las tarjetas. Y eso hizo que los dedos de Tella se apretaran un poco más alrededor de la carta que todavía tenía en la mano.

En su apuro por levantar la baraja, la madre de Tella no se había dado cuenta de la tercera carta que Tella había entregado. La carta que todavía estaba en su poder. *El Oráculo*. Tella lo ocultó cuidadosamente debajo de sus piernas entrecruzadas mientras decía: "Juro no volver a tocar nunca una baraja como esta".

ISLA DE LOS SUEÑOS

1

Tella ya no flotaba.

Estaba en el suelo húmedo, sintiéndose muy, muy lejos de la cosa brillante y brillante que había sido la noche anterior. Justo cuando la isla privada de Legend irradiaba luz ámbar, que respiraba encanto y asombro, junto con un toque de engaño. Una combinación deliciosa. Y Tella se había deleitado en ello. Durante la fiesta para celebrar el final de Carnaval, ella bailó hasta que sus zapatillas se mancharon de hierba y bebió flautas de vino burbujeante hasta que prácticamente flotó.

Pero ahora estaba boca abajo en el frío y duro suelo del bosque. Sin atreverse a abrir los ojos, gimió y se apartó la naturaleza de su cabello, deseando que algunos de los otros restos de la noche anterior pudieran ser barridos tan fácilmente. Todo apestaba a licor rancio, agujas de pino y errores. Su piel picaba y se arrastraba, y lo único peor que el giro en su cabeza era el dolor retorcido en su espalda y cuello.

¿Por qué había pensado que quedarse dormida en este lugar era una idea brillante?

"Argh". Alguien gruñó, el sonido no muy satisfecho de una persona a punto de despertarse.

Tella abrió los ojos, miró a un lado y luego cerró los párpados de inmediato. *Santos cielos.*

Ella no estaba sola. En medio de los altos árboles y los verdes indómitos del suelo del bosque,

Tella abrió los ojos lo suficiente como para vislumbrar un cabello oscuro, piel bronceada, una muñeca con cicatrices y la mano de un chico cubierta con un tatuaje de rosa negra. Dante.

Todo se apresuró en una oleada de recuerdos borrosos. La sensación de las manos experimentadas de Dante envueltas alrededor de sus caderas. Sus besos en su cuello, su mandíbula, luego su boca cuando sus labios se conocieron íntimamente.

¿En qué demonios había estado pensando? Por supuesto, Tella sabía exactamente cuáles habían sido sus pensamientos durante la fiesta de los artistas de Carnaval la noche anterior. El mundo había sabido a magia y brillo estelar, como deseos y sueños hechos realidad, pero debajo de todo, la muerte aún cubría la lengua de Tella. No importaba cuánto champán bebiera, o cuán cálido se volviera el aire al bailar, Tella todavía temblaba por el recuerdo escalofriante de cómo se había sentido morir. Su salto desde el balcón de Legend no había sido un acto de desesperación; Había sido un salto de fe. Pero por solo una noche no había querido pensar en eso, o por qué importaba. Ella quería celebrar su éxito, olvidar todo lo demás. Y Dante parecía la manera perfecta de hacer las dos cosas. Era atractivo, podía ser encantador, y había pasado demasiado tiempo desde que ella había sido besada adecuadamente. Y, santos cielos, Dante sabía besar.

Con otro gemido, se estiró a su lado. Su gran mano aterrizó en su espalda baja, cálida y firme, y mucho más tentadora de lo que debería haber sido.

Tella se dijo a sí misma que necesitaba escapar antes de que él despertara. Pero incluso dormido, Dante era tan bueno con sus manos. Ociosamente pasó los dedos por su columna hasta su cuello, cavando perezosamente en su cabello lo suficiente para hacer que su espalda se arqueara. Sus dedos se detuvieron.

La respiración de Dante se volvió repentinamente tranquila de una manera que le dijo a Tella que ahora también estaba despierto.

Tragando una maldición, ella rápidamente se levantó del suelo, lejos de sus dedos callados y hábiles. No le importaba si él la veía escabullirse; sería mucho menos incómodo que intercambiar bromas forzadas antes de que uno de ellos se volviera lo suficientemente valiente como para excusar por qué él o ella necesitaban huir. Tella había besado a suficientes hombres como para saber que no se podía creer nada de lo que dijo un chico justo antes o inmediatamente después de besarlo. Y ella realmente necesitaba irse.

Los recuerdos de Tella podrían haber sido borrosos, pero de alguna manera no pudo olvidar la carta que recibió antes de que las cosas se volvieran interesantes con Dante. Un extraño, con la cara oculta debajo de la capa de la noche, deslizó la nota en su bolsillo y desapareció antes de que pudiera seguirla. Quería releer el mensaje de inmediato, pero considerando lo que le debía a su *amigo* que lo había enviado, no pensó que sería muy sabio. Necesitaba regresar a su habitación.

La tierra húmeda y las agujas de los árboles con púas se colaron entre sus dedos de los pies cuando comenzó a escabullirse. Debió haber perdido sus zapatillas en algún lugar, pero no quería perder el tiempo buscándolas. El bosque estaba teñido de una luz de miel indolente y puntuado por fuertes ronquidos y murmullos que hicieron que Tella pensara que ella y Dante no eran los únicos que se habían desmayado bajo las estrellas. No le importaba si alguno de ellos la veía escaparse del chico guapo, pero no quería que nadie le dijera a su hermana.

Dante había sido más que desagradable para Scarlett durante Caraval. Trabajó para Legend, por lo que solo había sido un acto, pero, aunque Caraval había terminado, todavía era algo difícil eliminar los hechos de la ficción. Y Tella no quería que su hermana sufriera más porque Tella había elegido divertirse con un chico que había sido tan cruel con Scarlett durante el juego.

Afortunadamente, el mundo permaneció dormido cuando Tella llegó al borde del bosque y luego a la torreta de Legend.

Incluso ahora, con Caraval oficialmente terminado, y todas las velas y linternas adentro apagadas, la mansión aún respiraba mechones de cautivadora luz de ascuas, recordándole a Tella los trucos que aún no se habían jugado.

Hasta ayer, esta propiedad había contenido todo el mundo de Caraval. Sus grandes puertas de madera habían llevado a los visitantes a elegantes balcones cubiertos con exuberantes cortinas rojas, que rodeaban una ciudad hecha de canales, calles que tenían la mente de sus propios dueños, y extrañas tiendas llenas de placeres mágicos. Pero en el breve tiempo desde que terminó el juego, la casa torreta se había reducido de tamaño y el país de las maravillas efímero escondido dentro de sus paredes había desaparecido, dejando solo las partes que normalmente pertenecerían dentro de una gran casa.

Tella trotó por la escalera más cercana. Su habitación estaba en el segundo piso. Con una puerta redonda de color azul huevo de petirrojo, era fácil de encontrar. También era imposible extrañar a Scarlett y Julian, de pie junto a él, abrazados como si hubieran olvidado cómo decir la palabra *adiós*.

Tella se alegró de que su hermana finalmente se hubiera perdido en algo de felicidad. Scarlett merecía toda alegría en el Imperio, y Tella esperaba que durara. Había oído que Julian no tenía fama de enredar a las chicas, nunca mantuvo relaciones después de Caraval, y ni siquiera le habían ordenado quedarse con Scarlett después de llevarla a la isla de Legend. Pero mintió para ganarse la vida, lo que hizo difícil para Tella confiar en él. Sin embargo, mientras la pareja permanecía allí con sus brazos abrazados y sus cabezas inclinadas más juntas, parecían dos

mitades del mismo corazón. Sus ojos permanecieron cerrados mientras Tella se arrastraba alrededor de ellos hacia su habitación.

"¿Eso es un sí?" Julian murmuró.

"Necesito hablar con mi hermana", dijo Scarlett.

Tella se detuvo frente a la puerta. Ella juró que la carta en su bolsillo se volvió repentinamente pesada, como impaciente por ser leída nuevamente. Pero si Julian acababa de preguntarle a Scarlett qué esperaba Tella, entonces Tella necesitaba ser parte de esta conversación.

"¿De qué quieres hablar conmigo?" Interrumpió Tella.

Scarlett se apartó de Julian, pero sus manos permanecieron envueltas alrededor de su cintura, entretejiendo las sonrojadas cintas de su vestido, claramente no listas para dejarla ir.

"Le pregunté a tu hermana si ambos me acompañarían a Valenda para la celebración del septuagésimo quinto cumpleaños de la Emperatriz Elantine. Habrá otro Caraval y tengo dos boletos." Julian guiñó un ojo.

Tella le lanzó una sonrisa a su hermana. Esto era exactamente lo que ella esperaba. Aunque una parte de ella todavía no podía creer que los rumores que había escuchado la semana pasada eran ciertos. Caraval solo ocurría una vez al año, y nunca había sabido que dos juegos se jugaran tan juntos. Pero Tella supuso que incluso Legend hizo excepciones para la emperatriz.

"¡Me sorprende que sea una pregunta!". Tella continuó mirando a su hermana con esperanza.

"Pensé que no te gustaba el Día de Elantine porque siempre eclipsó tu cumpleaños".

Tella tambaleó su cabeza mientras sopesaba su respuesta. Sus verdaderas razones para querer ir tenían poco que ver con el día de Elantine, aunque su hermana tenía razón. Durante el tiempo que Elantine había sido emperatriz del Imperio Meridiano, su cumpleaños había sido un día festivo, el Día de Elantine, que se introdujo con una semana completa de fiestas y bailes, reglas dobladas y leyes quebrantadas. En la isla natal de las niñas de Trisda, esta fiesta solo se celebró por un día, en el trigésimo sexto día de la Temporada de Cultivo, pero aún eclipsó el cumpleaños de Tella, que tuvo la desgracia de ocurrir el día después.

"Valdrá la pena visitar Valenda", dijo Tella. "¿Cuándo nos vamos?"

"Tres días," contestó Julian.

Scarlett frunció la boca. "Tella, tenemos que discutir esto primero".

"¡Pensé que siempre quisiste ir a la capital, para ver todas sus ruinas antiguas y los carruajes que flotan en el cielo, y esta será la fiesta del siglo! ¿De qué hay que hablar?"

"El conde."

La piel marrón de Julian se volvió gris. La cara de Tella podría haber hecho lo mismo. "El conde vive en Valenda, y no podemos dejar que te vea", dijo Scarlett.

Scarlett era la hermana demasiado cautelosa, pero Tella no podía culparla por esta reserva. El conde Nicolas d'Arcy era el ex prometido de Scarlett con quien el padre de Scarlett había dispuesto que se casara. Antes de Caraval, Scarlett solo le había escrito cartas, pero ella se creía enamorada de él. También había pensado que el conde los mantendría a ella y a Tella a salvo, hasta que Scarlett lo conoció durante Caraval y supo que era un ser humano despreciable.

Scarlett tenía razón al preocuparse por el conde. Si el ex prometido de Scarlett descubriera que Tella estaba viva, podría enviarle un mensaje a su padre, que creía que Tella estaba muerto, y eso lo destrozaría todo. Pero las cosas también se vendrían abajo si Tella no fuera con Legend y sus artistas a la ciudad capital del Imperio, Valenda. Es posible que no haya tenido la oportunidad de releer la carta de su amigo, pero sabía lo que él quería, y nunca lo obtendría si se separara de Legend y sus artistas.

Durante Caraval, Tella no estaba completamente segura de quién trabajaba para Legend. Pero todos sus artistas estarían en el barco a Valenda: Legend podría incluso estar en el barco

también, dándole la oportunidad que necesitaba para finalmente obtener lo que su amigo requería.

"El conde está tan preocupado por sí mismo que probablemente no me reconocería incluso si me acercara a él y le diera una bofetada", dijo Tella. "Solo nos conocimos por un momento, y no estaba luciendo lo mejor posible".

"Tella—"

"Lo sé, lo sé, quieres que lo diga en serio", intervino Tella. "No estoy tratando de burlarme de ti. Soy plenamente consciente del peligro, pero no creo que debamos tenerle miedo. Podríamos perecer fácilmente en un naufragio, pero si dejamos que el miedo nos detenga, nunca más dejaremos esta isla."

Scarlett hizo una mueca y se volvió hacia Julian. "¿Te importaría darnos a mi hermana y a mí un momento a solas?",

La respuesta de Julian fue susurrada contra el oído de Scarlett, demasiado bajo para que Tella lo oyera. Lo que él dijo hizo que Scarlett se sonrojara. Luego se fue y la boca de Scarlett se aplastó en una línea cuando ella y Tella se encerraron en la habitación de Tella. En el interior, innumerables cosas estaban en todas partes. Las medias se asomaban de los cajones de un tocador rematado con gorros, mientras que una variedad de capas, vestidos y enaguas formaban un camino hacia su cama, que estaba cubierta por un montón de pieles que había ganado en un juego de cartas.

Tella sabía que Scarlett pensaba que era perezosa.

Pero Tella tenía una teoría: las habitaciones ordenadas eran fáciles de atravesar y buscar sin ser detectadas porque era simple colocar las cosas cuidadosamente ubicadas exactamente donde habían estado. Pero los desórdenes, por otro lado, eran difíciles de recrear. Con una mirada deslumbrante, Tella pudo ver que nadie había sido lo suficientemente valiente como para señalar su desastre personal.

Todo parecía intacto, a pesar de que ahora parecía haber una cama adicional, que Tella imaginó que debía haber aparecido por arte de magia, o que probablemente había sido llevada al piso de arriba por su hermana.

Tella no sabía cuánto tiempo se les permitiría permanecer en la isla. Se sintió aliviada de que no los expulsaran de inmediato, aunque si los hubieran desalojado, Scarlett habría estado más ansiosa por viajar a Valenda. Pero Tella en realidad no quería que su hermana fuera forzada a nada; esperaba que Scarlett tomara la decisión por sí misma. Aunque Tella podía entender la resistencia de su hermana. Tella había muerto durante el último partido. Pero esa había sido su decisión, era por una buena razón, y no planeaba morir de nuevo. Había sido tan horrible para Tella como para Scarlett. Y todavía había tantas cosas que Tella quería, y *necesitaba* hacer.

"Scar, sé que piensas que no estaba hablando en serio, pero creo que debemos comenzar a ser felices en lugar de ser serios. No digo que debamos participar en Caraval, pero creo que al menos deberíamos ir a Valenda con Julián y los demás. ¿Cuál es el punto de toda esta gloriosa libertad si no la disfrutamos? Nuestro padre gana si seguimos viviendo como si todavía estuviéramos atrapados debajo de sus pesados puños."

"Tienes razón".

Tella debió haber escuchado mal.

"¿Dijiste que tengo razón?"

Scarlett asintió.

"Ya terminé de tener miedo todo el tiempo". Todavía sonaba nerviosa, pero su barbilla ahora se levantaba con algo así como determinación. "Prefiero no volver a jugar el juego, pero quiero ir con Julian a Valenda. No quiero atraparme aquí como nuestro padre nos atrapó en Trisda."

Tella sintió una oleada de orgullo. De vuelta en Trisda, Scarlett se aferró a su miedo, como si la mantuviera a salvo, pero Tella pudo ver a su hermana luchando por dejarlo ir. Ella realmente había cambiado durante Caraval.

“Anoche tenías razón, cuando me alentaste a darle otra oportunidad a Julian. Me alegro de haber ido a la fiesta, y sé que me arrepentiré si no vamos con él. Pero si vamos a Valenda, tienes que prometer que tendrás cuidado. No puedo perderte de nuevo.”

“No te preocupes. Lo juro.” Tella tomó solemnemente las manos de su hermana y la apretó. “Disfruto demasiado mi libertad como para dejarla ir. Y, mientras estamos en la capital, me aseguraré de usar vestidos increíblemente brillantes, así que siempre te será imposible perderme”.

La boca de Scarlett se inclinó hacia una sonrisa. Tella pudo ver a su hermana tratando de luchar, pero luego se transformó en una risa melodiosa. La felicidad hizo a Scarlett aún más bonita. Tella se rió con ella hasta que sus sonrisas coincidieron, como si las preocupaciones fueran cosas hechas para otras personas. Sin embargo, Tella no podía olvidar la carta en su bolsillo, recordándole una deuda a pagar y una madre que aún necesitaba ser salvada.

2

Habían pasado siete años desde que la madre de Tella y Scarlett, Paloma, había desaparecido. Hubo un período de tiempo que comenzó aproximadamente un año después de que su madre se fue, cuando Tella prefirió la idea de que Paloma estuviera muerta. Si todavía estaba viva, razonó Tella, había tomado la decisión de no volver con sus hijas, lo que significaba que realmente no podría haberlas amado. Pero si Paloma estaba muerta, entonces tal vez tenía la intención de regresar, pero nunca se le había dado la oportunidad; Si estaba muerta, era posible que todavía hubiera amado a Scarlett y Tella.

Entonces, durante años, Tella se aferró a la esperanza de que su madre había encontrado la muerte, porque no importaba cuánto lo intentara, no podía dejar de amar a su madre, y le dolía demasiado imaginar que su madre no la amaba.

Tella sacó la carta que había recibido de su amiga. Scarlett se había ido para decirle a Julian que irían con él a Valenda. Pero Tella no sabía cuánto tiempo se habría ido, así que leyó rápidamente.

Querida Donatella,

felicidades por escapar de tu padre y sobrevivir a Caraval. Estoy

contento de que nuestro plan funcionó, aunque no tenía dudas de que sobrevivirías al juego.

Estoy seguro de que tu madre estará muy orgullosa, y creo que deberías poder verla pronto.

Pero primero debe mantener tu parte de nuestro trato. Espero que no hayas olvidado lo que me debes a cambio de todo lo que he hecho por ti.

Planeo cobrar mi pago muy pronto.

Atentamente,

un amigo.

El dolor en la cabeza de Tella regresó, y esta vez no tuvo nada que ver con las bebidas que había consumido la noche anterior. No podía evitar la sensación de que algo faltaba en la carta. Ella juró que había habido más cuando lo leyó en la fiesta.

Tella sostuvo el mensaje a la luz que entraba por su ventana. No aparecieron líneas ocultas del guion. Ninguna palabra cambió ante sus ojos. A diferencia de Legend, su amigo no usaba trucos de magia en sus cartas, pero a menudo esperaba que lo hiciera. Quizás entonces ella podría confirmar su identidad. Ella lo contactó por primera vez hace más de un año, para ayudarla a ella y a su hermana a escapar de su padre. Pero Tella todavía no tenía idea de quién era su amigo. Durante un tiempo se preguntó si su corresponsal era, en realidad, Legend. Pero su amigo y Legend no podían ser la misma persona, el pago al que se refería su amiga hizo que Tella estuviera segura de eso.

Ella todavía necesitaba adquirir este pago. Pero ahora que ella y Scarlett iban a Valenda con los jugadores de Legend, Tella se sentía más segura de que lo haría. Ella tenía que.

Su pulso bailaba más rápido mientras escondía la carta de su amigo y abría su baúl más pequeño, el que no había permitido que los jugadores pasaran durante Caraval. Lo había llenado con dinero robado de su padre. Pero ese no era el único tesoro que ocultaba. El interior estaba

forrado con un brocado de color naranja quemado y verde lima poco atractivo que la mayoría de la gente nunca miraría lo suficientemente cerca como para notar la hendidura a lo largo del borde, lo que le permitió ocultar el catalizador de toda esta situación: *El oráculo*.

Los dedos de Tella hormiguearon como siempre lo hacían cuando sacaba la pequeña tarjeta malvada. Después de que su madre desapareció, su padre se volvió loco de rabia. No había sido un hombre violento antes, pero cuando su esposa lo dejó, había cambiado casi al instante. Había arrojado su ropa a la alcantarilla, había convertido su cama en leña y había quemado todo lo demás en cenizas. Los únicos artículos que habían escapado fueron los pendientes escarlatas que Paloma le había dado a Scarlett, el anillo de ópalo de fuego crudo que Tella había robado y la carta misteriosa en la mano de Tella. Si no hubiera tomado esta carta y el anillo justo antes de que su madre se fuera, Tella no habría tenido nada para recordar a su madre.

El anillo de ópalo había cambiado de color poco después de la desaparición de su madre, volviéndose de color rojo fuego y púrpura. Los bordes de la tarjeta *El oráculo* todavía estaban hechos de oro fundido, pero la imagen en su brillante centro también había cambiado, innumerables veces. Tella no sabía qué era cuando la había robado por primera vez de *la Baraja del Destino* de su madre. Incluso días después, cuando se miró en el espejo y vio lágrimas gruesas corriendo por sus mejillas, recreando la imagen que *El oráculo* había revelado por primera vez, Tella no lo reconstruyó. No fue sino hasta que pasó más tiempo que se dio cuenta de que cuando *El oráculo* revelaba una imagen, siempre sucedía.

Al principio, las imágenes eran intrascendentes: una criada probándose el vestido favorito de Tella; su padre engañando a las cartas. Luego, las visiones del futuro se volvieron más perturbadoras, hasta que un día, inmediatamente después del compromiso de Scarlett con el conde, Tella vio la imagen más inquietante.

Scarlett estaba vestida con un vestido de novia blanco como la nieve, tachonado de rubíes y pétalos y encaje fino como un susurro. Debería haber sido hermoso. Pero en la visión del *oráculo*, estaba manchada de barro, sangre y lágrimas mientras Scarlett sollozaba violentamente en sus manos.

La horrible imagen permaneció durante meses, como si la tarjeta le pidiera a Tella que evitara el matrimonio arreglado de su hermana y cambiara el futuro, no es que Tella necesitara pinchar. Ella ya había estado formando un plan para que ella y su hermana huyeran de su padre controlador, uno que involucraba a Legend y Caraval. Tella sabía que, si algo tentaba a su hermana reacia al riesgo a arriesgarse en otra vida, sería Caraval. Pero Legend no respondía a ninguna de las cartas de Tella, como nunca había respondido a las de Scarlett. La imagen en *El oráculo* incitó a Tella a buscar más información sobre Legend. Hubo rumores salvajes que Legend había matado a alguien durante un juego años antes, y Tella esperaba descubrir más sobre eso que lo convencería de prestarle atención. Para impulsar su búsqueda, Tella recolectó cada favor que le debían hasta que le dijeron que escribiera a un establecimiento llamado Los más buscados de Elantine.

Supuestamente era un negocio en la capital del Imperio Meridiano, Valenda. Nadie le dijo exactamente en qué tipo de negocio se encontraba. Pero después de que Tella solicitó información sobre Legend, la tienda respondió con un mensaje que decía:

Hemos encontrado a un hombre que acordó ayudarte, pero ten cuidado, a menudo requiere pagos que involucren más que dinero.

Cuando Tella respondió para preguntar el nombre de este hombre, el hombre simplemente respondió:

Es mejor si no lo sabes.

—Un amigo.

Tella siempre entendió que esta respuesta significaba que su *amigo* era un criminal, pero que él había sido un corresponsal fiel e inteligente. La información que había proporcionado sobre Legend no era la que ella esperaba, pero al usarla, Tella le había escrito a Legend nuevamente y le había pedido ayuda.

Ella tuvo éxito esta vez. Legend le respondió a Tella, y tan pronto como él accedió a ayudarla a ella y a su hermana a escapar de su padre, El oráculo cambió de Scarlett en un vestido de novia destrozado a Scarlett en un lujoso baile, en un vestido hecho de rubíes que atraía la atención de todos. pretendiente ella pasó. *Este* era el futuro que Tella quería para su hermana, llena de glamour, celebraciones y opciones.

Desafortunadamente, un día después, la visión fue reemplazada por otra visión del futuro que no había cambiado desde entonces.

Tella no sabía si la tarjeta encantada mostraría la misma imagen horrible hoy; Después de todo lo que había sucedido durante Caraval, esperaba que tal vez hubiera cambiado.

Pero la imagen no había cambiado. Todo el aire y la esperanza huyeron de los pulmones de Tella. La tarjeta todavía mostraba a su madre. Parecía una versión maltratada de “*La dama prisionera*” representada en la baraja del Destino, cubierta de sangre y enjaulada detrás de las duras barras de hierro de una oscura celda de la prisión.

Este era el futuro que había llevado a Tella a hacer otra solicitud a su amigo y preguntarle si también podía ayudarla a encontrar a su madre. Las búsquedas anteriores de Tella por Paloma no habían llevado a ninguna parte, pero su amigo, que no estaba vinculado a una isla remota como Tella, claramente tenía mejores ideas y métodos sobre cómo buscar.

Ella había memorizado su respuesta de memoria.

Querida Donatella,

estoy investigando la solicitud con respecto a tu madre y ya tengo una fuerte ventaja. Creo que la razón por la que no podías encontrarla antes es porque Paloma no era su verdadero nombre. Sin embargo, no podré reunirte con ella hasta que me pagues por la información que te envié sobre el maestro de Caraval, Legend.

En caso de que lo hayas olvidado, necesito el verdadero nombre de Legend. Los otros que he encargado de hacer esto han fallado. Pero como pasarás tiempo en su isla privada, estoy seguro de que tendrás éxito. Una vez que tenga el nombre, podemos discutir mi pago por encontrar a su madre.

Atentamente,

un amigo.

Esta noticia sobre el nombre de Paloma fue la única información que Tella había aprendido sobre su madre desde que se había ido hace siete años. Le había dado a Tella una esperanza genuina. No tenía idea de por qué su amigo quería el nombre de Legend, si era para uso personal o si era información que otro cliente había intentado comprar. Pero a Tella no le importaba; ella haría lo que fuera necesario para descubrir el nombre de Legend. Si Tella podía hacer esto, creía que finalmente volvería a ver a su madre. Su amigo no la había decepcionado antes.

“¡Dios mío!” Tella levantó la vista y vio que los grandes ojos de su hermana se abrieron de par en par cuando volvió a entrar en la habitación. “¿De dónde sacaste todas esas monedas?” Scarlett señaló el baúl abierto de Tella.

Pero ante la palabra *monedas*, los pensamientos de Tella estaban repentinamente en otra parte. Su amigo había envuelto una moneda extraña dentro de la última carta que había enviado. ¡Eso es lo que se estaba perdiendo! Debió haberse escapado de su bolsillo cuando había estado dando vueltas por el suelo del bosque con Dante.

Tella necesitaba regresar al bosque y encontrarlo. Ella ocultó El oráculo dentro de su bolsillo mientras disparaba hacia la puerta.

“¿A dónde vas?” Llamó Scarlett. “¡No me digas que robaste todo ese dinero!”

"No te preocupes", respondió Tella. "Se lo quité todo a nuestro padre, y él cree que estoy muerta".

Antes de que Scarlett pudiera responder, Tella salió corriendo de la habitación. Se movió tan rápido que ya estaba fuera de la torreta, en una calle bordeada de tiendas con forma de sombrerera, cuando se dio cuenta de que todavía estaba descalza. Un error que sintió rápidamente.

“¡Los dientes de Dios!” Gritó Tella. Estaba a medio camino del bosque y era la tercera vez que se golpeaba el dedo del pie. Esta vez ella juró que una roca saltó de la calle adoquinada y atacó sus pies expuestos a propósito. "Lo juro, si otro de ustedes me muerde los dedos de los pies, los ahogaré en el océano, donde las sirenas pueden usarlos para limpiar sus ..."

Tella escuchó una risa baja, profunda y desconcertantemente familiar. Se dijo a sí misma que no se diera la vuelta. No ceder a su curiosidad. Pero que le dijeran que no, incluso de sí misma, solo hizo que Tella quisiera hacer lo contrario. Con cuidado, echó una mirada por encima del hombro y se arrepintió al instante.

Dante se pavoneó al otro lado de la calle, tranquilo, con sus ojos divertidos fijos en ella.

Tella desvió la mirada, esperando que, si lo ignoraba, él se quedaría a su lado del camino y fingiría que no la había visto gritarle a una roca.

En cambio, cruzó la calle, avanzando intencionalmente hacia ella con esas piernas imposiblemente largas, la boca ancha sonriendo como si tuviera un secreto.

Tella se dijo que su estómago solo se revolvió porque no había comido esa mañana. Dante podría haber dormido en el suelo de un bosque, pero ni siquiera una brizna de hierba se aferró a sus botas pulidas. Vestido con tonos negros como la tinta, sin siquiera una corbata suelta, parecía un ángel oscuro y sin alas que había sido arrojado del cielo y aterrizado sobre sus pies. Tella tuvo un repentino destello de la forma en que se había acercado a ella en la fiesta de anoche, y su interior dio otro vuelco. Él había respondido con desinterés que rayaba en ignorarla cuando ella lo saludo por primera vez. Pero luego lo sorprendió observándola desde el otro lado de la fiesta, solo vislumbres, aquí y allá, hasta que, de la nada, él apareció a su lado y la besó hasta que sus rodillas cedieron.

"Por favor, no detengas un discurso tan interesante en mi cuenta", dijo, devolviéndola al momento presente. "Estoy seguro de que he escuchado maldiciones mucho más coloridas".

"¿Acaso insultaste mi uso de blasfemias?"

"Pensé que pedía más palabras sucias". Su voz sonó tan baja que Tella juró que rizaba las cintas que se arrastraban hacia abajo en la parte de atrás de su vestido.

Pero este era Dante. Él le hablaba así a todas las chicas, mostrando su sonrisa devastadora y decía cosas malvadas y seductoras hasta que finalmente lograba desabrocharle sus blusas, o levantarles las faldas. Luego el fingía que no existían.

Había escuchado las historias durante Caraval. Entonces Tella debería haber estado segura de asumir que después de anoche este chico nunca más volvería a hablar con ella, que era lo que ella quería. Tella disfrutó de los besos, y tal vez en otra ocasión podría haber sido tentada por la idea de más. Pero el problema con más era que también podía traer más sentimientos, como el *amor*. Tella no quería tener nada que ver con el amor; ella había aprendido hace mucho tiempo que no estaba en su destino. Se dio la libertad de besar a todos los chicos que quisiera, pero nunca más de una vez.

"¿Qué quieres?", Preguntó Tella.

Los ojos de Dante se abrieron lo suficiente como para traicionar la sorpresa ante su tono agudo, pero su voz permaneció agradable cuando dijo: "Dejaste esto en el bosque anoche".

Le tendió una palma grande, mostrándole una gruesa moneda de bronce con una imagen desarticulada. que se parecía a la mitad de una cara. ¡Tenía su moneda! Tella podría haber saltado de su piel para agarrarla, pero dudaba que actuar con demasiada ansiedad fuera prudente.

"Gracias por recogerlo", respondió con frialdad. "No es valioso, pero me gusta llevarlo como un amuleto de buena suerte".

Ella intento tomarlo. Pero Dante retiró la mano y lanzó el disco de latón al aire antes de atraparlo.

"Interesante elección para un amuleto". De repente, él la miró más serio, las cejas gruesas se acercaron más sobre los ojos oscuros como el carbón, mientras volteaba la moneda una y otra vez, dejándola bailar entre sus dedos tatuados. "He visto algunas cosas extrañas durante Caraval, pero nunca he conocido a alguien que lleve uno de estos por suerte".

"Supongo que me gusta ser original".

"O no tienes idea de qué es". Su rico la voz sonaba más entretenida que antes.

"¿Y qué crees que es?"

Dante arrojó la moneda una vez más. "Se dice que estos fueron forjados por el Destino. La gente solía llamarlas '*monedas sin suerte*'".

"No es de extrañar que nunca haya funcionado bien". Tella se río, pero algo la sacudió, la tontería, tal vez, por no haber reconocido el objeto.

Tella había estado obsesionada con el Destino desde que encontró la Baraja del Destino de su madre. Había treinta y dos de ellos, comprendiendo una corte de dieciséis inmortales, ocho lugares y ocho objetos. Cada Destino era conocido por un poder en particular, pero esa no era la única razón por la que habían venido a gobernar la mayor parte del mundo hace siglos. También se dijo que los mortales no podían matarlos, y que también eran más rápidos y más fuertes.

Siglos atrás, antes de que desaparecieran, los Destinos representados en La Baraja de los Destinos habían gobernado la mayor parte de la tierra como dioses, crueles. Tella leyó todo lo que pudo sobre ellos, por lo que había oído hablar de monedas sin suerte, pero ahora se sentía ridícula al admitirlo.

"La gente los llamaba desafortunados porque encontrar uno siempre era un mal presagio", dijo Dante. "Se rumoreaba que las monedas tenían la habilidad mágica de rastrear el paradero de una persona. El Destino los deslizaría en los bolsillos de sus sirvientes humanos, sus amantes o cualquier otra persona que quisieran seguir, mantener cerca o controlar. Nunca antes había tenido una, pero escuché que, si giras una moneda sin suerte, puedes ver a qué Destino pertenecía."

Dante colocó la moneda sobre el borde de un banco cercano. Una emoción desagradable bailó por la columna de Tella. Aunque parecía conocer mucha historia oscura, ella no podía decir si Dante confiaba en el poder de los Destinos, pero creía en ellos.

Se dice que la muerte de la doncella predice la pérdida de un ser querido o un miembro de la familia. Y a los pocos días de darle la vuelta y ver a la doncella con la cabeza enjaulada en perlas, la madre de Tella había desaparecido. Sabía que era infantil creer que girar la tarjeta había causado esta desaparición. Pero no todas las creencias infantiles estaban equivocadas. Su madre le había advertido que el Destino tenía una forma de torcer futuros. Y Tella había visto El oráculo, una y otra vez, predecir el futuro que sucedería.

Tella contuvo el aliento cuando Dante le dio al objeto un giro brusco.

Whir,

whir,

whir.

La moneda giró hasta que los grabados a ambos lados comenzaron a tomar una forma sólida, fusionándose como por arte de magia para formar una imagen brutalmente familiar. Un joven apuesto con una sonrisa sangrienta, y el tipo de sonrisa que causó estragos que hizo que Tella se imaginara los dientes mordiendo los corazones y los labios presionados contra las venas perforadas.

Aunque era pequeño, Tella podía ver claramente la imagen. El joven cruel sostuvo una mano cerca de su barbilla puntiaguda, apretando la empuñadura de una daga, mientras las lágrimas rojas caían de sus ojos, igualando la sangre que manchaba la comisura de su boca.

El príncipe de corazones.

Un símbolo de amor no correspondido y errores irrevocables que nunca dejaron de llenar a Tella de hechizo aterrador y mórbido.

Scarlett había pasado la mitad de su infancia obsesionada con Legend y Caraval. Pero Tella había estado fascinada por el Príncipe de Corazones desde que había predicho su futuro sin amor cuando lo sacó de la Baraja de los Destinos de su madre.

Los mitos afirmaban que valía la pena morir por los besos del Príncipe de los Corazones, y Tella a menudo se preguntaba cómo se sentiría un beso tan mortal. Pero a medida que crecía y

besaba a suficientes niños como para darse cuenta de que no valía la pena morir por un beso, Tella comenzó a sospechar que las historias eran simplemente fábulas para ilustrar los peligros de enamorarse.

Porque también se dijo que el Príncipe de Corazones no era capaz de amar porque su corazón había dejado de latir hace mucho tiempo. Solo una persona podría hacerlo latir de nuevo: *su único amor verdadero*. Decían que su beso sería fatal para todos menos para ella, su única debilidad, y cuando el la buscó, dejó un rastro de cadáveres.

Un fresco escalofrío lamió la parte posterior del cuello de Tella, y ella golpeó su palma sobre la moneda.

“¿Supongo que no eres fanático del príncipe?” Preguntó Dante. "La moneda parecía que estaba a punto de caerse, y luego tendría que perseguirla".

La esquina de la boca de Dante se alzó; No podría haber parecido menos convencido.

Tampoco se le escapó la atención de Tella de que acababa de hablar del Príncipe de Corazones como si él y los otros Destinos todavía estuvieran caminando por el Imperio, y no hubieran desaparecido durante más de un siglo.

“No sé por qué realmente llevas esa moneda”, dijo Dante, “pero ten cuidado. Nada bueno ha salido de algo que un Destino haya tocado.”

Sus ojos se alzaron hacia el cielo, como si el Destino estuviera mirando desde arriba, espiando mientras hablaban.

Luego, antes de que Tella pudiera responder, Dante se alejó con confianza, dejándola con una moneda que le quemó la palma de la mano, y la extraña sensación de que tal vez había más en el niño bonito de lo que había sospechado originalmente.

Tella se encontró pensando en un amor no correspondido y besos por los que valía la pena morir mientras hacía girar la moneda sin suerte del Príncipe de los Corazones en el mismo banco que Dante.

¿Por qué su amigo le había regalado una reliquia de un mito tan antiguo? Esperaba que no fuera porque él no confiaba en ella y quería seguirla.

Tal vez la moneda rara fue un regalo de su amigo para recordarle a Tella cuán hábil era para adquirir cosas que eran difíciles de encontrar para la mayoría de las personas, un recordatorio de que él era el único que sabía cómo localizar a su madre.

Sonó el timbre de una tienda. Solo un pequeño sonido de luz de duendecillo, pero Tella agarró su moneda y miró hacia la calle, donde un joven salió de una tienda. Siguió las profundas líneas rojas de su abrigo hasta los ojos vibrantes del joven, más verdes que las esmeraldas recién cortadas ... Y un baño de color carmesí nubló la visión de Tella. Ella conocía a este joven. Se había despojado de su parche en el ojo desde Caraval, pero aún tenía el mismo cabello negro como la tinta, una ropa aristocrática exagerada y una expresión imposiblemente vana como el conde Nicolas d'Arcy, el ex prometido de Scarlett.

Las manos de Tella se apretaron en puños, clavando las medias lunas en sus palmas. Solo se había encontrado oficialmente con el conde Nicolas d'Arcy una vez, pero lo espío en varias ocasiones durante Caraval. Ella lo había visto perseguir a su hermana, y escuchó que una vez que la había atrapado, había estado dispuesto a hacer cosas indescriptibles para mantenerla. Scarlett había logrado escapar. Pero Tella podría haberlo estrangulado, envenenado o destrozado su bello rostro, si Legend no hubiera prometido en una de sus cartas que eliminaría a su hermana del juego si Tella se desviaba de su papel e interfería de alguna manera. Entonces Tella se había visto obligada a no hacer nada. Pero el juego ya había terminado; Tella podía hacer lo que quisiera.

El conde estaba actualmente a varias tiendas de distancia, demasiado ocupado mirando su reflejo en una ventana para notar a Tella. Lo más sensato hubiera sido colarse en una calle diferente para que él no descubriera que ella todavía estaba viva.

Pero Tella lo dijo en serio cuando dijo que dudaba que el conde la reconociera si se acercaba a él y lo abofeteaba. Por lo que le había hecho a su hermana durante Caraval, merecía más que una bofetada, pero Tella no tenía veneno en los bolsillos.

Ella se acercó más. Tal vez ella lanzaría una patada bien dirigida, y ...

Una mano se cerró sobre la boca de Tella, mientras que otra le rodeó la cintura. Ella pateó, pero eso no impidió que su asaltante la arrastrara de vuelta a un callejón delgado y astillado.

"¡Saca tus manos de mí!" Tella se lanzó hacia adelante cuando los brazos que la rodeaban se alejaron.

"Está bien". La voz era baja con un acento melodioso. "No voy a lastimarte, pero no corras".

Tella se dio la vuelta. El cabello oscuro de Julian todavía estaba despeinado por los dedos de Scarlett, pero sus ojos ya no eran el cálido ámbar líquido que habían sido cuando miró a su hermana antes. Eran apretados alrededor de las esquinas, duros.

"¿Julian? ¿Qué demonios estás haciendo? "

"Estoy tratando de evitar que cometas un error del que te arrepentirás". Su mirada recorrió el estrecho callejón de ladrillos rojos, de regreso hacia la calle con el repugnante conde Nicolas d'Arcy.

"No", dijo Tella, "estoy bastante seguro de que, si cometo este error, estaré muy feliz. Me sorprende que no quieras verlo sangrarlo también, por lo que permitió que mi padre te hiciera."

Ella asintió con la cabeza hacia la cicatriz irregular que pasó de la mandíbula de Julian a la esquina de su ojo. Los jugadores de Caraval podrían volver a la vida si murieran durante el juego, pero sus cicatrices permanecían. Tella había escuchado que durante Caraval, el prometido de Scarlett se había quedado allí parado, sin hacer nada para detener al padre de Tella mientras cortaba la cara de Julian.

"Confía en mí", gruñó Julian, "he querido ensuciar a Armando más de una vez, pero..."

"¿Armando?" Interrumpió Tella. Julian no lo había llamado Nicolas d'Arcy, o basura sucia, o conde Nicolas d'Arcy. Julian lo había llamado Armando. "¿Por qué lo llamaste simplemente Armando?"

"Por la expresión de tu rostro, creo que ya lo has adivinado. Armando nunca estuvo comprometido con tu hermana. Él trabaja para Legend, al igual que yo."

Tella se balanceó sobre sus pies descalzos cuando el mantra familiar de Caraval se apresuró a responder:

Recuerde, es solo un juego.

Queremos que te dejes llevar, pero ten cuidado de que te dejes llevar demasiado lejos...

Ese villano. Tella se había considerado inmune, ya que había estado escribiendo cartas a Legend mientras planeaba el juego. Pero aparentemente se había equivocado. Legend la había engañado, exactamente como había engañado a todos los demás. Nunca se le había ocurrido a Tella que un actor podría haber estado interpretando el papel del prometido de su hermana.

Legend realmente merecía el nombre que se había dado. Tella se preguntó si los juegos de Legend alguna vez terminaron, o si su mundo era un laberinto interminable de fantasía y realidad que dejaba a los atrapados dentro de él para siempre suspendidos en algún lugar entre los dos.

Frente a ella, Julian tiró de la nuca, luciendo más nervioso que disculpándose.

Julian fue impulsivo. Tella dudaba que hubiera pensado en las consecuencias de decirle la verdad. Probablemente solo había reaccionado cuando la había espiado a punto de ir tras Armando.

"Mi hermana no tiene idea, ¿verdad?"

"No", dijo Julian. "Y por ahora quiero mantenerlo así."

"¿Me estás pidiendo que le mienta?"

"No es que no lo hayas hecho antes".

Tella se erizó. "Lo hice por su propio bien".

"Esto también es por su propio bien". Julian cruzó sus brazos delgados y se recostó contra la pared del callejón.

En ese momento, Tella no estaba segura de que le cayera bien. Odiaba la afirmación que acababa de hacer. Decir que algo era para el bien de otra persona era casi siempre otra forma de justificar algo malo. Por supuesto, ya que lo había dicho primero, no podía regañar adecuadamente a Julian como quería.

"Vamos a Valenda en unos días", continuó Julian. "¿Qué crees que hará tu hermana si descubre que nunca conoció a su prometido real durante Caraval?"

"Ella lo buscaría", admitió Tella.

Sería fácil hacerlo ya que él vivía en Valenda. Tella nunca lo había entendido, pero Scarlett realmente había querido casarse con este hombre del que nunca había visto un retrato. Ella lo había imaginado con corazones en los ojos, siempre leyendo las mejores cosas en sus letras suaves y poco románticas.

Scarlett probablemente diría que fue curiosidad, pero conociendo a su hermana, en el fondo probablemente sentiría que necesitaba darle una oportunidad, lo que podría ser desastroso. Tella vio una vez más la imagen de Scarlett llorando con un vestido de novia ensangrentado. El Oráculo demostró que ella había borrado ese futuro, pero todavía había una posibilidad de que pudiera suceder.

"A Scarlett no le gustará cuando descubra que le has mentado", dijo Tella.

"Pienso que es luchar por ella".

Julian se frotó la barba oscura que cubría su barbilla. Parecía y sonaba como un chico demasiado ansioso por meterse en una pelea callejera, pero Tella sintió un verdadero temple bajo sus palabras. Todavía se sentía un poco insegura sobre cuánto duraría el afecto de Julian hacia su hermana, pero en ese momento Tella imaginó que Julian cruzaría cualquier línea moral para mantener el corazón de Scarlett.

Curiosamente, la hizo confiar más en él.

Podría haber hecho la vida de Tella más fácil rechazarlo; entonces Scarlett no se preocuparía de que Tella fuera vista por el conde mientras estaban en Valenda, porque el *real* conde nunca había visto su rostro. Pero, a pesar de lo simple que podría hacer las cosas, Tella no podía correr el riesgo de decirle la verdad a su hermana.

Una unión entre Scarlett y el conde terminaría en desamor y devastación. El oráculo lo había demostrado, y la carta nunca le mintió a Tella.

"Está bien", dijo. "Estoy de acuerdo en no decirle nada a Scarlett sobre Armando".

Medio asentimiento, como si Julian supiera que Tella cumpliría con el engaño.

"A pesar de mis acciones durante Caraval, no disfruto engañando a mi hermana, pero es difícil parar una vez que comienzas".

"¿Es así como te pasa? ¿Pasas tanto tiempo mintiendo que no puedes decir la verdad? Las palabras salieron más agudas de lo que Tella pretendía, pero para su crédito, Julian no respondió.

"Caraval puede parecer una mentira para ti, pero es mi vida, mi verdad. Este último juego fue tan real para mí como lo fue para tu hermana. Mientras ella luchaba por ti, yo luchaba por ella."

Su voz se endureció. "Podría haberle mentado a tu hermana

sobre quién era yo, pero mis sentimientos por ella eran genuinos. Necesito más tiempo con ella antes de que aprenda algo más que pueda hacerla dudar de mí."

"¿Qué pasa si Scarlett ve que Armando todavía está en la isla?"

"Legend enviara a Armando a Valenda temprano, junto con algunos otros artistas".

Que conveniente.

"Como estoy haciendo esto por ti, quiero un favor", agregó Tella con un poco de inspiración.

Julian meció la cabeza de un lado a otro y pareció considerarlo. "¿Qué tipo de favor?"

"Quiero saber el verdadero nombre de Legend. ¿Quién es Legend *realmente*?"

Julian se echó a reír antes de que ella terminara. "No me digas que también estás enamorado de él. Sé que es mejor no enamorarse de Legend. Y no" dijo Julian, ya no se reía. "Eso ni siquiera es cercano a un comercio justo y, incluso si lo fuera, no puedo decirte el nombre de Legend".

Tella cruzó los brazos sobre el pecho. Realmente no había esperado que él respondiera. Los pocos artistas que había podido cuestionar le habían dado respuestas similares. Hubo muchas risas y sonrisas, y algunos la ignoraron por completo. Se imaginó que era porque la mayoría de ellos no tenía idea de quién era realmente Legend, pero la respuesta de Julian fue lo suficientemente diferente como para hacerla esperar que finalmente hubiera encontrado a alguien mejor informado.

"Si no puedes decirme el nombre de Legend", dijo Tella, "apúntame en la dirección de alguien que pueda, o no tenemos un trato".

Todos los rastros restantes del humor de Julian desaparecieron. "La identidad de Legend es su secreto más guardado. Nadie en esta isla te lo revelará."

"Entonces supongo que tendré que exponer la verdad sobre Armando a Scarlett." Tella se volvió para salir del callejón.

"Espera ..." Julian la agarró de la muñeca. Tella resistió el impulso de sonreír. Estaba desesperado. "Si prometes no contarle a Scarlett sobre Armando, compartiré el nombre de un artista que podría responder algunas preguntas".

"¿Podría?"

"Ha estado con Caraval desde el principio, y sabe las cosas. Pero él no da información de forma gratuita."

"No le creería si lo hiciera. Dime su nombre y tenemos un trato."

"Es Nigel" respondió Julian en voz baja. "Él es el adivino de Legend".

Tella nunca había conocido a Nigel, pero ella sabía quién era.

El joven era inconfundible. Cada centímetro de Nigel, incluida su cara, estaba cubierto de tatuajes brillantes y realistas que solía predecir el futuro. Por supuesto, el papel de Nigel sonaba diferente en los labios de Julian, como si realmente no estuviera allí para quienes interpretaban a Caraval, sino para transmitir información al maestro de Caraval.

"Ten cuidado", agregó Julian, como si Tella necesitara otra advertencia. "Los adivinos no son como tú y yo. Ven el mundo como podría ser, y a veces intentan lograr lo que quieren, en lugar de lo que debería ser".

El aire estaba lleno de sal y secretos. Tella respiró hondo, con la esperanza de que la noche también estuviera llena de la magia que rondaba el barco de Legend, *La Esmeralda*.

Todo al respecto respiraba encanto. Incluso sus velas hinchadas parecían encantadas. Brillaban rojos en el día y plateados en la noche, como la capa de un mago, insinuando misterios ocultos debajo, que Tella planeaba descubrir esa noche.

La risa borracha flotaba sobre ella mientras Tella se adentraba más profundamente en el vientre del barco en busca de Nigel, el adivino. Su primera noche en el barco había cometido el error de dormir, sin darse cuenta hasta el día siguiente de que los artistas de Legend habían cambiado sus horas de vigilia para prepararse para el próximo Carnaval. Dormían en el día y se despertaban después del atardecer.

Todo lo que Tella había aprendido su primer día a bordo de *La Esmeralda* era que Nigel estaba en el barco, pero aún no lo había visto. Los crujientes pasillos debajo de las cubiertas eran como los puentes de Carnaval, que conducían a diferentes lugares a diferentes horas y dificultaban saber quién se quedaba en cada habitación. Tella se preguntó si Legend lo había diseñado de esa manera, o si era solo la naturaleza impredecible de la magia.

Se imaginó a Legend con su sombrero de copa, riéndose de la pregunta y de la idea de que la magia tenía más control que él. Para muchos, Legend era la definición de magia.

Cuando llegó por primera vez a la Isla de los Sueños, Tella sospechó que todos podrían ser Legend.

Julian tenía tantos secretos que había cuestionado si la identidad de Legend era uno de ellos, hasta que murió brevemente.

Caspar, con sus ojos brillantes y risa rica, había jugado el papel de Legend en el último juego, y en ocasiones había sido tan convincente que Tella se preguntaba si realmente estaba actuando. A primera vista, Dante, que era casi demasiado hermosa para ser real, se parecía a el Legend que ella siempre había imaginado. Tella podía imaginar los anchos hombros de Dante llenando un abrigo negro mientras un sombrero de terciopelo sombreaba su cabeza.

Pero cuanto más pensaba Tella en Legend, más se preguntaba si alguna vez usaría un sombrero de copa. Si tal vez el símbolo fuera otra cosa para desanimar a la gente. Quizás Legend era más mágico que el hombre y Tella nunca lo había conocido en persona.

El bote se sacudió y una risa real atravesó la tranquilidad. Tella se congeló. La risa cesó, pero el aire en el delgado corredor cambió. Lo que olía a sal, madera y humedad se volvió espeso y aterciopelado. El aroma de las rosas.

La piel de Tella se erizó; carne de gallina se alzó sobre sus brazos desnudos. A sus pies, un charco de pétalos formaba un seductor rastro de rojo.

Tella podría no haber conocido el verdadero nombre de Legend, pero sabía que él prefería el rojo, las rosas y los juegos.

¿Era esta su forma de jugar con ella? ¿Sabía él lo que estaba haciendo? Las protuberancias en sus brazos se arrastraron hasta su cuello y en su cuero cabelludo mientras su nuevo par de zapatillas aplastaba los tiernos pétalos. Si Legend supiera lo que buscaba, Tella no podía imaginar que la guiara en la dirección correcta, y sin embargo el rastro de pétalos era demasiado tentador para evitarlo.

Condujeron a una puerta que brillaba cobre alrededor de los bordes.

Ella giró el pomo. Y su mundo se transformó en un jardín, un paraíso hecho de flores florecientes y un romance fascinante. Las paredes estaban formadas por la luz de la luna. El

techo estaba hecho de rosas que goteaban hacia la mesa en el centro de la habitación, cubierto con platos de pasteles y velas y vino espumoso con miel.

Pero nada de eso fue para Tella. Todo fue por Scarlett. Tella había tropezado con la historia de amor de su hermana y era tan romántico que era doloroso verlo.

Scarlett estaba de pie al otro lado de la cámara. Su vestido de rubí lleno brillaba más que cualquier flor, y su piel brillante rivalizaba con la luna mientras miraba a Julian.

No tocaron nada excepto el uno al otro. Mientras Scarlett presionó sus labios contra los de Julian, sus brazos la envolvieron como si hubiera encontrado la única cosa que nunca quiso dejar.

Por eso el amor era tan peligroso.

El amor convirtió el mundo en un jardín, por lo que fue muy fácil olvidar que los pétalos de rosa eran tan efímeros como los sentimientos, eventualmente se marchitarían y morirían, dejando solo las espinas.

Tella se volvió y salió de la puerta antes de que pudiera pensar en otro pensamiento cruel. Scarlett merecía esta felicidad. Y tal vez duraría. Quizás Julian demostraría ser digno de Scarlett y cumpliría sus promesas. Parecía que lo intentaba.

Y, a diferencia de Tella, Scarlett no fue la condenada al amor no correspondido por el Príncipe de los Corazones.

El pasillo cambió de nuevo tan pronto como Tella cerró la puerta. El camino de pétalos ante ella se desvaneció y se formó un nuevo rastro de humo de jengibre e incienso, los aromas que siempre permanecían alrededor de Nigel.

Una vez más, Tella sintió que Legend jugaba con ella mientras los rizos humeantes del incienso se ensanchaban en forma de manos y la señalaban hacia una puerta abierta.

La piel de Tella se calentó cuando entró. Velas amarillas y cerosas se alineaban en el borde de la habitación, y en medio de todo estaba Nigel, descansando sobre una cama cubierta con una colcha de terciopelo, la profunda sombra del vino de ciruela. Sus labios, rodeados de tatuajes de alambre azul de púas, se abrieron de par en par, no exactamente una sonrisa, más como la apertura de una trampa.

"Me preguntaba cuándo me haría una visita, señorita Dragna".

Hizo un gesto a Tella para que se sentara contra la montaña de almohadas con borlas colocadas al pie de su tarima temporal. Al igual que durante Caraval, Nigel solo usaba un tramo de tela marrón, dejando expuestos todos sus tatuajes vibrantes.

Los ojos de Tella se posaron en las escenas de circo representadas en sus gruesas piernas, paralizadas por la visión de una mujer con plumas para el cabello, bailando con un lobo en un sombrero de copa. No queriendo que Nigel interpretara el significado, ella levantó rápidamente los ojos, solo para que aterrizaran en su brazo y la imagen de un corazón negro roto.

"¿Qué es lo que puedo hacer por ti?" Preguntó Nigel.

"No quiero que me digan mi futuro. Quiero información sobre Legend."

Las estrellas tatuadas alrededor de los ojos de Nigel brillaron como tinta húmeda, ansiosas e intrigadas.

"¿Cuánto estás dispuesto a pagar por esto?"

Tella sacó una bolsa de monedas de su bolsillo. Nigel sacudió la cabeza. Por supuesto que no aceptaría su dinero. Las monedas no eran el método de pago preferido en el mundo de Caraval. "Tradicionalmente actuamos una vez al año, dándonos meses para recuperarnos", dijo Nigel.

"Esta vez, Legend nos ha dado menos de una semana".

"No te voy a dar ningún día de mi vida".

"No deseo tu vida. Quiero tu descanso."

“¿Cuánto?” Pregunto Tella con cautela. Había pasado días sin dormir antes. Renunciar a unas pocas noches de descanso no parecía un gran sacrificio. Pero así es como siempre aparecían estas gangas. En la superficie, los artistas de Legend los hicieron parecer inconvenientes insignificantes, pero nunca fueron tan directos.

"Tomaré de ti en proporción a lo que te doy", dijo Nigel. "Cuantas más preguntas responda, más descanso recibiré. Si no le doy respuestas de valor, no perderá nada."

“¿Y cuándo me dormiré?”

“Tan pronto como salga de esta habitación”. Tella intentó ver todos los ángulos del trato. Era la tarde del veinticuatro y estaban programados para llegar a Valenda la mañana del veintinueve. Quedaban cuatro días de viaje. Dependiendo de cuánto durmiera, ella estaría agotada cuando llegaran a Valenda. Pero si él le diera información concreta sobre Legend, valdría la pena.

"Todo bien. Pero solo te daré el sueño mientras estemos en este bote. No puedes quitarme nada mientras estemos en Valenda."

“Puedo trabajar con eso.” Nigel recuperó un cepillo junto con una olla pequeña llena de líquido anaranjado ardiente del soporte al lado de su cama. "Necesitaré tu muñeca para completar la transacción".

Tella vaciló. "No vas a pintar nada permanente, ¿verdad?"

"Lo que dibuje desaparecerá tan pronto como me pagues por completo".

Tella estiró el brazo. Nigel se movió con una practicada habilidad; su cepillo frío giraba y giraba a lo largo de la piel de Tella, como si a menudo usara partes del cuerpo como lienzo. Cuando terminó, un par de ojos, exactamente como los de ella, miraron a Tella. Redondo y avellana. Por un momento juró que le suplicaron que no hiciera esta elección. Pero perder un poco de sueño se sentía como un pequeño sacrificio si le daba la información que necesitaba para cumplir con la deuda con su amigo y finalmente terminar con los últimos siete años de tormento que habían comenzado el día en que su madre se fue.

“Ahora”, dijo Nigel, “¿qué es lo que deseas saber?”

“Quiero el verdadero nombre de Legend. Al que lo llamaron antes de convertirse en Legend” Nigel se pasó un dedo por los labios de alambre de púas y extrajo una gota de sangre, ¿o tenía la sangre tatuada en la punta del dedo?

"Incluso si quisiera, no podría decirte el nombre de Legend", dijo Nigel. "Ninguno de sus jugadores puede revelar este secreto. La misma bruja que desterró a los Destinos de la tierra hace siglos le dio a Legend sus poderes. Su magia es antigua, más antigua que él, y nos obliga a todos a guardar el secreto."

Aunque nadie estaba seguro de por qué el Destino había desaparecido y había dejado a los humanos para gobernarse, murmuraron que habían sido vencidos por una bruja poderosa. Pero Tella nunca había escuchado a nadie decir que era la misma bruja que le había dado a Legend sus poderes.

"Eso todavía no me dice nada sobre la verdadera identidad de Legend".

"No he terminado", dijo Nigel. "Te iba a decir: la magia de Legend le impide decir o revelar su verdadero nombre, pero se puede ganar".

Las patas de araña bailaron sobre la piel de Tella, y uno de los ojos pintados en su muñeca comenzó a cerrarse. Cayó rápidamente, de una manera que la hizo sentir como si se estuviera quedando sin dinero, pero también muy cerca de la respuesta que necesitaba.

“¿Cómo gano el nombre?”, Preguntó ella rápidamente.

“Debes participar en el próximo Carnaval. Si ganas el juego, te enfrentarás cara a cara con Legend.”

Tella juró que una de las estrellas tatuadas alrededor de los ojos de Nigel cayó al terminar. Probablemente fue todo el humo de jengibre y el incienso acre que le confundió el cerebro y le dio visiones de tatuajes vivos. Ella debería haberse ido entonces. Los párpados de su muñeca estaban más que medio cerrados ahora, y tenía la respuesta que necesitaba: si ganaba a Caraval, finalmente tendría el nombre de Legend. Pero algo sobre las últimas palabras de Nigel la dejó con más preguntas.

"¿Es lo que acabas de decir una profecía, o me estás diciendo que el premio para el próximo Caraval es el verdadero Legend?"

"Es un poco de ambos". Los tatuajes de alambre de púas que perforan los labios de Nigel se convirtieron en espinas y rosas negras floreció entre ellos. "Legend no es el premio, pero si ganas Caraval, la primera cara que veas será Legend. Él planea darle personalmente al próximo ganador de Caraval su recompensa. Pero, ten cuidado, ganar el juego tendrá un costo del que luego te arrepentirás".

La piel de Tella se cubrió de escarcha cuando los ojos pintados de sus muñecas se cerraron y la familiar advertencia de su madre regresó:

una vez que se pronostica un futuro, ese futuro se convierte un ser vivo y luchará muy duro para lograrlo.

Entonces la golpeó. Una ola de fatiga tan intensa que la derribó contra la cama acolchada. Su cabeza giró y los huesos de sus piernas se convirtieron en polvo.

"¿Qué está pasando?"

Ella jadeó, su respiración se hizo bruscamente mientras luchaba por sentarse. ¿Había más humo en la habitación o era su visión borrosa?

"Probablemente debería haber aclarado", dijo Nigel. "El hechizo en tu muñeca no te quita la capacidad de dormir, te hace quedarte dormido para que puedas transferirme el resto que recibes".

"¡No!"

Tella se balanceó mientras se levantaba de la cama, la visión se estrechaba hasta que todo ella podía ver donde vislumbres de tatuajes burlones y risitas a la luz de las velas. "No quiero dormir hasta Valenda".

"Me temo que es demasiado tarde. La próxima vez, no aceptes negociar tan fácilmente."

Hubo naufragios más elegantes que Tella.

Mientras se alejaba tambaleándose de las habitaciones de Nigel, sus piernas se negaron a caminar en línea recta. Sus caderas continuaron chocando contra las paredes. Su cabeza golpeó contra más de una linterna colgante. El viaje a su habitación fue tan peligroso que perdió sus zapatillas, una vez más. Pero ella casi estaba allí.

La puerta se tambaleó ante sus ojos, un último obstáculo para conquistar.

Tella concentró toda su fuerza para abrirla.

Y... O había entrado en la habitación equivocada, o ya había comenzado a soñar.

Dante tenía alas. Y, santa madre de los santos, eran hermosas: negro azabache sin alma con venas azul medianoche, del color de los deseos perdidos y del polvo de estrellas caído. Estaba volteado hacia su mesita de noche lavándose la cara, o tal vez estaba besando su reflejo en el espejo. Tella no estaba completamente segura de lo que estaba haciendo el niño arrogante. Todo lo que sus ojos borrosos podían ver era que su camisa y su abrigo habían desaparecido y un enorme par de alas de tinta se extendía sobre las crestas de su espalda.

"Podrías ser un ángel de la muerte con esas cosas".

Dante lanzó una mirada sobre su hombro. El cabello húmedo del color del pelaje de zorro negro se le pegaba a la frente.

"Me han llamado muchas cosas, pero no sé si alguien ha dicho que soy un ángel".

"¿Eso significa que te han llamado muerte?" Tella se desplomó en la puerta, las piernas finalmente cedieron. Ella golpeó el suelo con un ruido sordo sin gracia.

Una risa, delicada, ligera y muy femenina, llegó desde el otro lado de la habitación. "Creo que se desmayó al verte".

Y *ahora* iba a vomitar. Había otra chica en la habitación. Tella tuvo un atisbo nocivo de un vestido verde jade y un cabello castaño brillante antes de que el cuerpo de Dante entrara en su línea de visión. Lentamente sacudió la cabeza.

"¿Qué hiciste?"

La mirada de Dante aterrizó en el par de ojos cerrados pintados en su muñeca. Hizo un sonido irregular que podría haber sido una risita. Pero Tella no estaba segura. Su audición era casi tan confusa como su cabeza. Sus ojos se rindieron y se cerraron.

"Me sorprende que te haya atrapado". Las palabras de Dante eran muy cercanas y bajas.

"Estaba aburrida", murmuró Tella. "Parecía una forma interesante de pasar el tiempo". "Si eso es cierto, deberías haber venido a mí". Dante definitivamente se estaba riendo ahora."

(***)

Los siguientes días fueron un borrón de alucinaciones desafortunadas.

Nigel tomó todos los sueños de Tella, pero la dejó con las pesadillas. Había imágenes terriblemente realistas de su padre quitándose para siempre sus guantes morados, así como visiones de sombras y sombras oscuras que no existían en el mundo mortal. Unas manos frías y húmedas le acariciaron el pelo y otros le arrancaron el corazón, mientras unos labios sin sangre bebían la médula de sus huesos.

Antes de experimentar la muerte durante Caraval, Tella habría dicho que los sueños parecían morir una y otra vez. Pero nada se sentía como la muerte, excepto la muerte. Debería haber sabido mejor que pensar que la Muerte no la perseguiría después de haber escapado. Tella fue asombrosa; por supuesto que la Muerte querría quedarse con ella.

Pero, aunque había soñado con los demonios de la Muerte, cuando Tella tomó conciencia, fue recibida por una *diosa*.

Scarlett estaba de pie junto a su cama sosteniendo una bandeja de tesoros, una bandeja llena de galletas de crema, huevos fritos en mantequilla, natillas de nuez moscada, tocino espeso con azúcar morena y una taza de chocolate picante.

Tella robó la galleta de crema más gorda. Se sentía aturdida, a pesar de haber dormido durante días, pero comer le ayudó.

“¿Te he dicho cuánto te amo?”

“Pensé que tendrías hambre después de lo que pasó”.

“Scar, lo siento, yo...”

“No hay nada por lo que disculparse. Entiendo lo fácil que es ser engañado por los artistas de Legend. Y todos a bordo de este barco piensan que Nigel te quitó demasiado.” Scarlett miró a Tella, como si esperara confesar exactamente por qué había ido al adivino. Aunque Tella quería justificar sus acciones, sintió que no era el momento de mencionar el trato que había hecho con su amigo.

Scarlett se horrorizaría al saber que su hermana le había estado escribiendo a un extraño que había conocido a través de *Los más buscados de Elantine*, que era un establecimiento turbio en el mejor de los casos.

Tella le había estado diciendo la verdad a Julian cuando dijo que no le gustaba mentirle a su hermana. Desafortunadamente, eso no siempre le impedía hacerlo. Tella mantuvo secretos de Scarlett para protegerla de la preocupación. La desaparición de su madre significó que Scarlett dejó de ser una niña despreocupada a una edad temprana y se convirtió en una cuidadora de Tella. No fue justo, y Tella odiaba agregar a las cargas que su hermana ya llevaba.

Pero Tella se preguntó si Scarlett ya había descubierto lo que había hecho.

Scarlett se alisaba nerviosamente las arrugas de la falda, que parecía cada vez más arrugada con cada toque. Durante Caraval, Legend le había regalado a Scarlett un vestido mágico que cambió de aspecto, y en este momento parecía tan ansioso como Scarlett. Sus mangas estaban hechas de encaje rosa, pero ahora se estaban volviendo grises. Tella tomó un sorbo fortificante de chocolate y se obligó a sentarse más erguida en la cama.

"Scar, si no estás molesta por el trato que hice con Nigel, ¿qué te molesta?"

La boca de Scarlett se inclinó hacia abajo. "Quería hablarte sobre Dante".

Maldita sea.

No era lo que ella esperaba, pero esto tampoco era bueno. Tella se había olvidado de desmayarse en la habitación de Dante. Debe haber llevado a Tella de vuelta aquí y Scarlett debe haberlo visto, medio desnudo y sosteniendo a Tella cerca de su pecho.

“Scar, no sé lo que estás pensando, pero juro que no hay nada entre Dante y yo. Ya sabes lo que siento por los chicos que son más bonitos que yo. ”

"Entonces, ¿no pasó nada entre ustedes dos después de que Caraval terminó?" Scarlett cruzó la pequeña cabaña y tomó un par de zapatillas plateadas, las mismas que Tella había dejado en el bosque. "Él dejó esto anoche junto con una nota interesante".

El estómago de Tella se revolvió mientras sacaba el delgado fajo de papel que sobresalía de uno de los zapatos.

He tenido la intención de devolverlos desde esa noche que pasamos en el bosque.

—D

Él realmente era un guardia negro. Tella arrugó la nota en su puño. Dante debe haberlo escrito para atormentar a Scarlett por rechazarlo durante Caraval.

"Está bien", dijo Tella. "Confieso que Dante y yo nos besamos la noche de la fiesta. Pero fue terrible, uno de los peores besos que he tenido, ¡definitivamente no es algo que quisiera repetir! Y lo siento mucho si hacer eso te hizo daño, sé que fue terrible contigo durante Caraval."

Scarlett frunció los labios. Tella probablemente había llevado la mentira demasiado lejos. Una mirada a Dante y cualquier chica podría decir que sabía qué hacer con sus labios.

"No me importa que lo hayas besado", dijo Scarlett. "Si lo hubiera conocido antes de Julian, podría haber terminado besándolo también".

Una imagen muy perturbadora apareció en la cabeza de Tella, y entendió la inquietud de su hermana aún más agudamente. La idea de Scarlett y Dante juntos hizo que Tella quisiera amenazarlo con mantenerse alejado de su hermana, no es que Tella pensara que era incluso una posibilidad. Pero si solo la idea preocupaba a Tella, que era todo para Scarlett divirtiéndose, solo podía imaginar lo preocupada que se sentía su hermana sobreprotectora.

"No quiero controlarte", continuó Scarlett. "Ambos hemos experimentado suficiente de eso. Simplemente no quiero que te lastimes. Caraval comienza mañana a medianoche, pero como supe durante el último juego, Legend pone sus piezas de juego en su lugar con mucha antelación."

Scarlett lanzó otra mirada inquieta a las zapatillas que Dante había devuelto.

"No tienes que preocuparte, Scar". Y por una vez Tella dijo la verdad absoluta. "Confío en Dante incluso menos de lo que confío en la mayoría de la gente, y sé mejor que dejarme llevar por Caraval".

"Pensé que habías dicho que no ibas a jugar".

"Tal vez he cambiado de opinión."

"Tella, desearía que no lo hicieras". Scarlett se alisó las faldas ahora completamente grises, esta vez dejando rayas sudorosas. "Lo que sucedió con Nigel me recordó las cosas más lamentables que experimenté. No quiero eso para ti."

"Entonces juega conmigo." Las palabras de Tella salieron impulsivamente, pero incluso después de pensarlo dos veces, se sintió como una idea brillante. Tella había visto a Caraval detrás de escena, pero su hermana había jugado y ganado. Como equipo serían invencibles. "Si estamos juntos, puedes asegurarte de que los artistas como Nigel no me engañen nuevamente. Y puedo asegurar que te diviertas. Nos cuidaremos la una a la otra."

El vestido de Scarlett se animó de inmediato, como si todo fuera por la idea. Su monótono encaje gris se volvió rojo frambuesa y se extendió desde sus mangas hasta su corpiño, como una atractiva armadura. Desafortunadamente, Scarlett todavía parecía cautelosa. Había pasado de alisarse las faldas sin parar a envolverse ansiosamente su cabello plateado alrededor de su dedo, una racha que había ganado después de perder un día de su vida en el último Caraval.

Tella consideró decirle a Scarlett la verdadera razón por la que necesitaba jugar y ganar, pero dudaba de mencionar que su madre ayudaría a su causa. Scarlett no habló de su madre.

Nunca.

Cada vez que Tella había tratado de hablar sobre Paloma, Scarlett cambiaba de tema o la ignoraba por completo. Tella solía pensar que era demasiado difícil para Scarlett, pero ahora

Tella pensó que el dolor de Scarlett se había convertido en odio por la forma en que su madre los había dejado.

Tella entendió el sentimiento; ella prefería nunca hablar de su padre, y también evitaba pensar en él. Pero su madre no era monstruosa como su padre.

"Crimson", varios golpes golpearon la puerta de su pequeña cabaña, "¿estás ahí?"

La expresión de Scarlett cambió inmediatamente al oír la voz de Julian; líneas de preocupación suavizadas a líneas de sonrisa.

"Hemos llegado a Valenda", agregó Julian. "Vine a ver si podía llevarte los baúles a ti y a tu hermana a la cubierta".

"Si él quiere transportar mi equipaje, por favor déjalo entrar", dijo Tella.

Scarlett no necesitaba que se lo dijeran dos veces. En el momento en que abrió la puerta, Julian sonrió como un pirata que acababa de encontrar su tesoro. Tella juró que sus ojos realmente ardían mientras miraba a su hermana.

Scarlett le devolvió la sonrisa. También lo hizo el encaje de su vestido, que se profundizó en un tono rojo intenso a medida que su falda iba de completa a ajustada.

Tella sorbió su chocolate, en voz alta, interrumpiendo a la pareja antes de que su mirada anhelante pudiera convertirse en besos lujuriosos.

"Julian, por favor, ayúdame", dijo Tella. "Estoy tratando de hacer que Scarlett se asocie conmigo durante Caraval".

Julian se puso serio al instante. Su mirada parpadeó hacia Tella, repentinamente aguda. Fue tan breve como un relámpago, pero inequívocamente claro. No quería que Scarlett jugara el juego. Y Tella sabía exactamente por qué.

Debería haberlo pensado ella misma. Si Scarlett jugara, ella aprendería la verdad sobre Armando, que él había interpretado el papel de su prometido en el último Caraval, y las mentiras de Julian y Tella quedarían expuestas. Sería mucho peor para Julian de lo que sería para Tella, pero sería lo más doloroso para Scarlett.

"Pensándolo bien", dijo Tella a la ligera, intentando corregir su error, "tal vez debería jugar sola. Probablemente me retrasarás."

"Lástima. Quiero jugar ahora." Los grandes ojos color avellana de Scarlett volvieron a Julian, brillando de una manera que nunca habían vuelto a ver a Trisda. "Recordaba lo divertido que podía ser el juego".

Tella sonrió de acuerdo, pero se sintió tan forzado que era difícil aferrarse a él.

Nigel le había advertido que si ganaba el juego tendría un costo que luego lamentaría. Scarlett también había tratado de advertirle sobre el juego. Pero hasta este momento, Tella no había sentido la fuerza de ninguna advertencia. Una cosa era contar los riesgos de Caraval, pero otra era verlos jugar. Aunque el último juego había terminado, su hermana no había escapado por completo.

Tella no quería terminar así, y no quería arrastrar a Scarlett a través de cualquier cosa que pudiera causarle más dolor.

Pero si Tella no jugaba y ganaba el juego, es posible que nunca vuelva a ver a su madre.

Según los mitos, Valenda había sido una vez la antigua ciudad de Alcara, hogar de los Destinos representados dentro de cada Baraja del Destino.

Habían construido la ciudad con su magia. Magia tan antigua y sin diluir, incluso siglos después de que el Destino se hubiera desvanecido, quedaban restos de sus encantamientos brillantes, volviendo las colinas de Valenda tan brillantes que por la noche podría iluminar la mitad del Imperio Meridiano.

Tella no sabía si todo este mito era cierto, pero lo creyó cuando vio por primera vez el puerto crepuscular de Valenda. Una puesta de sol violeta proyectaba todo en sombras de color púrpura intenso y, sin embargo, el mundo que tenía delante todavía brillaba, desde las puntas de sus ruinas primitivas, formadas por columnas desmoronadas y arcos macizos, hasta las aguas de la concordia que bañaban *La Esmeralda*. Los desvencijados muelles de su isla natal de Trisda parecían huesos frágiles en comparación con los gruesos y vivos muelles que ahora se extendían ante ella, flanqueados por cortauñas y goletas que ondeaban ondeando banderas de color verde sirena. Algunos fueron capitaneados por mujeres marinas, vestidas con atrevidas faldas de cuero y botas que les llegaban hasta los muslos.

Tella ya estaba amando este lugar.

Su imaginación se estiró al estirar el cuello para mirar hacia arriba.

Había oído que había vagones aéreos que volaban sobre la ciudad montañosa como pájaros, pero era diferente verlos en persona. Se movieron a través del cielo oscuro de lavanda con la gracia de nubes pintadas, flotando arriba y abajo en estallidos de orquídeas, topacios, magentas, lilas, seda de maíz, menta y otros tonos que Tella aún no había visto. En realidad, no volaban tanto como colgaban de gruesos cables que atravesaban los diversos distritos de Valenda.

"Vamos", instó Scarlett, agarrando la mano de Julian mientras bajaban por el muelle lleno de gente. "Un grupo especial de vagones del cielo nos llevará directamente al palacio. No queremos perderlos".

Su barco había llegado tarde, por lo que todos se movían a un ritmo acelerado. Hubo un montón de *cuidado y vigilancia*. Las cortas piernas de Tella se apresuraron a mantener el ritmo mientras agarraba el pequeño tronco en sus manos, que sostenía el Oraculo junto con la mayor parte de su fortuna.

"Perdóname". Al final del muelle apareció un niño vestido como un mensajero. "¿Es usted la señorita Donatella Dragna?"

"Sí", respondió Tella. El mensajero la hizo señas hacia un grupo de barriles al borde de otro muelle.

Tella no estaba a punto de seguirlo. Nunca creyó por completo las historias de su nana sobre lo peligrosas que podrían ser las calles de Valenda para una niña. Pero sí sabía con qué facilidad una persona podía desaparecer en un muelle. Todo lo que se necesitaría era que alguien la arrastrara a un barco y la empujara debajo de las cubiertas mientras las cabezas se volvían hacia el otro lado.

"Necesito alcanzar a mi hermana", dijo Tella.

“Por favor, señorita, no se escape. No me pagarán si te vas.” El joven mensajero le mostró un sobre sellado con un círculo de cera dorada que formaba una intrincada combinación de dagas y espadas rotas. Tella lo reconoció al instante. *Su amigo.*

¿Cómo sabía él que ella estaba en Valenda? Como si respondiera a su pregunta, la moneda desafortunada en el bolsillo de Tella latió como un latido. Debió haberlo usado para rastrearla, una prueba más de que era hábil para encontrar personas.

Tella llamó a Scarlett y Julian, diciéndoles que se pondría al día más tarde, y se deslizó al otro muelle con el servicio de mensajería.

Una vez escondido detrás de un grupo de barriles pesados, el mensajero pasó rápidamente el comunicado de Tella y luego se alejó antes de que Tella pudiera romper el sello. Dentro del sobre había dos cartas. Primero fue una hoja simple cubierta en escritura familiar.

Bienvenida a Valenda, Donatella.

Mis disculpas por no saludarte en persona, pero no te preocupes, no permaneceré siendo un extraño. Estoy seguro de que estás tan ansiosa por encontrar a tu madre como yo por saber el nombre de Legend.

Conociéndote, imagino que participarás en Caraval, pero por si acaso, he incluido una invitación a las festividades de la primera noche.

Trae la moneda que te di al baile antes de la medianoche.

Guárdala en tu palma y me aseguraré de encontrarte.

No llegues tarde, no me demoraré.

Hasta entonces, un amigo.

Tella sacó la otra carta, revelando una página nacarada cubierta con tinta azul real adornada.

Legend te ha elegido para jugar un juego que puede cambiar tu destino.

En honor al 75 cumpleaños de la emperatriz Elantine, Caraval visitará las calles de Valenda durante seis noches mágicas.

Tu viaje comenzará en la Bola Destinada dentro del Castillo Idyllwild.

El juego comienza oficialmente a la medianoche, el día 30 de la temporada de crecimiento, y termina al amanecer del día de Elantine.

El trigésimo era el día siguiente. Demasiado pronto para que Tella se encuentre con su amigo. Nigel había dicho que la única forma de descubrir el nombre de Legend era ganar Caraval. Necesitaba otra semana para jugar y ganar el juego.

Seguramente su amigo le daría una semana más.

Pero, ¿y si él le dijera que no y se negara a reunirla con su madre?

Una ola rebelde sacudió el muelle, pero incluso después de que se estabilizó, Tella permaneció inestable, como si el destino hubiera parpadeado y el futuro de su mundo hubiera cambiado.

Rápidamente, dejó el pequeño baúl en sus manos sobre el muelle. Detrás de los barriles, estaba oculta a la vista. Nadie la vio abrir el baúl, aunque incluso si un bote lleno de personas la hubiera estado observando, podría no haberla detenido.

Tella necesitaba revisar el oráculo.

Sus dedos generalmente hormigueaban al contacto, pero cuando tocaba el rectángulo de papel se adormecían; *todo* se entumeció cuando Tella vio una nueva imagen.

Su madre ya no estaba atrapada detrás de las rejas de la prisión: tenía los labios azules, pálida y muerta.

Tella agarró la tarjeta con tanta fuerza que debería haberse arrugado en su mano. Pero la pequeña cosa mágica parecía ser indestructible. Ella se hundió contra los barriles húmedos. Algo nuevo debe haber sucedido para alterar el futuro de su madre. Tella había dormido los últimos cuatro días. El cambio no debería haber sido el resultado de sus acciones, a menos que tuviera algo que ver con la conversación que había tenido con Nigel. Julian le había advertido a Tella que los adivinos como Nigel jugaban con el futuro. Tal vez había sentido algo en el destino de Tella que puso en riesgo a Legend. O tal vez Legend quería jugar con Tella por tratar de descubrir su secreto mejor guardado, y cualquier cosa que Legend planeara ahora había cambiado el destino de su madre.

La idea debería haberla asustado. Legend no era una buena persona para tener como enemigo. Pero por alguna razón retorcida, la idea solo hizo que Tella quisiera jugar más su juego. Ahora, solo necesitaba convencer a su amigo para que le diera otra semana para poder ganar Caraval, descubrir el nombre de Legend y salvar la vida de su madre.

* * *

Cuando Tella llegó al carruaje, la noche había cubierto la ciudad con su capa.

Afuera la tarde estaba fría, pero dentro del carruaje el aire era templado, brumoso con luz de linterna ámbar.

Tella pasó de un puesto a otro de vagones coloridos, todos unidos a gruesos cables que conducían a cada parte de la ciudad. La línea dedicada al palacio estaba al final. Pero Scarlett no estaba a la vista. Le había dicho a su hermana que se pondría al día más tarde, pero Tella todavía estaba sorprendida de que Scarlett no la hubiera esperado.

El carruaje que colgaba antes de que Tella se balanceara cuando un corpulento vagón abrió una puerta de marfil y la dirigió a un cómodo compartimento cubierto de cojines mantecosos con gruesos adornos azul real que combinaban con las cortinas que cubrían las ventanas ovaladas. El único otro pasajero era un joven de cabello dorado que Tella no reconoció.

Los artistas de Legend habían llegado en dos barcos a Valenda, y Tella imaginó que había artistas trabajando para Legend a quienes nunca había conocido. Pero sospechaba que este joven no era uno de ellos. Era solo unos años mayor que ella, pero parecía que había pasado siglos practicando desinterés. Incluso su arrugado abrigo de terciopelo parecía aburrido mientras descansaba contra los lujosos asientos de cuero.

Intentando apartar la mirada de Tella, mordió una manzana intensamente blanca.

“No puedes entrar aquí”. “

“¿Disculpa?”

“Me escuchaste claramente. Necesitas salir.”

Su acento era tan vago como su postura arrogante, haciendo que Tella pensara que era completamente descuidado, o este joven estaba tan acostumbrado a la gente que se aferraba a sus palabras, que ni siquiera intentó sonar dominante.

Noble malcriado.

Tella nunca había conocido a un aristócrata que le gustara. A menudo acudían a su padre por favores ilegales, ofreciéndole dinero, pero nunca lo respetaban; Todos parecían pensar que su goteo de sangre real los hacía superiores a todos los demás.

"Si no desea viajar conmigo, puede salir", dijo.

El joven noble respondió con una leve inclinación de su cabeza dorada, seguido de un lento rizo de labios estrechos como si hubiera mordido una parte harinosa de su manzana.

Solo deja el vagón, advirtió una voz en su cabeza. *Es más peligroso de lo que parece*. Pero Tella no estaba a punto de ser intimidada por un joven demasiado perezoso para quitarse el pelo de los ojos inyectados en sangre. Odiaba cuando la gente usaba su riqueza o título como una excusa para tratar mal a los demás; le recordaba demasiado a su padre. Y el carruaje ya estaba ascendiendo, volando más alto en el cielo nocturno con cada uno de los rápidos latidos del corazón de Tella.

"Debes ser uno de los artistas de Legend". El joven podría haberse reído, pero sonaba demasiado cruel para que Tella estuviera segura. Se inclinó sobre el espacio íntimo, llenando el carruaje con el fuerte olor a manzanas e irritación. "Me pregunto si podrías ayudarme con algo por lo que tengo curiosidad", continuó. "Escuché que los artistas de Legend nunca mueren realmente. ¿Entonces quizás te empuje para ver si los rumores son ciertos?"

Tella no sabía si la amenaza del joven era grave, pero era demasiado tentador para no decir: "No si te expulso primero."

Esto le valió un destello de hoyuelos que podrían haber sido encantadores, pero de alguna manera lograron parecer desagradables, como una piedra preciosa que parpadea en la empuñadura de una espada de doble filo. Tella no podía decidir si sus rasgos eran demasiado agudos para ser atractivos, o si era el tipo de guapo que dolía a la vista, el tipo devastador de encanto que te cortaría la garganta mientras estabas ocupado mirando sus fríos ojos plateados... "Cuidado, mascota. Puede que seas uno de los invitados de la emperatriz, pero muchos en su corte no son tan indulgentes como yo. Y no perdono en absoluto."

Crunch.

Los dientes afilados le dieron otro mordisco a su manzana blanca antes de que se le escapara de los dedos y cayera sobre sus zapatillas.

Tella pateó la manzana en su dirección y fingió que no le preocupaba en lo más mínimo que él actuara bajo su amenaza. Incluso fue tan lejos como para apartar la cabeza de él y mirar hacia la ventana mientras su carruaje continuaba patinando sobre la ciudad. Debe haber funcionado; Por el rabillo del ojo vio al joven cerrar los ojos al pasar por los famosos barrios de Valenda. Algunos distritos eran más infames que otros, como el Barrio de Las Especias, donde los rumores decían que se podían encontrar artículos deliciosamente ilícitos, o el Distrito de los Templos, donde se practicaban varias religiones, supuestamente incluso había una Iglesia de la Leyenda.

Estaba demasiado oscuro para ver claramente algo, pero Tella continuó mirando hasta que el carruaje comenzó a descender hacia el palacio y finalmente pudo distinguir más que tenues luces de ojos estrellados que brillaban en el cielo.

Todo lo que podía pensar era que *mentían los libros de cuentos*. Tella nunca se había preocupado mucho por los castillos o palacios. Scarlett era la hermana que había fantaseado con ser llevada por un noble o un joven rey a una fortaleza de piedra aislada. Para Scarlett, los castillos eran bastiones de seguridad que ofrecían protección. Tella los vio como elegantes cárceles, perfectas para observar, controlar y castigar. Eran versiones más grandes de la sofocante propiedad de su padre en Trisda, no mejor que una jaula.

Pero mientras su vagón continuaba su descenso lento y descendente, Tella se preguntó si había sido demasiado apresurada con sus juicios.

Siempre se había imaginado que los castillos eran de piedra gris, moho y corredores mohosos, pero el palacio adornado con joyas de Elantine prendió fuego a la noche como un tesoro arrebatado de la guarida de un dragón.

Le pareció oír al joven noble resoplar, probablemente por alguna expresión deslumbrante que había hecho. Pero a Tella no le importaba. De hecho, ella se compadeció de él si no podía apreciar la belleza.

El palacio de Elantine se encontraba en lo alto de la colina más alta de Valenda. En el centro, su famosa torre dorada ardía como un faro en tonos de cobre y coral ardiente. Real y recto, hasta cerca de la cima donde la estructura se arqueaba como una corona, era una imagen especular de la Torre Perdida de La baraja de los Destinos. Tella contuvo el aliento. Era el edificio más alto que había visto en su vida, y de alguna manera parecía vivo. Gobernó como un monarca eterno, presidiendo cinco alas arqueadas con joyas, que se extendían desde la torre como las puntas de una estrella. Y Tella viviría dentro de esta estrella durante una semana.

Ya no se sentía tan agotada, prácticamente rebotó en su asiento cuando el entrenador finalmente aterrizó. Frente a ella, el noble holgazán la ignoró cuando salió por la puerta de la cavernosa cochera.

Tella se preguntó si ella sería la última en llegar. El único sonido que escuchó fue el pesado arranque de las ruedas con muescas que movían las líneas del carruaje. No vio a ninguno de los artistas de Legend ni a su hermana. Pero entre las líneas de autocares oscilantes había una serie de guardias inexpresivos vestidos con armadura.

Un guardia seguía cada movimiento de Tella, el tintineo de su armadura la seguía, cuando ella dejó los carruajes y entró en los exquisitos terrenos de la emperatriz. Los artistas de Legend podrían haber sido invitados de Elantine, pero a medida que Tella pasaba los jardines de piedra desgastados por el tiempo y elaborados topia ríos, tuvo la repentina impresión de que la emperatriz no confiaba en sus visitantes. Tella se preguntó por qué los había invitado a quedarse en el palacio y actuar para su cumpleaños.

Tella había escuchado que cuando era más joven, la emperatriz Elantine había tenido una racha salvaje. Se había metido a hurtadillas en el imponente Barrio de las Especias y fingía ser una plebeya para poder tener todo tipo de aventuras escandalosas y citas románticas. Desafortunadamente, durante la mayor parte de la vida de Tella, se sabía que la emperatriz era mucho menos atrevida. Quizás invitar a los artistas de Legend aquí fue su forma de ser imprudente una vez más. Pero Tella lo dudaba; alguien que gobernó mientras Elantine no lo hiciera con un abandono irreflexivo.

De alguna manera, el interior del palacio era aún más magnífico que su exterior brillante como una joya. Todo era increíblemente grande, como si el Destino lo hubiera construido simplemente para mostrar su poder, y luego simplemente lo hubiera dejado atrás cuando desaparecieron. Los brillantes pisos de lapis reflejaban la entrada de Tella al pasar junto a columnas de cuarzo azul más grandes que los robles y lámparas de aceite cristalinas tan altas como las personas.

Arriba y abajo de la enorme escalera de mármol, los sirvientes revoloteaban como ráfagas de copos de nieve, pero nuevamente Tella no vio signos de su hermana ni de ningún otro artista. "Bienvenida". Una mujer vestida de un orgulloso tono azul se paró frente a Tella. "Soy la jefa de matronas del ala de zafiro".

"Donatella Dragna. Estoy aquí con los artistas de Legend y me temo que llego un poco tarde."

"De hecho, diría que llegas muy tarde", le dijo la matrona, pero ella habló con una sonrisa, lo que le dio a Tella un poco de alivio cuando la mujer miró la lista en sus manos, tarareando suavemente. Hasta que lentamente, el agradable sonido se desvaneció y se detuvo.

Su sonrisa desapareció después.

"¿Podrías repetir tu nombre una vez más?"

"Es Donatella Dragna".

"Veo una Scarlett Dragna".

"Esa es mi hermana".

La mujer levantó la vista y miró brevemente al guardia que había escoltado a Tella. mi hermana podría ser una invitada bienvenida, pero me temo que no te tengo escrito.

"¿Estás segura de que fuiste invitada?"

No. Tella no había sido invitada al palacio, pero si Scarlett estaba en la lista, Tella debería haberlo estado también. Legend estaba jugando con ella. Debe haberla eliminado de la lista de invitados después de la conversación de Tella con Nigel.

Respiró hondo, negándose a ponerse nerviosa, pero se imaginó que todos los sirvientes en el ala podían escuchar los latidos de su corazón. Sería tan fácil para el guardia que la había escoltado allí arrojarla a la noche. Nadie se daría cuenta de inmediato, dada la frecuencia con la que Tella desapareció intencionalmente, y que ya había sido separada de Scarlett junto con todos los demás que conocía en Valenda.

"Mi hermana", dijo Tella, "se queda aquí. Podría compartir su habitación. "

"Eso sería inaceptable ", respondió la matrona, más rígida que antes.

"No veo por qué importa", dijo Tella. "En todo caso, mi hermana lo preferiría".

"¿Y quién es tu hermana? ¿Es una monarca real con una quinta parte del mundo al alcance de la mano?"

Tella reprimió el comentario de decir algo que solo la arrojaría más rápido.

"¿Qué pasa con una de las otras alas?", Preguntó dulcemente. "Debe haber una habitación vacía en un palacio tan grande".

"Incluso si hubiera habitaciones, no estás en la lista de invitados, así que no puedes quedarte".

Ante sus palabras, el guardia se acercó, la armadura resonaba en el exquisito vestíbulo.

Tomó todo lo que Tella tenía para evitar levantar la voz. En cambio, obligó a sus labios a temblar y sus ojos a ponerse llorosos.

"Por favor, no tengo otro lugar a donde ir", rogó, esperando que la mujer tuviera un corazón en algún lugar debajo de su vestido almidonado. "Solo encuentra a mi hermana y déjame quedarme con ella".

Los labios de la matrona se apretaron, evaluando a Donatella con todo su patético esplendor.

"No puedo dejar que te quedes aquí, pero tal vez hay una cuna o nido gratis en las habitaciones de los sirvientes".

El guardia que la seguía río. El corazón de Tella se hundió aún más. *¿Un nido en las habitaciones de los sirvientes?*

"Disculpe". La voz baja retumbó directamente detrás de ella, un roce áspero contra la nuca de Tella.

Su estómago se hundió y se ató un nudo. Solo la voz de una persona le hizo eso a Tella. Casualmente Dante se acercó a su lado. Una silueta de negro ala de cuervo, desde su traje oscuro perfecto hasta la tinta que le tatúa las manos. La única luz provenía del brillo en sus ojos divertidos. "¿Tienes algún problema con tu habitación?"

"Para nada". Tella deseó que sus mejillas no se sonrojaran de vergüenza, esperando que no escuchara la conversación. "Solo hay una pequeña confusión, pero se ha resuelto".

"Qué alivio. Me pareció oírle decir que te estaba poniendo en el cuarto de servicio."

"Eso es solo si hay espacio," dijo la matrona. Tella podría haberse vuelto verde mortificado y hundirse en el suelo de lapislázuli, pero para su sorpresa, Dante, que generalmente disfrutaba riéndose de ella, no inclinó la esquina de su boca para distraerse. En cambio, dirigió toda la fuerza de su brutal mirada hacia la matrona. "¿Sabes quién es esta joven?"

"Perdón", dijo la matrona, "¿quién eres?"

"Superviso a todos los artistas de Legend". La voz de Dante estaba llena de más arrogancia de lo habitual. El tipo de tono que hacía imposible para Tella discernir si estaba diciendo la verdad o inventando una mentira. "No quieres ponerla en las habitaciones de los sirvientes".

“¿Por qué es eso?”, Preguntó la matrona.

"Ella es la prometida del heredero al trono del Imperio Meridiano".

Las cejas de la mujer se juntaron con cautela. Tella podría haber hecho lo mismo, pero al instante cubrió su sorpresa con el tipo de expresión altiva que imaginó que podría usar la prometida de un heredero real.

Por supuesto, Tella ni siquiera sabía quién era el heredero actual. Elantine no tenía hijos, y sus herederos fueron asesinados más rápido de lo que las noticias podían viajar a la antigua casa de Tella en Trisda. Pero a Tella no le importaba quién era su prometido falso, siempre que le impidiera dormir en un nido.

Desafortunadamente, la matrona todavía parecía escéptica.

"No sabía que Su Alteza tenía una nueva prometida".

"Es un secreto", respondió Dante sin problemas. "Creo que está planeando anunciar el compromiso en su próxima fiesta. Así que recomiendo no decir nada. Estoy seguro de que has oído cómo es su temperamento."

La mujer se puso rígida. Entonces sus ojos pasaron de Dante a Tella. Claramente, ella no confiaba en ninguno de ellos, pero su miedo al temperamento del heredero debe haber superado su buen juicio.

"Comprobaré nuevamente para ver si hay otra habitación disponible", dijo. "Estamos llenos para la celebración, pero tal vez alguien que esperábamos no ha llegado".

En el momento en que se fue, Dante se volvió hacia Tella, inclinándose para que ningún sirviente que escuchara.

"No te apresures a agradecerme".

Tella supuso que le debía un poco de gratitud. Sin embargo, el intercambio la cubrió con la espesa sensación de que Dante le estaba haciendo lo contrario de un favor.

"No puedo entender si me has salvado o me has llevado a una situación aún más desafortunada".

"Te encontré una habitación, ¿no?"

"También me has dado un prometido de mal genio."

Una esquina de su boca llena se levantó.

“¿Preferirías haber fingido ser mi prometida? Pensé en decir eso, pero no pensé que sería la mejor opción desde entonces, ¿qué fue lo que le dijiste a tu hermana?” Se tocó la barbilla con un dedo. "Ah, sí, cuando nos besamos fue terrible, uno de los peores, definitivamente no es algo que quisieras repetir".

Tella sintió la cara caliente.

¡La sangre de Dios! Dante era absolutamente desvergonzado.

“¡Estabas espionando!”

“No necesite hacerlo. Fuiste ruidosa.”

Tella debería haber dicho que no lo había dicho en serio, *tenía que haber sabido que no lo había dicho en serio* pero lo último que quería era aumentar el orgullo de Dante. "¿Entonces esto es venganza?"

Se inclinó aún más cerca. Tella no podía discernir si el humor había abandonado su mirada o si simplemente se había transformado en algo más profundo, más oscuro y un poco más peligroso. Sus dedos cálidos rozaron intencionalmente la longitud de su clavícula. Su respiración se enganchó. Sin embargo, ella no se apartó, incluso cuando sus ojos se volvieron casi iguales a los de ella, acercándose tanto que podía sentir el barrido de sus pestañas.

"Digamos que estamos iguales ahora". Sus labios se movieron hacia la esquina de su boca. Entonces, justo antes de hacer contacto, se apartó. "No quisiera repetir algo tan desagradable para ti".

Sin otra palabra, Dante se marchó pavoneándose, sus hombros anchos temblando, como si se estuviera riendo. Tella ardió. Después de lo que Dante acababa de hacer, estaban lejos de ser iguales. La matrona devolvió varios latidos rápidos más tarde, con una sonrisa más tensa que puntos nuevos.

"Parece que tenemos una suite disponible en la torre dorada de Elantine".

Tella tragó saliva. Quizás Dante le había hecho un favor después de todo.

Junto a las numerosas ruinas de la ciudad, la torre dorada de Elantine era la estructura más antigua del Imperio. Se rumoreaba que tenían paredes hechas de oro puro y todo tipo de pasajes secretos para que los monarcas se escabullen, muchos creían que no era solo una réplica de la Torre Perdida de las cartas de La Baraja del Destino, sino que era la torre real, con la magia latente oculta dentro de eso.

"Normalmente no se permite la entrada de invitados a la torre", dijo la matrona mientras guiaba a Tella desde el ala de zafiro hacia un patio de vidrio, donde grupos de personas vestidos de fantasía deambulaban bajo arcos opalescentes y árboles de cristal con hojas plateadas. No familiarizado con la cultura del palacio, habiendo crecido en una isla conquistada sin respeto, Tella se preguntó si eran parte de la corte de Elantine, o si se trataba de otros invitados que la matrona había mencionado.

"No debes recibir visitas", continuó la matrona. "Ni siquiera tu prometido es bienvenido dentro de tu habitación".

Tella podría haber dicho que nunca soñaría con dejar que un chico entrara a su habitación, pero probablemente era mejor no apilar demasiadas mentiras una encima de la otra o todas podría venir abajo, y derrumbarse.

Al final del patio solo había un juego de puertas a la torre dorada, tan grandioso y pesado que se necesitaron tres centinelas para abrir cada uno.

Tella no se dio cuenta de que el guardia de la cochera todavía la seguía hasta que fue detenido cuando Tella y la matrona fueron dejadas pasar,

O la noticia del *compromiso* de Tella había viajado rápidamente por el palacio, o esta jefa de matronas era tan importante como ella pensaba. Tella esperaba lo último, sabiendo que tan pronto como el verdadero heredero descubriera su artimaña, ciertamente sería expuesta y expulsada del palacio, o algo peor.

Hasta entonces, ella había decidido disfrutar de la farsa.

Contrariamente a las historias, el interior de la torre no era dorado; era viejo. Incluso el aire olía a arcaico, lleno de historias olvidadas y palabras pasadas. En el nivel inferior había pilares de piedra envejecidos formados por columnas astilladas y capiteles decorativos tallados para parecer mujeres de dos caras, todo iluminado por antorchas negras que olían a incienso y hechizos.

A partir de ahí, la matrona la condujo al piso después del piso crujiente, cada uno tan viejo como el primero. La puerta que finalmente se detuvieron delante parecía muy vieja, un toque y Tella imaginó que podría caerse de las bisagras.

No es de extrañar que los huéspedes nunca se hayan quedado aquí

"Se colocará un guardia afuera de su puerta en todo momento". La matrona tocó el timbre alrededor de su cuello, convocando a un centinela con una sorprendente armadura de metal blanco. "¡Odiaría ver que algo te suceda como la prometida del heredero!"

"Por alguna razón, no creo que sea cierto", dijo Tella.

La sonrisa de la matrona regresó, extendiéndose lentamente, como una mancha.

"Al menos eres más aguda de lo que pareces. Pero si realmente está comprometida con el heredero, entonces no debe temer a los guardias de Su Majestad. "

"En realidad, no creo en temer a nada".

Tella cerró la puerta, dejando a la mujer en el pasillo antes de que pudiera decirle otra cosa, una palabra más y Tella podría soltar más cosas que no debería.

No era inteligente molestar a los sirvientes. Por supuesto, tampoco era sabio mentir acerca de ser la prometida de un heredero real. Tendría que hacerle pagar a Dante por eso. Aunque, para su crédito, le había conseguido una suite fantástica. La torre podría haber sido una reliquia antigua, pero sus habitaciones eran maravillosas.

La luz de la luna inundaba las ventanas, proyectando todo en un resplandor de ensueño. Alguien ya había puesto una bandeja de dulces de buenas noches sobre una de las delicadas mesas de cristal de la sala de estar. Tella sacó una galleta en forma de estrella mientras paseaba por dos chimeneas de piedra blanca hacia una lujosa habitación cubierta de alfombras de gloria azul. Combinaban las pesadas cortinas que colgaban de la acogedora cama con dosel. Tella quería colapsar encima y dormir lejos de todos sus problemas. Pero primero necesitaba escribir a Scarlett y hacerle saber que era...

Dos voces salieron de la esquina.

Los ojos de Tella se dirigieron a una puerta rota en el hueco de la habitación, que probablemente conducía al baño.

Oyó los susurros de nuevo.

Sirvientes, que deben haber ignorado que Tella estaba allí.

Una voz era ligera y chirriante, la otra cálida y suave, haciéndola pensar en un pequeño pájaro hablando con un conejito regordete.

"Honestamente siento pena por ella", dijo la conejita.

"¿Estás diciendo que no te gustaría estar comprometido con el heredero?"

"¿Lo has visto?"

"No me importa cómo se vea. Él es un asesino. Todos saben que había diecisiete personas entre él y el trono de la emperatriz Elantine. Luego, uno por uno, todos los demás herederos murieron de manera horrible."

"Pero eso no significa que el actual los haya matado a todos".

"No sé", murmuró el conejito. "Escuché que ni siquiera es parte de la noble línea de sangre, pero asesinó a tanta gente que el verdadero heredero no dará un paso adelante".

"¡Eres ridícula, Barley!" La niña pájaro soltó una carcajada. "No deberías creer cada rumor que escuchas". "

"¿Qué pasa con el rumor de que él mató a su última prometida?"

Ambas doncellas se callaron abruptamente.

En el silencio tenso, Tella creyó oír la risa ronca de la Muerte. Se rallaba como metal oxidado aserrando en hueso. El mismo sonido exacto la había recibido cuando se había zambullido de ese horrible balcón durante Caraval. Una espantosa bienvenida a un horrible reino. Ahora sirvió como un recordatorio escalofriante de que ella había visto una vez a la Muerte, y él la quería de vuelta.

Tella iba a matar a Dante.

Despacio.

Con sus manos.

O tal vez Tella usaría sus guantes para matarlo (le ataría las envolturas de satén alrededor de la garganta) y luego usaría sus manos desnudas para terminar el trabajo. El bastardo melancólico no solo le había dado un prometido falso con mal genio, sino que había elegido a uno asesino. Tella podría haber podido apreciar cuán bien construida fue su mezquina venganza si no hubiera sido objeto de ella.

Tella continuó pensando en diferentes formas de dañar o avergonzar a Dante mientras salía de la cama a la mañana siguiente. Podía encontrarlo esa noche en el baile, cuando Caraval comenzó, y derramar accidentalmente vino sobre él. Por supuesto, dado que Dante era tan aficionado al negro, eso podría ser un desperdicio de vino, y muy probablemente solo la haría parecer a ella torpe.

Tal vez ella podría ponerlo celoso en su lugar, luciendo deslumbrante y llegando del brazo de un chico guapo. Pero Tella dudaba que tuviera tiempo suficiente para encontrar a un joven apuesto que la acompañara al baile, y hacer que Dante se pusiera celoso realmente debería haber sido su menor preocupación.

Tella necesitaba concentrarse en encontrarse con su amigo antes de la medianoche y convencerlo de que le diera una semana extra para jugar en Caraval y descubrir el nombre de Legend.

Entonces volvería a ver a su madre. Había pasado tanto tiempo que Tella ya no podía recordar el sonido de la voz de Paloma, pero sabía que era dulce y fuerte, y a veces Tella lo extrañaba tanto que no quería nada más que escucharlo de nuevo.

"Señorita Dragna". Un centinela golpeó fuertemente su puerta. "Ha llegado un paquete".

"Dame un minuto".

Tella buscó sus baúles, necesitando vestirse, pero aparentemente se habían perdido o no se les permitió entrar a la torre. Todo lo que poseía era el pequeño baúl feo que había llevado con ella fuera del bote, y no había puesto ropa fresca dentro.

Tella abrió la puerta una vez que terminó de ponerse el vestido del día anterior.

Toda la cara del guardia estaba oculta detrás de una caja blanca nacarada tan alta como un pastel de bodas, coronada con un lazo de terciopelo de gran tamaño tan grueso como el glaseado.

"¿Quién envió esto?", Preguntó Tella.

"Hay una nota". El guardia colocó la caja encima de una silla capitoné del color de la luz del puerto.

En el instante en que se fue, Tella sacó un sobre de vitela. Su piel no se erizó con magia, pero algo no se sentía bien. Aunque todo el paquete era tan blanco como castos besos e intenciones puras, la sala de estar se sentía más oscura desde que el regalo había entrado. El brillo del sol ya no entraba por las ventanas, dejando una penumbra que convirtió todos los elegantes muebles en cautelosos tonos de verde.

Tella abrió con cautela el sobre. La carta estaba cubierta en un pesado guion negro.

MI QUERIDA NOVIA,

QUÉ SORPRESA FUE OÍR DE TU LLEGADA, Y TENÍA MIEDO DE NO TENER A NADIE CON DONDE BAILAR EN EL BALON FATE ESTA NOCHE.

ESPERO QUE NO TE OLVIDES QUE HE ELEGIDO UN VESTIDO PARA QUE PUEDAS USAR. QUIERO ASEGURARME DE QUE PUEDO ENCONTRARTE INMEDIATAMENTE. PREFIERO NO TENER QUE CAZARTE ANTES DE ANUNCIAR OFICIALMENTE NUESTRO COMPROMISO. HASTA ENTONCES.

No había firma, pero Tella sabía de quién era la carta.

El heredero de Elantine.

Parecía que tenía espías en el palacio. Nada bueno podría venir de esto. Con dedos húmedos, Tella arrancó la tapa de la caja, casi esperando encontrar un vestido de funeral o alguna otra

monstruosa creación. Pero para su asombro, el vestido no se parecía a nada remotamente amenazante. Parecía una fantasía que un jardín había llorado.

La falda era indulgente y llena, formada por enormes remolinos de peonías azules celestes. Peonías reales. Brindaron con una fragancia dulce y limpia, cada una de ellas única, desde los sutiles cambios de tono hasta el tamaño de las flores. Algunos todavía estaban metidos en apretados capullos de bígaro, no del todo preparados para el mundo, mientras que otros habían estallado en ráfagas de pétalos vivos.

Tella se imaginó dejando un rastro de pétalos de flores azules mientras bailaba.

El corpiño parecía aún más etéreo, un tan pálido tono azul que era prácticamente transparente, cubierto en la parte delantera por intrincados cordones de zafiro que se convertían en cuerdas de collares, que colgaban de una espalda desnuda.

Ella no debería haber considerado usarlo. Pero fue magnífico y regio. Tella imaginó cómo se vería la cara de Dante cuando se presentara ante el baile como la verdadera prometida del heredero. Esta sería la venganza perfecta. Tella releyó la nota que acompañaba al vestido. Saber que era del heredero lo hizo sentir como una amenaza. Pero nada de eso era realmente amenazante.

Parecía más curioso que cualquier otra cosa, tal vez estaba impresionado por la audacia de su reclamo y simplemente quería conocerla. Todavía se sentía como un riesgo usar la bata, pero como a Tella le gustaba decirle a su hermana, había más en la vida que mantenerse a salvo. Aunque Tella se preguntó si no estaría tomando demasiados riesgos esa noche.

Justo después de colgar el vestido, otro guardia llamó a la puerta y le entregó una carta de su hermana

Querida Tella,

me sentí muy aliviada al escuchar que llegaste de forma segura al palacio de, y más que un poco sorprendida de saber que te colocaron en la torre dorada,

¡No puedo esperar a escuchar cómo eso sucedió!

Espero que no te importe, he aceptado pasar la tarde con Julian.

Pero todavía planeo ir contigo a él Balon Fate para el inicio de Caraval.

Te veré en el jardín de piedra fuera de la cochera una hora antes de la medianoche.

Con amor, Scarlett

Estaba mal que esta carta le preocupara más que la misiva del heredero.

Pero Tella casi había olvidado pedirle a Scarlett que jugara con ella. Lo había hecho antes de saber que necesitaría encontrarse con su amiga en el baile. Tella se desinfló contra la cama. Esto complicaría las cosas.

A menos que Tella le confesara todos sus secretos a Scarlett.

Fue un pensamiento aterrador. Scarlett no estaría contenta de saber que Armando la había engañado durante Caraval, o que Tella había estado buscando a su madre. Y Tella ni siquiera podía adivinar qué pensaría su hermana sobre el nuevo prometido falso de Tella. Pero Scarlett era la más leal persona que Tella conocía: estaría molesta, pero eso no evitaría que Scarlett ayudara Tella a ganar el juego.

Y Tella necesitaba ganar el juego.

La noche y su amante, la luna, estaban jugando cuando Tella llegó al jardín de piedra iluminado por las estrellas donde se suponía que debía encontrarse con Scarlett antes de comenzar su gran aventura. La Bola Destinada (The Balon Fate) en el Castillo Idyllwild marcó oficialmente el comienzo de Caraval. Pero esa noche habría celebraciones por toda la ciudad. En cada uno, los primeros conjuntos de pistas se distribuirían para que las personas de todo Valenda pudieran jugar. Incluso el aire zumbaba con anticipación y emoción. Tella podía sentirlo lamiendo su piel, como si quisiera beber también en sus emociones frenéticas. Tella no solía estar ansiosa. Le gustaba la emoción que conllevaba correr riesgos. Le encantaba la sensación de hacer algo lo suficientemente audaz como para hacer que su futuro contuviera la respiración mientras cerraba los ojos y se deleitaba con la sensación de haber elegido con el poder de alterar el curso de su vida. Fue lo más cerca que estuvo de tener poder real. Pero, Tella también sabía que no todas las apuestas valían la pena.

Había pasado todo el día pensando en ello mientras exploraba el terreno del palacio en una búsqueda fallida de rumores secretos. Se sentía mayormente segura de que esta noche iría según lo planeado. Scarlett lo entendería cuando Tella confesara todos sus secretos. El amigo de Tella le daría una semana para jugar y descubrir el nombre de Legend, para que pudiera borrar el terrible futuro que le había mostrado el oráculo y finalmente descubrir quién era realmente su madre y por qué se había ido hace tantos años. Tella había tenido éxito en tramas mucho más complicadas y, sin embargo, no podía evitar la creciente premonición de que todos sus planes estaban a punto de desenredarse. Pasó los dedos sobre la desafortunada moneda escondida en su bolsillo. Su amigo le dijo que se aseguraría de encontrarla mientras tuviera la moneda, y Tella se preguntó si ya estaría en el castillo de Idyllwild buscándola.

Quizás el heredero también la estaba buscando.

Tella lanzó una risa nerviosa. Definitivamente estaba por encima de su cabeza, pero al menos pronto tendría a su hermana con ella. A lo lejos sonó una campana, marcando la hora como las once y cuarto. Queda menos de una hora hasta que Caraval comenzó oficialmente. Tella se estaba quedando sin tiempo.

Su amigo la había querido en la fiesta antes de la medianoche.

Pero Scarlett no estaba a la vista.

Unos pocos pétalos azul cielo cayeron del floreciente de Tella vestido mientras miraba inquieta alrededor del jardín, esperando ver uno de los vestidos de cereza de su hermana. Pero los únicos compañeros de Tella eran las estatuas inmóviles.

Las leyendas afirmaban que en un momento mientras los Destinos indomables gobernaban, las estatuas en el jardín de piedra de Elantine habían sido personas reales. Mayormente sirvientes al aire libre, cumpliendo sus deberes del palacio, podando arbustos, recogiendo flores y barriendo senderos, cuando, sin culpa propia, se habían convertido en piedra.

Se decía que *la Reina de los No Muertos* lo había hecho.

Aparentemente, ella no creía que las esculturas actuales parecían lo suficientemente reales, por lo que le pidió a otro Destino que transformara a un grupo de sirvientes en estatuas. Tella miró a los grandes ojos de piedra de una joven sirvienta, imaginando que su pánico ahora reflejaba el de Tella. No era como si Scarlett llegara tarde. A menos que su hermana no viniera, o algo le hubiera sucedido.

Nerviosa, Tella fue al borde del jardín, estirando la cabeza hacia el sendero bordeado de setos que regresaba al palacio. Ella podría haber comenzado a buscarla para tratar de encontrar a su hermana, pero ya había otra persona.

Dante.

El estómago ya ansioso de Tella dio otro vuelco.

Había cambiado la ropa negra que parecía preferir por nada más que gris.

Pero sus botas altas y la corbata de seda alrededor de su cuello eran sombras profundas de humo negro azulado, que combinaban con los rizos de tinta en sus dedos sin guantes. Parecía una tormenta recién despertada, o una hermosa pesadilla hecha realidad para poder perseguirla personalmente.

Tella consideró lanzarse detrás de una de las estatuas. Se suponía que debía verla desde muy lejos en el baile. Se suponía que estaba deslumbrado por su vestido extravagante, y celoso cuando la vio coqueteando con otro hombre. No se suponía que la viera nerviosamente parada en un jardín sola. Esperaba que él pasara junto a las estatuas sin darse cuenta. Pero la mirada de Dante ya la había encontrado. Se apoderó de ella como un par de manos que le rodeaban la cintura y la sostenían en su lugar mientras él se acercaba. Sus ojos sombreados se tomaron su tiempo desde su cabello suelto hasta la cinta atada alrededor de su garganta, donde se oscurecieron y descansaron un segundo completo antes de caer. Tella generalmente no se sonrojaba, pero sintió una oleada de color encontrar sus mejillas. Dante levantó la vista y le dirigió una sonrisa de estrella caída.

"Siempre debes usar flores".

Algunas de las flores más tímidas de su vestido finalmente florecieron, y Tella se encontró con los ojos de Dante con una de sus más deslumbrantes sonrisas.

"No estoy usando esto para ti. El vestido fue un regalo de mi prometido."

Las cejas de Dante se arquearon, pero no fue por los celos que esperaba. El miro el vestido como si fuera algo sucio, y luego miró a Tella como si se hubiera vuelto completamente loca.

"Debes ser más cuidadoso con lo que dices".

"¿Por qué es eso? ¿Estás celoso y temes que alguien que no sea una matrona realmente pueda crearme? ¿O estás repentinamente nervioso porque el heredero de Elantine, el prometido que me diste, es un demonio asesino que podría matarme por decir que estamos comprometidos?"

Antes de que Dante pudiera responder, Tella pasó junto a él, hacia el camino hacia el palacio y con suerte ella hermana. Eran las once y media y se acercaba la medianoche. Necesitaba...

"Donatella".

Dante le agarró la muñeca antes de que pudiera dar un segundo paso.

"Solo dime que no irás a la Bola Destinada en el Castillo Idyllwild".

"Eso sería una mentira".

Los dedos de Dante se tensaron alrededor de su muñeca. "Hay otras partes. No deberías ir a esa."

"¿Por qué no?" Tella se apartó. "Disfruto bebiendo y bailando, e incluso tú reconociste que me veo espectacular".

Ella dio media vuelta, dejando que los pétalos de su falda rozaran sus botas pulidas. Dante le dirigió una mirada tan marchita que las flores que acababan de barrer sus pantalones se replegaron de nuevo en brotes.

"El Castillo Idyllwild pertenece al heredero de Elantine. ¿Sabes lo que te pasará allí si descubre que estás afirmando ser su prometida?"

"No, pero podría ser interesante descubrirlo." Ella esbozó una sonrisa pícaro.

Una línea de rojo frustrado subió por el cuello de Dante.

“El heredero de Elantine está desquiciado; no acaba de matar a los otros herederos, ha asesinado a cualquiera que creía que podría interponerse en su camino al trono. Si sospecha por un segundo que eres una de esas personas, él también terminará contigo.” Tella resistió el impulso de estremecerse o encogerse. Una parte de ella reconoció que usar el vestido y arriesgarse a recibir la atención del heredero podría haber sido una mala idea, pero sacudió a Dante, por lo que Tella se negó a considerarlo como un error.

"¿No es todo lo que acabas de describir lo que querías que pasara cuando dijiste tu mentira?"

El silencio siguió y un frío fresco atravesó el jardín, haciendo que Tella repentinamente se diera cuenta del frío que la noche había hecho. Extremadamente frío, como si el clima se pusiera del lado de Dante y advirtiera a Tella que volviera al palacio de Elantine.

"Parecía patético", dijo finalmente Dante. "Quería ayudar, pero también estaba molesto contigo por lo que dijiste en el bote, así que elegí a la peor persona que podía imaginar sin pensarlo".

No le dijo que lo sentía, pero sus cejas gruesas se arrugaron y sus ojos se centraron en algo que parecía un arrepentimiento genuino. La gente lanza la palabra perdón con demasiada facilidad, como si valiera incluso menos que la promesa de un cobre. Tella rara vez lo creía, pero descubrió que creía esto. Probablemente porque era el tipo de cosas que ella habría hecho.

"Ahora este es un emparejamiento interesante".

Armando entró en el jardín golpeando un bastón de plata de moda contra varias de las estatuas de aspecto más asustado.

"¿Qué quieres?" Preguntó Dante.

"Iba a hacerte una pregunta similar". El elegante acento que Armando había usado para jugar el recuento durante Caraval fue reemplazado por una voz más aguda mientras inclinaba su perfectamente cabeza arreglada de Tella a Dante, y dijo: "Pensé que estabas interesado en la hermana mojjigata."

La mano de Tella trabajó por instinto, retrocediendo y abofeteando a Armando en la cara.

"No vuelvas a hablar de mi hermana, nunca".

Armando levantó una mano enguantada sobre su mandíbula.

"Ojalá me hubieras dado esa advertencia hace una hora. Tu hermana abofetea aún más fuerte que tú."

La alarma inundó a Tella. "Hablaste con ella". "

"Parece que ella no entendió completamente el concepto de que Caraval es solo un juego. Puede ser que sea bonita, pero no es terriblemente brillante."

"Cuidado", advirtió Dante. "Haré más que darte una bofetada".

Los agudos ojos esmeralda de Armando se iluminaron con diversión.

"¿Realmente te debe gustar este, o Legend te hace trabajar con ella como Julian trabajó con su hermana?"

Tella podría haberlo golpeado nuevamente, pero Armando ya se estaba deslizando hacia atrás.

"Un consejo antes de la fiesta de esta noche: no repitas los errores que cometió tu hermana en el último juego. Y es posible que tampoco quieras esperarla". Armando continuó hacia la salida y dijo: "No estaba contenta de descubrir que no era su verdadero prometido. Cuando la dejé a ella y al pobre Julián, su conversación fue acalorada; No creo que hierva a fuego lento hasta después de la pelota."

"Asqueroso, miserable..." Tella soltó una cadena de elegantes maldiciones poco en su espalda desaparecida. Ella sabía que no podías creer en nada realmente durante Caraval, pero estaba convencida de que incluso cuando él no estaba actuando, Armando era tan vil como los papeles que interpretaba.

"Voy a rezar para que los ángeles bajen y le corten la lengua".

La mirada de Dante viajó hacia el cielo, y Tella juró que más de una estrella desapareció cuando dijo: "Estoy seguro de que muchos te lo agradecerían".

Tella todavía echaba humo. "¿Por qué Legend incluso lo mantiene cerca?"

"Toda buena historia necesita un villano".

"Pero los mejores villanos son los que te gustan en secreto, y mi nana siempre dijo que Legend era el villano en Caraval".

Los labios de Dante se torcieron en algo así como una sonrisa "Por supuesto que lo hizo."

"¿Estás diciendo que estaba mintiendo?"

"Todos quieren a Legend o quieren ser Legend. La única forma de evitar que muchachas inocentes huyan a buscarlo es decirles que es un monstruo. Pero eso no significa que todo sea mentira."

Los labios de Dante se abrieron en una burlona sonrisa y sus ojos oscuros brillaron cuando regresaron a Tella. El sinvergüenza la estaba tomando el pelo. O tal vez era Legend y no podía resistirse a hablar de cómo otros estaban tan obsesionados con él. Dante definitivamente era lo guapo y suficientemente arrogante como para ser Legend, pero Tella imaginó que el maestro de Caraval tenía cosas más importantes que hacer en la primera noche del juego que atormentarla. Otra campana sonó en la distancia. La medianoche se acercaría en quince minutos. Si Tella no se fuera en este momento, llegaría tarde a encontrarse con su amiga.

Se sentía mal no volver corriendo para buscar a Scarlett; Tella solo podía imaginar lo molesta que debió haber estado su hermana al saber cuán profundamente la había engañado Armando y todos los demás durante Caraval. Tella no había querido que ella se enterara de esta manera. Pero el amigo de Tella ya estaba en el baile, y en su carta había dicho que no esperaría más allá de la medianoche. A Tella no le gustaba la idea de abandonar a su hermana. Pero Scarlett la perdonaría, y lo mismo no podría decirse de su amigo si Tella llegara tarde.

"Tan delicioso como ha sido este encuentro", le dijo a Dante, "llego tarde a una fiesta, e imagino que tienes un trabajo que hacer".

Antes de que él pudiera intentar detenerla, ella corrió hacia la salida del jardín. Más estrellas parpadearon cuando Tella se dirigió a la resplandeciente cochera, donde un criado la ayudó a entrar en un vagón de topacio que todavía olía al perfume de su último jinete. Dante se deslizó justo detrás de ella.

"¿Podrías dejar de seguirme?"

"Tal vez Armando estaba siendo honesto, por una vez, y es mi trabajo seguirte".

Dante se estiró en el asiento frente a ella, sus largas piernas prácticamente llenaron todo el espacio vacío entre ellos.

"¿Sabes lo que pienso?", Dijo Tella. "Quieres una excusa para pasar la noche conmigo".

La boca de Dante formó una sonrisa irónica mientras lentamente pasaba un pulgar ancho sobre su labio inferior.

"Odio romper tu corazón, pero pienso en las chicas como imagino que piensas en los vestidos de baile; nunca es una buena idea usar el mismo más de una vez".

Si Tella hubiera podido sacarlo del carruaje y reemplazarlo con el noble malcriado del otro día, lo habría hecho. En cambio, ella le dio su sonrisa más dulce.

"Qué coincidencia, esa es la misma forma en que veo a los jóvenes hombres".

Dante sostuvo su mirada por un momento y luego se echó a reír, el mismo sonido deliciosamente bajo que siempre hacía que su estómago se revoliera. Intentando ignorarlo, Tella se volvió hacia la ventana mientras la caja se elevaba hacia la noche sin luz. No sabía a

dónde se habían ido las estrellas, pero en algún lugar entre el jardín y el carruaje habían desaparecido, convirtiendo el cielo en un océano de oscuridad. Hollín y negro y...

La noche *brilló*.

Entre un momento y el siguiente, el mundo explotó con plata.

Tella dirigió su mirada hacia la ventanilla del carruaje justo a tiempo para ver regresar las estrellas perdidas. Brillando más que antes, bailaron en nuevas constelaciones. Contó más de una docena, todos formando la misma imagen hechizante: un sol con un estallido de estrellas en el interior y una brillante lágrima adentro de la estrella. *El símbolo de Caraval*.

Primera noche de Caraval.

11

Tella escuchó una vez que, durante otra actuación, Legend había cambiado el color del cielo. Pero ella no había pensado que él fuera lo suficientemente poderoso como para disputar las estrellas. Según los mitos, las estrellas no eran simplemente distantes luces, eran seres más antiguos que el Destino, tan terribles y poderosos como fascinantes y mágicos. Y de alguna manera Legend los había manipulado a todos.

"Me sorprende que Legend no le haga esto al cielo todas las noches", dijo Tella.

"Probablemente lo haría si pudiera". El tono de Dante era un hecho, pero Tella pensó que vislumbró algo más profundo en sus ojos cuando miró por la ventana del carruaje. "La magia puede ser alimentada por el tiempo, la sangre y las emociones. Debido a las esperanzas y los sueños de los asistentes a Caraval, el poder de Legend está en su apogeo durante el juego. Las constelaciones deberían volver a formarse todas las noches. Esta noche, los símbolos descansan sobre las diferentes fiestas y bolas que marcan el inicio de Caraval, pero mañana solo habrá una constelación, para guiar a los participantes hacia el distrito donde el siguiente conjunto de estrellas oculta pistas".

Tella podría no haber jugado oficialmente el juego antes, pero ella sabía lo básico de cómo funcionaba. La primera regla para recordar era que Caraval era solo un juego. Tuvo lugar por la noche, y al comienzo del juego a todos se les dio la misma pista para comenzar un viaje, lo que los llevaría a otras pistas y, finalmente, al premio.

Scarlett había necesitado encontrar cinco pistas durante el último Caraval, y Tella imaginó que algo similar sería cierto para este juego.

Pero primero necesitaba localizar a su amigo. El carruaje hizo un aterrizaje rocoso, o tal vez fue el corazón de Tella cuando escuchó la última de las doce campanas sonando a la medianoche. Deslizó la moneda desafortunada de su bolsillo a su mano, rezando para que su amigo supiera que había llegado Al castillo Idyllwild justo a tiempo.

Sosteniendo la moneda con fuerza, examinó los terrenos en busca de su amigo, pero no sabía nada sobre su apariencia. Todo lo que vio fueron antorchas crepitantes que rodeaban un castillo elevado que parecía atrapado en algún lugar entre una ruina y una fantasía. La piedra arenisca blanca que se desmoronaba brillaba debajo de las constelaciones temporales de Legend, mostrando antiguas almenas, desmoronadas caminatas de parapeto y torres extravagantes bordeadas de enredaderas de rosas rojas de punta negra. La reluciente fortaleza podría haber sido tomada de una del sueño de una niña, pero Tella notó que el foso que la rodeaba contenía aguas tan oscuras que no reflejaban ninguna de las estrellas de Legend. Se preguntó si era porque el fantástico exterior del castillo era simplemente un glamour mágico, o si las estrellas eran una de las ilusiones de Legend y Tella había sido engañada por ellas. Apenas unos minutos después del juego, y Tella ya estaba cuestionando qué era real y qué no.

Miró de nuevo hacia el agua, buscando a su amigo nuevamente, o un bote para llegar al castillo, pero parecía que solo había un camino hacia la fortaleza: un angosto y altamente arqueado puente de piedras en forma de diamante entrelazadas.

"¿Buscando a tu prometido?" Preguntó Dante.

"Cuidado", advirtió Tella, "suenas celoso".

"Espero que vuelvas a la normalidad", dijo Dante. "Esta es tu última oportunidad de darte la vuelta. A nuestro anfitrión no le gusta facilitar que las personas vayan o vengan".

"Entonces es bueno que disfrute de un desafío".

"Parece que finalmente estamos de acuerdo en algo".

Dante metió el brazo de Tella en el hueco de su cuerpo. codo, como si en silencio aceptara un desafío.

"Pensé que no te gustaba llevar a la misma chica a una fiesta dos veces". Tella lo miró con valentía.

La mirada oscura como el carbón de Dante brilló con algo perverso mientras se inclinaba, los cálidos labios le acariciaban el pelo y ponían celosas otras partes traidoras de ella mientras decía: "Hago lo que mi trabajo requiere".

Hijo de puta arrogante.

Tella debería haberse alejado, pero de cerca el puente era aún más angosto de lo que parecía desde lejos y sin rieles, exactamente como el balcón del que había saltado durante Caraval. La caída que la había matado. Sus dedos se hundieron más en el brazo de Dante. Esperaba que él lo considerara parte de los pequeños juegos que jugaban. Que no detectaría ningún terror persistente mientras ella le hacía una pregunta, necesitando una distracción antes de que sus piernas dejaran de funcionar, o sus pulmones dejaran de respirar.

"Entonces, ¿qué quiere Legend conmigo ahora?"

"No puedo decírtelo".

"¿Pero puedes decir que te encargó que me siguieras?"

"No dije eso, solo que él podría haberlo hecho. Tal vez tenías razón en el carruaje y quiero pasar la noche contigo. Tal vez creo que le mentiste a tu hermana sobre nuestros besos en el bosque, y planeo probarlo."

Dante le dedicó una sonrisa tan disoluta y devastadora que Tella juró que debilitaba el puente. Pero no podía dejar que la debilitara. Había demasiado en juego esta noche, y ella ya lo había besado una vez.

"Incluso si decidiera creerte, tendría que recordarte que tengo un prometido y no estoy dispuesto a engañar".

La gloriosa sonrisa de Dante desapareció en el instante en que dijo "*prometido*". Tella sonrió y le dio unas palmaditas en la suya. brazo, al punto de finalmente separarse cuando llegaron a la cima del puente. Santos cielos. Se le cortó la respiración, atrapada como un pájaro dentro de su garganta. El puente se había estrechado y ella juró que estaban más arriba de lo que nunca había estado en su vida, sin rieles ni redes ni nada más que aguas despiadadas para capturarla si resbalaba y caía. Luchó por dar otro paso, pero todo lo que vio la hizo marearse, marearse y desmayarse. ¿Y... era solo ella, o las antorchas alrededor del Castillo Idyllwild ahora apestaban a azufre, como si la Muerte misma hubiera decidido avivar sus llamas, otro recordatorio que siempre estaba mirando, esperando recuperarla?

"No lo pienses", advirtió Dante.

"No voy a saltar", dijo Tella.

"Eso no es lo que estaba diciendo". Sus labios se movieron hacia su oído. "He muerto más veces de las que puedo recordar. Siempre temía no volver, hasta que descubrí que es el miedo lo que lo alimenta. Es la misma forma en que las esperanzas y los sueños le dan tanto poder a Legend durante Caraval."

"No le tengo miedo a la muerte".

Pero mientras decía las palabras, Tella miró hacia abajo y, para su horror, descubrió que su brazo se apretaba mucho más fuerte al de Dante. Él acarició su brazo una vez, burlón e

indulgente. Pero Tella no estaba dispuesto a dejarlo ganar cualquier competencia que estuvieran jugando.

"Simplemente no soy aficionada a las jaulas", dijo, "y este lugar parece una mazmorra gigante". Él se ríó en voz baja. Diferente del rico sonido que había hecho en el carruaje. Tella no estaba segura de por qué, pero sintió que descubriría la razón de su sutil diversión tan pronto como entraran en la fiesta.

Tella pensó que sabía qué esperar dentro del castillo Idyllwild.

Había estado en Caraval antes; encontrar a Tella había sido todo el propósito del último juego. Pero, aunque eso sonaba emocionante, en verdad Tella se había visto obligada a pasar la mayor parte de su tiempo sentada como una princesa atrapada en una torre, esperando ser encontrada. Ella se escapó en alguna ocasión. Pero entrar por las puertas traseras de las salas de juego de Caraval y espiar a su hermana desde las sombras no era lo mismo que ser uno de los jugadores reales y entrar al mundo decadente de Legend con la intención de ser barrido. Tella no tenía intenciones de ser arrastrada ahora. Era

pasada la medianoche, y ella necesitaba encontrar a su amigo antes de que él se fuera. Pero, con cada paso que daba dentro del castillo, Tella tuvo que luchar contra el impulso de olvidar por qué estaba allí y simplemente disfrutar del juego.

El aire sabía a maravilla. Como alas de mariposa confitadas atrapadas en telarañas azucaradas y duraznos borrachos cubiertos de suerte.

De nuevo, se preguntó si el heredero de Elantine no era tan malo.

Quizás solo los rumores sobre él eran terribles, iniciados por personas celosas de su posición. Su bola parecía una celebración que ella habría organizado. Aunque Tella no tenía idea de si eso realmente decía algo sobre ella o su anfitrión.

Ella continuó agarrando su moneda sin suerte, esperando que su amigo aún estuviera en la fiesta. Pero incluso mientras Tella lo buscaba, no pudo evitar notar que cada superficie de la celebración era un motín de actividad indulgente.

Desde la entrada arqueada del gran salón de baile parecía que otro Destino había cobrado vida en estallidos de peludos y emplumados colores.

La casa de fieras: una carta que representaba el comienzo de una nueva historia o aventura.

Mujeres y hombres con cuerpos cubiertos de plumas y cabezas coronadas con pequeños cuernos curvados que colgaban del techo, giraban y giraban alrededor de gruesas láminas de oro o seda magenta que colgaban como enormes cintas de fiesta. Debajo de

ellos, artistas con trajes hechos de pieles, más plumas y pintura untada sobre la piel merodeaban y se arrastraban como si fueran quimeras salvajes escapadas de otro mundo. Tella vio artistas vestidos para parecerse a tigres con alas de dragón, caballos con colas bifurcadas, serpientes con crines de leones y lobos con cuernos de carnero, que gruñían y mordisqueaban y a veces lamían los talones de los invitados. Había unos pocos balcones bajos donde hombres sin camisa con alas tan grandes como las de los ángeles y las estrellas caídas empujaban a las sonrientes parejas de un lado a otro en gigantes columpios que colgaban de dosel de espinas y flores.

Tella escuchó a Dante resoplar a su lado.

Podría haber pasado demasiado tiempo mirando a los hermosos hombres que parecían estrellas y ángeles caídos, esperando inútilmente que uno fuera el amigo que buscaba. El resto de ella solo quería asimilarlo todo. Había soñado con fiestas como esta.

Ella sabía que no tenía tiempo que perder. Pero sus ojos se esforzaron por ver cada centímetro reluciente mientras sus dedos anhelaban tocarse, y su boca se esforzó por morder, no solo la comida, sino también la fiesta en sí. De las alas de dragón y las risas descuidadas, la forma en que la gente sacudía la cabeza y echaba una mirada que oscilaba entre tímida y voraz.

Todo parecía tan inocente y perverso a la vez, y Tella deseaba experimentar cada pieza de la tentación de la misma. En lo alto de las escaleras del salón de baile, ella inclinó la cabeza para mirar a Dante, quien podría haber sido su sombra con todas las puntas afiladas de sus tatuajes de tinta asomándose por su traje oscuro.

"¿Por qué no estás vestido como un leopardo con alas de mariposa, o un unicornio?"

Una pequeña sonrisa. "Ni siquiera Legend podría hacerme vestir como un unicornio".

"Pero los unicornios son mágicos, y entonces todas las mujeres querrían acariciarte".

Esta vez el resoplido de Dante sonó más como una risa que estaba tratando de contener.

Tella no pudo evitar sonreír; Puede que no le haya gustado, pero le gustaba que la encontrara divertida. También apreciaba que él no parecía interesado en todas las damas que miraban en su dirección y parecían estar realmente dispuestas a acariciarlo, a pesar de que no estaba vestido como un unicornio.

"¡Saludos!" Jovan, uno de los más amigables artistas de Legend, se dejó caer frente a Tella y Dante como una marioneta. Cintas gruesas de color marrón oscuro estaban unidas a sus brazos y piernas, manteniendo sus pies alejados del suelo mientras pateaban felizmente, tocando las campanas de plata en sus zapatos.

Jovan fue la primera cara que la gente vio cuando entraron en Caraval, pero realmente hizo mucho más que dar la bienvenida a los jugadores al juego. A menudo era una tarjeta de pista para caminar disfrazada de cara amigable, que señalaba a los invitados en la dirección que debían seguir. Su disposición amable era una habilidad invaluable, también utilizada para tranquilizar a aquellos en peligro de enloquecer de que realmente era solo un juego.

A diferencia de la mayoría de los otros artistas, Jovan no estaba disfrazado de quimera. Estaba vestida como *Jester Mad*, otro destino de la Baraja de los Destinos.

Una máscara de mosaico ocultaba la mitad de la cara de Jovan con brillantes colores del arco iris que combinaban con el lado derecho de su capa. El otro lado de la prenda era completamente negro, exactamente como la capucha que cubría la mitad izquierda de su rostro. Un destino mercurial, *Jester Mad* simbolizaba la felicidad destinada a no durar.

"Bienvenido, bienvenido a Caraval, el mejor espectáculo por tierra o por mar. Dentro puedes encontrarte cara a cara con un Destino, o robar trozos del destino..."

"Está bien" interrumpió Tella. Realmente le gustaba Jovan. Durante el último juego había ayudado a Tella a escaparse de su habitación de la torre más de una vez. Pero Tella no necesitaba escuchar el discurso de Jovan en este momento. Tan atractivo como lo era Caraval, no tenía mucho sentido jugar si la negociación de Tella con su amigo fracasaba; él era su único vínculo sólido con su madre, y salvarla era más importante que cualquier otra cosa.

"Ya lo escuché. Puedes saltarte y darnos la primera pista."

"Quizás creas que lo has oído." Jovan hizo sonar las campanas de sus zapatos. "Este saludo es un poco diferente de la última vez". Se aclaró la garganta antes de recitar el resto de memoria.

"Tan fantástico como pueda parecer Caraval, las próximas cinco noches son muy reales. Elantine nos ha invitado aquí para salvar al Imperio de su mayor temor. Durante siglos, los destinos fueron encerrados, pero ahora desean salir y jugar. Si recuperan su magia, el mundo nunca será el mismo, pero puedes ayudar a detenerlos ganando el juego.

Para hacer esto debes ser inteligente y seguir las pistas para encontrar el objeto oscuro que puede destruirlos para siempre. Una vez que lo tengas, Legend te dará un premio tan raro que no puedo decirlo aquí."

Jovan pateó sus pies cuando terminó, tocando las campanas en sus zapatos una vez más mientras las cintas en sus brazos y piernas la levantaban. arriba, arriba, arriba en la niebla helada que cubre el techo. Mientras ascendía, una tarjeta roja con bordes carbonizados cayó desde arriba como una pluma de quimera chamuscada.

Tella lo recogió; exactamente las mismas palabras que Jovan acababa de decir cubrían la pequeña página.

"¿Eso es? Cuando Scarlett jugó, pensé que había firmado un contrato con sangre".

"Cada actuación es diferente. Cuando tu hermana jugaba, teníamos que trabajar para que todo pareciera más peligroso de lo que era, porque solo era un juego.

Tella resopló. "Si intentas decirme que es real esta vez, no va a funcionar. Ya he escuchado todo el discurso acerca de no ser arrastrado demasiado lejos."

"¿Pero lo has escuchado esta noche?"

La voz de Dante bajó cuando él se acercó, los dedos rozaron los pétalos de su vestido.

Los ojos de Tella se posaron en la tarjeta de bienvenida chamuscada en sus manos.

Como había dicho Dante, no contenía ninguna advertencia sobre ser barrido demasiado lejos.

De hecho, mencionó lo contrario: por fantástico que pueda parecer Caraval, las próximas cinco noches son muy reales. Tella no lo creyó por un instante, y sin embargo no pudo resistirse a mirar a Dante y preguntarle:

"Si el juego es real, ¿eso significa que todo entre nosotros es real?"

"Tendrás que ser más específica que eso."

Él le arrancó un pétalo de la falda y se lo frotó entre los dedos mientras bajaba las escaleras sin ella. En otras palabras, no. Nada entre ellos era real, porque Caraval no era real. La gente amaba a Caraval porque era una fantasía hecha realidad; no importa cuán retorcido se volviera el juego al final de todo, todavía era solo un juego. Tella no podía dejarse arrastrar por ello.

Al pie de los escalones, Tella volvió a apretar su moneda y buscó en la multitud a cualquiera que pudiera parecer un criminal, con la esperanza de encontrar a su amigo. Aunque una parte de ella había comenzado a temer que ya se hubiera ido. Ya había pasado la medianoche y su última carta le había advertido que no esperaría.

Pero Tella no estaba lista para rendirse.

Su mirada penetrante mirada atravesó a los actores sobre pilotes, cubiertos de piel color crema y castaño, y hombres decorados para parecer cisnes con colmillos, remando sombrillas de lunares al revés a través de los arroyos cubiertos de flores que conducían hacia el centro del salón de baile.

"No creo que quieras ir por ese camino".

Tella se volvió y casi golpeó el pecho de Dante. Estaba justo detrás de ella una vez más, más alto de lo que cualquier chico tenía derecho. Tuvo que forzar el cuello para ver su línea de visión pasar junto a una mujer que luchaba con un hombre lobo y un joven caballero que jugaba con un hermoso tigre, hasta que finalmente la visión de Dante aterrizó en la enorme jaula plateada en el centro del salón de baile.

Tella se puso rígida.

Había vislumbrado las gruesas barras de hierro de la jaula al entrar, pero no se había dado cuenta de que todos los bailarines de la pista de baile estaban dentro. Desde lejos parecían más animales cautivos. Sus hombros se estremecieron. No es de extrañar que Dante se hubiera reído antes.

"¿Realmente no estabas bromeando sobre odiar las jaulas?", Dante preguntó.

"¿A quién le gustan las jaulas?" Aunque desde donde se encontraba Tella, parecía que la mitad del lugar sí.

"Son tontos", continuó Tella. "Este es Caraval, Legend podría atraparlos a todos allí y decirles que no pueden obtener la primera pista a menos que una persona acepte quedarse adentro para siempre".

Esto le valió otra risa profunda. "¿Es eso lo que crees que hace Legend?"

"Trató de mantenerme atrapada en un balcón durante el último juego".

"Pero te escapaste. Si Legend realmente hubiera querido mantenerte cautiva no habría dejado que eso sucediera. "

" Tal vez solo soy un excelente chivato ".

" O tal vez solo piensas que lo eres ". Los dedos de Dante rozaron la nuca de Tella, solo un toque suave, pero Tella tuvo un vívido recuerdo de la forma en que sus manos se habían sentido justo antes de dejarlo en el bosque esa mañana.

La dejaría ir.

Había fingido que no le importaba ni se daba cuenta, pero la había encontrado poco después. Él se había burlado de ella por la maldición, y había tenido la amabilidad de devolverle la moneda con solo un poco más de burla.

"Sabes", reflexionó Tella, "si no te odiara, en realidad podría disfrutar de tu compañía".

Todos los indicios de la sonrisa de Dante desaparecieron. "Deberíamos irnos".

"Qué-"

Él agarró la mano de Tella, más rápido y más fuerte que todas las veces que el la había agarrado antes. Todo pareció suceder de inmediato, dándole a Tella solo un momento para darse cuenta de que sus ojos ya no estaban en ella. Estaban estrechados en algo, o alguien, parado detrás de ella.

"¿Intentando escapar con mi prometida?"

El arrastre superior rozó la parte posterior de los hombros de Tella, tan frío y pulido como una espada recién afilada.

El heredero de Elantine.

“Ahora, esta es una sorpresa interesante”. La diversión genuina iluminó un par de ojos azul plateados, tan deslumbrantes como olas, sombreadas por un cabello salvaje tan dorado que podría haberse convertido en monedas.

"Eres tú". Todo el aire escapó de los pulmones de Tella.

El chico del carruaje aéreo, el mismo noble joven e insolente que había amenazado con tirarla de un carruaje y arrojar una manzana a medio comer en sus zapatillas, mostró una sonrisa delincuente.

"Puedes llamarme Jacks".

En un movimiento mucho más caballeroso que cualquier cosa que ella lo había visto hacer la otra noche, él tomó su mano libre para darle un beso en los nudillos. Sus estrechos labios eran suaves y fríos, trayendo un fresco escalofrío que se tropezó con todo el brazo de Tella mientras hablaba en voz baja contra su mano.

"Realmente no pensé que serías lo suficientemente valiente como para usar el vestido". "Odio ver que un buen vestido se desperdicie", dijo, impertinente, como si su presencia no la hubiera desquiciado por completo.

Se suponía que el heredero de Elantine no la encontraría tan rápido. No se suponía que el debiera encontrarla en absoluto. Y no suponía que fuera el chico imprudente del carruaje, eso no encajaba con la imagen que ella había tenido.

El heredero —*Jacks*— había sonado despiadado y lejos de ser flojo.

Sin embargo, este joven con sus ojos inyectados en sangre y su salvaje cabello parecía ser el epítome de los descuidados. Los pantalones blancos como el hueso que se aferraban a sus piernas delgadas estaban limpios, pero sus raspadas botas de sable parecían destinadas a un establo en lugar de una fiesta. Ni siquiera se molestó con un abrigo. Su corbata de bronce estaba atada completamente mal, torcida contra la garganta

de una camisa pálida que podría haber hecho un buen planchado.

Tella se preguntó si los rumores malvados sobre él estaban equivocados, o si Jacks eligió cultivar una imagen ociosa a propósito. Su cabello dorado cayó sobre un ojo, sin embargo, miró a Tella con toda la confianza de un emperador cuando dijo: "¿Bailamos?"

Dante se aclaró la garganta y tiró de Tella más cerca.

La boca de Jacks se torció, su sonrisa era mucho más salvaje que amistosa. "Seguramente no estás tratando de alejarme de mi prometida en mi propia fiesta".

Dante apretó más fuerte.

"En realidad ..."

"No le hagas caso, solo está celoso", interrumpió Tella, antes de que Dante pudiera hacer algo desafortunadamente noble, como confesar que la farsa fue todo lo que hizo. No es que Tella entendiera por qué estaba protegiendo a la persona parcialmente responsable de esta situación. O que Dante incluso necesitaba protección. Tal vez solo quería demostrar que no necesitaba que él la cuidara.

Tella se apartó de su agarre.

Dante apretó la mandíbula con tanta fuerza que oyó rechinar los dientes. Pero Tella no le dio otra mirada. Ella podría manejar esto sola. Ella le tendió la mano.

Jacks pasó un dedo delgado sobre su sonrisa salvaje, dejando su mano sin tomar.

Luego la tomó por las caderas. Fresco, sinuoso y sólido, su brazo serpenteó alrededor de ella, acercándola escandalosamente a su lado.

Ella juró que Dante gruñó esta vez, ya que Jacks la atrajo hacia la multitud sudorosa de juerguistas. Las cabezas de varios invitados se volvieron para mirar a Dante después de que él y Tella ingresaron por primera vez a la fiesta. Pero ahora Tella juró que cada par de ojos seguía

al imprudente joven heredero que ahora agarraba su cintura. La mantuvo extremadamente cerca mientras guiaba sus fuentes pasadas que goteaban licores pecaminosos, y los asistentes a la fiesta coqueteaban con artistas disfrazados de zorros de cola de algodón y leopardos medio humanos.

"Me sorprende que no hayas intentado correr", dijo.

"¿Por qué iba a hacer eso?"

"Porque", él habló en su cabello, cada palabra tan lenta y lánguida como los suaves movimientos de sus dedos contra la parte inferior de su caja torácica, "No creo que haya hecho una muy buena impresión durante nuestro primer encuentro, y ahora supongo que has oído los rumores de que soy un loco sin alma, que hará cualquier cosa para conseguir la corona."

"¿Estás diciendo que no son verdad?"

"Si estas declaraciones fueran ciertas, ya estarías muerta."

Sus labios permanecieron presionados contra su cabello. Para cualquiera que pasaran, probablemente parecía que estaba realmente enamorado, al borde de lo inapropiado, casi como si estuviera tratando de comenzar más rumores. Tella no sabía qué esperaba que sucedería si el heredero la encontrara, pero definitivamente no era esto.

"Si soy un asesino", murmuró, "¿realmente crees que te habría dejado vivir después de escuchar que afirmas ser mi prometida para entrar al palacio?"

"Si todo esto es tu forma de decir no planeaste ninguna retribución para mi pequeña mentira, entonces deberíamos separarnos. De hecho, estoy aquí para conocer a alguien más."

Tella sintió la boca fría de Jacks moverse hacia abajo, frunciendo el ceño, contra su cabello.

"Estoy decepcionada, Donatella. Pensé que era tu *amigo*. Pero no solo llegaste tarde, ahora estás tratando de escapar de mí." Su tono inactivo se volvió agudo y algo terrible se retorció dentro de las tripas de Tella. "¿Esto es porque no tienes mi pago?"

Jacks la miró con una sonrisa tan inquietante que podría haber hecho llorar a un ángel.

Santos impíos del infierno.

Tella luchó por respirar cuando todos sus planes y esperanzas comenzaron a desmoronarse. Jacks no podría ser su amigo. No podía haber estado escribiendo cartas al heredero al trono Meridian durante más de un año.

Ella tropezó, pero el brazo de Jacks se apretó, evitando que se cayera y abrazándola demasiado mientras continuaban a través de los juerguistas. Esto tuvo que ser un error.

El amigo de Tella.

Se suponía que él era un humilde criminal que traficaba con secretos, no el heredero del trono impredecible y asesino, que, por el tono de su voz, no parecía inclinado a perdonarla por su fracaso.

Tella trató de alejarse.

Jacks se mantuvo firme, sus dedos ágiles más fuertes de lo que parecían.

"¿Por qué sigues decepcionándome?"

Sus manos se aferraron a ella como si realmente fuera su prometida mientras la guiaba más cerca de la colosal jaula en el centro del salón de baile. La ironía no se perdió en Tella. Se había puesto en contacto con él para ayudarla a escapar de la prisión en la que su padre había convertido su vida, y ahora Jacks la estaba conduciendo hacia un nuevo conjunto de rejas. Pétalos azules asustados llovieron de sus faldas. El corazón de Tella palpitante le dijo que necesitaba huir lo antes posible.

Pero si ella huía, no tenía idea de a quién más recurrir para ayudarla a encontrar y salvar a su madre. Tella comenzaba a sentirse desesperada. Los latidos de su corazón ahogaron toda la

música de la fiesta. Todo lo que podía escuchar era sangre corriendo por sus oídos. Pero todavía había *esperanza*.

Jacks podría haber sido heredero del trono, destinado a heredar más riqueza y poder de lo que Tella era capaz de imaginar. Pero a pesar de todos los privilegios y conexiones que trajo, parecía que ciertas cosas, como el verdadero nombre de Legend, no estaban a su alcance, o nunca hubiera ayudado a Tella en primer lugar.

Todo lo que necesitaba hacer era convencerlo de que todavía era útil.

Tella exhaló profundamente y agarró una de sus manos. Ella aprovechó su sorpresa para remolcarlo detrás de una fuente de tres niveles que derramaba caídas de líquido carmesí que olía a vino. Desde el exterior, probablemente parecía que no podían esperar para ponerse las manos sobre el otro.

Dentro, Tella sintió como si estuviera caminando por una cuerda floja deshilachada.

"Lo siento", dijo tan pronto como estuvieron solos. Su mirada fue a todas partes excepto a él. Por mucho que quisiera decir que era parte de un acto, este era uno de esos momentos que realmente tenía miedo. "No quise entrar en pánico después de descubrir quién eras. Estoy muy agradecida por todo lo que has hecho; lo último que quería era decepcionarte."

Ella tragó saliva y lo miró con los ojos suplicantes muy abiertos. Si era capaz de simpatizar, no se notaba. Había tormentas de hielo más cálidas que la forma en que la miraba.

"Te he estado buscando desde el momento en que llegué" corrió Tella. "No tengo el nombre de Legend, pero puedo obtenerlo para el final de esta semana ..."

Las palabras borrachas cayeron a su alrededor, cortando a Tella cuando otra pareja se dirigió hacia la fuente que estaban al lado.

Dentro de un instante, Tella presionó la espalda contra las incómodas crestas de un pilar cercano y presionó a Jacks contra ella, un espectáculo para la compañía no deseada.

Tella cerró los ojos.

La boca de Jacks cayó sobre su cuello, sus labios fríos se cernieron sobre su piel mientras él murmuraba: "He escuchado promesas como la tuya antes, pero siempre son mentiras". "Juro que estoy diciendo la verdad", susurró.

"No estoy seguro de creerte, y ya no solo quiero el nombre de Legend".

Otro suspiro de su aliento como la boca fría de Jacks viajó más alto, cubriéndole la mandíbula sin tocar su piel.

Tella abrió los ojos y contuvo el aliento.

Su mirada era voraz. Sabía que solo estaban jugando un papel para la pareja que pasaba, pero Tella imaginó que la boca de Jacks se abría lo suficiente como para morderla, de la misma manera que había hundido los dientes en esa manzana blanca la otra noche.

Luego, tan rápido como la había presionado contra el pilar, se estaba alejando. La pareja que los estaba mirando ya había caminado hacia otro lugar.

Los ojos de Jacks se quedaron en ella, entrecerrados de una manera que podría fácilmente haber sido disgusto o diversión ante su creciente incomodidad.

"Me gustas, Donatella, así que te daré una oportunidad más. Pero, dado que no me proporcionó la información que solicité, tendré que modificar las condiciones de nuestro acuerdo. Si tienes éxito en ambas tareas, entonces, y solo entonces, consideraré reunirte contigo con tu madre."

"¿Entonces sabes dónde está?"

Las fosas nasales de Jacks se dilataron.

“¿Te atreves a preguntarme eso cuando eres la única que no ha cumplido sus promesas? Si me hubieras traído el nombre de Legend, la estarías mirando ahora. En cambio, te daré hasta el final de esta canción para que decidas que quieres hacer.”.

La música casi se detuvo, salvo por una clara nota de violonchelo que podría expirar en cualquier momento.

"Dime lo que quieres", dijo Tella.

Una leve contracción en la esquina de la boca de Jacks.

“Ahora necesito *dos* cosas tuyas en lugar de una. He trabajado muy duro para convertirme en el heredero de Elantine, pero el rumor con el que estoy comprometido ha puesto en peligro mi posición. Ya se extendió por toda la corte. Si se expone como una mentira, dada mi reputación, la gente esperará que te mate. Si no lo hago, seré visto como débil, y luego seré quien sea asesinado.”

"¿Qué estás proponiendo?"

"De acuerdo con cada susurro en el palacio, una propuesta ya ha sucedido".

"¿Me estás pidiendo que me case contigo?"

Él se echó a reír.

"No." Pero por un momento, Tella juró que Jacksladeó la cabeza como si la estuviera considerando. “No deseo casarme contigo. Solo necesito que finjas que eres mi prometida hasta el final de Caraval. Una vez que termine el juego, podemos decir que nuestro compromiso fue parte de él y disolverlo sin ningún causar daño”.

Debería haber sido un sí fácil. Tella había fingido un compromiso antes. Sin embargo, algo sobre este trato la sorprendió. Se sintió como hacer un trato con uno de los artistas de Legend. No había forma de que pudiera ser tan simple como Jacks lo hizo sonar. Tenía que haber algo más que no estaba compartiendo.

“¿Qué más quieres?”, Preguntó ella.

“Necesito asegurarme de que puedas cumplir con esta solicitud primero. Si puedes convencer a todos en este baile de que estamos profundamente enamorados, entonces te diré lo segundo que quiero.” Jacks robó la mano de Tella, sus suaves guantes de cuero presionaron firmemente contra su piel desnuda.

"Es hora de ver cuán buena actriz eres". Mostró sus hoyuelos, todo despreocupado, encanto juvenil. Pero Tella no podía olvidar lo rápido que podía pasar de descuidado a cruel mientras la alejaba de su escondite hacia la jaula que se cernía, donde todos bailaban. Pétalos azules más frágiles cayeron de su vestido.

Tella respiró hondo.

No sabía qué haría si fallaba, y no estaba muy segura de lo que tendría que hacer para convencer a todo el baile de que estaban enamorados.

Las gruesas barras de la jaula olían a metal y ambición real. El aire era casi demasiado denso para respirar, sofocándose con cuerpos cálidos, perfumes y susurradas seducciones. Los dedos de Jacks se tensaron cuando entraron. Brevemente, Tella imaginó que a él tampoco le gustaban las jaulas, pero era mucho más probable que intentara evitar que se escapara. Había incluso más bailarines agrupados dentro de la jaula de lo que ella se había dado cuenta.

Las damas pasadas por alto y la ocasional pareja descansaban sobre los elevados cojines de satén esparcidos por los bordes, mientras que las coloridas faldas y trajes giraban sobre la pista de baile verde marmoleada como si fueran flores arrojadas por la brisa.

Tella vio algunas caras familiares.

Primero vio a Caspar, quien había interpretado el papel de Legend en el último juego, así como el papel de su prometido. Vestido con un traje leonado que lo hacía parecer zorro, parecía estar

susurrando secretos a otro apuesto joven, que probablemente no tenía idea de que Caspar era un artista intérprete o ejecutante. Un poco más allá, descansando sobre un cojín, Nigel asustó a los nobles y los hizo sonrojarse al mismo tiempo que trazaba los tatuajes de alambre de púas entintados alrededor de sus labios.

Luego estaba Armando. Una cortesana atenta con un vestido escarlata manoseó su bata blanca con sus rojas uñas. Pero en lugar de disfrutar de su atención, la mirada de Armando se fijó en Tella.

La jaula se calentó cuando sus ojos esmeraldas la siguieron. Esta no era la forma burlona en que la había mirado antes. Su interés se aferró a ella como si fuera ella primer acto de entretenimiento de la noche.

Y él no era el único que miraba.

Ya no todos estaban solo mirando a Jacks. Tella juró sus miradas intrigadas y los ojos pintados habían saltado hacia ella. A Tella le gustaba la atención, pero no estaba segura de disfrutar este nivel de escrutinio. Hizo que la jaula sofocante se sintiera repentinamente pequeña.

La luz del interior había pasado de color whisky y de celebración a tonos desconcertantes de ciruela cobriza. Se sentía especialmente las mujeres, a juzgar sus rizos recién revuelto y su vestido casi sin respaldo, ya que susurraron unas a las otras palabras que Tella no necesitaba oír imaginar. Pocas cosas eran tan brutales como las damas críticas.

Un trío de chicas de su edad, todas celosas, trataron de hacerla tropezar al pasar.

"Relájate", murmuró Jacks. "No vamos a convencer a nadie de que estamos comprometidos si tus ojos siguen corriendo como si no pudieras esperar para escapar".

"Estamos dentro de una jaula". Tella inclinó la cabeza hacia las densas barras de arriba, donde candelabros de hierro se arrastraban con enredaderas azules y blancas que se balanceaban de un lado a otro como si ellos también quisieran huir.

"No mires la jaula. Mantén esos bonitos ojos en mí."

Jacks tomó la barbilla de Tella entre sus dedos, fría, incluso a través de los guantes. A su alrededor, palabras silbadas y conversaciones tórridas se mezclaron con sonidos más suaves de licor, risa silenciosa y retumbos de animales. Pero cuando los labios de Jacks separaron por segunda vez, Tella sólo se escucha el sonido melódico de su voz mientras le susurraba:

"Yo sé que no es sólo la jaula la que te está asustando, querida."

"Te estás dando a ti mismo demasiado crédito".

"¿Lo estoy?" Él dejó caer la mano de su barbilla a su cuello, cuero suave descansando contra su pulso. Él la acarició lentamente, solo un delicado roce de sus guantes, lo que desafortunadamente hizo que su corazón cobarde latiera más rápido.

"Relájate", repitió. "Lo único en lo que debes pensar es que eres más deseable que cualquier otra persona en esta sala. Todas las personas aquí desean ser tú."

"Definitivamente te estás dando demasiado crédito ahora".

Su risa fue sorprendentemente desarmadora.

"Entonces dite a ti misma que todos desearían ser yo, bailando contigo".

Con una sonrisa que debió haberle robado al demonio, Jacks pasó un brazo por las caderas de Tella y la arrastró hacia la pista de baile.

Para alguien que había hecho sonar como si estuviera preocupado por su reputación, sorprendió a Tella lo mucho que actuó como si no le importara lo que los demás pensarán. Otro baile estaba actualmente en curso y él cortó directamente a todas las otras parejas. Era completamente irrespetuoso, pero mucho más hábil que nadie con quien ella hubiera bailado.

Cada movimiento de Jacks fue descuidadamente elegante, coincidiendo con la cadencia musical de sus palabras mientras murmuraba en su oído:

“La clave de una farsa como esta es olvidar que es un acto. Invita a la mentira a jugar hasta que te sientas tan cómodo con ella que parezca la verdad. No te digas que pretendemos estar comprometidos, dite a ti mismo que te amo. Que te quiero más que a nadie.” La acercó y le pasó la mano por la nuca, jugando con la cinta que le rodeaba la garganta. “Si puedes convencerte a ti misma de que esa es la verdad, puedes convencer a cualquiera”.

Él la hizo girar por el suelo nuevamente mientras gruesas y rojas cintas giraban de la parte superior de la jaula. Cada una goteaba acróbatas vestidos de plumas que arrojaban puñados de polvo de estrellas y brillo de cristal tallado, cubriendo el mundo con una imitación mágica mientras Tella y Jacks continuaban girando y girando hasta que todo se convirtió en polvo de oro y bruma, pétalos de flores y dedos tejiéndose a través de su cabello. Y por un momento Tella sumergió su imaginación en la traicionera fantasía que Jacks había descrito.

Ella recordó la primera vez que se conocieron. Ella lo había considerado insolente e indolente pero distraídamente guapo. Si no hubiera sido una bestia así, se habría preguntado si sabía a la manzana que seguía mordiéndolo, o a algo más peligroso. Luego, por el bien de su farsa, ella imaginó que él había sentido la misma atracción, y que desde el momento en que Jacks la vio en ese carruaje, supo que quería a Tella más de lo que había deseado a cualquier otra persona en su vida.

Este baile no se trataba de mantener su asesina reputación para poder ganar el trono; se trataba de ganarla. Por eso le había regalado un vestido tan hermoso. Por qué bailaba con ella ahora. Tella fingió que el amor era un lugar que quería visitar, y probó una sonrisa coqueta.

Jacks la deslumbró con una sonrisa desigual.

"Sabía que podías hacer esto". Le acercó la boca a la oreja y le besó la punta con ternura, tan suave como el roce de un susurro. Su pecho revoloteó cuando su boca cayó más abajo, y él la besó de nuevo con un poco más de presión, los labios persistiendo en la delicada esquina de su mandíbula y su cuello. Los dedos de Tella se curvaron en su espalda. La música a su alrededor surgió, violines bailando con arpas y violonchelos en una rapsodia decadente y desenfadada, amenazando con transportarla a otro tiempo y lugar. Todas las personas dentro de la jaula todavía los miraban girar con gran interés. El salón de baile estaba lleno de ojos ansiosos y bocas burlonas mientras los labios de Jacks continuaban bailando sobre la garganta de Tella en la forma en que sus pasos bailaban sobre el piso.

"Tal vez deberíamos darles algo sobre lo que realmente puedan cotillear". Sus nudillos rozaron su clavícula, atrayendo su atención hacia él. "A menos que aún te asuste".

Tella le dio una sonrisa salvaje, incluso cuando su corazón saltó contra su caja torácica. Ella necesitaba que él supiera que podía hacer esto.

"Nunca me asustaste".

"¿Te importaría probar eso?"

Los brillantes ojos de Jacks se posaron en su boca.

Un reto.

La sangre en las venas de Tella surgió más caliente. Tella no solía pensar antes de besar a un joven. En un momento, ella encontró su boca encima de la de ella, o la de ella encima de la de él, seguida de lenguas que buscaban entrar mientras las manos hurgaban en su cuerpo.

Pero ella no suponía que besar a Jacks sería así.

Tenía la sensación de que sus hábiles manos sabían exactamente qué hacer, dónde tocarla, qué difícil presionar. Y sus labios, ahora estaban siendo juguetones, pero ella no sabía si serían gentiles con su boca o un poco ásperos, y su pulso se aceleró ante la idea de cualquier posibilidad. Jacks ahuecó su mejilla y la hizo girar en otro círculo.

"Ayúdame a convencerlos", susurró.

Tella no sabía por qué dudaba.

Es solo un beso.

Y de repente sintió mucha curiosidad. Sería el emperador algún día, y quería besar a Tella mientras todas las personas más importantes del Imperio observaban.

Ella deslizó su mano hasta su cuello. Su piel se sentía más fría, temblando bajo sus dedos.

Claramente, Jacks no era tan sereno como parecía.

"Parece que tú eres el que está nervioso ahora", Tella bromeó.

"Me pregunto si pensarás diferente de mí después de esto".

Entonces su boca se estrelló contra la de ella. Sabía a pesadillas exquisitas y sueños robados, como las alas de los ángeles caídos y botellas de luz de luna fresca. Tella podría

haber gemido contra sus labios cuando su lengua se deslizó entre los suyos y exploró.

Cada pulgada sólida de él presionaba contra cada pieza suave y curva de ella. Sus dedos se anudaron y tiraron de sus rizos. Sus manos vagaron por debajo del dobladillo de su camisa, descubriendo los músculos firmes de su espalda baja. Era la forma en que la gente se besaba detrás de puertas cerradas y callejones oscuros, no un beso para iluminadas pistas de baile donde todos en el Imperio podían ver. Sin embargo, a Jacks no parecía importarle.

Sus dedos encontraron la cinta alrededor de su cuello y se deslizaron debajo de ella, apretando sus labios aún más cerca de los suyos. No la estaba saboreando, la estaba devorando, como si acabara de encontrar algo que creía haber perdido. Luego sus manos se deslizaron debajo de las cuerdas de joyas que cruzaban su desnuda

espalda; debe haberse quitado los guantes porque sus dedos estaban helados y audaces contra su piel caliente, agarrándose y reclamando y haciéndola preguntarse si esto no era una farsa después de todo.

Ella gimió.

Él gimió.

Era el tipo de beso en el que podría haber *vivido*. El tipo de beso por el que valía la pena *morir*.

Los dientes de dios.

Un beso por el que vale la pena morir. Solo una persona en la historia del Imperio se había besado como...

Jacks la mordió, sus afilados dientes se clavaron en su labio lo suficientemente fuerte como para extraerle sangre caliente. Tella se apartó abruptamente, empujando su mano contra su pecho. No hubo latidos del corazón.

Sangre y santos.

¿Qué había hecho ella?

Delante de ella, Jacks parecía brillar. Su piel estaba pálida pero ahora parecía de otro mundo en su resplandor. La cinta atada alrededor de su cuello colgaba de sus delgados dedos como una especie de premio, y una gota de la sangre que había derramado cuando la había mordido ahora descansaba en el borde de su boca estrecha.

Tella iba a estar enferma.

"¿Qué me acabas de hacer?", Ella respiró.

El pecho de Jacks se movía casi tanto como el de ella, y sus ojos se habían vuelto febriles por los bordes, pero su voz era perezosa una vez más, casi desapasionada cuando dijo: "No provoques una escena aquí, mi amor".

"Creo es demasiado tarde para eso."

Quería llamarlo por su nombre, el *Príncipe de los Corazones*, pero no estaba lista para pronunciar las palabras en voz alta. Sus hoyuelos reaparecieron, esta vez con astucia, como si supiera exactamente lo que ella estaba pensando.

Ella esperó.

Esperó a que Jacks le dijera que estaba equivocada. Esperaba su seguridad de que su beso no la mataría. Esperé a que él le dijera que ella debería saber mejor que poner demasiada fe en las viejas historias. Esperaba a que se burlara de ella por ser tan crédula

y creer que era un Destino perdido que había regresado. Esperé a que él le dijera que no era el *Príncipe de los Corazones*. En cambio, lamió la sangre en la esquina de su boca.

"Deberías haberme traído el nombre de Legend".

Por un momento, el mundo entero de Tella dejó de respirar. Todas las personas cerca de la pista de baile habían dejado de moverse, sus embelesados rostros se congelaron en estados exagerados de conmoción ante Tella y la exhibición de Jacks.

Por un instante, Tella solo pudo oír el brillo del cristal tallado tintinear suavemente mientras continuaba cayendo al suelo.

El Príncipe de Corazones, el Destino famoso por sus besos fatales, que había perseguido tanto sus sueños como sus pesadillas, y la había maldecido con un amor no correspondido después de sacar su tarjeta de La Baraja de los Destinos de su madre, no era simplemente un mito. Era real y estaba de pie justo en frente de Tella.

Su pálida piel brillaba de manera tan antinatural, si todo el salón de baile no se hubiera congelado, ella imaginó que todos lo habrían visto por lo que realmente era.

No era del todo humano, o humano en absoluto. Era algo mágico, algo diferente, algo mal.

Uno de los Destinos.

Y ella lo había besado.

"No esperaba que te veas tan sorprendido. La moneda que envié fue una pista bastante obvia."

Jacks la alcanzó y cuidadosamente alisó uno de sus rizos, sus manos mucho más suaves de lo que habían sido hace unos momentos. Quería enfurecerse, gritar, abofetearle la boca enrojecida, pero parecía que la había hechizado, junto con todo el salón de baile.

"¿Qué les has hecho a todos?", Ella respiró.

"Detuve sus corazones. Es como pausar el tiempo. No durará mucho, a diferencia de lo que le he hecho a la tuya."

Su mandíbula se crispó cuando su fría mirada viajó hacia su pecho. Tella respiró hondo, porque aparentemente eso era todo de lo que era capaz. Cuando bailaron, su corazón latía con fuerza, sus venas se calentaron y su sangre se aceleró. Pero ahora podía sentir su corazón luchando, latiendo muy lentamente, un eco débil de lo que debería haber sido.

"¿Voy a morir?"

"Todavía no". Las rodillas de Tella se doblaron.

Los gatos brillaban más. "Esto va a ser muy divertido, casi odio decirte que todavía hay una manera de salvarte".

"¿Cómo?"

"Tráeme la segunda cosa que quiero".

"¿Qué es eso?", Gruñó Tella.

Los largos dedos de Jacks terminaron de alisar su cabello, y sus ojos se encontraron con su mirada una vez más. Ella había llamado a sus ojos plateado azul antes, pero ahora brillaban solo plateados, brillando con creciente placer mientras su terror se multiplicaba.

“Quiero a Legend, el hombre, no solo su identidad. Quiero que ganes el juego y luego me lo des.”

Antes de que Tella pudiera reaccionar, el momento se hizo añicos y el salón de baile se inundó de sonido una vez más. Ella juró que nunca había presenciado tantos susurros intencionalmente fuertes, cubiertos de sonrisas artificiales, mientras los asistentes a la fiesta fingían no escandalizarse por la exhibición de Jacks y Tella. Aunque una persona no parecía estar ocultando cómo se sentía.

Dante.

El interior ya destrozado de Tella se torció aún más.

Dante se paró casualmente con un codo apoyado contra una gruesa barra de metal cerca de la boca de la jaula, pero la rígida mandíbula, el barrido encapuchado de su mirada y la burlona línea de sus labios le dijeron a Tella que estaba lejos de la calma.

Se veía furioso.

Su reacción no debería haberla enojado. Y su beso no debería haberlo enojado, dado que Dante era en parte responsable de este desastre. A menos que solo estuviera actuando, lo que tenía más sentido. Pretender preocuparse por ella era probablemente uno de los roles que le habían asignado a Caraval.

La mirada de Jacks siguió a la de Tella y se agudizó.

"Creo que todavía cree que eres suya". La pálida piel de Jacks brillaba más mientras se acariciaba la barbilla con el pulgar, como si se le ocurriera una idea realmente terrible.

“Esto no lo involucra a él. Dante es uno de los artistas de Legend” siseó Tella. “Solo está jugando un papel. Ni siquiera es como yo.”

“Eso no es cómo se ve desde aquí.”

Jacks apretó sus fríos labios en su frente, una burla de un beso.

“Como dije antes, yo no doy segundas oportunidades, pero te estoy dando una. No estaba mintiendo cuando dije que quería que esta farsa fuera convincente. Si alguien descubre que este compromiso es una mentira, o descubre la verdad sobre mí o nuestro acuerdo, las consecuencias serán desafortunadas. Llévate a tu amigo tatuado de mi vista.”

Jacks volvió a mirar a Dante.

“Dijiste que es uno de los artistas de Legend, así que no puedo matarlo esta semana. Pero si descubre la verdad, podría terminar fácilmente con su vida una vez que termine el juego.”

“¡No!” Objetó Tella.

Jacks levantó la voz sobre la de ella para anunciar: "Ya que parece que he robado momentáneamente la atención de todos, ahora probablemente sea un buen momento para compartir excelentes noticias.”

Como si los asistentes a la fiesta fueran títeres o parte de un baile orquestado, cada una de sus cabezas peinadas se inclinó en su dirección.

“Muchos de ustedes saben que mi ex prometida, Alessandra, murió a fines del año pasado. Su muerte fue una gran pérdida para el Imperio, una de la que pensé que nunca me recuperaría. Pero como puede ver, he encontrado a alguien más, alguien a quien espero que todos adoren tanto como yo. Conozcan a mi nueva prometida, Donatella”.

La sala se llenó de aplausos y nubes frescas de polvo de estrellas mientras los artistas de arriba arrojaban brillantes estrellas de papel sobre las personas que se agitaban debajo.

A los ojos de Tella todo parecía ceniza.

Su propia sonrisa nunca se había sentido tan mal cuando obligó a sus labios a curvarse para la multitud.

"Te odio", susurró.

"¿He sido injusto?", Murmuró Jacks. "Te di lo que me pediste, ahora quiero lo que me debes".

"¡Oh, mira!", Gritó alguien. ¡Las estrellas fugaces! Son la primera pista".

El salón de baile estalló en aún más caos. Algunas de las estrellas fugaces eran pistas, pero parecía que otras estaban llenas de nada, excepto por el polvo deslumbrante, que llenaba la jaula con fantásticas nubes brillantes cuando las tocaban a los asistentes de la fiesta. Los juegos de Carnaval realmente habían comenzado. Mientras todos a su alrededor buscaban estrellas fugaces, Tella pensó en todas las veces que ella y Scarlett habían soñado con Carnaval, con Legend.

Ahora Tella tenía que ganar el juego o nunca volvería a soñar. Y dudaba que su hermana lo hiciera tampoco. Tella le había prometido a Scarlett que tendría cuidado, pero ya Tella le había fallado.

El borde de la boca venenosa de Jacks se crispó. "Deberías tomar una de las pistas, mi amor".

"No me llames..."

"Cuidado, cariño". Rápido como una serpiente, presionó dos firmes dedos contra los magullados labios de Tella. "No quieres destruir el hermoso engaño que acabamos de crear. Ahora...", dijo dulcemente, "dale un beso a mis dedos para que todos sigan mirando".

Tella los mordió. Sabían a escarcha y a deseos que salieron mal. Ella esperaba que él se apartara, que su rostro afilado se llenara de color y que sus palabras se pusieran feas y enojadas. Pero Jacks solo dejó sus dedos fríos en su boca, presionándolos contra sus dientes y su lengua. Su estómago se llenó de plomo, mientras algo puramente malvado brillaba en sus ojos sobrenaturales.

"Dejaré que te salgas con la tuya por ahora, pero esta es mi última misericordia". Él pasó los dedos por el lugar donde le había mordido el labio, antes de sacarlos de su boca. "Si no ganas Carnaval y me traes Legend antes del Día de Elantine, aprenderás cuán mortales son realmente mis besos".

* * *

Hasta esa maldita noche, a Tella le había encantado el brillo. Cuando era niña, a menudo robaba pequeñas botellas de las tiendas, imaginando que una podría contener polvo real de las estrellas, lleno de magia capaz de cumplir sus deseos, o convertir la tierra en diamantes.

Pero ninguna de las botellas había quedado encantada, y el brillo de la bola tampoco era polvo de estrellas, solo cristal pulverizado.

Cuando las campanas gritaron a las tres de la mañana y ella se subió al carruaje aéreo con Jacks, ni siquiera brillaba; Se aferró como un parásito a sus brazos y las partes de su vestido donde habían estado las flores.

Deberías haberme traído el nombre de Legend.

Jacks no le había dicho una palabra desde que habían salido de su miserable castillo. Se recostó frente a ella, un perezoso noble una vez más, desanudando su corbata de bronce como si acabara de terminar una serie de tareas tediosas: asistir a un baile, bailar y maldecir a Tella con sus labios asesinos.

"Supongo que ahora me tienes miedo", dijo arrastrando las palabras.

"Estás confundiendo el miedo con el asco. Eres un repugnante monstruo." Y ella había confiado en él. "Me engañaste".

"¿Hubieras preferido que hiciera que el beso te matara de inmediato?"

"Sí".

El arco de la boca de Jacks se hundió, aunque ningún rastro de tristeza tocó sus ojos. Probablemente no era capaz de hacerlo, tal como se decía, él era incapaz de amar. Su corazón había dejado de latir hace mucho tiempo. Solo una persona podría hacerlo latir de nuevo: *su único amor verdadero*.

Decían que sus besos serían fatal para todos menos para ella, su única *debilidad*.

Oh, cómo deseaba Tella que ella fuera su debilidad. Le hubiera encantado destruirlo.

Tella a menudo imaginaba que sabía lo que la gente pensaba cuando la veían.

Una mirada a sus rizos rubios, su sonrisa de niña y sus hermosos vestidos, junto con el hecho de que le gustaba divertirse, y la gente la descartaba como una tonta

niña. Tella podría haber sido muchas cosas, pero estaba lejos de ser tonta o inútil o de cualquier etiqueta que a la gente le gustara poner porque una persona era joven y femenina. A Tella le gustaba pensar que de allí provenía gran parte de su fuerza.

Ella era audaz.

Ella era valiente.

Ella era astuta.

Y ella iba a salir de este triunfante, sin importar el costo.

"Si me hubieras traído el nombre de Legend", dijo Jacks, "esto habría resultado diferente".

"Si eso es cierto, ¿por qué quieres ahora más que solo su nombre?"

"¿Por qué conformarse con solo un nombre cuando puedes ¿ganar el juego y darme Legend?"

El tono de Jacks era despectivo, tan descuidado como su postura ociosa. Pero Tella creía que tenía que haber mucho más para su demanda. Quería presionarlo más, pero dudaba que él le dijera exactamente lo que quería con Legend. Y había otras preguntas a las que Tella necesitaba respuestas. Se reclinó en su asiento, imitando la pose arrogante de Jacks.

"¿Cómo sé que algo de esto es real? ¿Cómo sé que no estás simplemente jugando un papel en el juego de Legend?"

"¿Quieres pruebas de que soy uno de los Destinos y que mi beso realmente te matará?" La diversión iluminó los ojos de Jacks; parecía que era capaz de emocionar, después de todo, porque la idea de demostrar cuán mortal era parecía excitarlo demasiado.

"Mejor paso", dijo Tella. En realidad, no creía que Jacks fuera parte del juego de Legend. No cuando su beso había sido suficiente para morir, aunque si Tella nunca hubiera muerto en realidad, podría haber argumentado lo contrario.

Los besos debían ser temporales, breves pero exquisitos momentos de placer. Pero Tella podría haber besado a Jacks hasta la eternidad. No era solo la forma en que sus labios se habían movido sobre los de ella, era el deseo detrás de ellos, *el deseo*, la forma en que Jacks había hecho sentir a Tella como si ella fuera la única persona en la tierra que había pasado toda su existencia buscando. En ese momento se las arregló para olvidar que su madre la había dejado y repetidamente sufrió a manos de su padre, porque Jacks la había hecho sentir como si él la hubiera aferrado para siempre. Pudo haber sido la mentira más convincente que le habían dicho. Entonces lo había visto brillar, y Tella lo supo.

Todavía no entendía como nadie más en el baile no parecía notarlo. Incluso ahora, algo del brillo se había desvanecido, pero Jacks todavía se veía completamente inhumano, viciosamente hermoso.

Capaz de matar con solo presionar sus labios.

Todavía era surrealista creer que era un Destino. Se preguntó cuánto tiempo había estado de vuelta en la tierra, y si los otros Destinos habían regresado también. Pero ella no sabía cuántos minutos más la seguiría, y aún necesitaba respuestas a otras preguntas.

"Quiero el nombre real de mi madre", dijo, "y una prueba de que sabes dónde está y de que me llevarás a ella después de todo esto. Esa es la única forma en que creeré que todo esto es real." Jacks torció uno de sus gemelos de lágrima, ¿o se suponía que representaba una gota de sangre? "Creo que sabes que esto es real, pero te permitiré esto por única vez."

El vagón se hundió cuando Jacks metió la mano en su bolsillo y sacó una tarjeta rectangular nítida. Incluso en la tenue iluminación del carro, la huella era inconfundible. Tal tono oscuro de sombra de noche era casi negro, con pequeños toques de motas doradas que brillaban a la luz y hebras remolinos de un profundo relieve rojo-violeta que todavía hacía que Tella pensara en flores húmedas, sangre de bruja y magia.

Las protuberancias se alzaron sobre los brazos de Tella.

Era una de las cartas de la Baraja De Los Destinos de su madre.

Tella había visto otras barajas a lo largo de los años, pero todas habían sido inferiores a las imágenes brillantes y casi mágicas en el mazo de cartas que su madre había poseído.

Tella luchó con el deseo de alcanzarlo y saltar del carruaje antes de que pudiera predecir otro futuro malo.

Pero cuando Jacks dio la vuelta a la carta, no reveló un Destino.

Mostraba una imagen alarmantemente realista de su madre, Paloma, con mechones oscuros en cascada sobre los hombros que parecían más delgados de lo que Tella recordaba. Paloma estaba de pie con las palmas hacia afuera, presionada como si estuviera contra una ventana, casi como si estuviera atrapada dentro de la tarjeta.

"Aquí es donde ha estado su madre durante los últimos siete años", dijo Jacks.

Tella apartó sus ojos de la tarjeta para ver si el Destino estaba jugando con ella, pero el brillo divertido que iluminó sus ojos hace unos momentos había desaparecido. Su rostro se había vuelto tan frío como la sangre que ahora enfriaba el interior de Tella.

"No te creo", dijo.

"¿Qué parte? ¿Qué es tu madre o que ha quedado atrapada dentro de esta carta?"

Jacks colocó la carta sobre los puños cerrados de Tella. No hormigueó como el Oraculo, palpitó, dolorosamente lento, un moribundo latido. Tella sabía que se estaba muriendo porque coincidía con su propio corazón que latía lentamente.

No puede ser real. No debería ser real. Pero Tella se encontró creyendo que era real mientras el débil latido del corazón de la carta continuaba golpeando contra su puño. "¿Cómo es esto posible?"

"Es más fácil de lo que piensas", dijo Jacks, "y puedo decirte por experiencia que es tortuoso". Una rodaja de luz de luna cayó en el carruaje, iluminando la cara de Jacks. Su expresión era impasible, pero por un momento se veía tan pálido que Tella juró que vio el esqueleto debajo de su piel. Definitivamente se había equivocado al pensar que era incapaz de emoción. Tal vez no podía amar, y tal vez sus otros sentimientos no eran los de un ser humano, pero el terror que acababa de salir de él era tan poderoso que ella lo había sentido.

"Estabas atrapado dentro de una tarjeta", respiró Tella.

Jacks inclinó la cabeza lejos de la luz de la luna para que sus rasgos estaban ensombrecidos en la oscuridad, por lo que es imposible leer su rostro cuando dijo: "¿Dónde cree que todos los Destinos fueron cuando desaparecieron hace tanto tiempo?"

El estómago de Tella cayó en picado como vagón cuando este comenzó su descenso. Había escuchado rumores de que el Destino había sido desterrado por una bruja. Otros dijeron que se habían vuelto el uno contra el otro. Incluso hubo una historia que afirmaba que las estrellas las habían transformado de nuevo en humanos. Pero ella nunca había escuchado que los Destinos estaban atrapados dentro de las cartas.

"Pero esa es una historia para otro momento", dijo Jacks. "De lo único que debes preocuparte es de ganar el juego para que puedas traerme a Legend".

La mirada de Jacks se dirigió a la estrella arrugada en la mano de Tella, la primera pista, que ni siquiera había mirado.

"Ábrelo".

Cuando Tella no se movió, Jacks lo tomó de su mano, lo desdobló y leyó en voz alta:

**LAS OTRAS PISTAS QUE NECESITARÁS ESTÁN OCULTADAS
EN TODA LA CIUDAD; PARA POSEER LA SEGUNDO, AVENTURATE EN
ALGUNA BONITA.**

**ESTA REGIÓN DE VALENDIA ERA UNA VEZ TRAGICA, PERO AHORA PROMETE FE Y
MAGIA.**

El pauso.

"Suena como el Distrito de los Templos".

"¿Se supone que debo agradecerte por esa idea?", Tella gruñó.

"Estoy tratando de ahorrarte tiempo, pude haber retrasado todo el poder de mi beso, pero aún experimentarás algunos de sus efectos. El juego termina al amanecer del Día de Elantine, dándote cinco noches más para encontrar las pistas restantes. Soy el único que puede liberar a tu madre. Si pierdes el juego y no traes a Legend, ella permanecerá atrapada dentro de esta carta para siempre, y morirás ..."

Se interrumpió cuando el carruaje aterrizó pesadamente en el suelo. Tella alcanzó la puerta.

"Una cosa más". Jacks asintió con la cabeza hacia la tarjeta con su madre. "Mantenla a salvo. Si algo le sucede a esta tarjeta, ni siquiera yo podré salvarla. Cuando ganes el juego, asegúrate de tener la moneda sin suerte que te di y te encontraré antes de que llegue Legend. Hasta entonces, mi amor, trata de no morir."

Jacks le lanzó un beso a Tella mientras salía a la mordaz noche.

La muerte visitó a Tella mientras dormía. Las puntas de sus garras acariciaron la parte posterior de su cuello, mientras su sombra la seguía en sueños vírgenes, envenenando todos los colores hasta que todo sabía a polvo y se marchitaba en cenizas.

Pronto serás mía una vez más.

El sonido áspero de la voz podrida de la Muerte despertó a Tella con un sobresalto.

Se levantó en la cama, con la lengua pesada y el cabello húmedo pegado al cuero cabelludo. Sin embargo, su corazón no latía con fuerza. En todo caso, parecía que funcionaba un poco más lentamente que la noche anterior.

Latido... latido... latido.

Y luego nada.

Latido... latido... latido.

Nada.

Latido... latido... latido.

Nada.

Maldito Jacks y sus labios malditos.

Tella agarró sus sábanas húmedas con una mano y la tarjeta aprisionó a su madre con la otra. Ella había doblado sus bordes durante su sueño de pesadilla, arrugando la esquina justo encima de la cabeza oscura de su madre. Claramente no era indestructible como el Oráculo. Tella tendría que ser más protectora con eso.

"Lo siento mucho", le susurró a su madre. Ella no quería separarse de la tarjeta, pero se sentía un poco arriesgado seguir con su persona.

Tella se arrastró hasta el pequeño cofre donde almacenó el Oráculo y deslizó la tarjeta con su madre cautiva adentro.

Luego sacó el Oráculo

Habían pasado tantas cosas que Tella necesitaba ver si el nuevo trato que había hecho había cambiado el futuro de su madre todavía. El Oráculo se sintió más caliente de lo habitual. Pero el futuro que mostró no había cambiado. La visión de los ojos vacíos de su madre le devolvió la mirada a Tella, tan muerta como la última vez. Pero su madre aún no estaba muerta. Por ahora solo estaba atrapada. Tella se negó a desanimarse. Ganaría Caraval, y arreglaría esto.

"No importa lo que cueste".

Tan pronto como las palabras salieron de los labios de Tella, el Oráculo quemó las puntas de sus dedos. Mágico. Tella lo sintió, calentando toda su mano cuando la imagen del Oráculo parpadeó y cambió de Paloma que yacía muerta, a Scarlett y Tella abrazando a su madre con el mismo abandono que tenían cuando eran niñas. Parecía tan real que Tella casi podía sentir los brazos de su madre, fuertes, suaves y cálidos. Un suave sollozo burbujeó en la garganta de Tella. Luego, casi tan rápido como apareció, la imagen volvió al cadáver de su madre.

"¡No!" Gritó Tella.

La visión cambió una vez más, volviendo a Scarlett y Tella reuniéndose con su madre.

"Señorita Dragna!" Un guardia golpeó fuertemente a su puerta. "¿Está todo bien allí?"

"Sí", dijo Tella distraídamente mientras la tarjeta continuaba cambiando. Tella nunca lo había visto hacer algo así antes. Se transformó de la muerte al deleite, como si le mostrara a Tella que lo sucedido después dependía de ella, y que solo si lograba ganar este juego para Jacks sucedería. Tella volvió a colocar el Oráculo en el maletero y, con renovada resolución, sacó la primera pista.

**LAS OTRAS PISTAS QUE NECESITARÁS ESTÁN OCULTADAS
EN TODA LA CIUDAD; PARA POSEER LA SEGUNDO, AVENTURATE EN
ALGUNA BONITA.**

**ESTA REGIÓN DE VALEDA ERA UNA VEZ TRAGICA, PERO AHORA PROMETE FE Y
MAGIA.**

Durante el último Caraval, Scarlett había recibido una carta con pistas sobre las cinco pistas al comienzo del juego, pero parecía que este juego seguiría otro patrón. Según esta pista, y lo que Dante había dicho en el carruaje, un distrito diferente de la ciudad escondería una nueva pista cada noche. Tella necesitaría encontrarlos a todos para ganar, y luego se enfrentaría cara a cara con Legend.

Desafortunadamente, dado que Caraval solo se jugaba de noche, Tella no pudo comenzar a buscar hasta esa noche. Y parecía que Jacks ya tenía planes para ella durante el día. Al final de su cama descansaba una caja familiar. Se veía exactamente como el que Jacks había enviado el día anterior, solo que esta vez estaba envuelto con un lazo dorado en lugar de uno blanco.

Si vas a estar comprometido con el próximo emperador, necesitarás
vestirte como él.

Metido dentro del mensaje había una pequeña tarjeta con un borde púrpura espinoso.

La Modern Wear de Minerva.

Reformando y mejorando la ropa de los habitantes de Valenda, desde antes de la
dinastía Elantine, y también los vestiremos después de esta dinastía.

Solo por cita.

En el reverso de la tarjeta, alguien había garabateado las palabras Distrito Satine, junto con un
tiempo, que había sido tachado y reescrito:

dos horas
Encuentrate conmigo ~~una hora~~ antes del mediodía.
Esto no es una pregunta, es una orden.

La orden era casi ridícula, dado lo poco que a Jacks parecía importarle su propia apariencia. Pero Tella se imaginó que la directiva de Jacks para aparecer no se trataba tanto de la apariencia como de la posesión: quería dejar en claro que ahora le pertenecía *a él*.

Demonio era una palabra demasiado atractiva para él.

Si este compromiso hubiera sido real, solo esta nota hubiera convencido a Tella de romperlo. Pero esa no era actualmente una opción.

Dentro de la caja, Tella encontró un par de guantes color claro hasta el codo con botones de perlas azules. Los arrojó a un lado y sacó el vestido a juego debajo. Odiaba lo

encantador que era. Cómo el escote estaba fuera de los hombros, un estilo que su padre nunca la dejó usar. Se habría vuelto completamente púrpura al ver este vestido. Cubierto de encaje azul zafiro que se aferraba a una concha desnuda, el vestido era delicado y femenino y un poco escandaloso a la vez.

Tella aún quería ignorar la cita y tirar el vestido a un lado junto con los guantes; No le gustaba la idea de que Jacks la vistiera como su muñeca. Pero sus baúles aún no habían llegado. Y Jacks había dejado en claro que, para salvar a su madre y su vida, Tella no solo necesitaba ganar el juego, sino que también debía ser una prometida convincente.

Latido... latido... latido.

Nada.

Latido... latido... latido.

Nada.

Latido... latido... latido.

Nada.

Su corazón no era más lento que cuando se había despertado, pero tampoco era más rápido. Ella trató de tomar un desayuno apresurado y luego se apresuró a ir a la cochera, pero todo estaba un poco lento. Le tomó más esfuerzo del que debería mantenerse alerta mientras su carruaje aterrizaba. Quizás es por eso que Tella se encontró parada en una calle repleta de sombras hinchadas, buscando el Modern Wear de Minerva.

Aunque Tella aún no había explorado la ciudad, sabía todo sobre las diferentes regiones de Valenda, el ilícito Barrio de las Especias, el descarado Distrito del Templo, el imperioso Círculo Universitario y el elegante Distrito Satine. La última fue donde se suponía que debía haber estado Tella. Una de las partes más glamorosas de la ciudad, se decía que el Distrito Satine era un laberinto de tiendas de vestidos relucientes, sombrererías y confiterías, todas empapadas en colores de pétalos frescos.

Pero, o Tella tenía los hechos equivocados o estaba en el

lugar incorrecto. Las tiendas a su alrededor eran tan oscuras como una crueldad de cuervos, llenas de callejones que olían a cosas inmencionables, y llenas de clientes que estaban lejos del tipo gentil que ella esperaba. Vestida con su delicado vestido de encaje azul zafiro, Tella parecía un personaje que se había metido en la historia equivocada.

Mientras buscaba el Modern Wear de Minerva, Tella observó muchas chaquetas fantásticamente llamativas, parejas demasiado amorosas apoyadas a la luz, mujeres fumando en postes puros picantes y muchos corsés expuestos en tonos ásperos: demasiado maduros, naranjas quemadas, amarillos, azules magullados y rojos rojizos.

Todas las demás publicaciones tenían letreros pintados.

Algunos tenían la palabra “*buscado*” impresa encima de una imagen. Otros decían “*persona desaparecida*.”

Algunos sorprendentemente decorativos anunciaron la llegada del día de Elantine, aunque parecían tan fuera de lugar como ella debe haberlo hecho.

Tella resistió el impulso de cruzar los brazos sobre el pecho y revelar su incomodidad al pasar por una serie de tiendas venenosas.

Medicinas de Mandrake: para matar los resfriados desagradables, las enfermedades y más.

Fausto: ¡para todas las necesidades de sus hinojos, matricarias, y dedaleras!

Herbaria de Hemlock y Hawthorn.

Ella ciertamente no estaba en el distrito correcto. Esto se veía y olía más como el infame Barrio de las Especias de Valenda, donde la gente viajaba cuando deseaba comprar contactos para asesinos, venenos imposibles de rastrear, personas o simplemente ciertas partes del cuerpo. También era un hogar para pozos de juego, guaridas de drogas y burdeles. Ninguno de los cuales era legal en Valenda, por lo que todos existían bajo en primitivos pasajes de tierra, accesibles solo a través de contraseñas y ocultas puertas de las exóticas tiendas de especias de arriba.

"No estoy seguro de que una cosa bonita como tú deba estar en estas calles, sola, incluso a la luz del día".

Tella dio un paso nervioso hacia atrás, aunque la mujer que se dirigió a ella parecía demasiado mayor para causar algún daño.

La anciana tenía que tener al menos cinco veces la edad de Tella, con las manos arrugadas manchadas de tinta, y el pelo blanco brillante que casi llegaba al suelo que barrió. De un lado a otro, la anciana limpió toda la suciedad y la mugre de los escalones delanteros de "*Los más Buscados de Elantine*."

Tella soltó un aliento desigual. El Barrio de las Especias podría haber sido un extraño para ella, pero esta tienda destartada la llamó como una vieja amiga. Era el mismo lugar donde había enviado todas sus cartas a Jacks. Tella nunca había estado segura de si era un negocio genuino o simplemente una dirección que la gente usaba para enviar solicitudes y cartas ilícitas.

Pero claramente era muy real.

Había visto carteles de "*Buscado*" para delincuentes clavados durante todo el trimestre, y aparentemente todos habían venido de aquí. Tella se acercó para mirar mejor dentro. Carteles de pergamino aleteados, parpadeantes imágenes en blanco y negro, con algunos de los criminales más interesantes que había visto. Atractiva e inquietante, se preguntó si los retratos estaban hechizados, ya que la tentaron a subir los escalones y entrar por completo, para echar un vistazo más de cerca, de la misma manera que la Baraja del Destino de su madre la había tentado a jugar con todos esas cartas hace años.

Por supuesto que eso no la había llevado a nada bueno.

"¿Estás perdida?" Preguntó la anciana. "Este no es un distrito donde quieres que eso suceda". En la distancia, las campanas comenzaron a sonar. Si Tella contaba, imaginaba que habría diez en total. Definitivamente llegaba tarde a su cita ahora. Tal vez podría volver a explorar la tienda más tarde.

"Estoy buscando la Modern Wear de Minerva", dijo.

La mirada de la mujer se volvió astuta. "No estoy segura de lo que necesitas en ese lugar, pero creo que está justo al final de ese camino".

Levantó la barbilla hacia un letrero que decía "*Dirección incorrecta*".

"Cuídate a ti misma", llamó la mujer. "Minerva no es..."

Pero Tella no captó el resto de la advertencia cuando desapareció calle abajo. No pasó mucho tiempo para que su estómago comenzara a sudar, y su corazón para trabajar un poco más con sus latidos. Pero siguió trotando, hasta que llegó a una acera iluminada por el sol llena de tiendas tan bonitas como paquetes recién envueltos.

Modern Wear de Minerva descansaba en una esquina.

Cortinas cerradas de color lila abrigaban las ventanas y pesados toldos color ciruela le daban sombra a la puerta como arcos adormilados. Scarlett lo habría odiado, dada su aversión por el color púrpura.

Tella sintió una punzada de culpa cuando se fue del palacio sin ver a su hermana, especialmente después de lo que Scarlett había descubierto sobre Armando la noche anterior. Pero Scarlett

probablemente también había oído hablar del compromiso de Tella. En el momento en que Scarlett hablara con Tella, sabría con certeza que era un engaño, y muy probablemente trataría de hacer algo heroico al respecto que la colocaría en todo tipo de peligro que Tella no podía permitir.

Scarlett era la persona favorita de Tella, alguien con quien Tella siempre podía contar. Tella podría no haber creído en enamorarse, pero literalmente había apostado su vida a que Scarlett la amaba. Tella destruiría el mundo antes de permitir que le sucediera algo a su hermana.

"Perdóname". Tella luchó por recuperar el aliento cuando llegó al frente de Minerva, donde un barril de un hombre con el pelo peinado hacia atrás y un traje color ciruela del mismo tono que la tienda protegía la puerta como si fuera una extensión de eso. "Mi nombre es Donatella Dragna".

"Un poco temprano, ¿verdad?", Dijo el hombre.

Tella estaba bastante segura de que lo tenía al revés y que ella llegaba bastante tarde. La primera de muchas observaciones peculiares. La segundo fue la cantidad innecesaria de cerraduras que el hombre abrió antes de abrir la puerta púrpura oscura y dejarla entrar.

Modern Wear de Minerva no era una tienda de ropa ordinaria.

De hecho, cuando Tella entró, se preguntó si se trataba de una tienda de ropa.

El vestíbulo estaba decorado con suntuosos salones lilas, alfombras de amatista más gruesas que la hierba sin cortar y jarrones violetas llenos de flores del tamaño de pequeños árboles que olían a lavanda y tabaco caro. Pero a pesar de toda la elegancia a su alrededor, Tella no detectó ningún vestido moda o accesorio.

"¿No eres una visión?"

Tella saltó cuando una costurera regordeta salió de un par de puertas dobles. Su cabello color orquídea se meneaba audazmente en su barbilla, haciendo juego con las cintas métricas envueltas alrededor de su cuello como joyas.

"Él me dijo que eras enérgica, pero no mencionó lo bonita que eras. No es de extrañar que hayas captado su atención."

Tella no quería sonreír, dado que no era su elección estar aquí o estar en esta relación con Jacks, pero era bastante agradable ser adulado.

"Llegaste más temprano de lo que esperaba, así que quizás tengas que sentarte un rato. ¿Quieres vino o un pastel mientras esperas? "

"Nunca digo que no al vino o al pastel".

"Voy a enviarte algunos de inmediato".

La costurera condujo a Tella a otro lujoso salón púrpura forrado en papel tapiz de terciopelo y cerró las puertas como oscuras como las cerezas negras, con susurros igualmente oscuros procedentes de detrás de ellos.

"¿Cuánto veneno pueden contener estos gemelos?", Murmuró un hombre.

Detrás de la puerta de al lado, una mujer explicó bruscamente:

"Está entretejida entre el encaje, solo un suave tirón y tendrás un garrote".

Un par de puertas más abajo, Tella escuchó a alguien riéndose, seguido de una voz acentuada que decía:

"Las mangas son esta hinchada para que puedas esconder una derrengar dentro. Siente esa pequeña cuna."

Pistolas ocultas.

Veneno.

Garrotes

Definitivamente no es normal, aunque, por supuesto, el mismo sentimiento podría haberse aplicado al prometido de Tella. Prometido ficticio, ella corrigió. Aunque para una charada de compromiso parecía que Jacks iba a hacer un sorprendente esfuerzo.

La costurera se detuvo frente a una puerta cerrada al final del pasillo. "¿Por qué no entras y te ubicas, mascota? Volveré con tus artículos en un momento.

La mujer desapareció por el pasillo y Tella alcanzó el pomo de la puerta. Casi esperaba encontrar candelabros hechos con botellas de veneno colgando de un techo de berenjena, espejos forrados con espadas y ganchos para vestirse con plateadas dagas.

Ella no esperaba verlo.

El estómago de Tella se hundió y su corazón podría haber dado un vuelco, de la misma manera que siempre cuando conocía a Dante.

Él no estaba descansando, estaba posando. En la esquina de la suite, sobre una plataforma elevada, se recostó en una silla de cuero negro excesivamente grande como si fuera el mundo.

Sus generosos hombros y pecho consumieron su trono temporal en lugar de lo contrario. Su postura era recta, pero no rígida, como si no supiera cómo encorvarse, solo cómo ocupar espacio.

Sinvergüenza arrogante.

Sin embargo, mientras pensaba Tella las palabras, la propagación del calor sobre el pecho mientras decía: "¿Qué haces aquí?"

"Esperando por ti."

"¿Cómo sabías que estaría aquí?"

Una lenta, aumento superior cejas.

El mundo de Tella se inclinó una vez más. "¿Enviaste la carta?"

"¿Decepcionada de que no soy Jacks?"

Ella cerró la puerta de golpe. "¿Estás loco? ¿Sabes lo que hará mi prometido si descubre esto?"

"Solo se enterará si se lo dices", respondió Dante con frialdad.

"Y no hay necesidad de fingir conmigo que ustedes dos están realmente comprometidos".

Alarmas silenciosas llenaron el vestidor cuando las palabras que Jacks le había dicho volvieron a Tella:

"Llévate a tu amigo tatuado de mi vista. Dijiste que es uno de los artistas de Legend, así que no puedo matarlo esta semana. Pero si descubre la verdad, podría terminar fácilmente con su vida una vez que termine el juego."

"Tal vez no estoy fingiendo". Tella comenzó a poner su sonrisa más dulce, pero se imaginó que Dante sabría que era falso, y necesitaba convencerlo de que era la verdad.

Ella torció la boca en el tipo de sonrisa que suelen usar los hombres demasiado confiados.

"Cuando Jacks y yo nos besamos, ¿parecía que estaba actuando?"

La intensa mirada de Dante se mantuvo frustrantemente nivelada, pero Tella juraba un músculo cerca de la esquina de su mandíbula.

"No estoy seguro de lo que están haciendo ustedes dos, pero no creo que se vayan a casar".

"¿Por qué?", Desafió Tella. "¿Porque dudas de que el heredero al trono quiera casarse conmigo?"

Un lento rizo de sus labios dijo más de lo que cualquier insulto jamás podría. "¿Realmente quieres que responda eso?"

Rojo estalló en las mejillas de Tella. Intentaba evitar que Jacks lo matara, pero Dante no podía dejar de ser cruel.

"¿Acabas de venir aquí para burlarte de mí?"

"¿Qué he dicho que es burlón? Llegas a demasiadas conclusiones, Tella." Se inclinó más cerca mientras decía su nombre, sacando las sílabas, como si fuera algo a lo que quisiera aferrarse. "Tal vez iba a decirte que eres inteligente, divertida y hermosa. Siempre pensé que eras demasiado inteligente para casarte con un asesino."

"Y yo siempre he pensado que vale la pena correr algunos riesgos.", respondió Tella, ignorando la forma en que Dante usaba las palabras ingeniosas, divertidas y hermosas, revoloteando dentro de ella. "Jacks es guapo y rico, y pronto gobernará todo el Imperio Meridiano, lo que significa que seré la próxima emperatriz. Entonces, supongo que debería agradecerte por hacer posible nuestra presentación."

Los ojos de Dante ardieron, una breve chispa de fuego. Puede que no le haya gustado lo que ella había dicho, pero tal vez Tella finalmente lo había convencido.

"Si realmente crees que te hice un favor" Dante interrumpió. La línea de su visión cayó, el fuego muriendo en sus ojos. Se levantó de la silla, saltó de la plataforma y capturó la muñeca de Tella en un movimiento brusco. "¿Qué le pasó a tu mano?"

Tip.

Top.

Tip.

Cada sonido reflejaba su lento pulso. La oscura, roja e implacable sangre cayó de sus uñas, empapando cada dedo en su mano derecha.

Jacks.

La frialdad barrió la piel de Tella y comenzó a hundirse como garras. Ese miserable, engañoso, implacable y doloroso príncipe vil. No era suficiente que la hubiera maldecido con un amor no correspondido; él realmente la estaba matando. Los latidos más lentos no estaban simplemente en su mente. Manchas blancas y negras bailaron ante los ojos de Tella.

Tres gruesas gotas de sangre más cayeron de sus uñas, dejando manchas frescas en la alfombra de amatista. Pero todo lo que Tella escuchó fue la voz burlona de Jacks advirtiéndole que habría efectos secundarios por besar sus malditos labios.

"No me di cuenta de que todavía estaba sangrando", mintió Tella. "Me golpee mi mano en la puerta del carruaje antes. Probablemente debería irme y curarlo."

Dante la abrazó con más fuerza. "Puedo encargarme de eso".

Se quitó la corbata; sus movimientos eran concisos, pero sus manos eran insoportablemente cuidadosas mientras presionaba la tela contra sus dedos.

La respiración de Tella se enganchó.

Dante no debería haberla tocado tan tiernamente, ni haberla acercado con cada movimiento, y no debería haberlo dejado. Ella debería haber empujado sus gigantes manos lejos. Le gruñó mientras envolvía lentamente la cálida seda que había rodeado su garganta alrededor de su mano sangrante. No solo por las amenazas de Jacks, sino por para quién trabajaba Dante.

Tella realmente trató de no pensar mucho en lo que sucedería cuando le entregara Legend a Jacks, pero dudaba que fuera un resultado favorable. Legend podría ser malvado, pero el Príncipe de Corazones era despiadado. Del tipo que arrancaría el corazón de una niña de su pecho y le clavaría los dientes como si fuera una manzana.

Para protegerse, necesitaba mantenerse alejada de Dante.

Incluso si por un breve momento ella solo quería cerrar los ojos y colapsar en sus brazos.

"Dime qué pasó realmente anoche después de que el heredero te llevó". Su voz era suave y dominante al mismo tiempo, como el crepitar de las llamas devorando madera. Feroz y fatal, pero de alguna manera estable y tranquilizador. El tipo de voz por la que una chica podría haber sido fácilmente consumida.

"Realmente no necesito tu ayuda".

Tella retiró la mano, liberándola de la seda y salpicando su vestido de encaje con sangre mientras rompía el hechizo de Dante antes de que pudiera lanzarse por completo.

El parecía querer alcanzarla. Si sus inestables piernas se balanceaban en su dirección, ella imaginaba que él la capturaría en sus brazos y la abrazaría tan cerca que voluntariamente le confesaría todos sus pecados y secretos. Pero honestamente no le importaba.

Él solo estaba actuando. Jugando un papel.

Se obligó a dar un paso atrás. Una vena palpitaba en el cuello de Dante.

"¿Por qué no me dejas ayudarte?"

"¡Quizás no quiero tu ayuda!"

Otra gota de sangre goteó al suelo.

Las estrellas se unieron a los puntos frente a los ojos de Tella. Y antes de que ella pudiera dar más de un paso atrás, Dante estaba allí, sosteniendo su muñeca una vez más, y tal vez la estaba

abrazando un poco más, mientras terminaba el trabajo que había comenzado. Tella no se lo admitiría, pero se sintió un poco menos mareada cuando sus manos anchas y cálidas envolvieron sus dedos ensangrentados dentro de su corbata.

"Te dejaría ir, pero acabas de admitir que necesitas ayuda". Su voz era más suave que antes. "Dime que quiere ese asesino de ti".

¿Por qué tenía que ser tan terco? ¿No podría él simplemente envolver sus dedos y dejarla sola? "¿No puedes dejarlo pasar y pretender que lo crees?", Preguntó. "Estás preocupado por mí, pero esto también te pone en peligro a ti. Si Jacks descubre que sabes la verdad, te hará daño de una manera que ni siquiera Legend puede arreglar."

Lo dijo como una amenaza, pero en lugar de soltarla, Dante le dio un destello de dientes que se parecía mucho a una sonrisa.

"No pensé que te preocuparas por mí", dijo.

"No lo hago", espetó Tella.

Hubiera sido más convincente si ella hubiera apartado su mano.

No necesitaba su ayuda para ganar el juego, y no confiaba en él, pero desafortunadamente le gustaba sentirlo. El sangrado había provocado un escalofrío que no había estado allí antes, pero Dante logró borrarlo mientras acunaba su mano y se

inclinaba más cerca, hasta que la espalda de Tella estaba contra la puerta, y el cuerpo de Dante se estaba acercando al de ella. Todavía había suficiente espacio para que ella agarrara el mango y escapara si quería. Y se dijo a sí misma que eso era lo que quería. Pero sus dedos eran tan tercos como él: se negaron a alcanzar la salida.

"Dime qué quiere de ti", dijo Dante bruscamente.

"Él quiere casarse conmigo, eso es todo".

Dante sacudió la cabeza.

"Sabes, está empezando a sentirte realmente insultante que sigas negándote a creer eso". "Tal vez no creo que eso sea todo lo que quiere".

La mano libre de Dante encontró la mejilla de Tella e inclinó su rostro hacia el suyo.

Un rubor bajó por su cuello hasta los dedos de los pies mientras él le acariciaba la mandíbula lentamente.

"Si no me lo dices, lo descubriré por mi cuenta", dijo Dante.

Y condenarse a sí mismo en el proceso, o revelar sus planes a Legend y a Tella, así como a su madre. Tella se obligó a quitarle la mano de la mejilla.

"No me desagradas, Dante. De hecho, si no fueras un simple actor, probablemente me agradarías. Eres casi tan guapo como crees que eres. Pero quiero más que una bonita cara. Jacks me puede dar eso. Él puede darme todo lo que siempre he deseado."

Tella apretó los labios y brevemente cerró los ojos, como si imaginara el beso que había compartido con Jacks en la pista de baile.

Cuando volvió a abrir los ojos, la cara de Dante estaba a una pulgada de distancia y sus ojos eran tan negros como la tinta derramada. El calor no se curvó en el estómago de Tella.

"O no quieres mucho, o estás mintiendo", dijo Dante. "Podría creer que realmente seguirás casándote con él, pero dado lo que sé de ti, dudo que alguien como él pueda cumplir todos tus deseos".

Cuando terminó, sus labios estaban tan cerca, un descuidado movimiento y su boca cepillaría la suya. Tella levantó la barbilla lentamente, consciente de que estaba caminando por una línea traicionera mientras lo miraba con puro calor.

"Tal vez hay cosas que no sabes sobre Jacks".

Dante respondió con una sonrisa, pero no era amable, cálida o suave como se suponía que eran las sonrisas. Se calculó, la forma lenta y burlona de que alguien curvó sus labios justo antes de que él volcara una mano ganadora de cartas.

"¿Estás diciendo eso porque él es el *Príncipe de los Corazones*?"

Tella se congeló, e incluso la sangre que se derramó de sus dedos se detuvo cuando todo dentro de ella entró en pánico, agudizando aún más sus sentidos. Si quería persuadir a Dante de que no tenía idea de lo que estaba hablando, necesitaría recuperarse rápidamente, pero ser ingenuo solo lo convencería de que estaba loca.

Y tal vez Tella sí.

Estaba maldita, su madre estaba atrapada dentro de una tarjeta, y para salvarlos a ambos, Tella ahora estaba jugando un juego que involucraba a dos infames inmortales, uno de los cuales ya no se suponía que existiera.

Sin embargo, incluso antes de llegar a Valenda, Dante había hablado del Príncipe de los Corazones como si todavía estuviera vivo. Parecía extrañamente coincidente, especialmente cuando recordó la apertura del discurso de bienvenida de Jovan:

Elantine nos ha invitado aquí para salvar al Imperio de su mayor temor. Durante siglos, los destinos fueron encerrados, pero ahora desean salir y jugar.

¿Qué pasaría si Jacks fuera uno de los destinos a los que había acudido? No. Tella se negó a terminar el pensamiento. Creer que el juego era real condujo directamente a la locura. La otra obvia explicación fue que Jacks estaba jugando un papel en el juego.

Pero la sangre que goteaba de los dedos de Tella y el corazón muriendo en su pecho se sentía como una prueba sólida de que él era el verdadero Príncipe de los Corazones.

Dante tenía que estar faroleando, jugando con mentiras tal como lo había hecho con la matrona en el palacio cuando afirmó que Tella estaba comprometida con Jacks.

"Si Jacks realmente fuera el Príncipe de Corazones, ya estaría muerta por su beso".

"Tal vez eres su único amor verdadero. O te ha permitido vivir porque tiene otros planes."

Los ojos de Dante rápidamente viajaron hacia las líneas ajustadas del vestido de zafiro de encaje de Tella, como si supiera de alguna manera que Jacks lo había enviado.

"No me mires así", dijo Tella. "Tú eres quien afirmó que estaba comprometido con él".

Una gota final de sangre cayó al suelo, puntuando sombríamente su oración.

Dante lo miró y todo su rostro cambió. Su familiar arrogancia se desvaneció cuando dijo: "Tienes razón. Esto es mi culpa. Hice una mala elección. Pero lo juro, cuando dije que estabas comprometido con el heredero, no sabía que era el Príncipe de los Corazones."

"Entonces, ¿cómo lo descubriste? "

"Cuando te vi bailar con él en el baile. Los destinos no son naturales; no pertenecen a este mundo, como los que hemos muerto y hemos vuelto a la vida." Dante tragó saliva y, cuando volvió a hablar, su voz era inusualmente tranquila. "Todos los demás en el baile podrían haber sido ajenos, pero después de que te besó, lo vi brillar..."

Pasos bulliciosos sonaron en el pasillo afuera. La boca de Dante se estrelló en una línea.

Los pasos se hicieron más fuertes y más cercanos.

"Quizás quieras fingir que no me conoces", dijo.

"¿Por qué?", Preguntó Tella.

"No se supone que esté exactamente aquí."

"¡Pensé que arreglaste esto!"

La boca de Dante se convirtió en una sonrisa seca. "¿Realmente dije eso?"

¡Bastardo!

Se apartó de la pared cuando la boca de Tella se abrió. Aunque debería haber sabido que él no lo había arreglado. Acababa de secuestrar su nota y tachó el momento adecuado.

Antes de que ella pudiera maldecirlo en voz alta, alguien empujó contra el otro lado de la puerta. Tella tropezó hacia adelante cuando la puerta se estrelló contra ella.

Dante la atrapó al instante, dos brazos sólidos serpentearon alrededor de sus caderas, justo cuando la costurera entró en la habitación. Los ojos de la mujer se posaron en su posición comprometedor, antes de pasar a las salpicaduras de sangre en el vestido de Tella y el piso.

“No sé qué estás haciendo aquí, joven, pero tienes medio segundo para irte antes de que yo le cuente al heredero sobre esto. Y creo que todos sabemos lo que sucederá entonces”.

"Tenga cuidado ", respondió Dante, "estás haciendo que Su Alteza Mortal suene predecible ". Las manos de Dante se alejaron de Tella mientras le susurraba al oído: "Sé que no quieres creerme, pero Caraval es más que un juego esta vez. No estoy seguro de lo que el Príncipe de Corazones te ha prometido, pero para Los Destinos, los humanos no son más que fuentes de trabajo o entretenimiento ".

El corazón de Tella logró dar unos latidos adicionales, volviendo a un ritmo casi normal cuando Dante se fue. Si Jacks no la hubiera maldecido, se imaginó que sus latidos hubieran sido lo suficientemente fuerte como para que todos los que estaban dentro de Minerva la oyeran.

Una vez que Dante se fue, la costurera volvió a sonreír. Puso un poco de pastel y vino sobre una pequeña mesa que Tella no había notado. Era como si nada hubiera pasado, aunque Tella se preguntó si la mujer estaría informando todo lo que le ocurrió a Jacks.

La costurera hablaba de Jacks constantemente mientras obligaba a Tella a ponerse de pie para que le quedara bien los vestidos. Para consternación de Tella, ninguno de ellos contenía armas ocultas. Pero Tella no podía negar que las prendas eran impresionantes. Había vestidos que cambiaban de color al sol, y capas cosidas con hilo hecho de polvo de estrellas para que siempre brillaran por la noche.

Pero según la costurera, Tella ni siquiera había visto las mejores creaciones. La mujer regresó al pasillo y regresó un momento después detrás de un carro plateado de tres niveles.

Alguien jadeó. Probablemente Tella.

Ella podría haber odiado a Jacks con la ira de mil mujeres malditas, pero tenía que admitir que cuando él quería, él sabía cómo deslumbrar.

El carro estaba cubierto con la más sensacional variedad de máscaras, coronas y capas, hechas de cuero, preciosos metales y telas finas. Cada artículo se ajustaba exactamente a su tamaño y valía la fortuna de un noble. Algunos estaban forrados en plumas, otros en joyas o perlas pulidas. Todo monstruosamente hermoso, como los tesoros de una mágica pesadilla, que ella suponía que era Jacks.

La costurera sonrió con orgullo. “Su Alteza quería que tuvieras tu elección de disfraces para la víspera de Elantine. Pero tenga cuidado, ya que todo se ha hecho especialmente para usted, la pintura todavía está húmeda en algunas de las máscaras”.

Tella se acercó al carro brillante.

Nunca había usado un disfraz para la víspera de Elantine. En Trisda, el cumpleaños de la emperatriz Elantine solo se celebró un día, pero en Valenda, se suponía que la víspera de Elantine era aún más fantástica que el día de Elantine. Para celebrar, todos se vistieron con disfraces y asumieron el papel de quienes se vistieron.

Supuestamente, los monarcas Valendan descendían del Destino, y en la víspera de su cumpleaños se susurró que el Destino regresó por una noche, para juzgar si un gobernante era digno de reinar otro año. Por lo tanto, algunos creían que detrás de algunas de las máscaras y

disfraces estaban los Destinos genuinos, regresados de donde sea que habían desaparecido por una noche de travesuras, estragos y maravillas. Tella imaginó que el momento de esta tradición era la razón por la cual Legend había elegido los Destinos para el tema de este Carnaval en particular. Ella ya podía imaginar cómo Legend jugaría con la gente haciendo que sus artistas fingieran ser el verdadero Destino. Tella se tomó su tiempo para examinar el carro. Ella espió la máscara del Príncipe de Corazones, pero en lugar de llorar lágrimas pintadas de rojo, esta lloraba rubíes. La corona destrozada, que representaba una elección imposible entre dos caminos, estaba inclinada en brillantes ópalos negros, primos oscuros y pulidos en el anillo en el dedo de Tella. Pero no era tan glorioso como el velo de lágrimas de la novia no casada, hecho de diamantes reales.

Parecía que cada Destino mayor y menor estaba allí.

"¿El heredero siempre se molesta tanto por sus damas?"

"Nunca", respondió la costurera. "De hecho, esta es la primera vez que nos hace diseñar algo para alguien que no sea él mismo".

Tella fingió una sonrisa. Jacks probablemente usó diferentes sastres para cada una de sus consortes malditas.

"Elige el que más te guste y luego te prepararé para el disfraz".

Cada pieza brillaba más cuando Tella las consideró por última vez.

La Doncella de la Muerte estaba fuera de discusión. Tella no permitiría que su cabeza estuviera enjaulada en perlas, y simplemente pensar en la Doncella de la Muerte le devolvió a Tella ese día en que había volteado su terrible tarjeta y provocó la partida de su madre.

La máscara de esqueleto del Asesino no era muy atractiva. Las máscaras de sus doncella eran más interesantes (siempre le había gustado la mirada de sus labios cosidos con hilo carmesí), pero a Tella no le gustaba que los destinos en sí fueran meras marionetas de la Reina No Muerta. Usar el parche de joyas de la Reina No Muerta se sintió tentador, se decía que había cambiado su ojo por sus terribles poderes, pero Tella quería hacer una declaración más audaz. Le gustaba la Estrella Caída, pero dado lo halagador que era el traje dorado, se imaginó que la mitad de las niñas y los niños en la calle estarían vestidos como Estrellas Caídas. Y por una vez, Tella no estaba segura de querer verse bonita.

"¿Qué es este?" Tella recogió un largo velo negro unido a un anillo de metal desagradable cubierto de negras velas. Al principio pensó que pertenecía al Rey Asesinado, pero su corona estaba hecha de puñales, y era sombríamente atractiva. Esto no era para nada encantador, y Tella dudaba que fuera fácil ver a través del velo, sin embargo, había algo ferozmente deslumbrante al respecto. Por la vida de ella, no podía reconocer a qué Destino pertenecía.

La costurera palideció.

"Se suponía que eso no debía estar en este carro".

Ella trató de arrebatarlo. Tella dio un paso atrás y agarró la corona con más fuerza.

"¿Qué es eso? Dime o me iré sin máscaras."

La boca de la costurera se apretó. "No es parte de un traje tradicional. Representa al hijo desaparecido de Elantine, el Heredero Perdido."

"¿Elantine tuvo un hijo?"

"Por supuesto que no. Es solo un rumor desagradable que la gente comenzó porque preferiría no ver a tu prometido tomar el trono".

"Bueno, eso suena como el disfraz perfecto".

"Eres una tonta, niña", dijo la mujer. "Quien puso eso en mi carrito lo hizo como una advertencia para el heredero, y para usted".

"No se preocupe, solo lo estoy haciendo como una broma", dijo Tella. "A mi prometido le gustan mucho los trucos. Se reirá mucho cuando me vea, y le demostraré a quien lo puso en su carrito que no tengo miedo."

La costurera arrugó la boca. "No tenemos un vestido que lo acompañe".

"Si Jacks te contrató, estoy seguro de que puedes hacer algo al respecto". Tella colocó la corona de velas cerosas sobre su cabeza y se volvió hacia la pared de espejo. El velo negro y opaco cubría sus facciones por completo, convirtiéndola en una sombra viva. Absolutamente perfecto. Si había un disfraz que declaraba que, a pesar de los besos y las maldiciones de Jacks, nunca la poseería por completo, era la corona del Heredero Perdido. Tal vez fue una tonta elección ser tan desafiante, pero era una de las pocas opciones que Jacks le había dado.

La costurera sacudió la cabeza, murmurando algo sobre que Tella no tenía idea de qué tipo de juego estaba jugando. Pero Tella sabía exactamente de qué tipo de juego era parte: uno que la destruiría a ella y a las personas que le importaban si no ganaba.

Tella regresó al palacio bajo el lento descenso de un sol cayendo. A última hora de la tarde, esa cálida hora del día en que el cielo cerúleo estaba habitualmente teñido de oro y mantequilla y briznas de luz de durazno. Pero a los ojos de Tella, todos los colores de arriba podrían haberse llamado sepia en el mejor de los casos. Por todas partes que miraba, el cielo era marrón y opaco,

y lo suficientemente malvado como para hacer que se preguntara si la tarde estaba libre o si era su visión. Cuando llegó al palacio, estaba medio convencida de que otro de los efectos secundarios de Jacks estaba viendo cómo el mundo una vez brillante perdía todo su color. Pero quizás el verdadero efecto secundario fue la paranoia. A diferencia del aburrido exterior, la suite de la torre de Tella era tan felizmente azul como antes, desde el dosel del bígaro sobre su cama hasta las aguas color verde azulado que la esperaban en el baño.

Pero Tella no tuvo tiempo de lavarse más que las manos. Apenas tuvo suficientes minutos para cambiarse su vestido de encaje manchado por un vestido nuevo de la costurera.

Hecho de satén azul medianoche y gruesas rayas de terciopelo negro que recortaban una falda completa, el vestido era más oscuro que el atuendo habitual de Tella, pero algo en la combinación la hacía sentir lo suficientemente feroz como para luchar contra Jacks y Legend y cualquier persona en Valenda que participara en Caraval.

Con un nuevo salto a su paso, que esperaba que no se fuera, Tella salió de su habitación a la suite principal, y tragó una maldición al ver a su hermana.

Scarlett se sentó frente a una de las chimeneas blancas apagadas. Tella no sabía cómo Scarlett había encontrado su camino, pero no debería haberse sorprendido. Si Scarlett Dragna tuviera una habilidad mágica, sería el poder encontrar siempre a su hermana. Tella no sabía si las hermanas mayores siempre estaban conectadas con sus hermanos menores de esta manera, o si era algo especial entre las dos. Tella nunca lo admitiría ante Scarlett, pero saber que su hermana podía rastrearla a pesar de los obstáculos era una de las pocas cosas que realmente la hacía sentir segura, aunque no siempre era conveniente o cómoda. Tella no estaba orgullosa de sí misma por evitar a Scarlett. Había tenido una razón válida para no ir a verla anoche, pero debería haber hecho tiempo para verla esa mañana y disculparse por no decir la verdad sobre Armando.

Cuando Tella entró más en la habitación, Scarlett mantuvo la cabeza baja hacia sus manos, donde sostenía el par de guantes desnudos que Jacks le había enviado esa mañana.

“¿Sabías que los guantes son un regalo simbólico?” Scarlett frotó las suaves fundas entre sus dedos. “Ahora está pasado de moda, pero una vez leí que al comienzo del reino de Elantine dar un par de guantes era una costumbre relacionada con pedir la mano de una niña en matrimonio. Creo que se suponía que era la forma en que un joven dice que cuidará a una niña dándole guantes para proteger sus manos.”

“Preferiría algo un poco menos simbólico y un poco más práctico, como la sangre.”

La cabeza de Scarlett se disparó de los guantes. “Eso no es muy romántico”.

Pero Tella juró que un rayo rojo subió por la garganta de su hermana y el color inundó sus mejillas, como si la idea la emocionara más de lo que la rechazaba. Interesante. Tella solo lo había dicho para darle un poco de ligereza, pero tal vez lo había querido decir un poco, y dado que la declaración parecía haber llevado los pensamientos de Scarlett en una dirección más brillante, Tella continuó.

“Lo leí en uno de tus libros de bodas. Era una antigua costumbre matrimonial. La gente bebería

la sangre del otro para sincronizar sus latidos. De modo que, incluso cuando estaban separados, podían sentir si el otro estaba a salvo o asustado por el ritmo de sus corazones. Eso es lo que querría, alguien que me diera un pedazo de sí mismo en lugar de trozos de tela."

"Entonces, ¿tu prometido te dio un frasco de sangre antes de proponerlo anoche?"

Una maldición quemó la lengua de Tella. Se suponía que su hermana estaría allí para hablar sobre Armando. Pero parecía que Scarlett estaba evitando ese tema, no que Tella pudiera culparla. Aunque deseó no haberse centrado en este tema en su lugar.

"¿Cómo te enteraste?"

"Puede que no haya ido al baile anoche, pero no me acurruqué y me escondí debajo del palacio", dijo Scarlett.

"Aunque incluso si lo hubiera hecho, imagino que todavía habría captado los rumores sobre la muestra pública de afecto y compromiso de torbellino del heredero hacia una chica llamada Donatella".

"Scar, puedo explicarlo, no tiene que preocuparse."

"¿Me veo preocupada?"

Scarlett podría haberse visto un poco sombría, pero ahora que su cabeza no estaba inclinada, Tella se sorprendió al ver que no había líneas ansiosas alrededor de sus ojos color avellana, sus labios rosados no estaban pellizcados, sus manos no se retorcían, y su voz era agradablemente ligera. En realidad, fue desconcertante. Scarlett se preocupaba todo el tiempo, incluso cuando no había nada de qué preocuparse, y en este momento definitivamente había cosas que deberían preocuparla.

"¿Así que realmente no te importa que esté comprometido?" Tella se dejó caer en la silla acolchada frente a Scarlett.

"Tella, sé que solo estás bromeando, pero esto se está desviando hacia un territorio un poco incómodo para mí. ¿Puedes decirme qué sucedió realmente?"

Explosión de todo. Esto era exactamente lo que Tella temía. Scarlett continuó dándole a su hermana una sonrisa tensa y un poco condescendiente, como si Tella fuera una niña muy pequeña atrapada en un cuento de hadas imaginativo. Tella no podía culparla. En cierto modo, eso era exactamente lo que sentía Tella. Ella se estaba quedando en una torre dorada. Un malvado príncipe la había maldecido y encarcelado a su madre, y si Tella fallaba en su tarea, ambos estarían condenados, y Scarlett, que se quedaría sin nadie.

Tella respiró hondo. Había convencido a su hermana de un compromiso falso durante Caraval, y podía volver a hacerlo. Tenía que hacerlo de nuevo si quería mantener a su hermana a salvo.

"Sé que parece repentino e increíble", dijo Tella. "Todavía no puedo entenderlo yo misma. La verdad es que hemos estado escribiendo cartas durante más de un año, pero no tenía idea de que él era el heredero hasta anoche. Entonces, cuando propuso, no pude decir que no..."

"Tella, para." El color desapareció de las mejillas de Scarlett. "No sé qué estás tratando de hacer, pero esto realmente no es humorístico".

"Se supone que no debe ser. Si hubieras estado allí anoche, lo habrías visto y entendido."

"Anoche fue el comienzo de Caraval", argumentó Scarlett. "Todo lo que sucedió en ese salón de baile fue solo un juego. Lo sabes."

"Scar, sé lo que es Caraval." Y Tella sabía lo ridícula que sonaba. Ahora podía ver que había sido un error contarle a su hermana sobre las cartas: la historia sonaba demasiado cercana a la propia historia de Scarlett. Pero Tella tenía el Oráculo, podía probar lo que estaba diciendo, y tal vez era hora de que su hermana escuchara la verdad completa o casi completa.

"Esto es diferente, Scar. Y no se trata solo de mí, involucra a nuestra madre ...

“No” gritó Scarlett, su voz tan aguda que sacudió el candelabro. “Nunca es diferente, no importa cuánto quieras creerlo. No me importa lo que implica. Cuando jugaba, parecía imposible que fuera solo un juego. Legend plantó a Julian en nuestras vidas incluso antes de que el juego comenzara. Entonces lo vi morir y te vi morir. E incluso una vez que todo estuvo hecho, y supe qué partes eran reales y qué partes eran mentiras, descubrí que estaba equivocado, que rompí con un prometido falso porque nunca había conocido al verdadero.”

La voz de Scarlett se quebró. Tella juró que vio las palabras hacerse añicos en la alfombra y derramarse por el suelo palaciego cuando su hermana finalmente se vino abajo.

Tella la había empujado demasiado lejos. Ella tampoco había sido para esto. Ella no había querido que Scarlett fuera engañada tan profundamente, o que se enamorara, terminara con el corazón roto, mareado y confundido. Se suponía que Caraval les traería a ambos libertad del miedo y el encierro y matrimonios miserables.

"Si eso ayuda, también fui engañada". Tella se levantó de su asiento y se acercó con cautela. Scarlett era más alta que Tella y, sin embargo, de alguna manera parecía pequeña e inusualmente frágil mientras se encorvaba frente a la chimenea vacía.

“Juro que no tenía idea de que el recuento fue interpretado por un actor hasta después de que terminó. Pero aún lo siento mucho.”

“Lo sé”, murmuró Scarlett. “No estoy molesta contigo. Debería haber averiguado por mi cuenta. No era como si nadie me dijera que todo era solo un juego. Me imagino que es demasiado tarde para evitar que juegues, pero Tella, por favor, ten cuidado.”

Scarlett levantó la vista bruscamente.

“Sé Caraval puede ser mágico y romántico y maravilloso, pero los hechizos que arroja no son sacudidos fácilmente, y la mitad del tiempo que aún no creo que las personas se dan cuenta que han sido embrujado.”

“Scar, si tienes razón, y todo es solo un juego, ¿entonces eso no significa que no hay nada de qué preocuparse? ¿A menos que realmente no creas que es solo un juego?”

"No es el juego lo que me preocupa", dijo Scarlett. “Estoy pensando en tu corazón, Tella. No sé qué está pasando realmente contigo y estos rumores de compromiso, pero sé que Caraval tiene una manera de hacer que la gente se enamore, y a veces es con personas que podrían no ser del todo reales”.

Tella no era lo suficientemente tonta. decir en voz alta que nunca le sucedería a ella. También creía que cuando las chicas expresaban sentimientos como ese en voz alta, generalmente deseaban que ocurriera lo contrario, desafiando al Destino a traer lo único que afirmaban no querer. Pero Tella quería amor tanto como deseaba contraer una enfermedad. No había besos por los que valiera la pena morir. No hay almas que valgan la pena fusionarse. Había muchos jóvenes hermosos en el mundo, pero Tella creía que no se podía confiar en ninguno de ellos con algo tan frágil o valioso como un corazón, especialmente cuando el Príncipe de Corazones había condenado su corazón hace mucho tiempo. E incluso si ese no era su destino, no estaba dispuesta a enamorarse de alguien que solo estaba jugando un papel.

Por supuesto, no podía decirle nada de esto a Scarlett en este momento, no cuando Tella podía ver el corazón de su hermana derrumbarse debido a Julian.

Lo mismo que había hecho para mantenerla era lo que los había separado. Tella debería haberse esforzado más para convencerlo de que dijera la verdad. Sabía que no era todo culpa suya, pero podría haber ayudado a evitar algo de esto.

"No creo que sea tan desesperado como parece", dijo Tella. “Creo que Julian está tan acostumbrado a mentir que es todo lo que sabe hacer. Hasta ahora no me imagino que haya tenido alguna razón para cambiar. Pero creo que te ama; Esta claro para cualquiera que vea la

forma en que te mira. Eres la luz de las estrellas de su oscuridad, y si sientes lo mismo por él, deberías darle otra oportunidad.”

“Quiero pensar que tienes razón” dijo Scarlett. “Pero Julian prometió no mentirme al final de Caraval, y ni siquiera pudo cumplir ese voto por un día”.

Tella había roto las promesas con la misma rapidez, pero ahora probablemente no era un buen momento para mencionarlo. Y ella no quería tomar las decisiones de Scarlett por ella. Ella creía que Julian amaba a su hermana, pero tal vez su vida estaba tan arraigada en mentiras que era incapaz de cambiar, y Scarlett merecía más que eso. Tella solo esperaba lo que fuera que hiciera, Scarlett no volvería a pensar en el recuento. Se encaramó en el borde de la chimenea blanca y pedregosa, junto a su hermana.

“Entonces, ¿planeas esconderte en el palacio toda la semana?”

“No lo sé”. La mirada de Scarlett se volvió distante mientras miraba por la ventana hacia el resto del palacio y la ciudad más allá. Su boca se torció con un pensamiento. Luego inclinó la cabeza, sus ojos observaban todos los elegantes muebles azules antes de que se elevaran hacia el techo, donde una gran cantidad detallados de rubines que observaban desde arriba.

“Tal vez me quede aquí”, dijo Scarlett. “Esta suite es lo suficientemente grande como para construir otra suite”.

“Lo que me recuerda”, preguntó Tella, “¿Cómo llegaste aquí?”.

Una parte de la sonrisa de Scarlett regresó. “Podría haber arrojado un jarrón en mi habitación anoche y accidentalmente abrí una entrada a un túnel oculto”. Se acercó a la segunda chimenea y pasó una mano por el borde de la repisa de la chimenea hasta que algo hizo clic. El olor a telarañas y secretos hollín se movió por el aire y varios ladrillos se movieron a la vez.

“¡Eso es genial!” Tella aplaudió. La cara de Scarlett se iluminó.

“Si quieres, te los mostraré”.

Tella ciertamente tenía curiosidad. Pero desde la ventana más cercana pudo ver que los colores del exterior habían cambiado. Todos los marrones se habían transformado en prometedores tonos de bronce. Un último adiós antes de que se pusiera el sol. Pronto la noche haría su aparición; una nueva constelación de Legend se materializaría en el cielo. Caraval comenzaría una vez más, y Tella no quería llegar tarde. Según lo que Jacks había dicho la noche anterior y lo que Tella sospechaba también, la primera pista que había recibido, que hablaba de una región que ofrecía promesas de fe y magia, le hizo pensar que la segunda pista se encontraría en El Distrito del Templo. Tella aún no había visto esa parte de la ciudad, pero sabía que era más grande que el Barrio de las Especias y el Distrito Satine juntos. Podría tomar toda la noche para buscar.

“Tal vez puedas enseñarme más tarde”, dijo Tella. “Es casi la puesta del sol, debería irme”.

Tella ni siquiera había dicho la palabra Caraval, pero así, la sonrisa de Scarlett se desvaneció. Tella tomó la mano de Scarlett. Ya era bastante difícil dejarla cuando Tella sabía que su hermana estaba sufriendo; lo último que quería era que Scarlett se preocupara por Tella además de eso.

“Sé que no confías en mi juicio en este momento. Pero sé qué partes son solo un juego...”

Scarlett interrumpió con un suspiro. “No es que no confíe en ti. No confío en Legend ni en nadie que trabaje para él, y creo que sería prudente hacer lo mismo. Al menos recuerda las historias que Nana Anna nos contó: a Legend le gusta ser el villano.”

Tella sonrió. “¿Como podría olvidarlo? Esa siempre fue mi parte favorita”.

Pero no podría ser cierto para este juego. Si Legend era realmente el villano, entonces solo podía ser una persona: Jacks.

Tella ni siquiera quería considerarlo, aunque podía imaginar a Jacks con un sombrero de copa y un abrigo de cola, sosteniendo una rosa roja mientras sus labios se curvaban en una sonrisa perversa. Y tal vez si las yemas de los dedos de Tella no hubieran comenzado a sangrar frente a Dante esa mañana, podría haber estado tentada a pensar que Jacks era realmente un Legend, y todo esto era solo un truco cruel. Pero Tella sabía que Jacks era el verdadero Príncipe de corazones. Lo sabía tan profundamente como había sabido que su hermana podría desearle que volviera a la vida si moría. Tella había sentido el poder de Jacks desde el momento en que se habían besado. Era diferente de la magia de Caraval. El poder de Legend brillaba como si los sueños cobraran vida, mientras que la magia de Jacks era una pesadilla. Incluso ahora lo sentía, disminuyendo gradualmente su ritmo cardíaco.

Latido... latido...

Nada.

Latido... latido...

Nada.

Latido... latido...

Nada.

Un reloj en su pecho.

Tella no quería ser maldecida y enfrentarse a la posibilidad de la muerte. Pero ella quería salvar a su madre, quería volver a verla en persona, para descubrir quién era realmente y por qué se había ido. Y si Jacks fuera Legend o uno de sus actores, eso nunca sucedería.

Jacks no podría ser Legend. Pero si lo era, entonces Legend era un villano más grande de lo que Tella había imaginado.

Noche dos de Caraval.

Una constelación carmesí de estrellas brillaba sobre el Distrito del Templo.

Desde el carruaje aéreo de Tella había parecido un encantado grupo de rosas en plena floración. Ahora que estaba en el distrito, parada debajo de las estrellas, la imagen completa era más difícil de asimilar. En lugar de ver una constelación de rosas, las luces de rubí parecían gotas de sangre de estrella derramada, brillando una luz antinatural en el mundo de abajo. Incluso sin el misterioso resplandor de oro rosa desde arriba, el Distrito de Templos habría sido un lugar extraño. Gritos de adoradores que lloraban, oraciones en voz baja de los pecadores, antiguos cantos y varias personas vestidas de manera extraña rodeaban a Tella mientras caminaba por un mosaico de calles gastadas por el tiempo e iluminadas por antorchas tan altas como las personas. Tella no sabía si esta parte de la ciudad siempre era tan popular o si las multitudes eran solo porque todos participaban en Caraval y buscaban la segunda pista. Metió la mano en su bolsillo de terciopelo y volvió a leer la primera pista bajo la luz roja de la antorcha:

**LAS OTRAS PISTAS QUE NECESITARÁS ESTÁN OCULTADAS
EN TODA LA CIUDAD; PARA POSEER LA SEGUNDA, AVENTURATE EN
ALGUNA BONITA.**

**ESTA REGIÓN DE VALEDA ERA UNA VEZ TRAGICA, PERO AHORA PROMETE FE Y
MAGIA.**

La descripción definitivamente se ajustaba al Distrito del Templo, donde se practicaban todo tipo de religiones y creencias interesantes, pero podría haberse aplicado a casi cualquiera de las casas de culto.

Tella pasó por altos tabernáculos, misiones antiguas y casas de baños jóvenes y frescas donde los visitantes podían lavarse con espíritu santo, o al menos eso era lo que decían.

En Trisda, la religión era simple y sin adornos. Las personas rezaban a santos específicos por lo que querían y les pedían perdón a los sacerdotes escribiendo sus pecados en papel para que las santas mujeres y hombres los quemaran. Pero aquí, Tella no estaba segura de si la gente realmente estaba adorando o actuando. Había escuchado que la gente podía practicar cualquier fe que quisieran mientras permanecieran dentro de las fronteras del distrito. Pero solo unas pocas religiones parecían verdaderas religiones en poderes superiores.

Muchas de las prácticas espirituales que Tella observó se parecían más a espectáculos destinados a emocionar y tentar a los turistas a vaciar voluntariamente sus bolsillos. Antes de llegar le habían dicho que incluso había una Iglesia de la Leyenda, que parecía el lugar más obvio para buscar la siguiente pista. Desafortunadamente, la Iglesia de la Leyenda estaba oculta a simple vista. Descubrir que se suponía que era como un juego. Puede que a Tella no le hubiera importado si hubiera estado en toda su fuerza, pero sus piernas estaban más temblorosas de lo que deberían haber estado, y su respiración era un poco superficial. Mientras buscaba calle tras calle, Tella vio iglesias dedicadas a cada elemento. Los adoradores del fuego eran su favorito; bailaron frente a su templo con palos hechos de llamas. Al lado había una iglesia formada por cascadas, que fluían sobre estatuas de tritones y sirenas que las personas arrojaban conchas antes como ofrendas. Desde allí, Tella pasó una hilera de tabernáculos dedicados a los distintos destinos. Estas estructuras desmoronadas parecían más antiguas que el resto. Algunos eran simplemente ruinas, restos de los días en que el Destino todavía gobernaba. Pocas personas adoraban actualmente al Destino, aunque había un gran grupo reunido frente al Santuario de la

Señora De La Suerte, todos vestidos con elaboradas gorras de plumas verdes y capas voluminosas.

Pero por mucho que Tella buscó, no vio símbolos de Caraval. No hay rosas, aparte de las del cielo. No hay corazones negros. No hay sombreros de copa. Aunque había personas disfrazadas, o "prendas religiosas", como había escuchado que otros las llamaban. Mientras Tella empujaba sus extremidades cansadas para continuar, espió cascos con cuernos para aquellos que honraban a los antiguos dioses guerreros, y collares hechos de huesos para aquellos que adoraban a la Muerte. No sabía si necesitaba un atuendo diferente para su destino, pero parecía que lo que no poseía podía comprarse en uno de los carros de la calle.

"¿Te gustaría una capucha fantasma?", Llamó alguien. "Aleja a los demonios. Solo por tres monedas de cobre."

"¡O si prefieres conocer a los demonios, tenemos cuentas de depravación!" Llamó su compañero. "Solo una moneda de cobre".

"¿Qué te hace pensar que estoy interesado en los demonios?", Tella bromeó.

El vendedor mostró una sonrisa de dientes perdidos.

"Estás aquí. La gente dice que buscan en estas calles en busca de salvadores, pero eso rara vez es lo que encuentran".

"Entonces supongo que es bueno que el hombre que estoy buscando nunca haya afirmado ser un salvador".

Tella le lanzó un beso al vendedor y profundizó más en la aglomeración de turistas ansiosos, codiciosos comerciantes y Valendans entusiastas que participan en Caraval.

La gente en las calles era más gruesa que los gusanos al morir, excepto en el tramo de camino de marfil frente al Templo de las Estrellas.

Las piernas de Tella disminuyeron un poco. Sabía que no podía parar, pero era terriblemente tentador. Este fue, con mucho, el más bonito de los templos. Un bastión de piedras tan blancas como túnicas de diosa y sacrificios inocentes. Pero Tella sabía que las entrañas del templo estaban lejos de ser puras o santas. Las estrellas supuestamente caminaron sobre la tierra mucho antes del Destino, hace tanto tiempo que eran más leyendas que cualquier otra cosa. Pero la gente susurró con verdadera creencia de que no importaba cómo miraran en los cielos, las estrellas no eran criaturas angelicales hechas de luz y polvo de ángel. Algunos dijeron que las estrellas fueron las que crearon el Destino, lo que muchos afirmaron que las convirtió en los seres más viciosos de todos. Sin embargo, todavía había quienes se unieron voluntariamente a la congregación creyendo que algún día las estrellas regresarían y recompensarían a todos los que las siguieran. Tella había escuchado a las personas más ricas diezmar cosas como su libre albedrío, su belleza y sus primogénitos para tener la oportunidad de convertirse en miembros.

"¡Si quieres entrar necesitarás la ropa adecuada!", Alguien llamó desde el otro lado del camino. "Vendemos vainas de acólito por solo cinco cobres."

"¡No quieres unirme a ese templo, no cuando puedo ofrecerte algo mejor a un precio más bajo!", otro comerciante gritó. Su voz era familiar.

Tella se volvió y rápidamente deseó no haberlo hecho.

Julian, vestido con la túnica de los comerciantes de alejandrita verde, estaba de pie con los brazos extendidos, atrayendo la atención atónita de Tella hacia una serie de altares con hombres atados a ellos, sonrisas frías en sus labios blancos como la luna y ojos en los cielos rubí como sí que eran los más dispuestos de sacrificios.

"Julián, ¿qué estás haciendo?" Tartamudeó Tella.

"Mis disculpas, encantadora señorita, ¿nos hemos visto antes?" La estudió como si nunca la hubiera visto.

Tella sabía que estaba desempeñando el papel que le habían asignado para Caraval. Pero todavía era inquietante ver que su mirada se volvía codiciosa, como si ella fuera un cordero que él quería guiar por el camino equivocado.

"No te recuerdo", ronroneó, "pero eres bonita, así que te daré un trato. ¿Puedes sentir el mismo éxtasis que mis amigos atados por solo cuatro monedas de cobres! "

"O puedes expiar tus pecados gratis". Una mujer con una deslumbrante capucha blanca desvió la atención de Tella de esta versión alarmante de Julian, y hacia otro desconcertante sitio. Hizo un gesto hacia una serie de jaulas y reservas, apestando a sudor y arrepentimiento y cuerpos sin lavar. Estas personas no parecían tan dispuestas a los sacrificios de adoración como Julian. Y Tella no estaba buscando redención o expiación; ella quería encontrar a Legend.

"Probablemente no deberías mirar, o lo tomarán como un sí y también te meterán en una de esas cárceles".

Tella se volvió para ver a Dante, de pie frente a una fuente del Trono Sangrante.

Apoyó un codo encapuchado contra una puerta plateada empañada, del color de los sueños desilusionados y las malas decisiones. O tal vez fue él quien pareció una mala decisión.

En La Baraja de Los Destinos, *La Estrella Caída* siempre se representaba como dioses o diosas engañosas en capas doradas y brillantes y vainas blancas. Pero cuando Tella miró a Dante, cubierto de tonos negros oscuros que se mezclaban con la noche, se imaginó que las imágenes de las tarjetas podrían haberse equivocado. El oro brillaba sin importar qué, pero pocas personas podían hacer que la oscuridad brillara como él.

"Necesitas dejar de seguirme", dijo Tella.

"Tal vez en realidad te estoy ayudando". Enderezó la corbata negra fresca alrededor de su cuello mientras su mirada se clavaba en la puerta detrás de él, aterrizando en un símbolo de Caraval grabado sobre el bulbo de la manija de latón.

La entrada a la Iglesia de la Leyenda.

"Lo habría encontrado por mi cuenta", resopló Tella.

"Por supuesto que lo habrías hecho". Dante continuó de pie directamente en frente de la puerta, sonriendo un poco demasiado cuando Tella se acercó.

"¿No fuiste tú quien dijo que ves a las chicas de la misma manera que vemos los vestidos de fiesta, solo para usarlas una vez?"

"Claramente te veo de manera un poco diferente". Alcanzó uno de sus rizos errantes y lo enroscó alrededor de uno. dedo tatuado, la rosa negra en el dorso de su mano giraba hasta ponerse roja bajo la luz de las estrellas de rubí. Con cada giro la acercaba más. Hizo fácil ignorar sus piernas doloridas y su corazón moribundo. Él retorció el cabello alrededor de su dedo de la misma manera que ella imaginó que quería envolverla alrededor de su dedo.

Como si ella alguna vez lo dejara.

Arrogante. Demasiado seguro. Vano. Imposible. Odiaba la forma en que él se negaba a dejarla sola, cómo él tomaba sus insultos de la misma manera en que otros niños podían recibir un cumplido, y que su interés en ella era claramente solo una parte de su papel. Y, sin embargo, nunca parecía poder alejarlo.

"Si estás aquí para aprender sobre Legend", dijo, "puedo contarte más que nadie dentro".

"¿Me dirías quién es?", Preguntó Tella.

"Sabes que no puedo hacer eso". "

"Podrías si fueras Legend".

La voz de Dante retumbó con una risa. "Si yo fuera Legend, definitivamente nunca te lo diría".

"¿Por qué, no confías en mí?"

"No", respondió lentamente, tirando suavemente de ella aún más cerca. "Me aferraría a mi secreto porque me gustaría seguir jugando el juego contigo, y si te dijera la verdad, estropearía toda la diversión".

Sus ojos se quedaron fijos en los de ella, como si hubiera algo tácito. Estaba tratando de decir. Si otro chico la hubiera mirado de esa manera, podría haberse sentido momentáneamente especial. Las personas rara vez se miraron a los ojos durante períodos prolongados de tiempo. Había casi algo más íntimo al respecto que tocar. Cuando Dante miró a Tella a los ojos, no estaba mirando al resto del mundo. No se estaba cuidando a sí mismo. Estaba arriesgando parte de su persona para enfocarse únicamente en ella. Tella se preguntó si este era el verdadero atractivo de Caraval, no la magia o el misterio, sino la forma en que los jugadores de Legend sabían cómo hacer sentir a la gente.

Durante el último juego, Julian había empujado constantemente a Scarlett fuera de su zona de confort. Dante le estaba haciendo lo mismo a Tella, pero en lugar de empujarla, la estaba atrayendo hacia él, intentando atraerla hacia su intoxicante esfera fingiendo que le importaba, y que no solo la quería, sino que una parte de él la necesitaba. Ella lo notó en la forma sutil en que contuvo el aliento mientras esperaba su respuesta. Era aterrador cómo una cosa tan pequeña podía tener tanto poder. Definitivamente era bueno en su trabajo. Ella sabía que él solo estaba actuando. Que en realidad no le importaba o la necesitaba. Y, sin embargo, en lugar de pasar junto a él a la Iglesia de la Legend, se encontró con ganas de jugar con él por un poco más de tiempo.

"Entonces, si fueras Legend y fuéramos socios, ¿me estas ayudando a ganar o sabotando mis esfuerzos?"

"Definitivamente ayudándome". Dante comenzó a desenredar su cabello, dejando que sus cálidos dedos le acariciaran el cuello, y luego los dejó en su pulso como susurró: "Incluso si yo no fuera Legend, me gustaría que ganaras".

Mantuvo sus ojos en los de ella como si hubiera algo más que tuviera que decir, y asustó a Tella lo mucho que quería escucharlo, aunque ella no podría haberlo creído. Ella tampoco creía realmente que Dante fuera Legend. Tan divertida e inteligente como era Tella, también lo eran otras innumerables chicas, y se imaginó que el maestro de Caraval tenía mejores cosas que hacer que seguir a cualquiera de ellas. Y, sin embargo, no podía descartar por completo la idea, porque por mucho que le doliera más adelante, y por tonta que fuera al final, una parte de ella quería que fuera verdad, quería creer que algo dentro de ella ardía lo suficientemente brillante como para capturar la incaptable atención de Legend.

El lento corazón de Tella dio un vuelco ante la idea. Con los cálidos dedos de Dante en su pulso, se imaginó que él lo sentía. Sus ojos brillaban más que su sonrisa, pero tal vez fue porque también podía sentir que ella comenzaba a ceder ante él, cayendo en el acto que inevitablemente estaba haciendo.

"Desearía poder creerte". Lo dijo como una broma mientras se inclinaba hacia atrás, hasta que su mano cayó de su cuello.

Ella comenzó a alcanzar la puerta.

Entonces sus dedos rodearon su muñeca, tirando de ella hacia él. Había algo casi desesperado en la forma en que la sostenía.

"¿Y si te dijera la verdadera razón de este juego? ¿Creería que querrías mi ayuda entonces?"

"Dante, nunca creo nada de lo que tu diga."

"Pero recuerdas mis palabras lo suficientemente bien como para repetir las".

Tella no respondió, lo que tomó como una invitación para continuar.

"¿Sabes cómo Legend ganó su magia?"

"Pensé que venía de un deseo, ese deseo imposible que se supone que todos tenemos si queremos algo suficiente".

Lo dijo con escepticismo. Aunque su hermana había usado el deseo de revivir a Tella en el último juego, una parte de Tella siempre había dudado de que la magia épica de Legend provenía de algo tan simple. Y tal vez a Tella le gustó la forma en que Dante respondió cuando lo desafió, la forma en que sus ojos brillaron y sus dedos se apretaron alrededor de su muñeca, como si no planeara dejarla ir hasta que tuviera la última palabra.

"Todos tienen un deseo", dijo Dante, "pero cada deseo necesita magia para ayudarlo. Y Legend quería especialmente magia poderosa. Así que buscó a la bruja que había maldecido a Los Destinos".

"¿Cómo la encontró?"

"En una tierra lejana. Si Legend quiere algo, irá más allá de los confines de esta tierra para conseguirlo."

El tono de Dante era intencionalmente poco confiable, como si le contara una historia mítica a un niño, y sin embargo la mano alrededor de su muñeca se volvió más caliente con cada palabra. Siguió hablando en el mismo tono de demonio, pero el peso de lo que había dicho se sentía más pesado que cualquier otra cosa que le había dicho esa noche.

"Cuando la bruja que Legend visitó desterró a los Destinos, ella tomó la mitad de su magia, de modo que incluso si los Destinos regresaran, no tendrían el mismo poder que antes. Fue esta magia la que usó para el deseo de Legend. Pero advirtió a Legend que, si el Destino alguna vez lograba romper su maldición, matarían para recuperar su magia. Creo que esta era su forma de asegurar que el Destino nunca volviera. La bruja sabía que, para mantener sus poderes para siempre, Legend eventualmente tendría que destruir el Destino, o ser destruido."

Dante se quedó lo suficientemente cerca como para susurrar cuando terminó.

No mencionó Jacks, pero él no necesitaba hacerlo. Tella no pudo evitar agregar lo que ya sabía sobre el Destino a lo que Dante acababa de decir. Las piezas encajan demasiado bien para no juntarlas. Había aprendido de Jacks que los destinos habían sido encarcelados en una baraja de cartas. Si había algo de verdad en lo que dijo Dante, la mitad de los poderes del Destino también habían sido tomados, lo que posiblemente explicaba por qué Jacks quería Legend.

Tal vez Jacks se había escapado de las cartas, pero no estaba en todo su poder, por lo que necesitaba recuperarlas. Jacks lo había hecho sonar como si los otros Destinos aún estuvieran atrapados. Pero Legend debe haber sabido que el Príncipe de Corazones era libre. Para Legend, eso probablemente fue suficiente para hacerle decidir que era hora de destruir todos los Destinos.

Durante siglos, los destinos fueron encerrados, pero ahora desean salir y jugar.

Si recuperan su magia, el mundo nunca será el mismo, pero puedes ayudar a detenerlos ganando el juego.

Tella sacudió la cabeza. Esto era justo lo que Scarlett le había advertido que sucedería. Ella había dicho que Tella sería incapaz de distinguir entre las partes que eran reales y las partes que eran simplemente un juego. Tella sabía que Jacks era real. Pero era una locura comenzar a creer que el juego también era real. Tella deslizó su muñeca del agarre de Dante.

"Gracias por esa interesante historia".

"Espera, antes de que ..."

Dante interrumpió.

Tella se tensó, temerosa de haber comenzado a sangrar nuevamente, pero los ojos de Dante no estaban en ella. Ella miró por encima del hombro, hacia donde su mirada se había dirigido abruptamente. Ella pensó que vio a Jovan. Solo que en lugar de estar vestida como Jester Mad,

como había estado la noche anterior, estaba envuelta en una bata. Se agitó alrededor de sus tobillos mientras ella se escabulló. Dante se volvió hacia Tella, buscó rápidamente dentro de su chaqueta y sacó un par de guantes negros hasta el codo.

"Si no aceptas mi ayuda, al menos tómalas". Presionó uno de los botones de perlas que cubrían los guantes.

Hacer clic.

Hacer clic.

Hacer clic.

Hacer clic.

Hacer clic.

Cinco navajas afiladas con cuchillos salieron disparadas de la punta de los dedos.

"¿Me estás dando guantes con cuchillas de afeitar?"

Tella se sintió aliviada de repente porque los dedos de Dante ya no estaban sobre su piel que se calentaba rápidamente, mientras las palabras de Scarlett respondían:

"Los guantes son un regalo simbólico ... relacionado con pedir la mano de una niña en matrimonio... la forma en que un joven dice que cuidará a una niña, dándole guantes para proteger sus manos."

La piel de Tella ardía aún más caliente cuando las cuchillas brillaban a la luz de las antorchas. Diez pequeñas promesas de protección. Pero Tella sabía que Dante quería casarse con ella casi tanto como Jacks. Había probablemente sólo robado los guantes en su salida de Minerva, de una chica que acaba de pasar a tener los mismos brazos y dedos del tamaño como Tella.

"¿Qué quieres a cambio de esto?"

"Tal vez solo quiero asegurarme de verte de nuevo". Dante presionó las perlas una vez más para retraer las cuchillas antes de doblar los guantes en sus manos.

Entonces el bastardo imposible se alejó a zancadas. Se dirigió en la misma dirección que la figura encapuchada que se parecía a Jovan. Tella estaba medio tentada de seguirla, pero eso era probablemente lo que Dante quería: distraerla de entrar en la Iglesia de la Leyenda y encontrar la siguiente pista. Tella se volvió hacia la puerta, pero el símbolo de Caraval había desaparecido, desapareció como magia, lo que parecía una confirmación más de que estaba en el lugar correcto.

Las experiencias religiosas de Tella en Trisda podrían haberse limitado a oraciones desesperadas y cartas de contrabando a través del pequeño confesionario del sacerdote, pero cuando ingresó a la Iglesia de la Leyenda, pudo darse cuenta al instante de que este no era un lugar de culto ordinario.

"Bienvenida". Una chica de piel oscura con un elegante sombrero de copa saludó a Tella con una reverencia hecha de ojos entrecerrados y volantes rojos. Tantos volantes rojos. Tella sabía que Legend prefería el rojo, pero esta chica parecía desesperada. Volantes rojos envueltos alrededor de su vestido de platino como una raya en un bastón de caramelo.

"Felicitaciones por encontrar nuestra puerta, pero ahora debes elegir con cuidado si deseas entrar a la iglesia".

La niña agitó un brazo con volantes y varios candelabros de latón cobraron vida, iluminando más de una docena de escaleras. Todos cubiertos de gruesas alfombras de rubí, se retorcían en todas las direcciones, arriba y abajo y de lado a lado, como las venas de sangre escapadas antes de desaparecer en el negro más allá. Algunas escaleras parecían estar más gastadas que las otras, pero todas brillaban con la misma iluminación apagada de roble, insinuando un brillo que hacía tiempo que se había atenuado.

"Solo uno de estos lo llevará a donde desea ir", dijo la niña.

"¿Y a dónde me llevarán los demás?"

La sonrisa carmesí de la niña goteó en las esquinas.

"Ese es un misterio que debes arriesgar si deseas unirse a nuestra congregación y servir a la gran Leyenda".

Tella no deseaba unirse a nada, definitivamente no tenía planes de servir a la Leyenda, y realmente no tenía ganas de escalar o bajando las escaleras, pero había oído que se suponía que encontrar la iglesia era como un juego. Tella volvió a examinar las escaleras de rubí. Cada una poseía una personalidad diferente, como los juguetones dorados sacacorchos su derecha. Luego estaba el aventureramente estuche tallado que se extendía en línea recta como si fuera un puente hacia una tierra de fantasía. Las desvencijadas escaleras a su izquierda parecían poco confiables, al igual que la retorcida caja de hierro forjado sin pasamanos que no iba a intentar.

Por último, los ojos de Tella se posaron en una exquisita caja de mármol negro, pulida a un brillo de espejo y cubierta con una profunda y alfombra roja granate virgen. Parecían bajar en lugar de subir. Tella trató de ver hacia dónde se dirigían los ojos de la otra chica, curiosa por saber qué camino elegiría. Pero su mirada se mantuvo entrecerrada en Tella.

"¿Decidir?"

Los ojos de Tella volvieron a la exuberante caja de mármol con la alfombra de granate intacta. La expresión de la niña no cambió, pero juró que sus hombros se tensaron. Ella no quería que Tella diera esos pasos, y Tella tuvo la sensación de que no era porque esta chica temía por su seguridad.

"¿Estás seguro de que no preferirías elegir otro set?", Preguntó la chica.

"Creo que me gustará lo que encuentre al final de estos".

La niña se echó a reír, pero sonó forzada cuando Tella se subió a la impecable escalera de mármol negro y dio su primer paso hacia abajo. La escalera de mármol no se parecía mucho a Legend, pero Tella sintió que lo estaba intentando. Con cada vuelo, el aire se hacía más frío. Las velas en la pared se apagaron, mientras que misteriosas manchas negras divisaron la alfombra una vez inmaculada y la barandilla lisa, imitando gotas de sangre seca. Pero Tella

había visto suficiente salpicadura de sangre real para saber cómo solía caer y el color que adquiriría una vez que se secaba. No había sangre aquí, una ilusión.

Por si acaso, Tella sacó los guantes con punta de afeitador de Dante. Olían a él, a tinta y secretos. Pero a diferencia de Dante, eran fríos al tacto cuando los deslizaba, apreciando el suave peso de las cuchillas ocultas en la punta de sus dedos. Después de unos pocos pasos más, robó una vela encerada de un aplique. Detrás de él, agujeros perforados a través de la pared para que pedazos de viento seco pudieran hacer que las luces parpadearan. Al menos eran listos aquí. Aunque Tella se arrepintió de usar un vestido tan pesado cuando las escaleras se hicieron más empinadas. Los agujeros de viento en las paredes desaparecieron luego, cubiertos por retratos enmarcados gruesos, todos de hombres jóvenes, con sombreros de copa.

Al principio se preguntó si se trataba de los miembros de la iglesia, pero los rostros eran demasiado hermosos y un poco malvados. Legend.

No fotos reales de él. Nadie sabía con certeza cómo era, pero claramente los miembros de la iglesia habían intentado representarlo. Tella vio tonos de piel que iban del blanco translúcido al marrón oscuro. Algunas caras eran estrechas y tan afiladas como las maldiciones; otros eran casi querubín en sus curvas o seráfico en sus bordes cincelados.

Algunas caras estaban marcadas, algunas sonreían, mientras que otras lo miraban. Los latidos del corazón de Tella se detuvieron por completo cuando vio una cara estrecha que le recordaba a Jacks, con ojos plateados y cabello dorado. El retrato final parpadeó, como si fuera una gran broma.

Quizás lo fue.

Quizás Legend estaba jugando con ella una vez más, y las escaleras continuaron por siempre y para siempre.

Las piernas letárgicas de Tella se volvieron líquidas ante el pensamiento. Tal vez no había forma de encontrar verdaderamente a Legend, y la iglesia no se podía representar una búsqueda interminable de un hombre que buscar.

O tal vez Tella estaba siendo demasiado dramática.

Una luz más brillante iluminaba las escaleras de abajo, dejando en claro que había un final a la vista. Tella empujó su antorcha en una vacía lámpara y aceleró el paso. Unos pasos más tarde sonaron notas agudas de música: un violín chirriante, un címbalo y un banjo. Tella no habría dicho que la música era bonita, pero era la combinación perfecta de extraño y atractivo, que combinaba con la taberna que encontró en la parte inferior.

Había esperado más rojo, pero todo era verde, brillando como magia de maduración. Tella ya no se sentía fatigada mientras inhalaba todo, como si el aire fuera tan embriagador como las bebidas que servía la taberna. Las lámparas de queroseno de color verde oscuro iluminaban el color verde menta pálido las mesas de cristal, mientras que los sofás de terciopelo verde amortiguaban a las personas que chupaban cubos brillantes de azúcar verde o bebían viales de líquido de lima vivo. Incluso el piso estaba cubierto de pequeños esmeralda azulejos, que le recordaban a Tella las colas de sirena. Esto no se parecía en nada a las tabernas de Trisda, que solo venían en tonos opacos y olían a sueños desvaídos y barato ron. Tampoco era como los pubs de Caraval, pero fue un intento interesante.

Con su música peculiar y sus bebidas verdes brillantes, rayaba en el tipo de surrealismo que hizo que Tella imaginara que podría haber sido un Destino representado en las cubiertas del Destino.

Taberna Emerald, lo habría llamado. Donde se pueden encontrar respuestas a preguntas peligrosas. Había una tarjeta en blanco en la baraja, y Tella podría haberse preguntado si este

salón era tal vez el destino sin ser visto. Pero a pesar de todo su brillo, una vez que Tella miró más de cerca, pensó que parecía más un brillo que pretendía ser polvo de estrellas.

Parecía que incluso los pasos que había visto al entrar por primera vez no eran tan peligrosos como la chica con volantes quería que Tella pensara, sino simplemente una prueba como Tella había sido advertida. Entre las mesas, el bar y los falconetes flotantes, Tella divisó los extremos de todas las otras escaleras, cada conjunto conducía al mismo lugar. Al igual que Caraval, parecía que esta iglesia estaba llena de ilusiones, y claramente sus miembros las disfrutaban.

Los clientes de la taberna parecían haber viajado de todas partes. A medida que avanzaba más profundamente, las orejas de Tella captaron indicios de diferentes idiomas, mientras que sus ojos vieron colores de piel que iban de pálido a oscuro. Las opciones de moda también fueron variadas, pero casi todos tenían una cosa en común: sombreros de copa.

Tella no tenía idea de si las personas los usaban porque adoraban a Legend o querían ser él, pero casi todas las personas en el bar tenían uno. Algunos sombreros eran robustos, algunos rectos, otros curvos o intencionalmente doblados fuera de forma. Algunas tenían plumas, velos u otros descarados adornos. Tella incluso vio un sombrero de copa con cuernos que salían a los lados, y una joven mujer tenía dos copas rosados en miniatura que salían de su cabeza como orejas.

Tal vez esta era la verdadera razón por la que Dante había huido en lugar de seguirla. Tal vez estaba celoso de todas las personas que adoraban tan abiertamente a Legend. No es que Tella debería haber estado pensando en Dante, o preguntándose qué habría dicho si hubiera estado allí con ella. Tella miró más allá de toda la alegría, buscando dónde una pista podría esconderse, hasta que sus ojos se posaron en una cola de personas. Se alinearon frente a un par de terciopelo negro con cortinas de bordes de borlas de oro llamativas. Una vez más, fue un poco llamativo, un toque demasiado descarado para realmente sentirse como una leyenda. Se parecía más a la forma en que la gente lo percibía, una imagen que ella creía que estaba feliz de perpetuar. En el último Caraval, Caspar, el actor que había interpretado el papel de Legend, había presentado una actuación que había sido deslumbrantemente exagerada.

Pero Tella no imaginaba que el verdadero Legend fuera así.

Aunque Tella no había descubierto la verdadera identidad de Legend, había recibido cartas de él. Los mensajes llegaron sin adornos; uno solo contenía una sola oración, y aun así ella había sentido su magia pulsando a través de esas simples palabras.

Tan fascinante como era la Iglesia de la Leyenda, Tella imaginó que leyenda estaba equivocada. Caraval podría haber sido extremo en todo su esplendor, pero no creía que lo fuera.

Sin embargo, se encontró acercándose a cortinas con las borlas. La línea frente a ellos zumbaba con ansiosos susurros, muchas manos apretando corbatas, pellizcando las mejillas para dar color y enderezando los sombreros de copa. Aunque, a diferencia del resto de la taberna, parecía que no todos usaban un sombrero de copa, lo que le daba a Tella la impresión de que estas personas no eran miembros de la iglesia, sino jugadores en busca de la siguiente pista.

Tella se acercó al frente de la línea, no queriendo esperar al final, ni pensando que era prudente intentar colarse sin esperar en absoluto.

"Disculpe", le preguntó a una chica que llevaba un plumoso fascinador con un velo carmesí sobre sus ojos. "¿Qué están esperando todos para ver detrás de la cortina?"

"Si no lo sabes, entonces quizás no perteneces aquí".

"Ignórala", dijo el chico larguirucho a su lado. Vestida un poco más informal que el resto, con una camisa sin cuello y un par de pantalones sueltos a rayas grises sostenidos por dos rojo cereza tirantes. "Mi hermana olvida que solo estamos jugando un juego y se vuelve demasiado competitiva".

"Está bien", dijo Tella. "Mi hermana, Scarlett, piensa que soy de la misma manera".

Los ojos del chico larguirucho se abrieron de par en par y Tella juró que la niña con el sombrero velado inhaló bruscamente. "¿Dijiste Scarlett, como en el Scarlett que ganó el último juego?"

"Oh, mi hermana y yo no jugamos el último juego", dijo Tella.

Pero ella hizo que su voz temblara lo suficiente como para infundir un poco de duda. Era un riesgo para su verdadera identidad, pero Caraval no se ganó jugando a lo seguro. Y parecía estar funcionando ya. El chico larguirucho dio un paso atrás, mirando más protectoramente a Tella mientras dejaba espacio para que ella se uniera a ellos en la fila.

"Soy Fernando, esta es mi hermana, Patricia, y esta es nuestro amigo, Caspar".

Tella trató de ocultar su sorpresa cuando una artista familiar le tomó la mano.

"Es un placer conocerte". Caspar trató a Tella de manera similar a como lo había hecho Julian, como si nunca se hubieran cruzado antes. No fue tan desconcertante como la inquietante actuación de Julián. Pero, aun así, Tella perdió el equilibrio, haciéndola sentir como si Caspar fuera realmente un extraño después de todo. Caspar había fingido ser su prometido y Legend en la última presentación, pero ahora usaba un acento musical que Tella nunca había escuchado de él. También se había cambiado la ropa elegante que había preferido durante el último Caraval por un conjunto resistente similar al atuendo de Fernando.

"Caspar es el que nos dijo que el hombre que comenzó esta iglesia está al otro lado de la cortina", dijo Fernando.

"Este hombre también es un experto en el Destino", interrumpió Caspar suavemente.

"Él sabe sobre el objeto que necesitamos encontrar, el que sea capaz de destruirlos", agregó Fernando.

Patricia hizo una demostración de poner los ojos en blanco.

"Sigues olvidando que esto es solo un juego. El objeto es solo un elemento simbólico necesario para ganar. Legend realmente no quiere destruir Los Destinos. Ya han sido desterrados. Cuando lo dices así, suenas como un idiota."

Las mejillas de Fernando se enrojecieron.

Tella estuvo de acuerdo con la evaluación de su hermana, pero no le gustó la forma en que la niña estaba avergonzando a su hermano. Frente a ellos, una pareja se colocó detrás de la cortina con Fernando y su hermana fueron los siguientes. Pero todo el vértigo de Fernando había desaparecido. Ahora estaba mirando las baldosas verdes en el suelo mientras Patricia miraba a Caspar en busca de aprobación, como si acabara de decir algo muy inteligente. Para su crédito, Caspar no la animó. Pero Tella decidió llevar las cosas un paso más allá.

Se suponía que los hermanos se apoyarían mutuamente, no se derribarían.

"Creo que te equivocas". Dirigió cada palabra hacia Patricia, hablando rápidamente para que la niña no pudiera interrumpir con ningún suspiro u ojos en blanco. "Legend nunca ha mantenido dos Caravals tan juntos. Los expertos en el juego dicen que es porque este es real. Si prestas atención, lo sentirás. La magia en el aire no es solo de Legend, es el Destino, tratando de regresar. Pero la única forma en que pueden hacerlo es tomando el poder de Legend."

Las cejas de Caspar se arquearon de sorpresa, sus ojos penetraron a Tella con una mirada que la hizo sentir como si acabara de revelar un secreto que ni siquiera se suponía que supiera.

"¿Dónde escuchaste todo esto?"

"Escuché algo similar", intervino Fernando. "Pero me dijeron que, si Legend logra destruir los Destinos, no solo mantendrá su poder, se llevará todo de sus poderes también."

Dante no había mencionado esta parte. No es que Tella haya decidido creer su historia. Pero era difícil ignorar la forma en que el rostro de Caspar se había vuelto blanco como el hueso.

"¿Qué pasa si los poderes de los Destinos tienen algo que ver con el misterioso premio final?" Patricia intervino, hablando con el tipo de confianza que hacía imposible saber si la presión del grupo había cambiado de opinión, o si no lo hizo. quiero quedar fuera de la conversación. "Quizás Legend le dará al ganador uno de los poderes del Destino. Creo que tomaría la Reina de los No Muertos. Ella nunca envejece."

"Se supone que ninguno de los Destinos envejecerá", dijeron Tella, Caspar y Fernando al unísono.

Ahora era el turno de Patricia de sonrojarse. "No me dejaste terminar".

"Adelante, entonces", dijo Caspar.

Pero aparentemente Patricia no sabía que el verdadero poder de la Reina No Muerta era la capacidad de controlar a alguien tonto lo suficientemente como para prestarle servicio. Patricia permaneció en silencio hasta que Caspar se volvió hacia Fernando. Miró al otro joven con una sonrisa tan cálida que hizo que Tella se preguntara si había imaginado que la piel de Caspar palidecía.

"¿Qué hay de ti?" Preguntó Caspar. "¿Qué poder del Destino querrías?"

Fernando jugó con sus tirantes mientras parecía pensar en ello.

"Probablemente elegiría a La Doncella de La Muerte".

Tella se puso rígida.

Patricia miró boquiabierta a su hermano. "¿Te gustaría matar gente?"

"La Doncella de La Muerte no mata a nadie", dijo Fernando. "Ella es uno de los buenos destinos. Ella siente cuando la tragedia está por suceder y advierte a la gente. Me gustaría poder para hacer eso".

Si Fernando tenía razón. Según la experiencia de Tella, la Doncella de la Muerte selló en lugar de frustrar al Destino. Aunque tal vez las cosas hubieran sido diferentes si Tella hubiera sabido realmente lo que representaba la Muerte inaugural cuando Tella la sacó por primera vez La Baraja de Los Destinos de su madre.

Entonces tal vez podría haber hecho algo para evitar que su madre se fuera.

Caspar se volvió hacia Tella. "¿Qué hay de ti, ¿qué poder desearías?"

Tella podría haber estado fascinada con el Destino, pero no estaba segura de querer ninguno de sus terribles dones. Los destinos no fueron del todo malos; La Amante de la Suerte le dio a la gente fama y buena fortuna, pero dada la naturaleza caprichosa de la suerte, incluso eso podría volverse amargo. Y aunque el Oráculo le dio a Tella útiles vislumbres del futuro, también le trajo dolor tras dolor. El Asesino podía moverse a través del espacio y el tiempo, pero a pesar de lo tentador que era ese poder, Tella también imaginó que podría traer pedazos de locura. Sería aún peor tener todos los poderes del Destino. Podía ver por qué alguien como Legend los querría. Con tanta magia podría gobernar el mundo. Pero Tella dudaba que Legend o el mundo fueran mejores para eso.

Las cortinas delante de ellos se separaron nuevamente, salvando a Tella de responder la pregunta cuando Fernando y Patricia fueron llamados a entrar.

Tella se volvió hacia Caspar, pero ya se había escabullido, probablemente en busca de otro par para jugar. Probablemente fue lo mejor. La reacción de Caspar de Tella a la historia la hizo cuestionar mejor las cosas sin cuestionarlas. Tella no sabía lo que encontraría al otro lado de la cortina de borlas negras, pero si se trataba de la siguiente pista, asumió que su cabeza estaría jugando aún más. Es mejor tenerlo derecho antes de que ella entrara. No había relojes en las paredes de la taberna, solo espejos y linternas, botellas y más representaciones de Legend. Entonces Tella no supo cuánto tiempo esperó, solo que pasó demasiado tiempo antes de que la cortina finalmente se abriera una vez más y una voz familiar la invitara a entrar.

Tella sintió por un momento como si se hubiera deslizado dentro de una botella de veneno. Al igual que el resto de la taberna, todo lo que había al otro lado de la cortina con borlas era verde, desde los pisos de baldosas de vidrio hasta las largas paredes espejadas y el trío de sillas de concha. Verdes como el odio maduro, los celos crudos y los ojos esmeraldas de Armando.

Tella contuvo el aliento al verlo.

A pesar de que él nunca había estado realmente comprometido con su hermana, ella siempre pensaría en él como el villano que jugó en el último juego. Esta noche, los profundos ojos verdes de Armando estaban alineados en negro, haciéndolos parecer gemas recién colocadas. Su elegante traje era de marfil, a excepción de la corbata carmesí atada alrededor de su garganta y el sombrero negro en la cabeza. El sombrero estaba en ángulo, con una banda de satén rojo envuelto alrededor, y algo al respecto hizo que Tella imaginara que no era tanto un homenaje a Legend como un accesorio para hacer que los jugadores se preguntaran si Armando era quizás el verdadero maestro del juego. Tella se sentó suavemente en la silla vacía frente a él, como si solo ver el immaculado traje blanco de Armando no la hiciera querer presionar los botones de perlas de sus guantes y destrozarse su ropa en pedazos.

Pero si lo hacía, él no le daría la siguiente pista, y si alguien en esta extraña iglesia la poseía, ella se imaginaba que ese sería el demonio frente a ella. Su boca sonrió, pero la expresión no tocó sus ojos, como si fueran solo otra parte de su disfraz. A diferencia de la mayoría de los otros artistas de Legend, Armando no intentó decir nada encantador. Hacía que no le gustara, era fácil creer que no estaba actuando y que era el papel que desempeñaba.

“¿Cómo está tu hermana?”

Tella se erizó. "Te lo dije, nunca la menciones".

"¿O qué, clavarás tus garras en mi mejilla y me rascarás la cara?" La mirada de Armando se posó en sus guantes. "Si sientes necesidad de venganza, adelante, pero sigo pensando que le hice a tu hermana un favor. A nadie le gusta ser el único que no conoce un secreto. Y ella hubiera estado mucho peor si hubiera descubierto la verdad después de esta semana".

"Podrías haber sido menos desagradable al respecto".

"Si crees eso, todavía no sabes cómo funciona este juego. Todos los artistas de Legend tienen un papel que desempeñar, una persona en la que estamos destinados a convertirnos durante el juego; eso es lo que realmente mueve a Caraval hacia adelante, no rimando pistas. Entonces, sí, señorita Dragna, tuve que ser desagradable al respecto."

Los ojos de Armando se volvieron duros y agudos con cada palabra, como si cada una de ellas lo convirtiera en un villano.

Si Tella hubiera podido apostar, habría apostado a que él disfrutaba el papel. También había jugado un monstruo en el último juego, y por su falta de disculpa, Tella supuso que también lo había disfrutado. ¿Era por eso que siempre jugó el papel, o había algo más? Mientras Tella consideraba la pregunta, escuchó la voz de su nana, Anna repitiendo parte de una historia que había contado muchas veces.

La bruja también advirtió que los deseos vienen con costos, y cuanto más actuaran, más se transformaría en los papeles que interpretara. Si actuara como un villano, se convertiría en uno en verdad.

Tella siempre había recordado a su nana diciendo que a Legend le gustaba interpretar al villano, y que lo había convertido en uno. Pero esa no era la verdad exacta. Legend se convirtió en los

papeles que interpretaba, lo que significaba que solo se convertiría en un villano si asumía el papel de uno, como lo había hecho Armando.

Tella no lo había considerado antes. Odiaba a Armando por lo que había hecho pasar a su hermana. Imaginarlo como Legend era como darle un cumplido, y ella no quería darle nada a Armando a menos que causara una cantidad significativa de dolor.

"Incluso tú tienes un papel en esta actuación". Armando cogió una Baraja de Los Destinos del centro de la mesa y comenzó a barajar. "Puede que pienses que el tuyo no tiene guion, pero puedo decirte que en el momento en que entraste aquí pensaste en lastimarme, probablemente todavía lo estés pensando en este momento. Legend te está manipulando, guiándote por un camino hasta que la única opción que le queda es la que él quiere que hagas."

"¿Y por qué haría eso?" Preguntó Tella.

"Responde eso y realmente has ganado el juego". Armando dejó su Barajas de Los Destinos en el centro de la mesa y le indicó a Tella que cortara. Las cartas eran completamente doradas en espirales, y mucho más gruesas de lo habitual, como si estuvieran hechas de reales trozos de metal, difíciles de destruir, como el futuro que predijeron.

Tella las miró, pero no lo tocó. Podría haber estado obsesionada con las cartas después de ese día, cuando primera encontró por vez el mazo de su madre, y podría haberse permitido mirar el Oráculo, pero nunca había robado cartas de una Baraja de Los Destinos para leer su futuro. Había cumplido esa promesa que le había prometido a su madre, y una vez ya había sido suficientemente perjudicial.

"Creo que pasaré de la lectura. No vine aquí por palabras crípticas sobre el futuro".

"¿Pero quieres la siguiente pista?"

"Pensé que acabas de decir que las pistas no tienen sentido".

"No, dije que el juego no es realmente sobre las pistas, pero ellas aún son necesarias para mostrarle a la gente, como tú, el camino correcto".

"Tal vez miraré a las estrellas y seguiré las constelaciones de Legend en su lugar".

"Las constelaciones ayudan a las personas a jugar, pero no llevarán a nadie a ganar, y sospecho que quieres ganar."

Armando acercó la baraja al lado de la mesa de Tella, rascando la superficie vidriosa.

"¿Por qué te preocupas tanto por mi futuro?"

"No podría importarme menos, pero en cambio, Legend está muy interesado".

"Supongo que le dices eso a todos los que se sientan aquí".

"Eso es verdad. Pero lo digo en serio contigo."

Cuando Armando sonrió esta vez, se le iluminó toda su cara. Sus labios se separaron en una sonrisa perfecta, sus ojos se volvieron de un verde deslumbrante, y por un momento Tella se imaginó que si fuera un poco más amable, Armando habría sido desgarrador.

"Juega conmigo o siéntete libre de probar suerte en otro templo".

Como si fuera una señal, las campanas sonaron dos veces, anunciando las dos de la mañana. Más tarde de lo que se había dado cuenta. Tendría que moverse rápidamente para encontrar a otro de los jugadores de Legend en un templo diferente. Pero había una posibilidad de que quisiera leer su futuro, al igual que Armando.

Ella alcanzó la cubierta de metal.

Las cartas eran lo suficientemente frías como para sentir a través de las puntas de sus guantes. Una vez que terminó de cortarlos, Armando los extendió frente a ella. Un abanico de plata y oro. Debería haber brillado, pero después de un momento el oro se volvió negro y las espirales plateadas se empañaron como si le advirtieran que su futuro también se oscurecería.

"Elige cuatro. Uno a la vez."

"Sé cómo funciona esto". Ignorando las que estaban en frente de ella, y eran obvias Tella tomó una tarjeta enterrada en el extremo izquierdo, rascando la mesa una vez más mientras la deslizaba y la daba vuelta, revelando una sonrisa sangrienta demasiado familiar.

El príncipe de corazones.

El aire en los pulmones de Tella se volvió ártico. Era realmente ineludible.

Armando se ríe entre dientes, seco y burlón.

"Amor no correspondido. Parece que las cosas contigo y Dante no funcionarán después de todo."

Esto podría haberle dolido a Tella si ella albergara en su corazón alguna esperanza de que todo iría bien en el amor para ella. Pero ella sabía mejor que nadie lo que el príncipe maldito representaba. No importa lo que Tella afirmara sobre el amor, el *Príncipe de Corazones* fue la verdadera razón por la que nunca se dejó apegar a ninguno de los jóvenes que mostraban interés en ella. Tella sabía cómo captar la atención de un niño, pero estaba condenado a nunca durar. El destino ya había decidido que nadie a quien amara la volvería a amar.

Esta vez, Tella volteó la carta más cercana, la carta que era tan obvia que probablemente Armando esperaba que ella la revisara.

O no.

La doncella de la muerte.

Otra vez.

"Siempre me ha gustado esta carta". Armando trazó las perlas alrededor de la cara de la doncella con fría precisión. "La muerte la robó de su familia para convertirla en su consorte inmortal. Sin embargo, ella lo rechazó, así que él le cubrió la cabeza con una jaula de perlas para evitar que nadie más la tuviera. Incluso entonces ella todavía lo desafiaba, todas las noches escabulléndose para advertir a los seres queridos de los que estaba a punto de tomar."

"Estoy familiarizada con su historia", dijo Tella.

"Entonces, ¿por qué no pareces más preocupada por perder a alguien que te importa?"

"Porque ya la he perdido a ella".

"Tal vez estás a punto de perder a alguien más", Armando gruñó. Para un joven que afirmaba que no le importaba su futuro, parecía disfrutar lo oscuro que era.

Fingiendo ignorarlo, Tella volteó otra carta. No prestó atención a dónde lo tomó, imaginando que sería el Oráculo, siguiendo el mismo patrón que había descubierto cuando era niña. Pero en lugar de un espejo forrado de oro, la tarjeta que tenía ante ella revelaba una corona negra afilada con puntas brillantes de ópalos negros y rota en cinco pedazos irregulares.

La corona destrozada.

De repente, Armando ya no parecía entretenido. Su boca se abrió y cerró como una marioneta a la que no se le había dado ninguna palabra.

"¿Este no es lo suficientemente terrible para ti?", Preguntó Tella. Aunque, sinceramente, esta tarjeta no molestó a Tella casi tanto como las otras. La corona destrozada representaba una elección imposible entre dos caminos igualmente difíciles. Pero

Tella no creía en elecciones imposibles. En su experiencia, un camino siempre fue claramente peor que otro. Sin embargo, Tella todavía dudó antes de pasar una cuarta carta; La Corona Destrozada era nueva, y aunque una parte masoquista de Tella sentía curiosidad por saber qué otras sorpresas podrían tener el destino, estaba cansada de que Los Destinos jugaran con su futuro.

"Necesito ver otra tarjeta", dijo Armando.

"¿Por qué?", Preguntó Tella. "Te acabo de mostrar tres que son espantosas, ¿no es suficiente?" "Pensé que estabas familiarizado con la adivinación. Cada historia tiene cuatro partes: el principio, el medio, el casi final y el final verdadero. Tu futuro no está completo hasta que le des la vuelta a la cuarta y reveles el verdadero final."

"Todavía no entiendo por qué a Legend le importa tanto esto."

"Tal vez tu necesitas preguntarte a ti misma esa pregunta, no lo crees?"

Los ojos de Armando cayeron a las cartas al revés, que contaban una historia de corazones rotos, seres queridos perdidos y elecciones imposibles. Tella no veía cómo nada de eso se conectaba con Caraval, a menos que, como Jacks, Legend también encontrara placer en el dolor de los demás. Esta vez cerró los ojos, esperando un Destino favorable como "*La Señora de la Suerte*" o "*El vestido de su Majestad*", que significaba cambios audaces y regalos extraordinarios.

Las superficies lisas de metal de las cartas no brillaban con magia como el Oráculo que ella mantenía escondida. Pero ella sintió algo mientras sus dedos bailaban sobre ellas. La mayoría de las cartas eran geniales al tacto, pero algunas eran más frías que otras y algunas eran más cálidas. Luego hubo uno que ardía con tanto calor que Tella sintió la tentación de levantar la mano. Ella lo volteó en su lugar.

El metal brillaba violeta cuando una mujer encantadora con un vestido color lavanda miraba a Tella desde detrás de las rejas de una jaula de plata gigante.

La dama prisionera.

Se formó un nudo dentro del pecho de Tella, y no solo porque esta carta le recordaba la visión que el Oráculo le había mostrado a su propia madre. La dama prisionera tenía un doble significado: a veces su imagen prometía amor, pero generalmente significaba sacrificio. En todas las historias, se decía que era inocente de cualquier delito, pero se dejó enjaular en el lugar de alguien a quien amaba profundamente.

Las palabras de Nigel volvieron a Tella entonces.

Ten en cuenta que ganar el juego tendrá un costo del que luego te arrepentirás.

Tella fulminó con la mirada a Armando. "Ya elegí mis cartas. Dame la siguiente pista." Su boca se torció en algo ilegible. "Si intentas decirme que no puedes..."

"Mantén tus garras en tus guantes". Armando se levantó de su silla y cruzó el pequeño espacio para presionar su mano contra uno de los espejos en la pared. Se abrió con un silbido, dejando al descubierto un túnel frío formado por tierra y antiguas telarañas. Tella había escuchado que había pasajes secretos escondidos en todo Valenda. Este debe haber sido uno de ellos.

"Sigue este camino hasta que algo te incite a detenerte, y allí encontrarás la siguiente pista. Pero recuerde, señorita Dragna, Caraval no se trata de las pistas. Tu hermana no ganó porque resolvió acertijos simples. Ella ganó por lo que estaba dispuesta a sacrificar por esos acertijos, y por lo que estaba dispuesta a sacrificar para encontrarte."

El mundo del juego y el mundo exterior empezaban a confundirse. Tella podía sentir que las piezas de ambos encajaban muy bien juntas.

El juego no era real.

Tella lo sabía.

Todos sabían esto.

Sin embargo, mientras viajaba a través del túnel oculto de Armando hacia la segunda pista, se encontró preguntándose si tal vez el juego era más real de lo que quería que fuera. Tella había entrado en Caraval creyendo que su trato con Jacks era genuino, y si ganaba el juego y le traía a Legend, sería capaz de salvar a su madre. Después del baile, ella también había llegado a creer que Jacks era el verdadero Príncipe de Corazones, un Destino que de alguna manera había escapado. Pero aquí era donde había dejado de creer. Incluso ser tentado por la idea de que

cualquier parte del juego era real podría llevarla a una peligrosa espiral mental. Legend no estaba destinado a destruir los Destinos, y los Destinos no estaban destinados a destruir Legend. Pero si Tella tenía razón, y si todo fuera un juego, ¿realmente conocería a Legend si ganara? ¿O sería interpretado por otro actor?

Legend siempre fue interpretado por actores. Sin embargo, Tella había creído que esta vez era diferente. Nigel lo había prometido.

Si gana Caraval, la primera cara que verás será la de Legend.

Tella había sentido cambiar el mundo cuando había dicho las palabras, sintió el poder en ellas, la misma magia de adivinación que sentía cada vez que tocaba el Oráculo. Se encontraría con Legend si ganara el juego. Pero si el verdadero Legend apareciera al final, ¿eso significaba que el resto del juego era real? ¿Significaba que los otros destinos además de Jacks estaban tratando de regresar, y si lo hicieran, Legend sería destruido?

Tella estaba tan perdida en sus preguntas que perdió la cuenta de cuánto tiempo estuvo caminando o hacia dónde la conducía el túnel serpentino de Armando. Hasta que escuchó las voces resonando contra los antiguos túneles hechos de piedra. Tella aceleró, siguiendo los sonidos hasta que la guiaron hacia una puerta cubierta de telarañas. No era la primera puerta que había visto, pero era la primera vez que se detenía. Ella reconoció las voces del otro lado.

Scarlett y Julian.

Sus voces estaban amortiguadas por la puerta sucia, pero eran inconfundibles. Tella conocía la voz de su hermana mejor que la suya, y la voz de Julian era algo completamente distinto. Cuando Tella conoció a Julian por primera vez en Trisda, no se había sentido atraída por él como lo hacía su hermana Scarlett. Pero ella había disfrutado el sonido de su voz. Terciopelo y sonoro, Julian tenía una voz destinada a lanzar hechizos. Pero esta noche había algo roto en su voz. Sonaba como la sal sin el mar. *Áspero, solo y perdido.*

El olor a hollín y telarañas asomó por la nariz de Tella mientras se acercaba a la puerta, imaginando que la habitación de su hermana dentro del palacio se encontraría justo más allá.

"Gracias por dejarme entrar", dijo Julian. "No pensé que quisieras volver a verme". "

"Siempre quiero verte", dijo Scarlett. "Por eso duele tanto".

En el silencio que siguió, Tella se imaginó a su hermana al otro lado de la puerta. Eran más de las tres de la mañana. Scarlett debe haber estado parada en su camisón, aunque la conocía, probablemente había agarrado una manta para cubrirse. Tella podía verla, tirando de él, mientras su cabeza sensata y su dolor al ser mentida luchaban contra su dolorido corazón y su deseo por Julian.

"Mi hermana cree que debería darte otra oportunidad".

"Estoy de acuerdo con tu hermana".

"Entonces dame una buena razón para confiar en ti nuevamente. Quiero hacerlo, pero la última vez me mentiste después de un día." El tono tembloroso de Scarlett le dijo a Tella que estaba al borde de las lágrimas. Tella estaba entrometiéndose en un momento privado. Necesitaba dejarlos solos, para comenzar a bajar el túnel nuevamente.

"¿Y tu hermana?" Tella dejó de moverse. "Cuántas veces ha..."

"No traigas a Tella a esto". "

"Solo quiero saber por qué esto es diferente", dijo Julian. "¿Por qué puedes perdonarla por mentir sobre Caraval y Armando y todas las demás cosas que te ha ocultado?"

"Porque es mi hermana". La pelea volvió a la voz de Scarlett, haciéndola sonar más enojada que antes. "Deberías entender eso. ¿No es esa la razón por la que mientes tanto por tu hermano, Legend?"

El mundo entero de Tella se congeló.

Legend era el hermano de Julian.

¿Cómo había mantenido Scarlett esto en secreto? Porque Tella nunca había preguntado. Aunque todavía se sentía como el tipo de cosas que Scarlett debería haber compartido. Si fuera cierto, resolvería todo. Tella no necesitaría más pistas para ganar el juego. Sólo tendría que convencer a Scarlett para convencer a Julian para que le dé la identidad de la Legend. Pero Julian era un mentiroso y trabajaba para Legend. Tella no estaba segura de que se pudiera confiar en nada de lo que dijera. Esto podría también ser parte del juego.

Un truco.

Una distracción, para evitar que Tella encuentre las pistas que la llevarían al verdadero Legend. ¿A menos que fuera una de las pistas? Armando le había dicho que si seguía el túnel encontraría la siguiente pista. Tella escuchó atentamente lo que Julian pudiera decir a continuación.

"Crimson", suplicó, "por favor, estoy intentando todo lo posible para retenerte".

"Tal vez ese es nuestro problema", dijo Scarlett. "No quiero que intentes '*mantenerme*'". Quiero saber quién eres realmente."

Lo que Julian respondió fue demasiado bajo para que Tella lo entendiera claramente. Y entonces ella lo escuchó irse. Tella probablemente debería haber esperado más tiempo antes de abrir la puerta e irrumpir en la habitación de Scarlett, pero una vez que entrara no sería ningún secreto que había estado escuchando a escondidas.

Tella giró el pomo.

En el momento en que cruzó la puerta se encontró en una chimenea, que afortunadamente no estaba encendida. Tella se sacudió las cenizas de su vestido cuando salió a la suite. La habitación de Scarlett era tan fría como las lágrimas. A primera vista, parecía el interior de una caja de música: paredes acolchadas de azul zafiro y satén rodeaban una cámara circular llena de delicadas mesas de cristal con bordes festoneados y sillas con vidrio manchado de pies. Incluso la delgada cama con dosel parecía una efímera cosa formada por brillantes cuarzos y sueños. Era una habitación para una princesa encantada. Pero en esta historia en particular, Scarlett parecía más desencantada. Su rostro estaba pálido, enmarcado por el cabello lacio y oscuro. Incluso su sorpresa parecía aburrida cuando notó a su hermana.

Lo único que no se veía oscuro era su vestido. Tella esperaba que su hermana estuviera en camisón, pero Scarlett acababa de salir de una bola secreta o todavía llevaba el vestido mágico de Legend y el vestido estaba decidido a hacer su parte para mantener a Scarlett y Julian juntos. Su corpiño era de seda roja sin tirantes que fluía en una falda carmesí tan llena que cubría una cuarta parte de la habitación. Tella dudaba que su hermana hubiera asistido a un baile.

El vestido debe haber sido el vestido encantado de Legend, lo que dejó a Tella aún más perpleja. La última vez que había visto a Scarlett, Scarlett le había dicho que no confiaba en Legend ni en nadie que trabajara para él, y aun así ella usaba su vestido. Tella no quería sospechar de su hermana, pero verla en el vestido era suficiente para que Tella se preguntara si Scarlett estaba en el juego. Quizás para pagarle a Tella por engañar a Scarlett la última vez.

La boca de Tella se endureció.

Entonces vio una lágrima deslizarse por la mejilla de Scarlett. Seguida por otra. A diferencia de Tella, Scarlett no sabía cómo fingir lágrimas, o Tella ciertamente la habría visto hacerlo antes. Otra lágrima cayó.

Y otra, dejando rayas en las mejillas de Scarlett.

No. Su hermana no estaba actuando. Tella estaba siendo paranoica. Tal como lo había advertido su hermana, Tella ya no podía ver claramente qué era real y qué era simplemente parte del juego. Frustrada consigo misma y con el juego por hacerla dudar de Scarlett, Tella buscó en la habitación redondeada algo compasivo que decir, ya que Scarlett parecía genuinamente

miserable, y Tella obviamente había estado escuchando mientras Scarlett había discutido la causa de su dolor.

Pero todo lo que salió fue: "¿Julian es realmente el hermano de Legend?"

Scarlett se recostó contra la cama en un montón de desmoronada seda roja.

"Julian me dijo que eran hermanos al final de Caraval, pero estoy empezando a pensar que diría cualquier cosa para retenerme".

"Al menos sabes que se preocupa por ti". "

"¿Pero realmente lo hace?". por la cara de Scarlett. "Cuando realmente te preocupas por alguien, ¿no se supone que eres honesto, incluso si eso significa que podrías perder a esa persona?"

"No creo que sea tan simple. Te amo más que a nadie en el mundo, pero te he mentado mucho", dijo Tella alegremente, esperando hacer sonreír a su hermana.

El ceño de Scarlett se tambaleó, como si quisiera reír, pero luego cayó como si no pudiera recordar cómo.

"No puedo decir si realmente crees que debería perdonarlo, o si estás tratando de hacerme sentir mejor".

"Por supuesto que estoy tratando de hacerte sentir mejor. En cuanto a si perdonarlo, eso depende de si Legend es en realidad su hermano".

Tella lo dijo medio bromeando, pero también hablaba en serio, y por un momento se odió a sí misma por aprovecharse de su hermana. Pero si Tella no ganara el juego y encontraba a Legend, si ella muriera de nuevo, Scarlett estaría más que inconsolable.

Tella era la hermana que destruiría el mundo si algo le sucedía a Scarlett, pero el mundo de Scarlett sería destruido si algo le sucedía a Tella.

"Ya he intentado preguntarle a Julian, pero él no me dirá quién es Legend". Scarlett se dejó caer contra el poste de la cama. "Ha hecho que parezca que es físicamente imposible para él traicionar el secreto, pero no fue difícil para él darme la impresión de que Legend era su hermano". Se secó furiosamente los ojos húmedos con el dorso de las manos. "Me hace preguntarme si todo fue mentira. Estoy casi más inclinada a creer que Julian es Legend, pero no quiso decirme, así que afirmó que Legend era su hermano."

Scarlett se sorbió la nariz contra la almohada y se desinfló aún más.

Tella consideró lo que dijo su hermana mientras observaba cómo la falda del vestido de Scarlett se acortaba y adelgazaba, convirtiéndose en un camisón, mientras su color se suavizaba a un rosa pálido. Fue una maravilla. Tella había estado un poco envidiosa del vestido durante el último Caraval. El vestido se comportaba como si tuviera pensamientos y sentimientos propios, tela cambiante, corte y color de su propio capricho.

Su magia era excepcional incluso para los estándares de Caraval, y Legend se la había dado a Scarlett. Tella había escuchado a los artistas susurrar al respecto durante el último juego, preguntándose por qué le había dado un regalo tan singular. De repente tenía más sentido si Julian era en realidad Legend, como Scarlett acababa de sugerir.

Tella se sentó en la cama junto a su hermana. "¿Realmente crees que Julian podría ser Legend?"

"No sé", murmuró Scarlett. "Creo que Legend tiene poder sobre sus artistas; No creo que controle todas sus acciones, pero tengo la impresión de que puede evitar que revelen ciertos secretos. Entonces, si Julian realmente fuera Legend, dudo que hubiera permitido que Armando me dijera la verdad sobre el papel que había jugado en el último Caraval."

"Odio a Armando", dijo Tella.

"Solo estaba haciendo su trabajo. Pero tampoco puedo decir que me guste mucho." Scarlett golpeó la almohada en la que había estado sorbiendo, y un poco de su lucha regresó.

"¿Crees que podría ser Legend?", Preguntó Tella.

"Creo que cualquiera podría ser Legend". Scarlett contuvo la última de sus lágrimas. Cuando miró a Tella, su rostro estaba determinado. "Creo que la única forma de averiguar con certeza quién es Legend es si seguimos usando a Julian para ganar el juego".

"¿Quieres usarlo?" Tella casi se cae de la cama. Esto no era como su hermana en absoluto. "¿De dónde vino esto? Pensé que ni siquiera querías que jugara."

"No quiero. Pero si ganas y conoces a Legend, entonces podemos descubrir la verdad sobre Julian." Scarlett sacó un trozo de papel como si fuera una daga que había escondido bajo la manga. Este fue definitivamente un nuevo lado de Scarlett.

A Tella le gustó.

"Julian me dio esto", dijo Scarlett. "Es la siguiente pista. Él dijo que quería ayudar, pero creo que él estaba tratando de sobornarme con ella."

Tella leyó la nota, reconociendo el guion de la primera carta de pista que había recibido en la fiesta.

**EL OBJETIVO DE ESTE JUEGO NO ES LO QUE PIENSAS,
ENCUENTRA LA VERDAD.
BUSCA A LA MUJER DE PERFORACIÓN Y TINTA.
SOLO ELLA TIENE LA SIGUIENTE PISTA,
QUE SE DEJÓ SOLO PARA USTED.**

"Esto suena como una mujer que conocí en una tienda de "Buscados" el otro día en el Barrio de las Especias."

También sonaba como si realmente fuera solo para Tella. Dudaba que todos los que jugaran se hubieran detenido en la misma tienda.

Los más buscado de Elantine.

Tella esperaba regresar allí, pero parecía una gran coincidencia que Legend la llevara de regreso al lugar que la había puesto en contacto con Jacks.

El juego comenzaba a parecer demasiado real de nuevo. Tella se recordó a sí misma todos los trucos que acababa de presenciar de los artistas de Legend en el Temple District.

Hubiera sido intencionalmente ingenua al creer que Caraval era más que un simple juego. Caraval era solo un engaño gigante, pero Tella podía sentir que intentaba atraerla.

Le tendió la tarjeta de pista que Scarlett le había dado.

"Ven conmigo mañana por la noche para investigar esto". Scarlett se mordió el labio. "¿Qué, tienes otros planes?"

"¿Con quién tendría planes?", Preguntó Scarlett. Pero la pregunta salió extrañamente chillona, y Tella juró que su camión se encogió, pasando rápidamente de rosa a negro.

Tella no sabía qué ocultaba su hermana, pero de nuevo tenía la sensación de que Scarlett estaba ocultando algo.

"Prefiero no salir por la noche", agregó Scarlett. "No puedo arriesgarme a quedarme atrapada en el juego otra vez".

"Entiendo", dijo Tella. Simplemente no estaba segura de sí le creía.

NOCHE TRES DEL CARAVAL

22

Tella habría cambiado un año de su vida por otra hora de sueño. Ni siquiera le importaba que posiblemente tuviera menos de un año de vida. Nunca quiso dejar la maravillosa comodidad de su cama azul con todas sus suaves mantas y suaves almohadas. Ayer había sido brutalmente largo. Pero ya había dormido mucho más de lo que debería, y si nunca se levantara, definitivamente tendría menos de un año de vida.

Latido... latido.

Nada.

Nada.

Latido... latido.

Nada.

Latido... latido.

Nada.

Nada.

Su corazón era aún más lento que la noche anterior. Pero todavía estaba latiendo. Y Tella se aseguraría de que no se detuviera. La ralentizó un poco, pero después de beber una taza de té fuerte y comer varias tartas de caramelo y de bayas, se sintió un poco más como ella.

Se las arregló para terminar de vestirse justo antes del crepúsculo. Para esa noche, ella había elegido usar un vestido sin faldas y delgadas faldas del color azul oscuro de las lágrimas que lloraban las nubes de tormenta. Tal vez era una bata demasiado delgada para usar por la noche, pero era fácil moverse. Aunque Tella todavía estaba un poco sin aliento cuando llegó al ala de zafiro, donde se encontraba Scarlett.

Solo que Scarlett no estaba en su habitación.

Tella llamó por un minuto completo, casi lastimándose los nudillos en la pesada puerta de madera. Dado lo inflexible que Scarlett había sido por no salir del palacio por la noche y quedar atrapada accidentalmente en el juego, Tella esperaba que su hermana estuviera a salvo en su suite. Pero Scarlett había perdido la noción del tiempo, lo cual era dudoso, o realmente estaba ocultando algo a Tella. Tella odiaba dudar de su hermana otra vez, pero tan cautelosa como Scarlett era, no tenía sentido que ella estuviera fuera. Especialmente en una tarde como esta, cuando parecía que todo Valenda era el tablero de juego de Legend.

A diferencia de las dos noches anteriores, donde las constelaciones de Legend habían sido específicas en su ubicación, en esta noche cubrieron cada distrito con brillantes estallidos de azul celeste. Tella se encontró inusualmente agradecida con Armando por presionarla para que obtuviera la segunda pista. Sin ella, Tella no habría tenido idea de dónde comenzar su búsqueda. Cuando salió del palacio en un carruaje aéreo, vio estrellas formando todos los símbolos tradicionales de Caraval: un deslumbrante sombrero de copa azul; un ramo de rosas azules; Un reloj de arena azul.

Aunque esas no eran las únicas formas en el cielo. Las constelaciones que recuerdan al Destino también se cernían sobre las colinas y distritos de Valenda. Tella vio un parche de ojo hecho de joyas, una corona de daga, una llave maestra, una jaula de perlas, labios cerrados y un par de brillantes alas azul oscuro.

Las alas probablemente estaban destinadas a representar a la Estrella Caída, pero eran tan dolorosamente similares a las a las tatuadas en la espalda de Dante que el corazón moribundo de Tella se aceleró al verlas, llenando sus venas con una cálida oleada de sangre.

Cuando su carruaje aterrizó en el Barrio de las Especias, Tella se encontró buscando a Dante, pero él no parecía seguirla esa noche. Alzó la vista hacia el cielo estrellado, preguntándose en qué constelación estaba él y si estaba allí con alguien más. Ella imaginó sus manos anchas y tatuadas en el cuello de otra chica, rozando su pulso mientras él le encantaba con las mismas palabras bajas que le había dicho a Tella la noche anterior.

Incluso si no fuera Legend, me gustaría que ganaras.

El estómago de Tella se apretó dolorosamente ante la idea. No es que quisiera a Dante allí con ella. Ella no necesitaba ser distraída por sus burlas crípticas o el bajo sonido de su voz. Las calles estrechas del barrio eran suficiente diversión. Cada calle y callejón estaba lleno, mucho más lleno que la última vez que lo había visitado. Los pintorescos habitantes del Barrio de las Especias se mezclaron con los comerciantes de las fiestas, quienes parecían estar preparando la ciudad para la víspera de Elantine vendiendo trozos de disfraces caros. Los comerciantes se pararon frente a casi todas las tiendas, todos gritando.

“Cinco monedas de cobre de la corona del rey asesinado!”

“Tres peroles de la jaula perlado usado por *La Doncella de la Muerte!*”

“Cuatro peroles por una máscara del *Príncipe de corazones!*”

“Dos monedas de cobre por guanteletes de *Caos!*”

“Uno de cobre por un velo de lágrimas de *la Novia Soltera!*”

Tella no notó a ninguno de los artistas de Legend, al menos que ella supiera, entre ellos, pero pensó que había visto a otras personas jugando el juego. Más de una vez escuchó que alguien tocaba una pared de ladrillos y decía: *Legend me envió*, como si fuera un código para abrir una puerta oculta que llevaría a la siguiente pista. Ella envidiaba su energía y su descuidada efervescencia. Independientemente de los cursos en los que estuvieran estas personas, parecían muy diferentes a las de ella.

O Legend estaba jugando personalmente con Tella, o no todos estaban jugando el mismo juego. La segunda pista que había recibido le dijo a Tella que buscara a la mujer de pergamino y tinta, lo que indicaba claramente a la mujer mayor que trabajaba en *Los más Buscados de Elantine*. Pero cuando llegó Tella, no había nadie allí.

El aroma de los cuentos, los lápices de carbón y el pergamino le hicieron cosquillas en la nariz a Tella cuando entró más. En una esquina de la tienda, un cuadrado delgado del espacio estaba reservado para un estudio de arte desorganizado, pero bien equipado. Todo lo demás estaba cubierto de papel, incluso el techo estaba cubierto de carteles amarillentos que parecían ser más antiguos que el propietario ausente de la tienda.

Tella trató de captar cada imagen mientras esperaba que la anciana regresara. Estos carteles no eran trozos de papel con caras dibujadas apresuradamente. Estas eran obras de arte, con representaciones detalladas de delincuentes de las que Tella solo había oído rumores. Había muchos de los que tampoco había oído hablar.

Cada cuadrado de pergamino y lienzo parecía contar una historia tan maravillosa como macabra.

El nombre de *Augusto el Empalador* aparentemente lo dijo todo.

También estaba la *duquesa de Dao*. Se busca por intento de piratería, venta de venenos y seducción.

“No sabía que la seducción era un crimen”, murmuró Tella.

"Depende de a quién intentes seducir".

Tella se dio la vuelta. Pero en lugar de encontrar a la anciana manchada de tinta, Tella se encontró cara a cara con una chica con un luminoso vestido blanco pergamino, cosido con gruesos puntos negros que la hacían ver como si hubiera sido uno de los retratos entintados escapados de la pared.

Aiko, otro de los artistas de Legend.

Siempre fue difícil para Tella leerla. Aiko generalmente se mantuvo reservada, ya que su trabajo era observar. Trabajó como histografa, inmortalizando la historia de Caraval, dibujando eventos significativos en un cuaderno mágico, que estaba actualmente debajo de su brazo.

Su apariencia claramente significaba que Tella estaba en el camino correcto. Pero Tella honestamente no podía decir que estaba feliz de ver a la niña. A Tella le gustaba Aiko lo suficientemente bien fuera del juego. Pero ella prefería haberla evitado dentro del juego. Aiko era conocida por hacer negocios implacables. Durante el último Caraval había hecho un trato con Scarlett que le había costado a su hermana dos días de su vida; La muerte temporal de Scarlett no había sido como la de Tella, pero todavía no era algo que Tella volvería a experimentar de buena gana.

"Puedes ver todo el tiempo que quieras", dijo Aiko, "pero elige sabiamente antes de hacer una pregunta. Solo responderé una gratis, y después de eso, cada una te costará algo irremplazable."

"¿Puedo pedir la siguiente pista?"

"Puedes, pero no te la daré. Lo máximo que puedo hacer es guiarte hacia la pista, si logras hacer una pregunta mejor la próxima vez".

Tella no había querido que eso saliera como una pregunta. Mantuvo la boca cerrada mientras sus ojos vagaban por varios carteles más, buscando una figura real de la Baraja de Los Destinos, con la esperanza de que posiblemente condujera a la siguiente pista. Ella no espía ningún Destino, pero sí vio crímenes que iban desde el consumo de sangre y el canibalismo hasta la nigromancia, la venta de hechizos malos ...

Tella se detuvo.

Todos los pensamientos de crímenes y pistas y Destinos huyeron de sus pensamientos cuando llegó a un cartel en el centro de la pared del fondo.

Olvidó cómo exhalar.

Como hablar.

Cómo pestañear.

Cómo mover.

Recortado en un borde estrellado, este retrato era más bonito que los otros, aunque tal vez eso también se debía a la hermosa cara debajo de la palabra "*Se busca*", una cara que tenía un extraño parecido con la desaparecida madre de Tella y Scarlett, Paloma.

*“Paradise, la perdida”**Se buscan robos, secuestros y asesinatos.*

Tella no pudo apartar los ojos de la imagen. No estaba segura de si quería creerlo. Después de tantos años de preguntarse acerca de su madre, finalmente Tella podría haber encontrado una respuesta a una de sus preguntas sin respuesta. Pero no era la respuesta que esperaba.

Su madre era una ladrona.

Una secuestradora.

Una asesina.

Una criminal.

Tella quería creer que el cartel estaba equivocado. La madre que conocía no era ninguna de esas cosas y, sin embargo, como había Jacks dicho: *la razón por la que no la podías encontrar antes es porque Paloma no era su verdadero nombre.*

El verdadero nombre de su madre era Paradise, y la semejanza de Paradise con Paloma era inconfundible. No era solo que ella tuviera la misma cara ovalada o el cabello oscuro y grueso. Era la forma en que sus labios se curvaban en esa encantadora y enigmática sonrisa que Tella había crecido imitando. Sus grandes ojos eran la cantidad justa de estrechos en las esquinas, el equilibrio perfecto entre inteligente y reflexivo. Con una punzada de celos, Tella se dio cuenta de que se parecía casi exactamente a Scarlett.

En el cartel incluso parecía tener la edad de Scarlett.

¿Scarlett sabía de esto? ¿Era por eso que su hermana se negaba a hablar de su madre?

“¿Qué me puedes decir sobre Paradise, la perdida?”, Tella preguntó.

"Ella era especial". Aiko se deslizó hacia el retrato y pasó un dedo sin adornos por la mejilla de Paradise. “Nunca me di cuenta hasta ahora, pero ella se parece bastante a tu Scarlett. Aunque Paradise era mucho más audaz que tu hermana”.

"¿Qué más puedes decirme sobre ella?"

"¿Sobre tu hermana o sobre Paradise "

"Conozco a mi hermana mejor que ella misma. Quiero saber sobre el Paradise.”

Los ojos oscuros de Aiko brillaron con un brillo familiar. Con su cuaderno de histografía encantado, la niña era casi mágica y lo suficientemente complicada como para ser un Destino. O tal vez Aiko era Legend; sería genial si el Gran Maestro de Ceremonias Legend resultara ser una niña.

"Te diré todo lo que sé, pero necesitaré primero tu pago”.

"No puedes tener un día de mi vida", dijo Tella.

“No estás realmente en una posición ideal para regatear si quieres saber la verdad sobre el Paradise. Ella desapareció hace casi dieciocho años, por lo que la mayoría de la gente no la recuerda. Pero vengo de una larga línea de narradores.”

Tella se encogió de hombros, como si no se sintiera impresionada. Por dentro, todo lo que podía pensar era: Dieciocho años, dieciocho años, dieciocho años ...

Sus padres se casaron hace casi dieciocho años. Tella lo sabía porque después de que su madre había desaparecido por primera vez, había buscado información sobre dónde había vivido su madre antes de casarse con su padre, pero Tella no había encontrado nada.

Porque Tella había estado buscando a una mujer llamada Paloma, pero antes de venir a Trisda, Paloma había sido la criminal Paradise, la perdida.

Jacks había estado diciendo la verdad sobre el nombre de su madre.

Tella siempre se había sentido amargada, como si le hubieran robado, porque solo había conocido a su madre la mitad de su vida. Pero ahora sentía que nunca había conocido a su madre.

"Eso es todo de lo que te diré gratis", dijo Aiko. "Para el resto de la historia, necesitaré algo a cambio. Y no te preocupes, no te robaré ningún día de tu vida."

"¿Qué quieres?"

Aiko ladeó la cabeza, con el pelo largo y negro cayendo a un lado mientras parecía pensar. "Caraval es un mundo construido de fantasía, y a veces es difícil para aquellos de nosotros que siempre vivimos dentro de él sentir que algo es real. La mayoría de nosotros no lo admitiremos, pero todos anhelamos lo real." Hizo una pausa como si estuviera a punto de agregar algo más, pero luego pareció pensarlo mejor. "Todo lo que quiero de ti hoy es algo real. Un recuerdo".

"Debes ser más específica. Tengo curiosidad por mi madre, pero no voy a dejar que te lleves algo como el recuerdo de mi nombre."

"Ni siquiera lo había considerado." Los ojos oscuros de Aiko brillaron. "Excelente idea. Pero lo guardaré para otro momento. Esta noche me gustaría el último recuerdo que tienes de tu madre."

Tella retrocedió e instintivamente dio un paso atrás. "No. No te daré ningún recuerdo de ella."

"Entonces no puedo darte ninguna información sobre Paradise, la perdida."

"¿No puedes elegir otro recuerdo?"

"Llamaste a Paradise tu madre. Quiero ver por qué."

"Nunca la llamé así," argumentó Tella.

"Si lo hiciste. Dijiste que tenías curiosidad por ella. Y como la historia es mi experiencia, puedo contarte todo lo que quieras saber. Entonces, o puedes encontrar otro experto, o me das el último recuerdo de tu madre. Te dejaré un minuto para pensarlo."

Tella no podía renunciar a ningún recuerdo de su madre. Había muy pocos y eran demasiado preciosos. Pero, si el juego realmente se trataba de sacrificio como Armando había dicho, sacrificar un recuerdo posiblemente le permitiría a Tella crear recuerdos futuros con su madre. Y quizás Tella estaba mejor sin ese recuerdo final.

Desde que encontraron esas cartas en la habitación de su madre, Tella había sido perseguida por ellas, incapaz de dejar de preguntarse qué habría pasado si nunca hubiera volteado la carta con el Príncipe de Corazones o la Doncella de la Muerte.

¿Su madre aún se habría ido si la Doncella de la Muerte no hubiera predicho su partida? ¿Ya se habría enamorado de alguien si nunca hubiera entregado al Príncipe de los Corazones?

"Está bien", dijo Tella. "Puedes tomar el último recuerdo que tengo de mi madre". "

"Espléndido". Aiko se deslizó hacia el escritorio de trabajo en la parte trasera de la tienda, pareciendo demasiado ansiosa, lo que solo intensificó la inquietud de Tella cuando Aiko abrió su encantado cuaderno en una página intacta de pergamino prístino.

"Todo lo que debes hacer es colocar tu palma sobre la página. Algunas personas realmente disfrutaban el proceso. Nuestros recuerdos nos pesan más de lo que nos damos cuenta."

"No intentes convencerme de que me estás haciendo un favor."

Tella presionó su mano contra el papel seco. Se calentó contra su piel, similar a la sensación que experimentaba cada vez que tocaba el Oráculo, excepto que este calor iba más allá de su mano. Se arrastró por el brazo hasta el cuello, cubriéndola como derritiendo mantequilla y volviendo la cabeza cómodamente borrosa.

"El libro necesita acceder a la memoria antes de poder recolectarlo", dijo Aiko. Pero ahora su voz sonaba distante, como si alguien llamara desde el otro extremo de un pasillo muy largo.

Los ojos de Tella se cerraron y cuando se abrieron de nuevo, ella estaba de vuelta en la encantadora suite de su madre en Trisda.

Su madre estaba sentada en el suelo frente a ella, más clara que nunca en los recuerdos de Tella. Olía a plumería. Un aroma que Tella pensó que había olvidado.

Su padre no había permitido las flores en ninguna parte de su propiedad después de que la madre de Tella se fue, y hasta este momento Tella no había pensado en ellas por años. Quería enterrarse en el olor, abrazar a su madre para que nunca más lo olvidara. Pero esto era solo un recuerdo, y Tella no podía alterarlo sin importar cuánto deseara.

Momentos atrás, antes de que comenzara este recuerdo, su madre le había hecho a Tella la promesa de nunca tocar otra Barajas de los Destinos. Ese era el recuerdo que Tella había esperado que Aiko robara, pero esto era algo diferente. Un recuerdo enterrado tan profundamente dentro de Tella que había olvidado que estaba allí.

Había olvidado la forma en que su madre había tomado sus manos, levantando los pequeños dedos de Tella para ver mejor el anillo de ópalo que Tella acababa de robar.

"Oh, ¿qué es esto?", Preguntó Paloma.

"Iba a devolverlo", prometió Tella.

"No, mi pequeño amor, deberías aferrarte a el anillo por mí y mantenerlo a salvo". Besó los dedos de Tella, como si es hiciera que oficialmente el anillo fuera suyo. Su madre siempre sellaba las cosas con besos; otro hecho que Tella había perdido.

"Ahora", susurró Paloma, "te contaré un secreto sobre las cartas que acabo de guardar. Los Destinos representados en ellos una vez gobernaron en la tierra, y cuando lo hicieron fueron crueles y no eran amables con nadie. Solían atrapar a las personas en naipes para el deporte y el entretenimiento. Solo un Destino podría liberarlos... a menos que ..."

No.

Tella luchó por conservar el recuerdo cuando comenzó a desvanecerse ante sus ojos y oídos. La piel de su madre cambió de verde oliva a translúcida mientras sus labios formaban palabras que Tella ya no podía escuchar.

¡No, no, no!

Estas eran las palabras que necesitaba escuchar.

La respuesta que estaba buscando.

Ella no sabía lo que su madre estaba a punto de decir, pero Tella estaba seguro de que todo lo que había dicho próxima era de vital importancia.

Tella arañó el recuerdo e intentó clavarle los dedos.

Pero cuanto más luchaba Tella por conservarlo, más oscuro se volvía, convirtiéndose en humo que no podía ser retenido en absoluto, y luego se disipaba en nada.

Cuando abrió los ojos, Tella no sintió como si un peso se hubiera levantado. Ella sintió como si algo se hubiera perdido. Como si la hubieran cortado, pero nada sangraba. Y tampoco nada parecía haber desaparecido. El recuerdo que esperaba que Aiko se llevara todavía estaba allí, y aunque Tella había estado lista para deshacerse de él, se sintió aliviada de que no se hubiera ido.

Entonces, ¿por qué Tella sintió que Aiko había robado algo aún más valioso?

El cuaderno maldito de Aiko estaba ahora firmemente cerrado, pero Tella juró que parecía más gordo que antes. Incluso había un suave resplandor al respecto. ¿Qué había tomado ella?

"No te veas tan triste", dijo Aiko. "Acabas de ganarte una historia fantástica sobre uno de los criminales más infames de Valenda". Aiko se deslizó hacia los retratos en la pared. "Antes de que ella desapareciera, Paradise, la perdida era una leyenda de esta ciudad. La gente estaba tan encantada con Paradise que solían escribirle cartas y pedirle que las robara o las secuestrara. Paradise, la perdida era la realeza realmente criminal. Incluso hubo rumores de que los príncipes de otros continentes enviaban cartas a los señores del Barrio de las Especias ofreciéndose casarse con ella".

Mientras Aiko hablaba, Tella trató de aferrarse a su enojo y frustración por perder uno de sus recuerdos, pero en su lugar comenzó a hacerlo. Imagina a su madre, tan clara como si Aiko estuviera pintando la escena en su cuaderno malvado. Tella vio a Paloma como una persona joven y enérgica, dejando huellas en cuentos brillantes mientras robaba y robaba y se abría camino hacia la historia hasta que se convirtió en una parte brillante de ella.

Luego se había casado con el padre de Tella.

De todas las personas que Paloma podría haber elegido.

"¿Por qué Paradise no aceptó ninguna de las ofertas de los príncipes?", preguntó Tella.

"Asumo que ella fue lo suficientemente inteligente como para saber que la mayoría de los príncipes son seres crueles, malcriados y egoístas. Y Paradise quería aventuras mucho más de lo que deseaba amor. Se jactaba de que no había nada que no pudiera robar. Entonces, cuando se le presentó un desafío, robar un objeto inestable de gran magia, aceptó la oferta. Pero el objeto era mucho más poderoso y peligroso de lo que le habían hecho creer. No quería volver a ponerlo y arriesgarse a que alguien más lo tomara, por lo que huyó y nadie la ha visto desde entonces."

Pero Tella sí.

Ahora tenía más sentido que hubiera terminado con Trisda con el padre de Tella. Nadie la habría buscado en una isla pequeña y poco conocida conquistada.

"¿Cuál fue el objeto que robó?"

"Si quieres la respuesta a eso..."

"No," interrumpió Tella, con tono de acero. "No más tratos. Ya obtuve esta respuesta, es parte de la historia."

Las fosas nasales de Aiko se dilataron, su expresión generalmente plácida latía de frustración; claramente ella estaba acostumbrada a tomar más que dar.

Tella tomó el cuaderno encantado de Aiko de la mesa y lo sostuvo sobre una vela encendida.

"Dime lo que robó o este cuaderno se convierte en cenizas".

Aiko le dedicó una leve sonrisa.

"Tienes más temple que tu hermana".

"Scarlett y yo tenemos fortalezas diferentes. Ahora dime cuál era el objeto."

Tella bajó lentamente el cuaderno más cerca de la llama hasta que pudo oler el cuero caliente.

"Es una Baraja de Los Destinos maldito", escupió Aiko.

Tella dejó caer el libro de Aiko sobre el escritorio con un fuerte golpe. Alrededor de sus carteles se agitaban, como si sus latidos de papel se aceleraran junto con los de Tella; fue lo más rápido que su corazón había latido desde que Jacks la había besado.

Como si esta nueva revelación poseyera magia propia.

Solo el retrato de Paradise, la perdida permaneci6 inm6vil, el centro tranquilo de una tormenta de papel.

Tella sabía que las fotos no tenían sentimientos, pero se imaginó el retrato de Paradise, la mujer que su madre había sido, contenía la respiración, silenciosamente esperando e instando a Tella a unir todas las piezas de su historia. Tella siempre había sabido que la Baraja de Los Destinos de su madre era diferente a otros mazos comunes. Pero Aiko lo hizo sonar como si no hubiera nada más en el mundo como este, y lo había llamado maldito.

Maldito.

Maldito.

Maldito.

La palabra se hizo más fuerte en la cabeza de Tella, luchando con el sonido de los carteles que todavía ondeaban en las paredes. Los Destinos también habían sido maldecidos por una bruja, y según Jacks, esta maldición los había encarcelado dentro de una baraja de cartas.

Te puedo decir por experiencia que es tortuoso, había dicho.

Parecía espectacular creer que su madre había robado esta misma baraja, pero cuanto más lo pensaba Tella, más sentido tenía.

Si la Baraja de Los Destinos de su madre había sido la que encarcelaba a los Destinos, explicaba por qué su madre había estado tan aterrorizada de encontrar a Tella jugando con las cartas. Tella recordó cómo habían sido disfrazados de una maloliente bolsita hasta ese día.

El hechizo que los ocultaba debe haber desaparecido cuando Tella los encontró.

Tella no podía creer que había tocado la cubierta que contenía todos los destinos: los destinos míticos que una vez gobernaron el mundo habían estado en la palma de su mano. Parecía imposible y, sin embargo, había sido testigo de la prueba cada vez que el Oráculo le había mostrado a Tella imágenes del futuro. Nunca había visto otra tarjeta como esta, y dudaba que alguna vez lo hiciera.

Porque no era simplemente una tarjeta. Era un Destino, y Tella lo tenía metido dentro de un pequeño baúl.

Ella soltó una carcajada al pensarlo. Su madre debe haber sido increíble, para robar a Los Destinos. Pero ahora su madre estaba impotente, atrapada dentro de una tarjeta, exactamente como Los Destinos.

Tella no se ríe de este pensamiento. De repente se arrepintió de haberse reído del todo.

Desde el miserable día que su madre se fue, Tella había creído que era parcialmente culpa suya, que, si no hubiera desobedecido a su madre y jugado con su joyero, y si nunca había volteado la tarjeta con la Doncella de la Muerte, que predijo la pérdida de un ser querido, entonces su madre nunca habría desaparecido. Tella culpó a las cartas y a ella misma. Y había tenido razón, aunque no de la forma en que siempre había creído.

Su madre no se había ido simplemente porque Tella había entregado una tarjeta en particular; ella había huido porque Tella había encontrado las cartas, y las cartas eran aún más poderosas y peligrosas de lo que Tella había imaginado.

Los carteles en las paredes finalmente dejaron de aletear. A su paso, la tienda de repente se quedó en silencio. Sin embargo, Tella todavía sentía la mirada del cartel de su madre, lo que le daba la sensación de que, a pesar de lo que acababa de aprender, no sabía lo suficiente. Había algo vital que estaba dejando de lado, algo que había olvidado.

"Parece que tienes otra pregunta", dijo Aiko.

Tella había olvidado brevemente que la otra chica estaba allí, y por qué Tella también estaba allí. Todavía necesitaba encontrar la tercera pista, o su madre quedaría atrapada como los

Destinos. Tella no creía que esto fuera algo que había olvidado, pero lo que no podía recordar no podría haber sido tan importante como esto.

Tella sacó la segunda pista una vez más.

**EL OBJETIVO DE ESTE JUEGO NO ES LO QUE PIENSAS,
ENCUENTRA LA VERDAD.
BUSCA A LA MUJER DE PERFORACIÓN Y TINTA.
SOLO ELLA TIENE LA SIGUIENTE PISTA,
QUE SE DEJÓ SOLO PARA USTED.**

Los ojos de Tella fueron de la pista al cartel de “Buscados” de su madre.

¿Y si la pista no se refería a la mujer que dibujó, como Tella había pensado primero? ¿Y si se refería a una mujer en uno de ellos, como Paradise, la perdida? Su interpretación estaba hecha de pergamino y tinta. Y su foto le habló a Tella de una manera que no podría haber llamado a nadie más jugando el juego. Tella se puso de puntillas y arrancó el cartel de la pared. Había esperado una protesta de Aiko, pero la niña parecía casi tan ansiosa como Tella cuando Tella volteó el pergamino y descubrió líneas de escritura plateada en la parte posterior.

Si has encontrado esto, estás en el camino correcto, pero aún no es demasiado tarde para regresar.

Las pistas ya no pueden decirte a dónde dirigirte; para encontrar el objeto que Legend necesita, tu corazón debe guiarte.

Lo único en su corazón era su madre, a quien Legend debía haber conocido ya que había escrito la pista en el reverso de su póster. Pero, ¿qué tenía que ver su madre con Caraval?

Su madre había poseído la baraja encarcelando a todos los Destinos, y Legend quería destruir todos los Destinos. ¿Quizás su madre también había robado el objeto capaz de destruir el Destino? Pero si lo hubiera hecho, por qué...

No.

Tella apartó el pensamiento. Creer que el juego era real era el camino más rápido hacia la locura. Y, sin embargo, tal vez Tella ya se estaba volviendo loca, porque ya no estaba segura de lo que creía.

Tella necesitaba descubrir la verdad antes de continuar. Necesitaba hablar con Scarlett. Scarlett la ayudaría a resolver todo, especialmente si las sospechas anteriores de Tella sobre su hermana eran correctas y Scarlett sabía más sobre el juego de lo que había estado contando.

Tella se dirigió hacia la puerta.

“Antes de que te vayas”, dijo Aiko, “deberías escuchar el resto de la historia de Paradise”.

“Creo que sé cómo termina”, dijo Tella.

“Lo que sabes es simplemente el final casi; el verdadero final aún no se ha escrito.”

"Entonces, ¿qué queda por decir?"

"Mantuve una parte fuera de la mitad de la historia. Paradise descubrió el verdadero poder y peligro de la baraja después de usarla para leer su futuro. Algunos dijeron que ella huyó, no para mantener las tarjetas seguras, sino para frustrar el futuro que vio. Lo que ella no sabía es que, con este mazo en particular, una vez que se predice un futuro, no se puede deshacer a menos que se destruyan las cartas."

"Gracias, pero creo que podría ser un poco tarde para esa advertencia."

La expresión de Aiko de repente se volvió sombría.

Tella lo sintió entonces.

Más húmedo que las lágrimas que caen por las mejillas.

Se acumuló en sus oídos antes de deslizarse por sus lóbulos hasta su cuello frío.

Sangre.

Gruesa, cálida y horrible.

Su corazón dio un vuelco, y luego saltaron varias lagrimas más, mareando su cabeza y robándole el aliento.

Su mano presionó contra la pared más cercana para evitar caerse. La sangre que había perdido en casa de Minerva era un goteo en comparación con esto.

Rezumaba de sus orejas sobre su corpiño en espesas corrientes carmesí.

Otro recordatorio del Príncipe de Corazones de que ella no estaba jugando este juego por diversión.

* * *

Tella regresó al palacio en un borrón de sonidos húmedos y hemorragias en los oídos. Incluso después de que el sangrado se detuvo, ella continuó sintiéndose débil.

Su corazón nunca había latido tan lentamente.

Latido...

Nada.

Latido...

Nada.

Latido...

Nada.

Pronto todo lo que quedaría sería la misma *nada*.

Ella había comprado una capa barata de un vendedor en la calle. Pero una vez que regresó al palacio, juró que cada sirviente y guardia podía ver su corpiño manchado de sangre a través de la capa. Incluso después de lavarse y vestirse con un vestido de Minerva formado por capas salvajes de elegantes telas de topacio azul, todo lo que Tella sintió fue la sangre seca dentro de sus oídos. Debe haber sido maldecido al igual que ella, porque ella no había sido capaz de lavar completamente sus manchas de su cuello o las manos. Se habría empapado la piel hasta que la sangre finalmente se fuera, pero solo se permitió descansar en las aguas perfumadas de la bañera hasta que algo de su fuerza regresó.

Necesitaba hablar con Scarlett sobre el pasado criminal de su madre y con Caraval.

Tella se puso los guantes de Dante para cubrir las manchas y salió de la torre. Había perdido la noción del tiempo, pero se imaginó que era bastante después de la medianoche cuando llegó al ala de zafiro donde se alojaba Scarlett. Dentro de todos los azules aparecieron gloriosamente dorados. Una sirvienta solitaria revoloteó, revisando y refrescando apliques de gran tamaño llenos de velas tan gruesas como brazos. No le dijo una palabra a Tella, pero Tella sintió que la observaba mientras se dirigía la habitación de su hermana.

Pero Scarlett no respondió.

Tella llamó más fuerte en caso de que estuviera dormida.

Silencio.

Tella sacudió la manija de la puerta, con la esperanza de asustar a su hermana, pero no pasó nada. O estaba perdida en un sueño profundo, o Scarlett todavía no estaba allí. Pero ella debería haber estado allí. Era media noche y Scarlett no estaba jugando el juego. Scarlett debería haber

regresado de donde quiera que hubiera ido ahora. Tella cruzó el pasillo hacia el joven y pecoso sirviente, que estaba espiando descaradamente a Tella o volviendo a encender una vela muy terca.

"¿Cómo puedo ayudarte?", Dijo la chica, apartándose de su tarea antes de que Tella pudiera aclararse la garganta. Definitivamente un espía, y mucho más audaz que la mayoría de los sirvientes que Tella había encontrado.

El criado se inclinó más cerca.

Tella retrocedió, pero la chica pecosa no notó ninguna mancha de sangre seca que manchara el cuello de Tella.

"Si estás buscando al guapo artista con todos los tatuajes, puedo decirte cuándo regresa. No se fue con los demás."

Los ojos ansiosos del sirviente se iluminaron de una manera que, lamentablemente, Tella conocía.

"Lo siento", dijo Tella, "no sé de quién estás hablando".

"No te preocupes". La niña dio un tono agudo. "Sé que estás comprometida, no le diré a nadie que lo estabas buscando".

Lo que significaba que probablemente se lo diría a todos. Pero Tella tenía mayores preocupaciones en este momento.

"En realidad estoy buscando a mi hermana". Señaló hacia la habitación de Scarlett. "Se llama Scarlett. Ella es alta, con el pelo castaño y grueso y ... "

"Sé quién es ella", interrumpió la chica. "No la he visto desde ayer".

Parte del color dejó las mejillas de la niña mientras bajaba la voz a un susurro...

"La escuché pedirle a alguien direcciones para llegar al Castillo Idyllwild, pero nunca regresó".

El Castillo Idyllwild era el castillo de Jacks.

Tella no podía pensar en una sola buena razón por la que su hermana iría allí.

"Por supuesto, estoy seguro de que no le ha pasado nada horrible a tu hermana", agregó la criada pecosa apresuradamente, como si de repente recordara con quién estaba hablando. "No creo todas las historias sobre el heredero. Sé cómo a la gente le gusta hablar."

"¿Y qué dice la gente?", Preguntó Tella.

"Solo que asesinó a su última prometida. Pero también dicen que es muy guapo", agregó, como si eso fuera un asesinato. "Muchos de los otros sirvientes dicen que aún se casarían con él".

Tella quería decir que eran tontos. Quería cepillarse el pelo y asustar a la niña con la sangre aun manchándose las orejas y el cuello.

Pero Scarlett había desaparecido.

En lugar de atemorizar a los sirvientes, Tella necesitaba usar su menguante energía para encontrar a su hermana. Le arrojó una moneda a la niña pecosa, pero incluso ese simple acto se sintió más débil de lo que debería haber sido. La moneda apenas volteó en el aire.

* * *

Cuando Tella llegó a la cochera, sonaron las campanas a las tres de la mañana. El tiempo se movía demasiado rápido y ella se movía demasiado lento. Su carruaje flotante también parecía estar tardando más de lo necesario, deslizándose lentamente por el cielo iluminado por las estrellas. Las constelaciones azules de Legend estaban todavía en todas partes, excepto por encima del Castillo Idyllwild, como si le advirtieran que no fuera allí. En la noche de la Bola del Destino, el castillo parecía algo robado de la fantasía de una joven. Pero después de

que Tella dejó su carruaje y llegó a la fortaleza pedregosa, se preguntó si el brillante exterior de arenisca blanca del castillo había sido un disfraz, una ilusión puesta por Legend.

Esta noche, las piedras parecían tan oscuras como secretos guardados, iluminadas por antorchas rojas anaranjado que parecían estar perdiendo su batalla contra la noche. Se detuvo para recuperar el aliento al borde del puente, agradecida de haber traído los guantes de Dante. No es que ella haya visto ninguna amenaza. De hecho, en todo caso, el castillo estaba demasiado quieto. Aparte del viento que le anudaba el pelo y revolvió las capas de sus faldas de topacio salvaje, todo estaba en silencio. El tipo de silencio generalmente reservado para tumbas, ruinas malditas y otros lugares abandonados por los vivos.

Tella reprimió un escalofrío, pero logró convertirse en un escalofrío.

No le tenía miedo al peligro, aunque lo prefería en forma de hombres jóvenes arrogantes. Por segunda vez esa noche, se encontró deseando que Dante la hubiera seguido.

No es que ella lo necesitara.

Pero tal vez Tella lo quería allí solo un poco. Dio un gran paso hacia adelante y sintió una incómoda punzada de victoria mediocre que finalmente había decidido dejarla sola. Sabía que él solo la había estado siguiendo como parte de su papel, e incluso si su interés hubiera sido real, no tenía dudas de que finalmente la abandonaría.

Todos renunciaron a ella, excepto Scarlett, que parecía no poder dejar de preocuparse por Tella. Tella supuso que era otra cosa que las hermanas tenían en común: nunca saber cuándo alejarse. Tal vez si Tella tuviera una mejor idea de cuándo abandonar una persecución desafortunada, se habría dado la vuelta en ese momento, o se habría preguntado si el criado pecos realmente había dicho la verdad cuando afirmó que Scarlett nunca regresó del castillo: un castillo que ahora parecía más vacío que los ojos de una muñeca rota.

El puente que conducía a él era aún más estrecho de lo que Tella recordaba, más alto también, se elevaba sobre aguas negras que no estaban tan quietas como la primera noche que había visitado. Pero Tella recordó lo que Dante le había dicho y se negó a pensar en la Muerte esta vez, no dispuesto a darle poder adicional.

Sus pasos eran más inestables que de costumbre y su respiración era trabajosa, pero no iba a caer, ni a saltar, ni a hacer nada que la llevara a las traicioneras aguas debajo. Iba a llegar al final, llamar a la puerta y recuperar a su hermana.

Si Scarlett estuviera allí.

Tella terminó de cruzar el puente. Durante un latido lento, juró que escuchó pasos fantasmas, pero no había un guardia o un fantasma a la vista.

Apretando las manos, concentró su fuerza y golpeó las pesadas puertas de hierro.

"¡Hola!", Comenzó alegremente.

Nada

"¿Hay alguien aquí?" Llamó un poco más aguda.

Más olas cayeron abajo.

"¡Esta es Donatella Dragna, la prometida del heredero!" Su respiración se cortó cuando sus golpes sin respuesta se volvieron agresivos.

"Cuidado, o podrías lastimarte haciendo eso".

Tella se dio la vuelta lentamente, casi esperando que Jacks estuviera allí, mordiendo con gracia una manzana.

En cambio, había otras tres personas.

Caminaban hacia Tella como fantasmas, vestidos con finas y opacas de capas plata que parecían haber perdido su brillo hace mucho tiempo.

Una era alta.

Una tenía curvas.

Una estaba inquieta.

Y todas olían a perfume demasiado viejo, floreciente y nauseabundo.

Esto estaba mal para una noche implacable como esta.

Aunque poco práctico, sus capas dificultaban que Tella robara más que un vistazo de sus caras, que estaban increíblemente quietas o cubiertas de máscaras.

El trío se deslizó más cerca.

A pesar del frío, el sudor se acumuló dentro de los guantes de Tella cuando se confirmaron sus sospechas sobre las máscaras.

Las tres se disfrazaron de Los Destinos: la Reina No Muerta y sus Doncellas.

Tella reconoció el parche de joyas de la Reina No Muerta y sus labios pintados de azul. Sus doncellas eran igualmente inconfundibles; ambos tenían los labios cosidos con hilo carmesí.

En la Baraja de Los Destinos sus cartas representaban poder y lealtad eterna.

Pero en ese momento helado, Tella vio su apariencia combinada como tres presagios muy malos. Nadie llevaba máscaras a menos que celebraran algo o cometieran un delito.

"Llegaste un poco temprano para el vestuario", dijo Tella. "Nadie te lo dijo, la víspera de Elantine no es hasta la noche después de mañana. ¿O fingen celebrar temprano porque son demasiadas feas para mostrar sus caras?"

"Al final de esta noche, la única fea serás tú", dijo la impostora Reina No Muerta. "A menos que nos des lo que queremos".

Tella se dio la vuelta y llamó a otro golpe agresivo en la puerta.

"Eso no te ayudara", dijo la Reina No Muerta. "Él no está aquí".

Mientras hablaba, las tres figuras se deslizaron más cerca, reemplazando el aire fresco de la noche con su hedor. La criada pecosa debe haber enviado a Tella en un lugar falso, para que estas tres pudieran robarla, y Tella había sido lo suficientemente tonta como para caer en ello.

Ella podría haber podido escapar, a pesar de su corazón que fallaba, pero le estaban bloqueando el puente. Su único escape, claro, a menos que quisiera saltar a las aguas de abajo.

Ella juró que escuchó la voz de la Muerte, instándola a dar el salto, pero Tella no estaba dispuesta a escuchar. El foso de tinta parecía profundo y suave, pero a la segunda mirada Tella vio las rocas, asomando como desagradables sorpresas.

Sacó su monedero. "Si estás aquí para pedir dinero porque tu perfume apesta y tus capas llamativas están fuera de moda, entonces aquí". Tella arrojó el bolso sobre el pequeño terreno a su izquierda. Como se imaginaba que esto era lo que buscaban, esperaba que al menos una de ellas pudieran ir tras él como un perro y darle la oportunidad de escapar. Pero los perros eran claramente criaturas más inteligentes que estas tres.

En lugar de perseguir el bolso, cada una dio un paso más hacia ella.

El olor de su perfume demasiado fuerte creció, agudizándose al aroma de las flores podridas y la obsesión retorcida. Tella amordazó. Pero ni siquiera se dieron cuenta.

"No queremos tus monedas sucias", dijo la Reina No Muerta.

"Queremos volver a nuestra gloria total. Queremos las cartas que robó tu madre, las cartas que planeas darle a Legend para que pueda destruirnos y tomar lo que queda de nuestros magníficos poderes".

Los dientes de Dios.

Quienquiera que fueran estas mujeres, estaban llevando el juego demasiado lejos.

"¡Están más locas que un pez envenenado!"

El extraño insulto pareció aturdirlos por un momento, pero no fue suficiente para que Tella escapara. Todavía podría haber corrido hacia el puente, pero era más probable que se cayera

por uno de los lados a que llegara al otro extremo antes de que la atraparan.

Una ráfaga de viento se precipitó, pero Tella pensó que sonaba como la muerte riéndose.

“Dinos dónde están las cartas y solo te marcaremos la mitad de la cara”.

La Reina No Muerta sacudió ambas muñecas e inmediatamente sus doncellas sacaron sus manos de los bolsillos de sus capas. Su piel era blanca como el espectro, brillando contra la luz de la luna mientras mostraban gruesas uñas negras, largas, afiladas y con púas como garras. Esta no era una parte tradicional del disfraz.

Afortunadamente, Tella también tenía garras. Presionó las negras perlas en sus guantes y envió un silencioso agradecimiento a Dante cuando salieron diez cuchillas afiladas.

Pero sus doncellas no se inmutaban.

La Reina de los No Muertos dio otro movimiento de su muñeca y Sus Doncellas avanzaron como marionetas asesinas, silbando a través de sus labios cosidos. Tella estaba lejos de su fuerza completa, pero reunió lo que tenía. Se deslizó con ambas manos y pateó una pierna. Al principio intentó asustar en lugar de luchar. Pero unos segundos más tarde se hizo evidente que la Reina de los No Muertos no mentía sobre mutilar la cara de Tella. Sus doncellas apuntaron a los ojos y las mejillas de Tella, rascando y arañando hasta que todo estalló en dolorosas explosiones de caos.

Tella cortó más salvajemente con sus garras, rastrillando contra el brazo de una Doncella con suficiente fuerza para extraer sangre.

Pero no había sangre.

Solo salía humo de la herida de la doncella.

Tella se tambaleó hacia atrás cuando la Doncella se desvaneció ante sus ojos.

“¡Infiernos sucios!”

Unos segundos después, la Doncella regresó, nebulosa alrededor de los bordes, como si fuera un poco menos corpórea que antes. Pero definitivamente no es un fantasma. Se suponía que los fantasmas no podían arañar ni herir. Ahora luchando por respirar, Tella siguió balanceándose y pateando.

"¿Qué eres?"

"Estoy decepcionada de que tengas que preguntar". La Reina No Muerta formó un puño.

Un segundo después, una doncella golpeó el estómago de Tella con una muchísima fuerza. La espalda de Tella golpeó el suelo duro, y el aire salió de sus pulmones en una oleada dolorosa.

Crujido.

Una zapatilla encontró su muñeca y la aplastó con una fuerza increíble. Tella gritó. Sus huesos estaban destrozados. Su corazón estaba lento y su cabeza daba vueltas. Pero incluso con la espalda presionada contra el suelo, seguía balanceándose con la otra mano, más fuerte que antes. Se rascó, arañó y golpeó. Cada vez que lograba herir a una

Doncella, esta desaparecía mágicamente solo para reaparecer segundos más tarde. Tella quería negarlo, ya había tenido suficientes realizaciones que alteraron la vida por un día, pero claramente estos no eran actores o participantes que habían llevado el juego demasiado lejos.

Estos fueron Los Destinos reales.

No sangraron porque no eran humanos.

Las rodillas de Tella podrían haberse doblado si no estuviera ya tirada en el suelo. ¿Cómo se liberaron todos estos destinos? Jacks debería haberle advertido que había más corriendo, con asesinatos en sus mentes.

¿Por qué no te rindes? La voz de la muerte se abrió paso en los pensamientos de Tella.

"¡Nunca!" Tella gruñó.

“¿Qué fue eso?” Dijo la Reina No Muerta.

"Esas cartas que quieres nunca serán tuyas", Tella gimió. "Una vez que se los entregue a Legend, él se asegurará de que todos ustedes desaparezcan para siempre".

Sus Doncellas silbaron de nuevo, aumentando la ferocidad de su ataque, pero por un momento Tella no sintió dolor al darse cuenta de la verdad detrás de lo que había hecho. Solo dijo: La baraja de Los Destinos de su madre no era simplemente el objeto que había estado encarcelando a los Destinos. Según la Reina No Muerta, el mazo de su madre también era el objeto capaz de destruir Los Destinos.

El mundo de Tella era una mancha de dolor, pero lo que tenía que hacer estaba repentinamente claro. Para ganar Caraval, Tella solo necesitaba encontrar la Baraja de Los Destinos de su madre. Ese era el objeto que Legend quería.

Pero cualquier victoria que este pensamiento trajo fue de corta duración.

"Si no nos ayudas, te utilizaremos para mostrarles a los demás lo que les sucede a quienes desafían a Los Destinos", dijo la Reina No Muerta.

"No es de extrañar que una bruja te metiera dentro de una tarjeta, yo misma te encarcelaría solo para callarte", arrastraba Tella.

Su cuerpo entero estaba gritando, todavía estaba en el suelo, pero hasta este punto sus garras habían evitado que las Doncellas la agarraran por completo y la sometieran. Solo necesitaba seguir luchando el tiempo suficiente para que alguien más viniera.

¿Por qué no la había seguido Dante esta vez?

O tal vez lo había hecho, pero aún no estaba allí. Si él apareciera, ella sería más amable esta vez. Oscuros espirales nadaban en su visión. Tella golpeó más fuerte, cortando la pantorrilla de alguien. Pero nuevamente, solo hizo que la Doncella desapareciera brevemente.

"Acaba con ella", dijo la reina. "Nos estamos quedando sin tiempo".

La zapatilla se estrelló con más fuerza contra la muñeca destrozada de Tella, pulverizando sus huesos hasta convertirla en polvo y haciéndola llorar lágrimas de puro dolor cuando ambas Doncellas se inclinaron hacia ella, bajando sus garras más cerca de su cara. Ella sabía que habían planeado mutilarla, pero ahora parecía que la querían muerta.

Tella dejó de balancear su brazo ileso por un precioso momento y luego, llorando por el dolor, levantó ambos brazos y hundió las garras en los tobillos.

Las doncellas aullaron y se convirtieron en humo. Un irregular latido era todo lo que Tella tenía antes de que reaparecieran nuevamente. Con su brazo herido, se levantó del rocoso suelo, jadeando con cada respiración, y salió corriendo del borde.

Se sintió como un error en el momento en que golpeó el agua.

No golpeo las rocas, pero hacía demasiado frío. Su muñeca estaba demasiado rota. Su corazón estaba demasiado débil. Su vestido era demasiado engorroso. Pero ella luchó como un demonio tratando de escapar del infierno y llegar al cielo. Ignoraba las cosas que le chupaban los tobillos y todo lo que se deslizaba contra sus pies ahora descalzos. Tella no escapó de su padre, un trío de Destinos, y cualquier otro juicio en su vida para permitir que un poco de agua fría y una muñeca destrozada la mataran.

La muerte tendría que esforzarse más si quería recuperarla, y ella no estaba dispuesta a dejar que lo hiciera. Si ella pereciera, tampoco habría nadie para cuidar de Scarlett, para asegurarse de que su hermana tuviera todas las aventuras apropiadas y besara a más niños que solo Julian. Scarlett merecía todos los besos.

Quizás Tella también quería más besos, que no terminaran en la muerte.

Tella no se lavó a lo largo de la orilla fangosa, salió furiosa del agua en una maraña de rizos húmedos, faldas y hematomas, arcadas en el pecho, piel azul temblando, pero todavía estaba de pie, respirando y viviendo. Desafortunadamente, ella no estaba haciendo ninguna de esas cosas

sola.

La Reina de los No Muertos y sus Doncellas del Horror estaban esperando.

Tella se dijo a sí misma que podía superarlos. Pero no podía avanzar mientras se acercaban. Sus extremidades estaban líquidas, temblando por el dolor, el esfuerzo y la miseria de todo. Sus pulmones apenas podían tragar el aire húmedo. Una pizca de viento podría haberla derribado. Si ella fuera Scarlett, alguien ya la habría rescatado.

Julian probablemente habría volado en un globo de aire caliente, y luego habría abierto sus alas para volar y llevársela.

Lamentablemente, Tella no era el tipo de chicas que la gente salvaba, era la que dejaban atrás. Pero ella también era del tipo que subestimaban.

Se recordó a sí misma que era hija de dos criminales peligrosos.

Una vez había apostado su vida al amor de su hermana.

Había besado al Príncipe de Corazones y aún vivía.

Estos destinos no la matarían esta noche.

Cada destino tenía una debilidad. La debilidad de Jacks era su verdadero amor; el que podía hacer que su corazón latiera de nuevo. Sus Doncellas no eran más que marionetas de la Reina No Muerta, que poseía la aterradora capacidad de controlar a las personas comprometidas en su servicio. Para vencer a sus doncellas, Tella necesitaba vencer a la reina. La reina había mencionado quedarse sin tiempo, y por la forma en que sus doncellas se volvieron humo cada vez que Tella hirió a una, se preguntó si tal vez aún estarían atadas a las cartas de su madre. Si estos destinos no fueran tan libres como Jacks. Quizás si Tella atacara a la reina, las tres regresarían a su prisión de papel.

Afortunadamente, Tella conocía la debilidad de la Reina No Muerta: se decía que había cambiado sus ojos por sus terribles poderes.

Todo lo que Tella tenía que hacer era apuñalar a la Reina No Muerta en su parche de joyas y Tella con suerte viviría otra noche.

"Si realmente eres un Destino todopoderoso, ven a luchar conmigo mismo". Tella mostró las cuchillas restantes en sus guantes.

Solo quedaban cuatro cuchillas.

La Reina No Muerta ladeó la cabeza, sin impresionarse.

Otra navaja cayó, dejando solo tres.

Y entonces Tella terminó. Posiblemente podría haber permanecido de pie, pero había sido golpeada suficientes veces en su vida para saber cuándo fingir.

Cayó de rodillas y luego cayó al agua. Un montón de ropa empapada sin gracia y fracaso.

El agua hedionda salpicaba la cara de Tella cuando una de ellas se acercó. Los ojos de Tella aún estaban cerrados. No podía arriesgarse a abrirlos. Aún no. Solo podía esperar que la Reina No Muerta se acercara, finalmente dispuesta a ensuciarse las manos. Tella podía sentir un par de manos frías que la buscaban en el agua.

Largo, aguijón, invasivo.

Buscando su pulso.

Lentamente, Tella abrió un ojo. El contorno de la garganta estrecha brillaba pálido contra la oscuridad. Era la Reina No Muerta. Ella había levantado su máscara. Tella vislumbró una cara bonita manchada por una expresión desagradable.

Tella respiró tanto aire como se atrevió. Sus venas temblaban y sus dedos también.

A pesar de toda su valentía, Tella nunca hubiera hecho algo así antes; ella siempre había sido una corredora en lugar de una luchadora. La Tella que nunca había muerto podría haberse dado por vencida y arriesgarse a reunirse con la Muerte.

Pero esa chica había muerto, literalmente.

Tella la golpeó con ambos ojos abiertos.

El grito que siguió fue espantoso, ahogando el eco de su chapoteo cuando Tella volvió a caer en el agua poco profunda.

"¡Humana asqueroso!" Gimió la Reina No Muerta, y se agarró el parche arruinado, con sangre negra corriendo por su rostro. "¿Qué has hecho?"

"Debería haberte advertido, soy más problemática de lo que valgo". Tella una vez más levantó lo que quedaba de sus garras, justo cuando la Reina No Muerta y sus Doncellas se volvieron humo y desaparecieron.

Esta vez no reaparecieron.

Ella lo había hecho. Las lágrimas empañaron el rabillo de sus ojos. No estaba segura de si ya había estado llorando por el dolor de su muñeca demolida o por su miserable victoria. Tella podría haber ganado, pero rara vez se había sentido más rota. Nunca antes había estado tan herida y había sobrevivido.

Sus músculos eran una cuerda deshilachada y tenía más moretones que piel. Sus ojos se tensaron contra la noche, agotada, lágrimas corrían por sus mejillas. El camino a la cochera estaba oscuro y muy lejos. Ella juró que se había alejado más de ella durante la pelea. Scarlett claramente nunca había venido al castillo de Idyllwild; ojalá estuviera de vuelta en el palacio y pudiera volver a armar a Tella. Tella solo necesitaba llegar a ella.

Sin embargo, las piernas de Tella tenían otras ideas. Sus rodillas se hundieron nuevamente en el agua, que no estaba tan fría como recordaba. Y el barro era sorprendentemente suave. Ella solo cerraría los ojos por un momento. Descansaría hasta que pudiera reunir fuerzas para pararse o gatear de regreso a la cochera. El agua que lamía era sorprendentemente relajante, adormeciendo su muñeca herida y lavando toda la sangre, la suciedad y el hedor mientras se hundía más en...

Pasos. Pasos pesados.

"Donatella?" La voz sonaba frustrantemente familiar, pero su cabeza era tan turbia que no podía decir si era Dante o Jacks. Era afilado como el de Jacks, pero dominante y resonante como el de Dante. Necesitaba abrir los ojos, pero requería demasiado movimiento. Si no era Dante, ella solo quería dormir, dormir...

"¡Donatella!" La voz estaba más cerca, más urgente esta vez, y ahora emparejada con dos manos muy exigentes. La sacaron del agua y la envolvieron con el olor a tinta y desamor.

Dante.

Tella podría haber llorado su nombre. Pero todo dolió mucho. Ella podría haber tratado de empujar su cabeza hacia el agua, pero el bastardo se negó a dejarla ir. Él acunó su cabeza empapada contra su pecho.

"¿Puedes abrirme los ojos?"

"Tal vez quiero dormir aquí", murmuró Tella. "Apostaría a que es más seguro que en tus brazos".

"¿Qué hay de peligroso en mis brazos?", Murmuró.

"Para mí, todo". Tella levantó lentamente los ojos. Las venas de niebla de la madrugada coronaban la cabeza oscura de Dante como un halo sombrío. ¿Cuánto tiempo había estado acostada allí? ¿Y por qué parecía un ángel vengador?

Sus ojos eran negros, su mandíbula nada más que una cadena de afiladas líneas mientras su boca se inclinaba en algo como un gruñido. Este no era el mismo chico cuyos ojos habían brillado cuando él le había dicho que ella siempre debería usar flores. Parecía lo suficientemente feroz como para luchar contra el sol naciente, y sin embargo Tella juró que su esmalte brutal se

volvió vidrioso mientras miraba su muñeca y su cara.

"¿Quién te hizo esto?", Preguntó.

"La reina de los muertos vivientes y sus doncellas. Estoy empezando a creer..." Tella comenzó a arrastrar las palabras, "que esto podría no ser solo un juego..."

Sus ojos se cerraron de nuevo.

"No te duermas en mí". Dante la arrancó completamente del agua.

Drip.

Drip.

Drip.

Ella parecía un trapo húmedo y se sintió aún peor.

Dante la atrajo hacia sí. Nada en él era suave. Su pecho se sentía como un bloque de mármol y, sin embargo, ella podría haber cerrado los ojos, acurrucado contra él y haber dormido para siempre.

"No hagas eso", lo regañó. "Ni siquiera pienses en renunciar a mí. Debes mantenerte consciente hasta que te lleve a un lugar seguro."

"¿Dónde está eso?" Tella cerro sus ojos doloridos, su cabeza rebotando contra él con cada paso que se alejaba del camino principal.

¿Cuándo había empezado a caminar? No iban a regresar al castillo Idyllwild, pero tampoco parecía que fueran a la cochera. Se preguntó delirantemente si posiblemente se estaba imaginando su futuro porque parecía que estaban en algún tipo de cementerio. Todo lo que Tella podía ver eran contornos granulados de lápidas cubiertas de musgo cubiertas con querubines desmoronados, o flanqueadas por estatuas llorosas con velos. Los árboles de arriba también parecían estar de luto, lloviendo ramitas quebradizas que crujían debajo de las botas de Dante.

"¿Has decidido enterrarme temprano?", Preguntó ella.

"No vas a morir. Encontraremos a alguien para curarte."

Dante comenzó a bajar un conjunto de escalones de piedra envejecidos bordeados por una escultura masiva de hombres con túnicas con alas, todos sosteniendo un ataúd sobre sus cabezas. Tella podría haber soltado una carcajada; parecía que a todas partes ella iba a la muerte y la ruina estaban decidida a seguirla.

"Te mentí en la tienda de ropa", dijo Tella. "Tenías razón sobre Jacks..."

Ella forzó a sus ojos a abrirse una vez más. Su cabeza daba vueltas. El mundo estaba girando. Todo lo que quería era que se detuviera. Para que todo pare.

"No debería haberlo besado", murmuró. "Ni siquiera sé por qué lo besé. Realmente no me importaba si me echaba del palacio por mentir. Creo que quería ponerte celoso."

"Funcionó", dijo Dante con brusquedad.

Tella podría haber sonreído si todo no doliera tanto. Dante la abrazó y alisó un mechón de cabello que le había caído sobre la cara a Tella. Luego sus dedos regresaron, trazando suavemente la curva de su boca cuando dijo:

"Nunca quise ser otra persona hasta ese momento en que lo vi besarte en la pista de baile".

"Deberías haberme pedido que bailara primero. "

"Lo haré, la próxima vez." Sus labios pasaron un beso por su frente. "No te rindas, Donatella. Si te quedas conmigo el tiempo suficiente para llevarte a un lugar seguro y cálido, entonces prometo no dejarte ir como lo hice esa noche. Juntos arreglaremos todo esto."

La agudeza abandonó su rostro, y por un momento Dante parecía tan traidoramente joven. Sus ojos oscuros estaban más abiertos que de costumbre, rodeados de pedazos de luz de estrellas que la hacían querer mirarlos para siempre. Su cabello caía como mechones de tinta perdida

en todas las direcciones, mientras que su boca peligrosa permanecía separada, pareciendo vulnerablemente cerca de revelar un secreto malvado.

"Eres la mentirosa más hermosa que he visto en mi vida". Ella trató de murmurar más, pero su boca ya no quería moverse. Sus músculos estaban muy, muy cansados.

Dante la abrazó peligrosamente más cerca cuando llegó a un mausoleo y abrió la puerta. Tella se dijo a sí misma que solo cerraría los ojos por otro momento. Dante estaba murmurando algo más y quería escucharlo.

Parecía como si hubiera sido importante.

Pero de repente hacía mucho más calor aquí, ¿y no había querido saber cómo se sentiría quedarse dormida envuelta en sus brazos?

Tella quería volver a quedarse dormida en el instante en que se despertó, si esta sofocante forma de conciencia podía en realidad llamarse “estar despierta”. Sus ojos no se abrirían. Sus labios no se movían. Pero ella podía sentir el dolor, abrasador tan fuerte. Todo su mundo estaba formado por huesos lesionados y piel cortada, puntuada por fragmentos de sonidos y palabras rebeldes, como si su audición no pudiera decidir si quería o no funcionar. Hubo dos voces, masculinas, ambas haciendo eco. La cabeza aturdida de Tella evocaba imágenes de paredes rocosas ocultas bajo tierra.

"¿Qué hizo..."

"Yo—"

"Salvarla..."

"Conozco los riesgos ... pero Los Destinos... Ella no sanará"

"Pensé que el Príncipe estaba... ¿Es el único Destino libre?"

"Estos Destinos... permanecieron ocultos durante años... o quizás el hechizo que aprisiona a los Destinos se debilita ".

La otra voz murmuró una maldición.

Tella lo sintió entonces, algo que no era dolor, húmedo contra sus labios. Más grueso que el agua y ligeramente metálico.

Sangre.

"Bebe".

Algo cálido presionó más firmemente contra la boca de Tella, hasta que pudo sentir la sangre húmeda gotear sobre su lengua. Su primer instinto fue escupirlo. Pero todavía era imposible moverse, y ella disfrutaba de su sabor, como poder y fuerza y algo lo suficientemente feroz como para hacer que su corazón se acelerara. Con un extremo esfuerzo se las arregló para lamer y beber más.

"Buena chica". Era una de las voces de antes, pero ahora que algo de su dolor había embotado a Tella podía agregar un nombre.

Julian.

"Eso debería ser suficiente". La segunda voz era más baja y más dominante.

Dante.

El corazón de Tella latía aún más rápido.

Un instante después ya no había más sangre. El dolor estaba todavía presente, pero se estaba apagado.

“Encuentra a su hermana.” Dante de nuevo. “Llévala a la habitación de Tella en el palacio. No quiero que se despierte sola.”

Siguió una pausa, extendida de una manera que hizo que Tella temiera que su audición le hubiera fallado hasta que la voz de Julian rompió el silencio.

"¿Realmente te preocupas por ella?"

Otra pausa.

"Me importa encontrar esas cartas, y ella es nuestra mejor esperanza para hacerlo, hermano".

Debería haberse sentido como el final de la existencia cuando Tella volvió a la conciencia una vez más. Todo su cuerpo debería haber dolido en todas las formas posibles.

Debería haber despertado en un mundo de dolor, con una muñeca destrozada, una cara hinchada y unos pies maltratados.

En cambio, su cuerpo se sentía completo y descansado, y su corazón latía más fuerte que la noche anterior. Dondequiera que estuviera, este nuevo universo era deliciosamente acogedor y dulce, como si alguien la hubiera metido en el centro de unas vacaciones.

Algo crujió, un fuego que olía ligeramente a canela y clavo. También se escucharon risas, desiguales y jadeantes, la risa de su hermana cuando pensó que su compañera era realmente divertida.

Si Scarlett se reía, no podía ser del todo malo. Tella cautelosamente abrió sus párpados.

Y los cerró de golpe de inmediato.

O trató de cerrar los ojos, pero se negaron a cerrar, como si no pudieran apartar la vista de la vívida vista de su hermana, vestida con seductores tonos rojos, y Jacks, brillando débilmente cuando él se inclinó perezosamente sobre uno de los salones con mechones en la suite de la torre de Tella. Su hermana y su falso prometido se rieron, conversaron y miraron como si no pudieran tener suficiente el uno del otro.

Tella se incorporó.

Parecía que estaba encima pero no dentro de su cama. No estaba segura de si quería saber quién la había cambiado de su vestido diezmado, o cómo. Pero de alguna manera llevaba un vestido nuevo: la misma sal marina plateada y azul que los ojos de Jacks, con las mangas unidas por una simple corbata, una falda suelta y un corpiño atado con cintas de cardo oscuro que la hacían parecer un regalo que alguien había medio desenvuelto.

Dante no parecía estar en ningún lado y tampoco Julian.

La mirada de Tella se fijó en cada rincón de la habitación. La tenue luz de durazno que entraba por la ventana daba la impresión de una mañana lenta, pero no había indicios de que Julian o Dante hubieran estado allí. Solo pensar en Dante trajo una oleada de mareos que la hizo querer cerrar los ojos nuevamente. Su piel se calentó al recordar la forma protectora en que la había acunado en sus brazos. Pero luego ardió cuando pensó en las últimas palabras que le había dicho a Julian. Quería creer que todo lo que tenía encima era solo un sueño.

Pero entonces, ¿quién la había curado? ¿Y cómo había terminado ella aquí?

Frente al fuego moribundo, Jacks y Scarlett seguían charlando; ninguno de los dos notó que Tella ya no estaba dormida.

Jacks estaba sacudiendo una manzana azul pálida y decía algo demasiado bajo para que Tella lo oyera, pero hizo que las mejillas de su hermana se pusieran rosadas.

Tella tosió. Ruidosamente.

"¡Oh, Tella!" Scarlett saltó de su asiento, y Tella juró que la cara de su hermana se enrojeció aún más. "Me alegra que estés despierta. Jacks y yo hemos estado muy preocupados."

La cabeza de Tella se volvió bruscamente hacia el villano en cuestión de segundos.

"Ni siquiera pensé que te permitieran entrar aquí". "

"Me encanta cómo olvidas que soy el heredero al trono", Jacks dijo suavemente. "Este palacio es prácticamente mío. Pero incluso si no fuera así, nadie podría mantenerme alejado de tu lado, incluso después de un incidente tan menor."

Sus ojos se clavaron en los de Tella mientras se acercaba a su lado de la cama, ordenándole silenciosamente que siguiera con lo que fuera que dijera a continuación.

“Sé que solo caíste unos pocos pies, después de abandonar accidentalmente el carruaje demasiado pronto y golpear la cabeza. Pero todavía me preocupa lo que hubiera pasado si no hubiera estado allí para atraparte y llevarte de regreso aquí, mi amor.”

Lo dijo todo cariñosamente, como si encontrara que todo en ella era completamente entrañable. Tella juró que los ojos de Scarlett se convirtieron en pequeños corazones. Tella comenzó a preguntarse si tal vez este era el verdadero sueño, aunque se sentía más parecido a una pesadilla. Scarlett parecía demasiado impresionada con Jacks, que ni siquiera se suponía que estuviera allí.

Dante y Julian la habían salvado, ¿dónde estaban?

Jacks tomó la muñeca de Tella y la apretó suavemente. Si no hubiera sabido mejor, habría dicho que parecía preocupado.

“Tu pulso se siente fuerte. Pero probablemente necesites algo de comida.” Se volvió hacia Scarlett. “¿Serías un tesoro y le traerías a tu hermana una bandeja fresca de fruta, té y galletas? Tomará mucho tiempo llamar a un sirviente y no creo que deberíamos correr el riesgo de dejarla sola de nuevo.”

“Por supuesto”, dijo Scarlett.

Unos segundos más tarde se fue, dejando a Tella y Jacks solos.

Por un momento solo hubo el crepitar del fuego y la mirada preocupada de Jacks, tan plateados como estrellas fugaces; Parecía ser mejor imitando emociones reales que cuando ella lo había visto hacía tres noches.

“¿Qué haces aquí?”, Preguntó Tella.

La mirada de Jacks se volvió desapasionada al instante.

“Tengo espías por todo el palacio”, dijo. Su tono era aburrido, como si le decepcionara que ella no hubiera hecho una pregunta más original. “Sé todo lo que sucede aquí. En el momento en que ese actor te llevó a través de los túneles me alertaron, y es algo bueno. Tu hermana se apresuró aquí minutos después de mi llegada y tuve que inventar esa historia acerca de que te caíste de un carruaje, porque tenía la impresión de que casi morías.”

“¡Casi me muero! ¿Por qué no me dijiste que otros Destinos estaban libres?”

“¿Con quién te encontraste?”, Preguntó con frialdad.

“La Reina de los No Muertos y sus Doncellas”.

Jacks dio un mordisco descuidado a su manzana azul, pero Tella juró que sus rasgos se afilaban mientras masticaba, como si no fuera tan indiferente como parecía.

“Tienes suerte de que fueran débiles”.

“No me parecían débiles. Esas doncellas casi me matan. ¿Qué otros Destinos están libres?”

Jacks soltó una risa amarga.

“El hecho de que algunos de nosotros no tengamos esas cartas no significa que seamos libres. Cuando esa bruja nos maldijo, ella tomó la mitad de nuestros poderes. Soy una sombra de lo que una vez fui. ¿Crees que mi único poder era tener un beso mortal? Me llamaban *el Príncipe de los Corazones* porque podía controlar más que solo el latido del corazón de alguien. Con un toque podría dar o quitar sentimientos y emociones. Si estuviera en mis plenos poderes, ni siquiera estaríamos teniendo esta conversación. Estarías tan incontrolablemente enamorado de mí que harías lo que te pidiera sin preguntar.

Tella ni siquiera se molestó en contener la risa. “Ningún poder en la tierra podría hacer que me enamore de ti”.

“Ya veremos. A menos que no vivas más allá de la semana.” Jacks arrojó su manzana al fuego. Encendió celeste, cubriendo brevemente la habitación con un brillo incongruente con su conversación mortal. Le recordó a Tella las estrellas de Legend de la noche anterior. ¿O eran las estrellas de Dante?

Finalmente, Tella se permitió considerar realmente lo que había escuchado entre Dante y Julian. No solo la habían sanado mágicamente con sangre, sino que Dante había llamado a Julian su hermano.

Si Julian le había dicho a Scarlett la verdad sobre que Legend era su hermano, entonces Dante era Legend. Pero si Dante era Legend, ¿por qué había llevado a Tella a Julian para que lo curara? Quizás Julian era realmente Legend.

Tella deseó haber podido abrir los ojos y ver de quién era la sangre que había estado bebiendo. Había una posibilidad de que no perteneciera a Julian o Dante; tal vez Julian guardaba reservas de sangre mágica en alguna parte. Eso parecía muy poco probable. Pero también se sentía surrealista imaginar que uno de los hermanos era en realidad Legend, y que él había alimentado su sangre para mantenerla viva.

De cualquier manera, entregarle Legend a Jacks al final del juego no se sentía exactamente igual que antes, ni siquiera cerca.

Y, sin embargo, había una parte viciosa de Tella que disfrutaba con la idea de que Dante era realmente Legend. Después de escuchar a Dante decirle a Julian que solo se preocupaba por Tella porque ella podía encontrar las cartas, una parte de ella con mucho gusto lo habría entregado a Jacks, incluso cuando el resto de ella advirtió que era una idea terrible.

Tella se volvió hacia Jacks para encontrarlo jugando con uno de sus rizos rubio miel. Envió un escalofrío sobre todo su cuerpo, haciendo que las piezas de ella que habían sanado se sintieran destrozadas una vez más. Ella trató de sacudirse la sensación. En cambio, se encontró imaginando cómo sería Jacks a plena potencia.

Cuando los Destinos habían gobernado antes, se decía que eran más como dioses que humanos. Ella imaginó sus labios manchados para siempre de sangre y un montón de doncellas muertas a sus pies.

“¿Es por eso que quieres Legend?”, Le preguntó Tella a Jacks. “¿Para recuperar el resto de tus poderes?”

“Creo que ya sabes la respuesta a eso”, dijo Jacks arrastrando las palabras.

“¿Qué le sucede a Legend una vez que se realiza esta transacción?”

La irritación brilló en los ojos de Jacks.

“¿Estás preocupado por el inmortal Maestro Caraval?”

“No, pero estoy preocupada por darles a monstruos como tú y como la Reina No Muerta más poder”.

“Los monstruos recibirán poder sin importar cómo termine esta historia”, dijo Jacks amablemente. “¿Qué crees que le pasará a Legend si nos destruye y adquiere toda nuestra magia? Me gusta el poder, pero ningún humano o inmortal debería tener tanto. Si Legend consigue lo que quiere, será un villano más grande que el mundo jamás haya visto”.

“¿Entonces crees que el juego es real?”

“Tal vez no para todos los que juegan, pero si es real para ti, para mí y para Legend. ¿Eso cambia las cosas para ti, mascota? Porque si tienes dudas, permíteme recordarte dos cosas. Si no logras mantener tu trato conmigo, morirás a fines de esta semana, y también tu madre. Solo hay dos formas de liberar a alguien de una tarjeta. Un humano debe tomar su lugar de buena gana dentro de la carta, o un inmortal con gran poder debe romper la maldición y liberar a todos los

encarcelados en las cartas. Legend nunca elegiría liberar a los Destinos. Si pone las manos en las cartas, las destruirá, incluida tu madre.”

Jacks se inclinó lo suficientemente cerca como para acariciar la oreja de Tella con sus fríos labios, mientras le metía el pelo detrás y le susurraba: "La tarjeta que tu madre está atrapada dentro de está vinculado a la baraja de cartas que aprisiona a todos los Destinos. A menos que quieras que tu madre muera, tan pronto como ganes el juego, me contactarás con la moneda desafortunada y me darás Legend como prometiste.”

“Te odio” gruñó Tella.

Jacks se ríó contra su lóbulo de la oreja, como si el sentimiento lo excitara.

"¿Estoy interrumpiendo algo?" La voz de Scarlett sonó desde la puerta.

Tella miró para ver a su hermana sosteniendo una colorida bandeja de comida y todavía sonriéndole demasiado a Jacks.

"Solo estaba diciendo adiós". Jacks alisó un cabello errante de la frente de Tella, frunciendo el ceño, como si odiara dejarla.

Scarlett parecía que podría desmayarse de la vista. Y Tella imaginó que probablemente parecería indescriptiblemente elegante, con ella tendida allí pálida sobre los cojines, y Jacks luciendo salvaje, brillante y dorado, con su cabello dorado cayendo sobre sus ojos.

“Desearía poder quedarme más tiempo. Pero no te preocupes, mi amor, volveré a recogerte esta noche para nuestra cena con la emperatriz.”

Scarlett jadeó mientras colocaba su bandeja al lado de la cama.

"¿Van a cenar con la emperatriz?"

"Oh, sí", interrumpió Jacks, antes de que Tella pudiera reaccionar ante esta nueva información.

“Su Majestad está ansiosa por conocer a la chica que me ha robado el corazón. No le importaba conocer a mi última prometida, pero sé que amaré a Donatella tanto como me ama a mí.”

Su tono no podría haber sido más dulce si lo hubiera bañado en miel, y esta vez Tella no pudo discernir si lo que acababa de decir era para el beneficio de Scarlett o el tormento de Tella. Si la emperatriz amaba a Tella tanto como Jacks, entonces ella no la amaría en absoluto.

Esta cena de repente se sintió como una muy mala idea.

En cierto modo, la emperatriz siempre había sido tan mítica para ella como el Destino; una poderosa regla de la que había oído hablar pero que nunca había visto. Y, aunque tenía curiosidad, Tella podría haberlo hecho sin el honor de conocer a Su Majestad. Más importante aún, una noche con la emperatriz significaba que Tella tendría una noche menos para jugar el juego y encontrar las cartas de su madre, que Tella ahora estaba segura de que eran la clave para ganar el juego.

"No puedo cenar contigo esta noche", dijo Tella. "Solo quedan tres noches de Carnaval".

"Sigues olvidando lo importante que soy", dijo Jacks. “Esto significa que ahora eres importante también. Le he dicho a la emperatriz cuánto has estado disfrutando el juego, y ella canceló todo lo que habían planeado esta noche para que no te quedes atrás. ”

"Pero..."

"Ya está hecho", ronroneó Jacks, con una mirada a su hermana y una pizca de temple en su voz que no había estado allí antes, recordándole a Tella exactamente lo que tenía que perder si se descubría esta farsa de compromiso. Tella quería preguntar por qué le importaba tanto.

Cuando se conocieron por primera vez, afirmó que exponer la mentira lo pintaría como débil y pondría en peligro su vida. Tan pronto como descubrió que él era un Destino, se imaginó que era una mentira, pero tal vez él era vulnerable hasta que tuviera todos sus poderes.

"Ahora", agregó en voz alta, "Realmente debo irme".

Se despidió rápidamente de Scarlett. Afortunadamente, no intentó besarle la mano o la mejilla.

Aunque por la forma en que Scarlett agitó sus pestañas mientras cerraba la puerta detrás de él, Tella imaginó que su hermana había querido que Jacks al menos rozara sus labios contra sus dedos.

"Scar, debes tener cuidado con él".

"Eso es gracioso", dijo Scarlett, volviendo la cabeza bruscamente hacia Tella. "Estaba a punto de decirte lo mismo".

Scarlett agarró la manija de cristal de la puerta con cinco nudillos blancos mientras su espalda se presionaba contra ella, como si la estuviera bloqueando para evitar el reingreso de una persona en particular.

"Tella, ¿qué estás haciendo con el heredero al trono?" La sonrisa de Scarlett se había desvanecido, y su voz había pasado de ser dulce a melaza a agria.

"Pensé que te gustaba, por la forma en que seguías sonriendo".

"Su reputación es cruel y es de la realeza. He visto sus fotos por todo el palacio. ¿De qué otra forma se suponía que debía actuar?" Scarlett regresó a la cama y se sentó en el borde, un brillante pájaro carmesí a punto de golpear. "Tella, ¿qué está pasando? Cuando Julian me dijo que viniera antes, lo hizo sonar como si casi hubieras muerto, pero Jacks me contó una historia ridícula acerca de que te caíste de un carruaje. ¿Te hizo daño?"

"No, Jacks no me puso un dedo encima."

"Entonces dime qué pasó. Julian se negó a explicar. Se escapó, y esta vez ni siquiera le dije que se fuera."

Tella tiró de las cintas azules de sal marina que colgaban de su vestido, evitando la mirada exigente de su hermana. Scarlett siguió mirando a Tella como si hubiera hecho algo mal. Pero Tella no habría estado en esta situación si Scarlett no hubiera estado guardando secretos.

"¿Quieres saber qué pasó?", Preguntó Tella. "Estaba buscándote. Fui a tu suite después de la medianoche, pero te habías ido. Tella finalmente levantó la vista. "¿Dónde estabas, Scarlett?"

"No estaba en ninguna parte", respondió rotundamente. "Estaba en mi habitación, durmiendo". Los ojos de Tella se entrecerraron. "Golpeé".

"Debo haber dormido sin escucharte".

"Golpeé lo suficientemente fuerte como para lastimarme los nudillos".

"Estaba exhausta". Scarlett presionó sus manos contra su falda y alisó una arruga inexistente.

"Sabes lo pesado que puedo dormir".

Tella no quería dudar de su hermana. El tono de Scarlett era sincero, pero la forma en que sus manos seguían inquietas con los pliegues de su vestido le dio a Tella la impresión de que, incluso si decía la verdad, no era toda la historia. Ella seguía suavizando y suavizando y suavizando su falda.

Scarlett pareció sentir las crecientes dudas de su hermana.

"No estoy jugando el juego. ¿Dónde más podría haber estado, Tella?"

"Tal vez no estás jugando porque trabajas para Legend", acusó Tella.

"¡Tú!... ¿crees que estoy en el juego?" Scarlett farfulló.

"¡No sé qué pensar! Después de todo lo que sucedió anoche, ni siquiera estoy seguro de seguir creyendo que es solo un juego", admitió Tella.

Para su crédito, Scarlett no dijo que esto era exactamente lo que le había advertido. En cambio, respiró hondo y se alisó la falda de nuevo antes de decir con calma: "¿Ya has olvidado lo que Legend me hizo pasar en el último juego? ¿De verdad crees que sería parte de algo para hacerte algo así? No respondas, porque queda claro por la expresión de tu cara que lo haces. Pero nunca te lastimaría así, Tella. Lo juro, no estoy trabajando para Legend y si crees lo contrario, entonces los trucos de Legend están jugándote de una mala pasada."

Scarlett tomó una de las manos de Tella, su agarre cálido y firme pero un poco tembloroso. Tella podría haber interpretado que significaba que su hermana estaba siendo deshonesto, o que Scarlett, que rara vez le mentía a Tella, estaba realmente herida.

Tella sintió una flecha de culpa.

"Lo siento", dijo Tella. "Tienes razón. No debería haber llegado a la conclusión de que estabas trabajando con Legend solo porque no respondiste a tu puerta."

Tella casi se ríó cuando dijo las palabras en voz alta; ella había dado un salto bastante grande. Pero parecía demasiado pronto para bromear. Scarlett todavía sostenía la mano de Tella y, sin embargo, el vínculo entre ellos se sentía inusualmente frágil, como si el peso de los muchos secretos de Tella pudiera romperlo.

Ella miró por la ventana. La luz había cambiado de durazno perezoso a brillante albaricoque, haciendo que todo en la habitación se volviera un poco más dorado. Tella no había estado prestando atención a las campanas, pero se imaginó que sería alrededor del mediodía o después. Habían pasado suficientes horas antes del anochecer y su cena con la emperatriz para confesar todo a Scarlett. Y Tella lo consideró. Pero dudaba que Scarlett creyera algo de lo que Tella había aprendido durante el juego, lo que la asustó casi tanto como la idea de que Scarlett creyera todo.

Tella casi quería escuchar la tranquilidad de su hermana de que todo era solo un juego. Pero si Caraval fuera todo real, ya que el encuentro de esta mañana con la Reina No Muerta había comenzado a convencer a Tella, pretender que era solo un juego no le haría ningún bien a Tella. Sin embargo, convencer a Scarlett de que era real tampoco le haría ningún bien a Scarlett. Ella solo se preocuparía más por Tella.

Pero tal vez había un secreto que Tella podría revelar que mejoraría las cosas en lugar de empeorarlas.

"Creo que Dante podría ser el hermano de Julian".

"¿Por qué dirías eso?" El tono de Scarlett era puro escepticismo. "Los dos ni siquiera se caen bien".

"Escuché algo anoche".

"Probablemente fue solo un acto para el juego".

"Sonó muy convincente".

Scarlett entrecerró los ojos. "Realmente estás empezando a creer que no es solo un juego, ¿verdad?"

"No", mintió Tella.

"¿Pero crees que Julian y Legend son hermanos?"

"Sí", dijo Tella. "Sí". Lo dijo una y otra vez, hasta que su hermana comenzó a mirarla como si se hubiera vuelto loca.

Scarlett respiró hondo. "Desearía poder creerte, pero ni siquiera estoy jugando y me está haciendo cuestionar las cosas". Hizo un gesto hacia la puerta. "Todavía no puedo entender por qué tú y el heredero afirman estar comprometidos. Estoy seguro de que tiene algo que ver con el juego, pero no puedo imaginar qué. Todo lo que sé es que me da miedo, Tella. Y si estoy tan confundida, debes estar aún más confundida."

La voz de Scarlett se quebró y algo dentro de Tella se rompió junto con ella. Tella no quería volver a mentirle a su hermana, pero también sabía que no podía decirle toda la verdad.

"Estoy jugando el juego en nombre de Jacks", Tella confesó. "Si gano y le doy el premio", dijo ella, "entonces nos reunirá con nuestra madre".

La expresión de Scarlett se endureció, pero no dijo una palabra.

Los segundos pasaron.

Tella casi temía que su hermana no respondiera, que ignoraría el tema como siempre hacía. Pero fue casi peor cuando habló.

Scarlett pronunció cada palabra como si fuera una maldición, como si hubiera sabido que su madre estaba muerta. “¿Por qué sigues buscando a esa mujer?”

“Debido a que no es una mujer, es nuestra madre”. Tella consideró caminar hacia su pequeño baúl y sacar la tarjeta en la que Paloma estaba atrapada, pero no era indestructible como el Oráculo, y temía que Scarlett pudiera hacer algo imprudente como intentar romperlo por la mitad.

El color del vestido de Scarlett cambió, oscureciéndose de un sensual intenso color carmesí a un burdeos, combinando con el tono oscuro de su voz cuando dijo:

“Sé que quieres creer lo mejor de ella. Durante mucho tiempo yo también. Pero ella nos dejó, Tella, y no solo nos abandonó, nos dejó con nuestro padre. Sé que debería seguir esperando que haya una buena razón para lo que hizo. Pero la verdad es que, si nos hubiera amado, se habría quedado o nos habría llevado con ella”.

Tella consideró decirle a su hermana que su madre se había ido para protegerlos de una Baraja de Los Destinos malditas que contiene todos los Destinos, pero cuando lo pensó todo a la vez, sonó ridículo. Y, si Tella le contaba a Scarlett sobre las tarjetas, también tendría que confesar que su madre era una criminal que había robado las tarjetas en primer lugar, y dudaba que eso también ayudara a su caso.

"Lamento ver esto de manera tan diferente", dijo Tella.

"Simplemente no quiero verte lastimada de nuevo". Scarlett se dejó caer contra el poste de la cama más cercano. "Observando la situación, el hecho de que te hayas asociado con un heredero violento para encontrarla, grita claramente que esto no terminará bien".

"Sé que no te gusta", dijo Tella, " pero si estás preocupado por Jacks, confía en mí cuando te diga que este negocio entre nosotros terminará tan pronto como termine el juego ".

“¿Estás segura de eso? ", dijo Scarlett. "Cuando estuvo aquí, no parecía que quisiera dejarte ir pronto".

"Es un buen actor".

"No creo que sea eso".

"Es por eso que te estoy pidiendo que lo hagas. Confía en mí." Tella apretó la mano de su hermana. "Confíe en ti cuando me dijiste que no estabas trabajando para Legend. Lo prometo, dentro de tres días, ni tu ni yo tendremos que volver a ver a Jacks."

"Mucho puede cambiar en tres días ", dijo Scarlett.

Pero no discutió después de eso, lo que hizo que Tella se preguntara si quizás su hermana tenía un secreto propio después de todo.

LA QUE DEBERIA HABER SIDO LA CUARTA NOCHE DE CARAVAL.

Tella no podía dejar de tejer flores en el pelo. Ella sabía que ya había demasiados; su cabeza parecía un jardín lleno de plumerías azules. Y ella continuó agregando más.

Después de que Scarlett se fue, un ramo de plumerías llegó a su puerta sin una nota. Tella imaginó que eran un regalo de Jacks, ya que combinaban con el ondulante vestido de fiesta que había enviado esa noche. Tella quería tirar las flores por la ventana, pero algo sobre su perfume le era familiar de una manera que le dolía ante la idea de separarse del ramo azul. Se había puesto una en el pelo, luego otra y otra, perdiéndose en su dulce aroma y concentrándose en el pequeño acto de entretejerlos en sus rizos en lugar del hecho de que estaba cenando con la emperatriz del Imperio Meridiano.

Solo el pensamiento la desequilibró.

Como su padre era gobernador, a Tella le habían enseñado todos los modales adecuados para banquetear con nobles, pero nunca había sido muy buena para seguirlos. Y ella no sabía nada sobre cenar con la realeza.

Tomó otra plumería del ramo adelgazado.

Una risita flotó desde la puerta de su habitación.

Tella se apartó de su tocador para espiar a Jacks, apoyándose contra el marco.

Había esperado que por una vez él intentara parecer regio. Pero al igual que la noche de Fated Ball, Jacks ni siquiera tenía un abrigo. Llevaba una camisa suelta del color del brandy derramado, con los hombros rasgados que lo hacían parecer como si se hubiera arrancado algún tipo de ornamentación, colgando desabrochado sobre pantalones de color castaño quemado que se metieron en sus botas de cuero. Casual era una palabra demasiado elegante para describirlo, pero la magia aún latía a su alrededor en un resplandor de cobree ardiente.

En una mano sin guantes sostenía una manzana fresca, blanca y brillante como las sábanas de una virgen.

"Buenas noches, Donatella."

"Sabes que no es educado entrar a escondidas en la habitación de una joven."

"Creí que habíamos dejamos atrás la cortesía hace un rato. Pero..." Jacks se apartó del marco de la puerta en un movimiento ágil y le ofreció su brazo "...prometo comportarme mejor esta noche".

"Eso no dice mucho". Tella se alisó las faldas mientras se levantaba. El vestido que llevaba se sentía más pesado que cualquiera de los otros que Jacks le había enviado. La mitad era de seda azul perla sin adornos, la otra era una adornada combinación de remolinos de piedras preciosas, flores de terciopelo azul crepuscular y adornos de encaje azul glaciado, que se derramaban por su falda en una combinación casual que le recordaba a Tella a un joyero.

"No te preocupes", dijo Jacks. "Estoy seguro de que El te adorará".

"¿Te acabas de referir a la emperatriz como El?"

"'Elantine' es demasiado".

"Pero tú a mí me llamas Donatella".

"Me gusta cómo sabe". Los dientes rompieron la piel de su manzana lentamente, revelando una carne de color rojo oscuro mientras daba un gran mordisco.

Tella se obligó a aceptar su brazo, sabiendo que cualquier signo de incomodidad y disgusto solo parecía deleitarlo. Pero para su sorpresa, se comportó como un caballero mientras subían los escalones de la torre dorada de Elantine para encontrarse con la emperatriz en el piso más alto.

Jacks sostuvo el brazo de Tella lo suficientemente ligero como para que ella pudiera alejarse en cualquier momento, más concentrado en su manzana que en ella, hasta después de unos pocos tramos de escaleras. Él dejó caer su brazo y se volvió hacia ella, abruptamente.

Sus afilados dientes mordieron sus labios en lugar de su fruta, mientras sus ojos plateados bailaban sobre su cabello. Tella había perdido varias flores en las escaleras. Probablemente fue lo mejor. Sin embargo, Jacks comenzó a fruncir el ceño cuando la acogió.

"¿Qué pasa?", Preguntó Tella.

"La emperatriz necesita creer que estamos enamorados". Hizo una pausa, como si eligiera cuidadosamente sus siguientes palabras. "Mi situación con El es complicada. Si pudiera matarla, lo haría, pero hay protecciones en ella que me lo impiden. Y aunque es vieja, no está cerca de morir. Sin embargo, está cerca de pasarme su trono. Pero eso no sucederá hasta que encuentre a alguien que ella cree que es adecuada para compartirlo conmigo."

"¿Y crees que yo soy ese *alguien*?" Una risa acompañó las palabras de Tella.

Pero Jacks no sonrió.

"Convenciste a Legend para que te ayudara, moriste y volviste a la vida, y te atreviste a besarme. Por supuesto que eres ese alguien".

Él sostuvo sus ojos por un momento antes de que su mirada la pasara.

Tella siguió la línea de sus ojos hasta un espejo colgado en la pared. Los reflejó a ambos. Para asombro de Tella, Jacks parecía diferente en el espejo; debe haber sido incapaz de capturar su verdadera esencia. Con su camisa rasgada y sus botas sin pulir, todavía parecía como si acabara de salirse hubiera de la cama o caído de una ventana baja, pero también parecía más joven, más juvenil, travieso que encarnado. Sus ojos eran de un tono azul brillante sin ningún toque frío de plata. Su piel todavía estaba pálida, pero había un toque de color en sus mejillas y una sutil curva en su boca que lo hacía parecer como si estuviera a punto de decir algo malo.

"Estás mirando a la persona equivocada, cariño". Jacks suavemente presionó una mano sobre su mejilla, cambiando su vista para que Tella viera su propio reflejo.

Se había sentado frente a un espejo clavándose flores en el pelo durante más de una hora, pero no se había mirado a sí misma, en realidad no lo había hecho.

A veces, cuando se miraba en el espejo, juraba que veía la sombra de la Muerte en lugar de la suya. Pero mientras miraba su reflejo ahora, no vio a la Muerte. Su piel brillaba, no solo con el color de subir las escaleras, sino con una vida capaz de días, semanas y temporadas de aventuras que aún no había tenido. A su lado, Jacks de repente parecía más pálido en comparación. Su brillo significaba que nunca moriría por causas naturales o heridas mortales, pero su resplandor significaba que realmente viviría.

"Otras personas pueden subestimarte, Donatella, pero yo no".

Tella trató de no sentir nada ante sus palabras. Toda su vida había sido subestimada, por su padre que pensaba que era inútil, su hermana que la amaba, pero temía que no pudiera evitar problemas, su nana que la consideraba una molestia; Tella incluso se subestimó a veces.

Era casi cruel que el que parecía creer más en ella era el mismo ser que también la estaba matando lentamente.

"Si fallo, ¿me matarás pronto, de la misma manera que asesinaste a tu última prometida?"

La expresión de Jacks se cerró. "No la maté".

"¿Entonces quién lo hizo?"

"Alguien que no quería que yo tomara el trono".

Jacks dejó caer su manzana, dejándola rodar por las escaleras mientras tomaba el brazo de Tella. La abrazó un poco más que antes, casi protectoramente, pero permaneció en silencio mientras continuaban trepando, como si la mención de su ex prometida realmente lo hubiera molestado. Quizás si Tella le creyera se habría sentido culpable.

Pero él era el Príncipe de Corazones, y todos sabían que el príncipe no era capaz de amar. Las historias decían que tenía un verdadero amor, pero Tella dudaba que la hubiera encontrado. Y dado que casualmente había mencionado que deseaba poder matar a la emperatriz, Tella dudaba que Jacks se viera afectado por la pérdida de una vida humana.

"¿Por qué te importa tanto el trono?", Tella preguntó después de unos pasos más. "Como Destino, creía que no querrías ser agobiado por el poder mortal".

"Tal vez me gusta la idea de llevar una corona". Jacks inclinó la cabeza y dejó caer más cabello dorado en sus ojos. "¿Has visto la corona del emperador?"

“Realmente no”. Pero Tella había sido testigo de lo descuidadamente que se vestía Jacks, e incluso si ese no fuera el caso, no podía imaginar que el Príncipe de Corazones peleara así difícil ser el heredero simplemente para poder usar una corona.

Estaba a punto de preguntar qué tenía de especial esta corona cuando finalmente detuvieron su ascenso. Tella no había contado la cantidad de vuelos que habían tomado, pero se imaginó que estaban cerca de la cima de la torre. Los dos esperaban en las puertas negras, con guardias vestidos con armadura completa a cada lado. Deben haber reconocido a Jacks. Sin decir una palabra, los guardias abrieron las puertas.

Las velas caían de cada centímetro de un techo blanco, como cerosas y gotas de lluvia brillantes, que llenaban la sala abovedada con centelleantes agujas de luz de caléndula. Tella solo tuvo un momento para asimilarlo todo, para mirar el vapor que se elevaba del elaborado festín debajo de las velas y el escenario intrincadamente tallado al otro lado de la habitación, antes de que una voz femenina estallara en el silencio.

“¡Finalmente estás aquí!” La emperatriz Elantine se levantó de un asiento al final de la mesa del banquete.

Tella esperaba una mujer de espectro pálido, delgada, huesuda y más fría que su nana Anna, pero Elantine tenía las mejillas sonrosadas, la piel oscura y un cuerpo redondo que parecía que sería muy suave abrazarla.

“Tú, querida, eres encantadora”. Elantine sonrió y fue luminoso, como si hubiera estado guardando sonrisas para encontrarse con Tella. La expresión iluminó todo el rostro de Su Majestad, haciendo que la diadema dorada sobre su cabeza y las joyas que cubrían su capa azul real brillaran aún más.

Tella hizo una reverencia. “Es un placer conocerte, Su Majestad. Jacks me ha contado mucho sobre ti.”

“¿Te ha dicho cómo planea matarme?”

Tella se ahogó en un jadeo.

“No te veas tan asustada. ¡Solo bromeo! Jacks es mi heredero favorito hasta ahora.” Elantine guiñó un ojo y abrazó a Tella con fuerza en sus brazos.

Debido a su nana Anna, que había sido delgada como las ramas de un árbol, Tella siempre había pensado en las personas mayores como frágiles y cosas frágiles, pero Elantine la abrazó con fiereza, calidez y descuido como para arrugar sus immaculadas prendas.

Después de lanzar Tella, Elantine abrazó a Jacks también. Ella incluso le revolvió la cabeza como si fuera un niño pequeño.

“Serías tan guapo si pones el mínimo esfuerzo en tu apariencia”.

Para asombro de Tella, Jacks se sonrojó; su piel era más azul que roja, pero definitivamente estaba allí. Ella no sabía que era posible fingir un sonrojo, no había forma de que él realmente se hubiera avergonzado por su alboroto, pero sus pálidas mejillas se pusieron un poco azules. Después de un latido de corazón, agregó una sonrisa torcida, sin duda para hacerle creer a la emperatriz que, aunque era tímido, apreciaba su atención.

Era inquietante lo bueno que era en esta farsa.

La emperatriz sonrió, pero se desvaneció rápidamente.

“Te ves demasiado delgado, Jacks. Espero que comas más que una manzana esta noche.” Elantine se volvió hacia Tella. “Tendrás que asegurarte de que coma lo suficiente. La gente siempre está tratando de envenenar a mi querido Jacks, por lo que nunca come nada en mis pequeños banquetes. Pero espero que se divierta esta noche. He ordenado un festín para ... bueno, para mí.”

Elantine se echó a reír mientras dirigía a Jacks y Tella hacia la mesa llena de comida. Todos los platos imaginables, desde torres de panal con flores comestibles hasta un cerdo confitado con una manzana en la boca, estaban presentes. Había árboles frutales miniatura que cultivaban ciruelas bañadas en chocolate y duraznos glaseados con azúcar morena. Cuñas de queso asomaban en cofres del tesoro en miniatura hechos de pastelería. Conchas de tortuga rellenas de sopa. Sándwiches de dedos con forma

de dedos reales. Placas coloridas desalados rosados y rojos rábanos. Agua con burbujas de lavanda y color melocotón, y vino con bayas en el fondo del vaso.

“Notarás que no hay sirvientes. Quería que esto fuera un asunto íntimo para conocerte.”

Elantine se sentó a la cabecera de la mesa. Solo había dos sillas adicionales, ambas frente al escenario teatral en el otro extremo de la sala. El arco de madera de arriba estaba tallado con imágenes sin adornos de máscaras ovaladas, frunciendo el ceño y sonriendo y frunciendo el ceño y riendo, y haciendo una variedad de otras caras extrañas mientras miraban la cortina verde de cuento de hadas cerrada debajo.

"Ahora, háblame de ti", dijo la emperatriz. "¿Jacks dice que estás en Valenda buscando a tu madre desaparecida?"

Tella abrió la boca para responder mientras se sentaba, pero en lugar de permitirlo, Elantine continuó recitando una lista impresionantemente larga de las otras cosas que Jacks había dicho sobre Tella. La emperatriz incluso sabía que se acercaba el cumpleaños de Tella y prometió organizarle una pequeña fiesta.

“Jacks también me dice que tienes una fijación con el Destino. Yo solía tener una Baraja de Los Destinos especial hace mucho tiempo. Nunca pareció predecir cosas buenas.”

Ella se ríe de nuevo.

El sonido sorprendió a Tella casi tanto como la primera vez. No había esperado que Su Majestad fuera tan alegre. O amar tanto a Jacks. Ella asintió con la cabeza o se ríe de lo que él dijo, y apiló comida en su plato como si fuera un niño, aunque Tella notó que Jacks no tocó nada de eso. Sacó la manzana de la boca del cerdo, pero tampoco se la comió. Simplemente lo rodó alrededor de la palma de una mano.

Luego su otra mano estaba sobre el cuello de Tella, sus dedos fríos jugando distraídamente con su cabello. Fue para el espectáculo, pero se sintió tan poco práctico. Como si fuera lo más natural para él extender la mano y tocarla. Ella juró que también sintió su mirada, tan fría como la escarcha de la mañana; rozó su boca mientras Jacks observaba cada bocado que ella tomaba.

“Ambos deben probar algunos de estos”. Elantine señaló una bandeja de pasteles del tamaño de una palma decorada para que parecieran regalos en cada combinación de colores. Desde mandarina y verde azulado hasta plata y escarcha marina, el color de los ojos de Jacks.

“Estos son un plato de compromiso tradicional exclusivo para la realeza. Solo el panadero real los hará. Es ilegal que alguien más los encargue. Hay una sorpresa diferente en cada uno que simboliza lo que deparará su futuro juntos. Algunos están llenos de crema azucarada para representar una vida dulce, y otros están llenos confitados de huevo que simbolizan una gran fertilidad.”

Elantine volvió a guiñar un ojo y Tella estuvo a punto de escupir el agua.

Jacks, que no había comido nada desde su manzana en las escaleras, arrancó un pastel de joyas cubierto con terciopelo azul glaseado, del mismo color que el vestido de Tella, y se lo llevó a la boca. Cuando lo retiró, la espesa mermelada de frambuesa se filtró. Elantine aplaudió.

“Parece que ustedes dos siempre tendrán pasión. Ahora es tu turno, querido corazón.”

Tella nunca se casaría con Jacks, preferiría estar atrapada dentro de una tarjeta, por lo que no debería haber importado el pastel que eligió. Pero ella realmente no quería tomar un pastel. Había suficientes predicciones de su futuro tal como era.

Sin embargo, tanto Jacks como la emperatriz la miraban.

Esto no fue una solicitud; Esto fue un desafío.

"Interesante", Elantine murmuró.

Tella miró hacia abajo y descubrió que sus dedos habían arrancado un pastel negro azabache sin alma con un lazo hecho de azul medianoche glaseado, del mismo color que las alas tatuadas en espalda de Dante.

"Me recordó a la noche sin luna que conocí a Jacks", Tella mintió.

"Oh, no estaba hablando del pastel". Elantine fijó su mirada regia en el anillo de ópalo en forma de estrella en el dedo de Tella. "No he visto uno de esos en mucho tiempo".

"Era una reliquia de mi madre", dijo Tella.

"¿Y te lo dio?" Elantine lo dijo tan cálidamente como todo lo demás esa noche, pero Tella juró que sus ojos ahora estaban pellizcados en las esquinas, como si su sonrisa ya no fuera genuina. "¿Te dijo para qué era?"

"No, fue solo una de las pocas cosas que dejó cuando desapareció". "

"¿Y lo usas para recordarla?" La expresión de Elantine se suavizó. "Realmente eres una pequeña joya. Cuando Jacks me dijo por primera vez que estaba comprometido nuevamente, estaba escéptica. Temía... bueno, no importa lo que temiera. Ahora puedo ver por qué te quiere a ti. Pero ten cuidado con esa reliquia tuya." Su tono se convirtió en un susurro. "Esa parece una de las llaves del Templo de las Estrellas, y, si es así, tu madre debe haber pagado un precio muy alto por ella".

Los ojos de Tella se posaron en su mano. Parecía increíble, pero la parte desesperadamente esperanzada de ella se preguntaba si el anillo que había usado durante los últimos siete años podría ser la clave para descubrir los secretos de su madre.

"Perdón por la interrupción", una voz ronca llamó desde el escenario.

Tella levantó la vista para ver a Armando vestido como *el Rey Asesinado*, un Destino que podría representar la traición o el regreso de algo perdido.

Sonrió a su pequeña audiencia, la expresión tan escalofriante como su disfraz. Una espada roja que goteaba colgaba de su cintura, una gruesa capa de sangre manchaba su garganta expuesta, y una corona malvada hecha de dagas estaba sobre su cabeza.

"Qué placer es estar aquí esta noche".

La mitad de las velas que colgaban del techo se apagaron, dejando la mesa del banquete en las sombras. Solo Armando y el escenario permanecieron encendidos.

"¡Oh, bien!" Elantine aplaudió. "El entretenimiento está por comenzar". "

"Gracias por invitarnos, Su Majestad". Armando se inclinó, sorprendentemente humilde. "Desde su coronación, ha sido el mayor deseo de Legend traer a sus artistas de Caraval a Valenda. Estamos profundamente agradecidos de que hayas aceptado su oferta. Para honrar a Su Majestad esta noche, hemos organizado una actuación muy especial para mostrar cómo era la vida cuando los gobernantes no eran tan sabios y amables. Esperamos que todos lo disfruten."

Las cortinas se abrieron.

La obra parecía una parodia de una parodia.

El escenario estaba preparado para parecerse a una antigua sala del trono, pero todos los colores eran demasiado brillantes y espeluznantes: todo estaba pintado en tonos de lima llamativa, violeta eléctrico, un fucsia coqueto, azul cósmico y amarillo pulsante, como si un niño hubiera coloreado en el telón de fondo, los trajes y el trono, en el que Armando se sentó.

Jovan, vestido como la Reina No Muerta con un parche de joyas y un vestido negro largo y ajustado, descansaba contra su brazo. Tella se estremeció, los recuerdos del puente fuera del castillo Idyllwild regresaron rápidamente.

Los labios de Jovan se torcieron, inusualmente crueles, al igual que el verdadero Destino, mientras inspeccionaba la corte reunida en el escenario.

Tella desvió la mirada.

Ella reconoció a varios de los otros actores: algunos de ellos estaban vestidos como nobles, pero muchos estaban disfrazados para parecerse a más Destinos. Tella vio a *la Criada Embarazada*, *Las Doncellas* y *Al Veneno* mezclado entre la pequeña multitud.

Ella no espió a Dante.

Y estaba frustrada consigo misma por haberlo buscado.

En el escenario, Jovan, la Reina de los No Muertos, suspiró dramáticamente. "Estoy muy aburrido".

"Tal vez pueda ayudar con eso". Caspar entró a la escena con un abrigo de terciopelo rojo que combinaba con la sangre que goteaba por el rabillo de su boca y el borde de un ojo. Aparentemente estaba jugando el papel del Príncipe de Corazones.

Tella se atrevió a mirar a Jacks para ver cómo reaccionaría al verse representado en el escenario. Su expresión permaneció neutral, bordeando el desinterés, pero Tella sintió que el brazo que había envuelto alrededor de su hombro se volvió ártico cuando Caspar agitó una mano, haciendo señas a dos jóvenes artistas para que subieran al escenario.

Tella no reconoció a ninguno de ellos. Eran jóvenes, un niño y una niña un poco más jóvenes que Tella. Algo sobre la forma en que vestían era particularmente inquietante. Todos los demás artistas estaban claramente vestidos como personajes. Pero este niño y niña parecían estar usando sus mejores conjuntos de ropa, bien presionados y ligeramente fuera de moda en comparación con el resto de la cancha, como si ninguno de los dos tuviera motivos para vestirse muy bien muy a menudo, por lo que había pequeña razón para actualizar su guardarropa. Los dos parecían más reales que el resto, como si Caspar los hubiera sacado de la calle y les prometiera ambas bolsas de dulces si lo seguían.

"¿Cómo te llamas?", Preguntó Caspar a la chica.

"Agathe".

"Qué nombre tan encantador, Agathe. ¿Y el tuyo?", Le preguntó al niño.

"Mi nombre es Hugo".

"Otro nombre excelente". El tono de Caspar cambió de dulce a resbaladizo. "De hecho, me gustan tanto sus nombres que voy a escribirlos para asegurarme de nunca olvidarlos".

Agathe y Hugo intercambiaron miradas desconcertadas, como si sintieran que algo no era como debería ser, pero luego ambos asintieron, claramente ansiosos por complacer a un Destino.

Caspar sacó dos trozos de papel de su bolsillo, del tamaño y forma exactos de las tarjetas.

"Oh", gimió, "parece que no tengo tinta. Supongo que tendré que usar mi inmortal sangre en su lugar."

Sacó una daga con joyas y la presionó contra la punta de su dedo. La sangre brotó y Caspar hizo un alarde de usar la sangre para escribir en la tarjeta. Cuando terminó, una nube de humo apareció plateado teatral, suficiente para cubrir la mitad del escenario. Cuando se despejó, Agathe se había ido.

En su lugar había una tarjeta.

Caspar lo recogió y lo dirigió hacia Jovan y Armando.

"¡La convertiste en una tarjeta!", Gritó Jovan. "¡Hazlo otra vez! ¡Hazlo de nuevo!"

Hugo comenzó a correr, pero el dedo ensangrentado de Caspar ya se estaba moviendo, escribiendo el nombre del niño en otra tarjeta blanca.

Otra bocanada de humo, y luego Hugo se fue.

Caspar se acercó a donde había estado el niño y recogió la tarjeta del suelo.

Jovan aplaudió. "¿Cuánto tiempo se quedarán así?"

Caspar se deslizó hacia el trono. "Puedes mantenerlos así siempre y cuando los encuentres entretenidos". Caspar sacó una larga lengua rosa y lamió una de las cartas antes de pasarla a Jovan.

"Te haré un mazo completo, para que puedas jugar un juego real".

El brazo de Jacks se sintió repentinamente más pesado y helado que antes mientras se aferraba al hombro de Tella.

"¿Fue así?" Susurró ella. "¿Es eso lo que realmente hiciste? ¿Convertiste a las personas en cartas y jugaste con ellas?"

Jacks respondió contra su oído. "Nunca lamí una tarjeta como esa".

"Pero el resto ..." Tella se giró para poder ver su rostro y buscar cualquier remordimiento. Sabía que los Destinos eran malvados. Jacks la había maldecido para obtener lo que quería, pero la idea de atrapar a alguien, convertirlo en un impotente papel y jugar con ellos por placer y entretenimiento parecía un nuevo tipo de vil.

Jacks le dirigió una sonrisa perezosa y le susurró: "¿Qué estás tratando de encontrar, Donatella? ¿Estás buscando algo bueno en mí? Nunca lo verás, porque no existe."

No necesito que me digas eso."

"Entonces, ¿por qué seguir mirándome como si estuviera buscando respuestas?"

Ella inclinó la cabeza hacia el escenario. ¿Es esto lo que habías planeado hacer con el verdadero Legend? ¿Atraparlo en una tarjeta?"

"Quiere destruirme", dijo Jacks en voz baja. "Simplemente estoy tratando de defenderme".

"Entonces, ¿por qué quieres ahora más que su nombre?"

"Porque puedo tener más". El brazo frío que rodeaba a Tella se hizo aún más fuerte cuando Jacks dijo la palabra más.

"¿Cómo?", Preguntó Tella. "¿Cómo planeas tomar más de Legend?"

"Mi respuesta solo te hará más feliz".

"Preferiría el conocimiento a la felicidad en esta situación".

"Voy a beber su sangre, directamente de sus venas... Así es como se da y se roba el poder. No funcionará si está embotellado. Podría tomar prestada parte de su magia de esa manera, pero no sería mía para conservarla." Él también podía hacerlo.

Tella recordó cómo había detenido los corazones de todos en el salón de baile después de su beso. Solo había durado un minuto, pero eso era todo lo que necesitaba. Sin otra palabra, Jacks se volvió hacia el escenario y sonrió como entretenido por el espectáculo, pero Tella imaginó que su incomodidad era su verdadera fuente de placer.

Le gustaba atormentarla, al igual que el Príncipe de Corazones en la obra disfrutaba jugando con los niños que había colocado en las cartas.

Legend no estaba caminando una línea muy fina con esta obra, la estaba cruzando.

Ella podría no haber estado leyendo demasiado, pero Tella imaginó que la obra no era realmente para Elantine, sino para Tella, para convencerla de que tan malvados que eran los Destinos para que ayudara a Legend a destruirlos en lugar de ayudar a Jacks a recuperar sus poderes

Entonces se le ocurrió otra idea. Ese mismo día, Jacks le había dicho que solo había dos formas de liberar a alguien de una tarjeta. Un humano debe tomar su lugar de buena gana dentro de la carta, o un inmortal con gran poder debe romper la maldición y liberar a todos los encarcelados en las cartas.

Jacks dijo que liberaría a su madre, pero Tella sabía que nunca tomaría el lugar de Paloma.

¿Qué pasaría si Jacks no solo quisiera Legend para restaurar su propio poder? ¿Qué pasaría si Jacks quisiera el poder de Legend para poder romper la maldición de las cartas y liberar todos los destinos? Tal vez la verdadera razón por la que quería el trono era para que los Destinos pudieran reinar una vez más exactamente como lo habían hecho antes.

En el escenario la obra continuó.

Un pop le dijo a Tella que había explotado más humo. Cuando volvió a mirar al escenario, todos los nobles que habían formado parte de la corte se habían ido, y en su lugar había más cartas. Tella vio con horror cómo Caspar los recogió y comenzó a barajarlos para Armando, el Rey Asesinado, y Jovan, la Reina No Muerta.

"Si te cansas de esto, siempre puedo hacer más", dijo Caspar, "o podemos cambiar fácilmente uno escribiendo el nombre de otra persona en la tarjeta".

"¿Te imaginas si gobernamos así?" Elantine comenzó

Para reír, un sonido desenfrenado que se convirtió rápidamente en una tos gutural cuando la cortina verde se cerró para el intermedio.

La emperatriz tomó su copa de agua, pero las tiró a ella y a Jacks, junto con lo que quedaba de su vino. Tella intentó pasar a Elantine su copa, pero la emperatriz sacudió la cabeza como si no confiara en Tella.

"Jacks", ella gruñó.

Jacks salió disparado de su silla y salió de la habitación para buscar más agua.

Elantine tosió, un crujido final. Entonces su expresión se centró. Miró a Tella con claros y astutos ojos. Cuando hablaba, su voz también era diferente; ella ya no era la emperatriz arrulladora que adoraba a Jacks. Su tono era agudo como el diente de un león.

"Míenteme", dijo Elantine, "y te echare de esta habitación antes de que Jacks regrese. O dime la verdad y encuéntrate con un poderoso aliado. Ahora, responde rápidamente: ¿Qué estás haciendo con ese joven vicioso que quiere mi trono?"

La garganta de Tella se secó de repente. Su primer instinto fue creer que era una prueba de Jacks, pero luego sus pensamientos volvieron a cuando Elantine le había preguntado cómo planeaba Jacks matarla. Ella había afirmado que solo estaba bromeando, pero la pregunta no había sonado como si fuera solo para divertirse.

"Te estás quedando sin tiempo", espetó Elantine.

"Está sosteniendo a mi madre prisionera", confesó Tella. No era que confiara en Elantine, pero cualquier mujer que pudiera gobernar un Imperio por sí misma durante cincuenta años tenía que ser más astuta que un zorro, lo que con suerte significaba que realmente veía a través de Jacks. "Hasta que mi madre no sea libre, yo tampoco estaré libre de Jacks".

Elantine aplastó su boca en una línea afilada.

El pulso de Tella se aceleró.

Pero antes de que la emperatriz pudiera responder, Jacks volvió a entrar en la habitación y le entregó una copa de agua.

"Gracias, mi querido muchacho". Elantine se llevó el agua a los labios, pero Tella habría jurado que Elantine no bebió de ella. Ella distrajo a Jacks diciendo: "Solo le estaba diciendo a tu encantadora novia que quisiera que se uniera a nosotros en la víspera de Elantine para ver los fuegos artificiales desde lo alto de esta torre".

Tella no recordaba mucho de lo que sucedió después de eso. Jacks y Elantine continuaron conversando, pero Tella apenas escuchó una palabra de lo que dijeron. No podía dejar de pensar en la obra, en los Destinos que había conocido fuera del Castillo Idyllwild, y en lo que estaría condenando tanto a Legend como al Empire si ganaba el juego y le entregaba Legend a Jacks.

* * *

Al regresar a su suite, Tella sacó el Oráculo. La imagen no estaba clara hasta que se imaginó ganando el juego y entregando Legend a Jacks como había prometido.

Al instante, la imagen se convirtió en una escena con Tella y su hermana y su madre, todos felices y abrazados. Una imagen demasiado buena para ser verdad. Quizás lo fue.

Durante años Tella había confiado en el Oráculo sin ninguna duda. Pero si el verdadero Oráculo estaba atrapado dentro de esta carta, ¿no le mostraría a Tella lo que fuera necesario para que ella lo ayudara a escapar?

NOCHE CINCO DE CARAVAL

31

Al principio parecía que no había estrellas. Desde abajo, el cielo parecía un brillante espejo negro. Pero desde arriba, por un breve momento dentro de su carro del cielo, Tella pudo ver que los cielos no estaban todos oscuros. Un delgado contorno de estrellas blancas brillaba en forma de corazón. Abarcaba la mayor parte de Valenda, brillando con una luz fina como polvo de hadas en los bordes de la antigua ciudad, insinuando hechizos, hechizos y sueños infantiles.

Tella se inclinó más cerca de la ventanilla del carruaje. Incluso con el brillo estelar incandescente, estaba demasiado oscuro para espiar claramente a las personas de abajo. Pero se imaginó a los que todavía jugaban el juego corriendo por las calles. Nadie le había dicho nada directamente a ella, pero Tella había escuchado a algunas doncellas discutiendo cuán disgustados estaban todos por el hecho de que Elantine había cancelado la noche cuatro de Caraval.

Como su vida dependía del resultado del juego, Tella tampoco había querido perderse una noche de juego. Pero su cuerpo había tomado con avidez el resto. Después de la cena de Elantine, Tella había dormido y dormido y dormido. Casi había esperado despertarse cubierta de sangre que brotaba de sus ojos. Pero Jacks le había dado un respiro o la sangre que Dante y Julian habían alimentado a Tella todavía estaba trabajando para contrarrestar el beso asesino de Jacks.

Desafortunadamente, ella no estaba completamente libre de la maldición.

Su corazón una vez más latía más lento de lo que debería.

Latido... latido.

Nada.

Latido... latido.

Nada.

Latido... latido.

Nada.

Nada.

Tella se agarró el pecho y maldijo a Jacks. El latido extra perdido se sintió como su forma de morderla e instarla a darse prisa. Cuando su carruaje descendió en el Distrito del Templo, sacó la tercera pista, que había copiado de la parte posterior del cartel de su madre, para que fuera más fácil de transportar.

Si has encontrado esto, estás en el camino correcto, pero aún no es demasiado tarde para regresar.

Las pistas ya no pueden decirte a dónde dirigirte; para encontrar el objeto que Legend necesita, tu corazón debe guiarte.

Tella ahora estaba bastante segura de que el objeto que necesitaba para ganar era la Barajas de Los Destinos maldito de su madre. También creía que no era solo un juego, y que Legend realmente quería este mazo. Pero ella se imaginó que él no sabía dónde estaba. Entonces, a través de la pista, le había ordenado a Tella que siguiera su corazón, esperando que ella supiera dónde había escondido las cartas su madre.

Una nube picante de incienso rodeó el entrenador de Tella cuando aterrizó en el Distrito de los Templos. Las oraciones y los himnos todavía llenaban las calles, pero no estaba tan ocupado como había estado unas noches antes. Ningún susurro de Legend llegó a los oídos de Tella.

Parecía ser la única jugadora cuyo corazón la había guiado hasta aquí. Aunque no era tanto su corazón el que conducía como el ardiente anillo de ópalo de su madre, que Elantine creía que era una especie de llave conectada al Templo de las Estrellas.

Tella esperaba que la emperatriz tuviera razón y que, si fuera una llave, revelaría los secretos que Tella necesitaba para encontrar la Baraja de Los Destinos de su madre. Pero Tella dudaba que fuera así de simple, y la conexión del anillo con el templo la hizo desconfiar.

Las religiones practicadas en Valenda parecían ser santuarios de entretenimiento en lugar de santuarios de fe. Pero Tella había escuchado que quienes adoraban en el Templo de las Estrellas eran verdaderos creyentes, dispuestos a sacrificar la juventud, la belleza o cualquier otra cosa que las estrellas les pidieran. Y aunque Tella no sabía mucho sobre las estrellas mismas, había oído que los antiguos seres no tenían alma, incluso menos humanos que los Destinos. La hizo sospechar de cualquiera dispuesto a unirse a su congregación.

Ella apretó la soga a la cintura, que sostenía en su lugar la endeble vaina que le había pedido a un sirviente del palacio.

Para poder entrar al Templo de las Estrellas, necesitaba verse como un acólito, dócil y complaciente, y vestirse como un horrible acólito.

Se estremeció ante el viento que le cortaba las piernas. Tella nunca había sido modesta, pero sentía como si solo estuviera usando una sábana dividida, unida por un nudo atado a su hombro y un cordón trenzado alrededor de su cintura. La cuerda se arrastraba por el suelo con ella a cada paso. Completamente poco halagador, y difícil de encontrar.

Y todo sobre el Templo de las Estrellas la hizo querer darse la vuelta y huir en la dirección opuesta. Enormes alas se alzaban sobre el techo abovedado del templo, brillando tan brillante como las llamas frescas y, sin embargo, a pesar de su magnificencia, nadie permanecía fuera de la entrada del gran del templo. Quizás es por eso que había tantas estatuas esparcidas por sus anchos escalones de piedra lunar, dando la impresión de visitantes y vida. Aunque cualquiera que mirara estas esculturas de cerca nunca las habría confundido con humanos.

Gruesos y altos como las columnas del templo, los hombres poseían brazos musculosos del tamaño de los troncos de los árboles, mientras que a las mujeres se les daban senos y ojos desbordados hechos de aguamarinas. Tella imaginó que se suponía que eran las estrellas. Podrían haber sido hermosos, si ella no hubiera notado las otras estatuas. Los más pequeños y delgados, de rodillas ante las estrellas. Inquietantemente verdadero y realista. Las antorchas encendidas arrojan luz roja como el fuego de las estatuas humanas, las gotas de sudor en sus sienes y los callos en sus manos. Sus pies estaban todos desnudos, y algunos se encorvaron en sumisión mientras que otros extendieron sus brazos, ofreciendo bebés envueltos o niños pequeños.

Tella se atragantó con algo que sabía a disgusto mientras se preguntaba qué podría haber cambiado su madre por el anillo de ópalo en el dedo de Tella.

"Si no te gusta esto, realmente no aprobarás lo que encuentres adentro".

Dante se apoyó contra uno de los pilares que flanquean la enorme puerta del templo, toda su carne bronceada y sus tatuajes brillantes.

Y, oh, gloria, estaba sin camisa...

Muy sin camisa.

Tella se obligó a no mirar, pasar junto a él e ignorarlo, pero no podía apartar la vista de él ni evitar la oleada de calor que se extendió por su pecho y su cuello. Había visto a hombres jóvenes desnudos antes, estaba bastante segura de que incluso lo había visto sin camisa, pero de alguna manera Dante se veía diferente en la parte superior de esos escalones. Más alto y más grueso. Más consumidora. Estaba vestido como una de las estatuas, con solo una amplia tela blanca envuelta alrededor de su mitad inferior, acentuando la perfección bronceada de sus piernas y pecho. Tella cerró la boca, pero ya era demasiado tarde. Había visto su mandíbula caer, y ahora el bastardo vengativo estaba sonriendo. Todos los dientes blancos y los labios perfectos como

si fuera una de las estrellas adoradas dentro del Templo. Y Tella tuvo que admitir, en ese momento él podría haberla convencido. Justo como había logrado engañarla haciéndole creer que realmente se preocupaba por ella.

Esta era la primera vez que lo veía desde que había llevado su cuerpo roto lejos del Castillo Idyllwild. Se imaginó que esperaba un agradecimiento por salvarla esa noche. Pero después de lo que le había dicho a Julian, que solo se preocupaba porque ella podía llevarlos a las cartas, Tella no estaba dispuesta a agradecerle a Dante por nada.

Ella quería decir algo ingenioso o mordaz, pero para su horror todo lo que salió fue: "Tu nunca deberías usar una camisa".

Su sonrisa era devastadora. Dante empujó el pilar y apoyó un codo contra una de las estatuas más cercanas a ella. La luz de la luna bailaba sobre las gruesas espinas negras tatuadas en su clavícula mientras sus ojos oscuros hacían lo mismo con Tella.

Deslizaron una raja de su vestido hasta que ...

Él frunció el ceño.

Algo se sumergió en el estómago de Tella. "¿Por qué me miras así?"

Dante se agachó, agarró el extremo del cable que sostenía su trozo de tela y tiró.

Cada centímetro de la piel de Tella se calentó. "¿Qué estás haciendo?"

"Ayudándote". Él inclinó su cabeza hacia una de las estatuas femeninas que vestían una prenda similar a la de Tella, solo la cuerda alrededor de su cintura comenzó directamente debajo de sus senos y luego se envolvió varias veces creando un diamante patrón hasta que se anudó en la cintura, dejando solo dos borlas cortas colgando cerca de sus caderas curvas.

"Lo tienes puesto mal". Dante robó el otro extremo del cable. "Vamos a tener que quitar la cuerda y volver a atarla".

Tella agarró ambos extremos hacia atrás y dio un paso tambaleante.

"No puedes desarmar mi vestido en estas escaleras".

"¿Eso significa que puedo desarmarlo en otro lugar?" Su voz baja rezumaba oscuras promesas.

Tella lo golpeó con la cuerda.

"Solo estoy bromeando". Dante levantó ambas manos con una sonrisa sorprendentemente descuidada. "No estaba planeando desnudarte aquí ni en ningún otro lado. Pero tendremos que arreglar tu sábana si quiere entrar."

"Es una funda, no una sábana", argumentó Tella. "Y no les importará cómo este atada".

"Si piensas eso, entonces claramente no sabes lo suficiente sobre este santuario. Existe un mundo diferente al otro lado de esas puertas de mármol. Pero si quieres entrar así, adelante."

Él sacudió un extremo del cordón en sus manos.

Tella frunció el ceño. "Creo que disfrutas atormentándome".

"Si me odias tanto, ¿por qué no te alejaste de mí?"

"Porque estás en mi camino".

Era una excusa pobre y ambos lo sabían.

Era mucho más fácil despreciarlo en su cabeza que cara a cara. Ella seguía viendo la forma en que la había mirado mientras la llevaba desde el castillo de Idyllwild. Hubo un momento en que parecía tan traidoramente joven y cercano demasiado vulnerable. ¿Pero era porque en realidad se había preocupado por perderla? ¿O solo temía porque perderla significaba perder la oportunidad de encontrar la Baraja de Los Destinos de su madre?

Estuvo tentada de preguntar, de arrojarle lo que había escuchado en su cara y ver si él se estremecía o si se ablandaba. Las palabras pesaron en la punta de la lengua de Tella.

Pero ninguna de ellas salió.

Tella realmente no quería su respuesta porque no importaba lo que dijera, no había una buena manera de que su historia terminara.

Tella todavía no estaba segura de si Dante o Julian eran Legend.

Su conversación con Scarlett había sembrado hilos de dudas.

Pero si Dante resultaba ser Legend, entonces Tella necesitaba asegurarse de que cualquier sentimiento que tuviera por él estuviera apagado.

Después de ver la obra anoche y concluir que Jacks tenía la intención de liberar a todos los Destinos, Tella había debatido sus planes. Ella no quería ser responsable de liberar a los Destinos en el mundo para que pudieran reinar sobre el Imperio como dioses crueles. Pero no quería morir de nuevo, y tampoco podía acercarse tanto a salvar a su madre, y finalmente hacerle todas las preguntas que se habían estado construyendo desde el día en que desapareció de Trisda, solo para fallar.

Tella no iba a ser cobarde y pretender que no tenía opciones solo porque no le gustaban. Ella tenía opciones y había tomado las suyas. Al final del juego, Tella le entregaría Legend a Jacks. La hizo desear que Dante no fuera Legend.

Pero incluso si él no lo fuera, todavía no había futuro para él y Tella.

Tella no estaba orgullosa de sí misma por esta elección, o por evitar las cosas no dichas entre ellos. Sabía que estaba tomando el camino menor sin siquiera insinuar cómo había casi muerto y cómo Dante la había salvado. Pero tampoco había dicho una palabra al respecto. Esto probablemente era lo que él también quería.

"Está bien". Tella le arrojó ambos extremos de la cuerda. Podía dejar que haga la cosa y luego ella le diría que se pierda. "Sé rápido al respecto".

Envolvió sus propias manos alrededor de la mitad superior de su sábana. Se recordó a sí misma que no era modesta. Sin embargo, Tella sintió como si se estuviera manteniendo unida en lugar de simplemente mantener su sábana en su lugar. Cada centímetro de su piel se volvió más sensible, punzante de conciencia cuando él se acercó.

Olía a tinta y otras cosas oscuras y seductoras.

Ella apretó su endeble tejido mientras él encontraba el nudo en su cintura y lentamente comenzó a deshacerlo. Tiró y tiró hasta que Tella se paró tan cerca de él que lo único que pudo ver fueron las crestas de su pecho tatuado. Sus brazos estaban cubiertos de símbolos, pero su pecho parecía contar una historia. Un barco naufragado con velas se estrelló contra su abdomen, mientras las estrellas rotas miraban hacia abajo desde arriba. Un bosque en llamas cubría un lado de su caja torácica. Debajo de su clavícula, un corazón negro que coincidía con el de su brazo lloraba sangre tan real que creyó oírla latir. Cuando se volvió ligeramente, ella vislumbró las puntas de plumas azul-negras que pertenecían a las hermosas alas tatuadas en su espalda.

Tella se dijo que no debía mirar. Pero cuando cerró los ojos, todo se intensificó. El roce de los nudillos de Dante contra la curva de su cadera le aceleró el corazón. El ancho pulgar que cavaba suavemente en su cintura la dejó sin aliento mientras él continuaba trabajando con el cordón hasta que la cuerda se deslizó de su cintura a sus manos. Dejándola solo en la sábana.

Los ojos de Tella se abrieron de golpe.

Dante se pasó la lengua por los labios, como un tigre que acaba de vencer a un gatito.

Tella agarró la tela con más fuerza. "¡No te atrevas a alejarte con ese cordón!"

Él alzó una ceja. "¿Honestamente crees que te dejaría en estos pasos después de trabajar tan duro para ganar tu confianza?"

"Pensé que estabas trabajando para Legend".

Se acercó más. "Piensa lo que quieras, pero si honestamente crees que esa es la única razón por la que estoy aquí ahora con mis manos sobre ti, no eres tan inteligente como pensé".

Entonces la cuerda se deslizó alrededor de ella.

Una fiebre febril de sangre corrió alrededor de su corazón cuando los brazos de Dante se enrollaron detrás de ella, y él tiró de la cuerda, tensándola debajo de su pecho.

“¿Demasiado apretado?”

“No.”

“¿Estás segura? Por un momento dejaste de respirar. ¿O simplemente tengo ese efecto en ti?”

Sus labios rozaron su oreja, haciéndole cosquillas en el tierno espacio cerca del borde de su mandíbula mientras dejaba escapar una risita.

Ella lo habría golpeado si su vestido no hubiera caído al suelo.

"Estás disfrutando esto, ¿no?"

"¿Preferirías si odiara abrazarte?" Las manos de Dante la rodearon de nuevo, y esta vez hizo un poco más que simplemente rozar la tela de ella. Tella sintió la presión de sus dedos deslizándose sobre su caja torácica mientras envolvía el cordón hasta que se entrecruzó justo por encima de su ombligo. No debería haberla hecho sonrojar por completo. Aquí fue donde terminó su historia, no donde se volvió interesante nuevamente.

Dante arrastró la cuerda detrás de ella una vez más, con las manos ahora detenidas sobre su cintura.

"¿Cómo se siente eso?"

"Bien".

"Me refería al cordón".

"Eso es lo que quise decir también", dijo Tella. Pero estaba bastante segura de que sus palabras sin aliento traicionaban eso por la mentira que era.

"Háblame de tus tatuajes", dijo, con la esperanza de distraerse cuando él terminó. “¿Significan algo o son solo imágenes bonitas?”

“¿Las llamaste bonitas?”

“¿Tienes algo en contra de la palabra?”

“No si lo estás usando en referencia a mí”, respondió. Pero Tella juró que le ató la cuerda a la espalda un poco más fuerte de lo necesario y dijo: “Interpreto tantos papeles que los tatuajes me ayudan a recordar quién soy. Cada uno cuenta una historia real de mi pasado ”.

" El corazón negro llorando sangre ", dijo Tella. “¿es para una chica que alguna vez amaste?”

“De esa no hablo. Pero te contaré sobre el barco con velas rasgadas.” Sus dedos rozaron brevemente sus costados, recordándole exactamente dónde estaba el barco entintado en su cuerpo. “Mi padre intentó deshacerse de mí cuando era joven. Me vendió a una familia noble de otro continente. Pero el destino estaba de mi lado o realmente estaba dispuesto a destruirme. El barco de los nobles fue atacado por piratas que no tenían prisioneros. También podría haber sido una víctima, pero les dije que era un príncipe fugitivo.”

“¿Y ellos te creyeron?”

“No. Pero se entretuvieron lo suficiente como para mantenerme con vida”. Tella se encontró sonriendo ante la idea de que el joven Dante intentara engañar a un bote lleno de piratas.

"Entonces, ¿esto significa que sabes trucos de piratas?"

"Conozco todo tipo de trucos". Dante terminó de anudar el cordón. Pero él dejó sus manos sobre la hendidura de su cintura, cálida contra la delgada tela. "Si dejaras de alejarme, te enseñaría algunos".

"¿Parece que te estoy alejando?"

"No, pero quieres hacerlo". Presionó dos dedos debajo de su barbilla e inclinó su cara hacia la de él. Una de sus manos permaneció en la soga a la altura de su cintura, mientras que la otra se movió de su barbilla para acariciar lentamente su mandíbula. A menudo había pensado que

sus ojos se limitaban al negro, pero bajo las brillantes antorchas resplandor de los ojos de Dante parecían dorados y llenos de algo así como anhelo. Él la miró como si quisiera que ella se perdiera en algún lugar de sus ojos, para que él pudiera encontrarla.

Pero Tella sabía que no se trataba de encontrarla. Se trataba de localizar una baraja de cartas. Se trataba de Destinos, poder, vida y muerte. Tella quería saber cómo sería perderse en alguien como Dante y confiar en que la encontraría. Pero la única persona en la que podía confiar era ella misma.

"Gracias por su ayuda, pero creo que puedo arreglármelas sola desde aquí". Dio un paso atrás, liberó la barbilla de su mano y pasó junto a él.

Cuando su corazón dio un vuelco al siguiente latido, sintió más pena que presión por parte de Jacks, pero se obligó a seguir caminando. Para no dar la vuelta.

El aire oscuro se volvió dulce como el néctar, adquiriendo una calidad casi somnolienta cuando Tella se acercó a las puertas y llamó. Escuchó a Dante venir a su lado, pero no lo miró.

"¿Por qué no me dejas en paz?"

"Puedo. Pero no quiero, y no creo que tú quieras que lo haga tampoco."

Antes de que ella pudiera pedirle que volviera a dejar la puerta perlada antes de que se abrieran. Todo en el otro lado estaba tan pálido como las alas aplastadas de palomas blancas o tan dorado como las estrellas caídas. A diferencia de la Iglesia de la Leyenda, esto parecía un verdadero templo. Y el joven que había abierto la puerta parecía casi exactamente como una de las estatuas de estrellas divinas en los escalones.

Tella casi esperaba ver a Caspar o Nigel o a otro de los jugadores de Legend, pero este joven era extraño para ella. Se sintió como una nueva confirmación de que el juego se había vuelto muy real, o que Tella estaba en el camino equivocado. Ella creía que para ganar Caraval todo lo que tenía que hacer era encontrar La Baraja de Los Destinos su madre, pero creer que algo no lo hacía realidad. La duda la mordió cuando entró en el Templo de las Estrellas.

El hombre que abrió la puerta realmente podría haber sido una talla hecha realidad. Sus brazos y piernas, y las partes de él que Tella podía ver asomándose por todas las pieles que cubrían su pecho y muslos, parecían más piedra que músculo. Tal vez no se elevaba tan alto como las estatuas fuera del santuario, pero era más alto que Dante. El tipo de altura que hizo que Tella inclinara su cuello para ver completamente su rostro.

Ella tragó un jadeo cuando vio su mejilla.

La mitad derecha de su rostro era casi demasiado perfecta, desde su mandíbula cuadrada hasta su nariz aguileña y la col oscura alrededor de sus ojos llorosos. Pero todo lo que vio Tella cuando miró la mitad izquierda fue la marca quemada en su mejilla: una estrella brutal de ocho puntas con un símbolo en el centro hecho de intrincados nudos que Tella no reconoció.

Intentó apartar la vista, pero estaba segura de que él la sorprendió mirándola. Como para burlarse de ella, trazó las líneas despiadadas de la estrella con la punta de un dedo.

Pero, aunque su cara estaba marcada, un círculo plateado coronó su frente, y una capa azul real colgada de su hombro derecho sostenida en su lugar por un alfiler plateado que hacía juego con el anillo de sello en el dedo que había usado para trazar su mejilla.

Debe de haber estado en una posición de poder, que sólo hizo más nervioso. Si el templo era tan malo como todos decían, este joven severo debió haber hecho indescriptibles cosas para llegar a la cima.

"Soy Theron".

Con una simple curva de su muñeca, como si estuviera acostumbrado a que otros siguieran sus órdenes, ordenó a Tella y Dante que se adentraran más en el vestíbulo.

El techo se arqueaba sobre ellos como una serie de alas interconectadas, todas negras con pinchazos de oro agrupados como constelaciones. A continuación, el octogonal espacio estaba ocupado principalmente por una fuente de tres niveles que goteaba la luz de las velas. Los pisos eran de esteatita blanca; lo suficientemente brillante como para reflejar la puerta brillante que cubre las dobles puertas en la pared del fondo.

Se sentía como el tipo de lugar que una persona debía susurrar. Tella tuvo la repentina urgencia de quitarse las zapatillas, como si pudieran ensuciar los pisos impecables. Aunque a pesar de todo su brillo y brillo, había algo insidioso en el lugar. Más estatuas de piedra se alineaban en las paredes, tan realistas como las del frente, solo que estas estaban congeladas con expresiones de conmoción, horror y dolor.

"Nuestro templo es alimentado por la magia antigua de las estrellas", dijo Theron. "Las bóvedas de abajo son más seguras que cualquier otra en el mundo, pero ocasionalmente los tontos piensan que pueden entrar y robarles". "

"Lo bueno es que no estamos planeando robar nada", dijo Tella.

Theron no esbozó una sonrisa. "¿Qué es exactamente lo que quieres aquí?"

"Tengo una pregunta sobre-"

"Si estás aquí para el juego, no poseemos ninguna pista", interrumpió Theron. "Tampoco somos una atracción turística como muchos de Las otras basílicas. Para ir más allá de este pasillo y responder a sus preguntas, tendrá que demostrar que sus motivos no están contaminados y que realmente busca las estrellas".

Condujo a Tella y Dante más adentro hacia un pedestal de marfil solitario rematado por un cobre martillado. cuenco, viejo y maltratado en comparación con todo lo demás.

"Para nuestro examen, requerimos una gota de sangre".

Dante miró a Tella de reojo.

Pero no necesitaba que él le recordara lo poderosa que podría ser una gota de sangre.

Dante y Julian habían usado sangre para curarla después de que la Reina No Muerta y sus Doncellas la atacaron, pero la sangre también podía usarse para robar cosas, como días.

"Solo necesito un pinchazo de un dedo". Theron extendió su mano derecha, revelando un ópalo con forma de estrella de color negro anillo de, lo suficientemente afilado como para cortar la piel, y mordazmente familiar. Se parecía mucho a la de su madre.

Elantine tenía razón.

Los ojos de Tella se dispararon hacia su mano. Las piedras de ambos anillos eran crudas y con forma de estrella. Pero el color de Theron era diferente. Su piedra era negra, con brasas de pulsantes hilos verdes y azules. Tella era ardiente, brillante lavanda rodeada por un centro de cereza ardiente con una delgada línea de oro en el medio que hacía que pareciera una chispa a punto de prenderse fuego. Pero incluso antes de que cambiara de color después de la desaparición de su madre, había sido mucho más claro que el de Theron.

"Tu anillo", preguntó Tella, "¿es solo para pinchar los dedos o representa algo más?"

"No te has ganado la respuesta a esa pregunta".

"¿Qué pasa si tengo un anillo similar?"

La mirada de Dante se entrecerró y aterrizó en el dedo de Tella. Un pliegue se formó entre los ojos forrados de kohl de Theron.

"¿Cómo llegó eso a tu posesión?"

"Era de mi madre".

"¿Está muerta?"

"No."

"No debería haberte dado eso".

“¿Por qué no? ¿Qué significa?”

“Significa que nos debe una deuda que no ha sido pagada”.

Dante se tensó junto a Tella. Estas no eran buenas noticias, pero era mejor que no tener ninguna información.

"El anillo en tu dedo es una llave", dijo Theron. "Si realmente perteneció a tu madre, ella debe haber colocado algo en nuestras bóvedas que solo se puede recuperar con el anillo. Sin embargo, el color significa que ha sido maldecido."

"¿Cómo puedo romper la maldición?"

"La única forma es cumplir con su deuda", respondió Theron rotundamente. "Hasta que se realice el pago, la llave en su dedo no funcionará para abrir su bóveda."

"Tella..." El tono de Dante insinuó una advertencia.

Pero fuera lo que fuese, Tella no quería escucharlo. Su madre no solo había estado aquí, sino que había algo de ella en las bóvedas. Tal vez era la Baraja de Los Destinos que Tella necesitaba encontrar. O tal vez era algo más que le diría a Tella más sobre quién había sido su madre.

"¿Qué le debe?", Preguntó Tella. "¿Qué colocó en tus bóvedas?"

"No puedo responder esas preguntas", dijo Theron. "Pero el anillo puede. Tiene memoria, activada por la sangre. Si realmente era de tu madre, tu sangre debería dar una visión de lo que nos prometió. Todo lo que necesitas hacer es pincharte el dedo con una de sus puntas y dejar caer la sangre en el tazón."

"Tella..." gruñó Dante. "No creo que debas..."

Pero Tella ya estaba presionando la punta de su dedo contra el viejo anillo de su madre. Agrupados en rojo, de pétalos de rosa brillantes, antes de caer en la cuenca de cobre y volverse blancos. Tella contuvo el aliento cuando la lechosa gota de sangre se transformó en una niebla que reflejaba la imagen de una mujer parada frente a un cuenco exactamente como la que estaba delante de Tella.

Pero no era una mujer cualquiera. Era la madre de Tella, Paloma.

Era mayor de lo que parecía en la imagen que Tella había visto en "Los más buscados de Elantine", parecía tener la misma edad que cuando desapareció de Trisda. Pero se veía mucho más dura de lo que Tella recordaba. No había indicios de su sonrisa enigmática, ni brillo en sus oscuros ojos. Esta era una versión insensible de su madre con la que Tella no estaba familiarizada.

En la visión, Paloma no estaba vestida con una sábana como Tella, o si lo estaba, estaba oculta por la capa azul oscuro que llevaba. Parecía estar hablando con alguien, pero con quien hablaba era simplemente una sombra.

"Paradise, la perdida", dijo la sombra. Su voz sonaba como humo hecho realidad. Grueso, pesado y sofocante. "Pensé que juraste nunca hacer otro trato con nosotros".

"Los votos están hechos para quebrarse", dijo Paloma. "Aparentemente, los hechizos también lo son, porque el que colocaste en mis cartas para ocultarlos se debilitó". "

"Es por eso que sugerimos ponerlos en las bóvedas de nuestro templo, con los otros artículos que tenemos para ti". "

"¿Sugerido?" Paloma resopló. "Pensé que habías dicho que no podía ponerlos en mi bóveda".

"No, dijimos que tendrías que pagar un precio adicional".

Paloma se puso rígida.

"Así que recuerdas", dijo la voz. "Y como somos generosos, la oferta sigue en pie."

"¿Por el mismo precio que antes?"

"Sí. Agradezca que no estamos requiriendo más para proteger un artículo tan terrible". "

"¿Qué más podría pedirle a una madre que renunciar a su primogénito?"

"También podríamos pedirle a su segundo hijo"

"Yo nunca te daré a mis dos hijas", dijo Paloma. "Pero puedes tener a mi segunda hija."

"¿De qué nos sirve tu segunda hija", Preguntó la sombra, "¿además de ser un adorno bonito?"

"He visto el futuro. Ella tendrá un gran poder. Si no me crees, tengo las cartas para probarlo. Aunque creo que todos estaríamos mejor si nunca los vuelvo a usar." Paloma levantó la barbilla tercamente. "La maldición que aprisiona a Los Destinos está perdiendo poder. Se debilita cada vez que se usan las cartas".

"Esa no es nuestra preocupación".

"Debería serlo. Más Destinos escaparán. Déjame usar tus bóvedas para ocultar estas cartas mientras busco una forma de destruirlas. A menos que desee que este lugar de culto se convierta en el Templo de la Estrella Caída, porque le garantizo que, si regresan los Destinos, solo permitirán que la gente los adore a ellos."

La figura sombría parecía oscurecerse, pasando de gris ahumado a casi negro.

"Muy bien", dijo al fin. "Danos a tu segunda hija y te dejaremos usar nuestras bóvedas para guardar tus malditas cartas".

"Hecho". Paloma usó un cuchillo para cortar su palma. "Mi hija"

"¡No!" Tella golpeó el cuenco de cobre del pedestal, destruyendo la imagen antes de que pudiera mostrarle más cosas horribles. "¡Mi madre no tenía derecho a hacer eso!" Tella negó con la cabeza, pasando los dedos por los rizos mientras retrocedía. "Incluso si esa imagen es real, no soy suya para regalar".

"Y sin embargo", dijo Theron, "ella ya lo ha hecho. Ha sido prometido en sangre. Una vez que..."

Tella comenzó a correr antes de que Theron pudiera terminar. Él dijo una vez que tú, lo que hizo sonar como si Tella tuviera que hacer algo antes de que pudieran llevársela, y ella no planeaba permitir que eso sucediera, nunca.

Tella nunca le pertenecería a nadie.

Theron no lo siguió. Tal vez eso significaba que había sido una prueba y que lo que había visto no era real, o tal vez él no tenía que seguirlo, porque la gente solo perseguía cosas que ya no poseían.

Por el sonido, Dante tampoco la persiguió, aunque Tella no escatimó ni una mirada detrás de ella mientras corría por los escalones del Templo de las Estrellas. Su sábana sin valor casi se rasgó en su prisa, pero no dejó de correr.

Scarlett había estado en lo cierto. Su madre había sido peor que su padre. Al menos había esperado hasta que Scarlett fuera mayor de edad antes de venderla como una cabra. El pecho de Tella nunca se había sentido tan vacío. Ella había sacrificado todo por su madre, arriesgó su libertad y su vida, creyendo que su madre aún la amaba y la necesitaba. Pero la verdad era que nunca le había importado. No solo había dejado Tella, sino que la había regalado como un vestido usado.

Tella podría haber seguido corriendo, pero sus zapatillas estaban empezando a romperse, y las carreteras se habían vuelto desconocidas. La hierba desigual, oscurecida por la noche, se frotaba contra sus zapatos. En lugar de incienso y aceites, el aire olía a cervezas espesas y sidras de bayas agrias. Con un rápido barrido de sus ojos, Tella vio escenarios temporales y cortinas teatrales colgando de los árboles.

Había tropezado con un parque. Pero Tella no tenía idea de a qué parte de la ciudad pertenecía. No es el barrio de las especias. Todo era demasiado lindo. Desde los dulces fritos de los vendedores ambulantes espolvoreados con violetas trituradas y azúcar hasta los vestidos de joyas que usan las mujeres y los brillantes cinturones de armas que adornan a los hombres. Solo

las espadas en los cinturones no parecían reales, y tampoco las joyas de las mujeres. Parecía que se había encontrado en medio de un pequeño festival hecho de juegos de parque, o algún tipo de feria para celebrar el próximo cumpleaños de la emperatriz, tal vez para todos los Valendanos que no participan en Caraval. Miradas curiosas se movían en su dirección. Pero Tella dudaba que alguien la confundiera con uno de los artistas. A menos que estas obras en particular involucraran un sacrificio femenino, Tella estaba vestida completamente mal. Las mujeres aquí estaban cubiertas por vestidos de campana con faldas que fluían, mientras que Tella tenía piernas desnudas y brazos expuestos. De repente se estaba congelando.

Ahora que se había detenido, la fatiga la golpeó como una ola de hielo, dejándola sacudida y sin aliento, sin un corazón que funcione adecuadamente para calentarla.

Al espiar a un vendedor que vendía capas, Tella tomó una oscura que parecía de su tamaño.

"¡Ladrón!", Gritó el vendedor.

Tella comenzó a correr.

"¡Devuélveme eso!" Un pesado juego de brazos la tiró al suelo, y un pesado cofre la presionó contra la áspera hierba.

"Quítate de mí!" Ella trató de liberarse.

"¡Puedes llevar tu tela sucia de espaldas!"

El vendedor rodó de ella y le quitó la capa de los hombros. Pero él dejó una mano sobre su cuello y la apretó. Duro y apretado. Hasta que Tella sintió que los cordones de su garganta se frotaban

"Ladrón sucio". Mantuvo su rostro clavado en el suelo. "Esto te enseñará a no..."

"¡Suéltala!" Rugió una voz.

La mano fue arrancada del cuello de Tella. Luego, los brazos levantaron a Tella, acercándola a un pecho que olía a tinta, sudor y furia.

"Creo que es ilegal matar a alguien por tomar prestada una capa", gruñó Dante al vendedor. Manchas de color rojo furioso colorearon la cara barbuda del hombre.

"Ella no lo estaba pidiendo prestado. ¡Ella lo robó!"

"Eso no es lo que me pareció a mí", dijo Dante. "La capa está en tus manos ahora. Nunca lo vi en el de ella. Pero sí te vi tratando de matarla."

El vendedor farfulló una serie de maldiciones.

"Danos la prenda y no haré que te arresten", dijo Dante.

Tella solo podía ver su pecho desde este ángulo, pero se imaginó que parecía un guerrero, parado allí sin una camisa en todo su esplendor divino y vestido como una estrella vengativa que acababa de caer del cielo.

"Bien", se quejó el hombre. "Ya no quiero la cosa sucia".

"Y tomaré una para mí, en negro". La voz de Dante era despiadada, un tono que Tella nunca había escuchado cruzar sus labios, sin embargo, todo lo que hizo con ella fue gentil. Él tiernamente le colocó la capa alrededor de los hombros desnudos y las piernas temblorosas.

"¿Estás bien?", Preguntó.

Tella deseó haber podido asentir o reírse y se burló de él por estar tan preocupado. Pero cuando trató de reír, sonó estrangulada, y cuando intentó asentir, su cabeza cayó patéticamente sobre su pecho. Ella no quería llorar. Ni el sucio vendedor ni su madre merecían una sola lágrima. Pero, aunque Tella podía sacudirse fácilmente la sensación de las manos ásperas del vendedor, no podía hacer lo mismo con las palabras que su madre había dicho. No solo la había dejado su madre, sino que había vendido Tella. No Scarlett; eso ni siquiera había sido una consideración. Parecía que su madre era que no las amaba. Ella simplemente no había amado a Tella.

Más lágrimas cayeron de los ojos de Tella.

"¡Espero que muera!" Tella no sabía si lo había murmurado o si estaba furioso. "Por años recé a cualquier santo que pudiera estar escuchando por favor mantenla viva hasta que pudiera encontrarla. Desperdicié todas mis oraciones en ella, y ella me regaló como un trapo manchado. ¡Pero lo retiro todo!" Tella gritó entonces. "¡Lo retiro todo! Puedes dejarla morir o pudrirse en su prisión de papel. Ya no me importa Ya no me importa..."

Tella no sabía cuántas veces murmuró esas últimas cuatro palabras.

Dante siguió acariciando su cabello y su espalda con dedos fuertes y reconfortantes mientras continuaba cargándola. De vez en cuando presionaba algo que parecía un beso en la parte superior de su cabeza. Pero no fue hasta que ella se calló que él finalmente preguntó: "¿Dónde quieres que te lleve?"

"Un lugar para olvidar".

Tella hundió la cabeza contra el cálido pecho de Dante. Estaba muy cansada. Cansado de juegos y mentiras, y corazones rotos, y cansado de tratar de rescatarse a sí misma y a su madre. Ella quería olvidarse de todo. Tal vez ella cerró los ojos y durmió, o tal vez solo le tomó un momento llevarla lejos del parque. Parecía que había pasado muy poco tiempo antes de que volviera a escuchar su voz baja.

"¿Estás bien para caminar?"

Tella asintió con la cabeza y Dante la colocó suavemente frente a un estrecho conjunto de escalones desmoronados invadidos por musgo y atados con telarañas abandonadas. Ruinas tan abandonadas que ni siquiera los insectos se habían quedado. Pero parecían estar iluminados por las estrellas. Tella levantó la vista y vio que estaban al borde del corazón blanco y brillante que Legend había colocado en el cielo.

"¿Qué es este lugar?", Preguntó Tella.

"Los mitos más antiguos de Valenda afirman que esto pertenecía a un gobernador que gobernó mucho antes de que comenzara el Imperio Meridiano, cuando Los Destinos reinaron en la tierra". Dante la guio escaleras arriba hacia el esqueleto de una antigua propiedad. La nana Anna de Tella siempre decía que la belleza de una persona estaba determinada por sus huesos. Si eso fuera cierto, los huesos de esta mansión hicieron que Tella pensara que debió haber sido resplandeciente una vez.

Los pilares desmoronados y los patios cubiertos de maleza hablaban de riquezas antiguas, mientras que las estatuas agrietadas y los fantasmas de techos pintados insinuaban la desaparición del arte. Solo una reliquia parecía haber evitado la caricia mortal del tiempo. Una fuente en el patio central, con la forma de una mujer vestida de manera similar a Tella, que sostenía una jarra que vertía un flujo interminable de agua de color rojo grosella en la piscina que rodeaba sus tobillos.

"Dicen que este lugar está maldito", continuó Dante. "Durante una de las muchas fiestas del gobernador, su esposa descubrió que planeaba envenenarla para poder casarse con su más joven amante. En lugar de beber el veneno, la esposa agregó tres gotas de su propia sangre y la derramó como una ofrenda a uno de los Destinos: el Veneno. Ella prometió vivir el resto de su vida al servicio como una de sus doncellas, siempre y cuando él le concediera una petición. "

"¿Qué pidió? "

"La esposa no sabía quién era la amante de su marido, pero ella sabía que la mujer estaba en la fiesta. Así que deseó que su esposo solo recordara a su esposa."

"¿Qué pasó entonces?"

"El Veneno le concedió su deseo. Después de beber una copa de vino venenoso, su esposo olvidó a todas las personas que había conocido, excepto a su esposa." Dante lanzó una mirada irónica a la estatua que vertía su jarra sin fondo.

"¿Se supone que esa es la esposa?", Preguntó Tella.

"Si crees la historia". Dante se sentó en el borde de la fuente, dejando que el agua roja goteara detrás de él en suaves notas musicales mientras continuaba con el cuento. "La esposa no estaba contenta. El Veneno había borrado a todos de la memoria de su esposo. Un gobernador no es útil si solo conoce a una persona. Una vez que se escapó la noticia de su condición, fue despojado de su posición, y pronto fueron obligados a salir de su casa. Entonces, a pesar de que su primer trato no había terminado bien, la esposa derramó más sangre y llamar al volvió a Veneno, pidiéndole que restaurara la memoria de su esposo. Él le advirtió que, si hacían esto,

su esposo trataría de matarla una vez más. Entonces la mujer prometió servir al Veneno también en la otra vida, y pidió otro favor. Ella solicitó el poder de hacer que su esposo olvidara a una sola persona. El Veneno estuvo de acuerdo, pero nuevamente advirtió que habría consecuencias. A la mujer no le importaba, siempre y cuando mantuviera su casa y su título.

"Creo que sé a dónde va esto", dijo Tella.

"¿Quieres intentar terminar la historia?" Ofreció Dante.

"No." Tella se sentó a su lado en el borde de la fuente. "Tienes voz para contar historias". "

"Por supuesto que sí". "

"Eres tan arrogante...". Ella se inclinó más cerca para darle un codazo en las costillas, pero Dante aprovechó la oportunidad para deslizar su brazo pesado alrededor de su cintura y acomócala en su costado. Estaba tan cálido, un escudo humano que la protegía del resto del mundo. Se permitió presionarse más cerca de él cuando él dijo:

"El Veneno restauró la memoria de su esposo. Entonces el Destino le dijo a la esposa que si tomaba una jarra de agua y la vertía en la piscina en el centro del patio, se convertiría en vino que tendría el poder de hacer que su esposo olvidara a la otra mujer que amaba. La esposa obedeció, pero cuando derramó el agua y se convirtió en vino, también comenzó a transformarse, transformándose en piedra mientras su esposo miraba desde el balcón de arriba. Sólo había tenido su memoria de nuevo unas pocas horas, pero había sido suficiente para que la llamara en un destino también."

"Así que tuvo la convirtió en piedra?", Preguntó Tella.

"La deseaba muerta, pero el Veneno le había prometido que se quedaría con su casa y su título, y los Destinos siempre mantienen sus gangas".

Tanto Tella como Dante se movieron para mirar a la mujer congelada una vez más. No parecía furiosa, como habría Tella sospechado, o como si estuviera intentando luchar contra el hechizo. En cambio, casi parecía disfrutarlo, sacando su vino maldito de la misma manera que otra persona podría derramar un desafío o un desafío.

"Se cree que cualquiera que beba de esta fuente puede olvidar lo que elija", dijo Dante.

"Y pensé que me contabas la historia para ayudarme a olvidar".

"¿Hice eso?", Preguntó.

"Por un minuto", admitió. Pero tristemente ese momento ya había pasado. Tella sumergió su dedo en la fuente, cubriéndolo con remolinos de amargo borgoña. Hubiera sido tan fácil llevarse el dedo a la boca, cerrar los ojos y borrar lo que su madre había dicho y hecho. Pero incluso si creía en el trágico mito de Dante, no estaba segura de que realmente quisiera olvidar. Tella dejó caer la mano y untó el vino maldito contra el blanco de su vaina.

"¿Sabes cuál es la parte más triste? Debería haberlo sabido todo el tiempo. Fui advertida", dijo Tella. "Cuando era niña, leía mi fortuna. Siempre me tocaba el Príncipe de Corazones. Así que durante casi toda mi vida he sabido que estaba destinado a un amor no correspondido. Nunca me permití acercarme a nadie, excepto a mi hermana, por temor a que me rompieran el corazón. Ni siquiera se me ocurrió que la que realmente necesitaba era protegerme de mi propia madre." Tella tosió en un sonido que se sentía como un sollozo y sonaba como una risa herido. "Parece que las personas que dicen que no puedes cambiar tu destino tienen razón".

"No lo creo", dijo Dante.

"Entonces, ¿qué crees?"

"El destino es solo una idea, pero creo que al creer en eso lo convertimos en algo más. Acabas de decir que evitaste el amor porque creías que no era en tu futuro, y que no lo ha sido."

"Esa no fue la única carta que saqué. También saqué la Doncella de la Muerte, y poco después, mi madre desapareció."

"Es una coincidencia. Por lo que escuché de tu madre, parece que ella se habría ido si hubieras sacado la tarjeta o no."

"Pero..."

Tella casi le contó sobre el Oráculo y todas las predicciones que le había mostrado. ¿Pero había revelado realmente el futuro, o la había estado manipulando como sospechaba anoche? ¿Había utilizado vislumbres de posibles futuros no para ayudarla, sino para guiarla hacia Jacks para que pudiera liberar a Los Destinos?

Tella se había considerado tan audaz y atrevida al intentar cambiar el destino de su madre y su hermana. Pero tal vez el prometido de Scarlett era en realidad una persona decente. Y tal vez el Oráculo también había mentido sobre su madre. La había mostrado en prisión y muerta, pero si Tella no ganaba a Caraval, si dejaba las cartas encerradas en la bóveda de las estrellas, su madre no moriría o terminaría sangrienta en una cárcel. Ella simplemente permanecería donde estaba, atrapada en una tarjeta.

Como si ella lo mereciera.

Como si leyera sus pensamientos, Dante agregó: "No creo que lo que viste hoy pruebe que tu madre no te amaba. Lo que ella hizo parecía terrible, pero juzgarla por un momento como ese es lo mismo que leer una página de un libro y asumir que conoces toda la historia".

"¿Crees que ella tuvo una buena razón para lo que hizo?"

"Tal vez o tal vez solo quiero esperar que sea mejor que mi madre".

Lo dijo de la misma manera descuidada que había contado la historia de sus tatuajes, como si sucediera hace tanto tiempo que realmente no importaba. Pero la gente no tatuaba cuentos que ya no les importaban en su cuerpo, y Tella sintió que Dante sentía lo mismo por su madre. Puede que su madre ya no hubiera estado en su vida, pero él todavía se sentía herido por ella.

La mano de Tella encontró los dedos de Dante en la oscuridad. En algún lugar en el espacio entre el Templo de las Estrellas y este lugar maldito, algo había cambiado entre ellos. Antes su relación era muy parecida a Caraval. Se había sentido como un juego. Pero en el momento en que la dejó en los escalones de estas ruinas, se sintió como si hubieran entrado en lo real. Cuando hizo su siguiente pregunta no fue porque estaba tratando de averiguar si él era Legend; en todo caso, desesperadamente esperaba que no lo fuera.

"¿Qué te hizo tu madre?"

"Supongo que se podría decir que ella me dejó en el circo".

"¿Estás hablando de Caraval?"

"No era Caraval entonces, solo un grupo de artistas sin talento que vivían en tiendas de campaña. Y viajó por el continente. A la gente le gustaba decir que mi madre solo hizo lo que creía que era mejor para mí, pero mi padre fue más honesto. Le gustaba beber, y una noche me dijo exactamente qué tipo de mujer era."

"Era ella una..."

"Sé lo que estás pensando, y no. Aunque la habría respetado más si fuera una prostituta. Mi padre dijo que ella solo se acostaba con él para poder robar algo que él había recogido en sus viajes. Habían pasado una noche juntos, y cuando regresó poco después de que yo naciera, para dejarme, le escribió una carta a su esposa contándole todo sobre la experiencia y asegurándose de que nunca fuera realmente bienvenido en la familia".

Tella imaginaba a un Dante más joven, con miembros desgarbados y oscuro cabello cubriendo el dolor en sus ojos.

"No sientas lástima por mí". Dante apretó la mano alrededor de la cintura de Tella y presionó sus labios contra su cabeza, cerca de su oreja, mientras decía: "Si mi madre hubiera sido una

persona más amable o mejor, podría haberme vuelto bien, y todo el mundo sabe lo aburrido que es ser bueno".

"Definitivamente no estaría aquí contigo si fueras bueno".

Tella imaginó la palabra bien marchita junto a Dante. *Buena* era la palabra que la gente usaba para describir cómo dormían por la noche y pan recién salido del fuego. Pero Dante se parecía más al fuego. Nadie llamó a un fuego bueno. Los fuegos ardían y quemaban cosas con las que se advertía a los niños que no jugaran. Y, sin embargo, por una vez, Tella ni siquiera había pensado en alejarse de él. Solía pensar que era ridículo, la idea de que una niña le daría su corazón a un niño a pesar de que sabía que también le daría el poder de destruirla. Tella había intercambiado cosas con otros jóvenes, pero nunca corazones, y aunque todavía no tenía planes de ceder esa parte de ella a Dante, estaba empezando a comprender cómo los corazones se podían regalar lentamente, sin que una persona se diera cuenta. Cómo a veces solo una mirada, o un raro momento de vulnerabilidad como el que Dante acababa de compartir con ella, era suficiente para robar una fracción de corazón. Tella arqueó el cuello para mirarlo. Sobre su cabeza, el cielo había cambiado, llenándose de cintas de nubes magulladas que hacían que pareciera que la noche había caído hacia atrás. En lugar de avanzar, los cielos parecían estar cambiando hacia la puesta del sol, en un momento en que no había estrellas espías, dejándolos sin ver y solos en el jardín maldito.

"Entonces", dijo con cautela, "¿es esta tu forma de decirme que eres el villano?"

Su risa era oscura. "Definitivamente no soy el héroe".

"Ya lo sabía", dijo Tella. "Es mi historia, así que claramente yo soy el héroe".

Su boca se inclinó en ambas esquinas, y sus ojos chispearon, cada vez más calientes que el dedo que ahora se extendía para trazar su mandíbula.

"Si eres el héroe, ¿qué me hace eso?" Su dedo se hundió en su clavícula.

El calor se extendió por su pecho. Este habría sido el momento de alejarse; en cambio, dejó que un toque de desafío se deslizara en su voz.

"Todavía estoy tratando de resolver eso".

"¿Quieres mi ayuda?" Dante dejó caer su mano sobre sus caderas.

La respiración de Tella se enganchó. "No. No quiero tu ayuda ... te quiero a ti."

La mirada de Dante se incendió y él tomó su boca con la suya.

No se parecía en nada al beso borracho que habían compartido en el suelo del bosque, una combinación aproximada de lujuria y deseo de entretenimiento temporal. Este beso se sintió como una confesión, brutal, crudo y honesto en una forma en que los besos rara vez lo eran.

Dante no estaba tratando de seducirla; la estaba convenciendo de lo poco que importaba la bondad, porque nada de lo que estaba haciendo con sus manos podría haberse considerado bueno. Sin embargo, cada roce de sus labios era dulce. Donde otros lo habían pedido, Dante preguntó, pasando lentamente su boca por la de ella hasta que ella separó los labios, dejando que su lengua se deslizara hacia adentro mientras la empujaba sobre su regazo.

Tal vez el encanto de la fuente estaba en el trabajo porque Tella imaginó que cuando terminara de besar a Dante, se olvidaría de todos los otros niños que alguna vez le tocaron la boca.

Los labios de Dante se movieron hacia su mandíbula, mordisqueando y lamiendo suavemente cuando sus manos encontraron la cuerda que había atado alrededor de su cintura. Anudando sus dedos con él, la atrajo hacia sí, hasta que todo estuvo hecho de los dos. De sus manos y sus labios y los lugares donde se unían su piel. Ni siquiera se habían separado y Tella ya estaba pensando en besarlo una y otra vez, saboreando no solo sus labios sino cada uno de sus tatuajes y cicatrices, hasta que el mundo terminó y no fueron más que sombras y humo, y Tella ya no podía recordar la sensación de quitarle la capa de los hombros y pasarle las manos por la espalda.

O cómo sabía cuándo sus labios pronunciaron palabras contra su boca que parecían promesas que ella esperaba que cumpliera.

Y por primera vez en su vida, Tella quería aún más.

Quería que la noche se alargara para siempre, y que Dante le contara más historias sobre Los Destinos, su pasado y cualquier otra cosa que quisiera decir. En ese momento, dentro de ese beso, ella quería saber todo sobre él. Ella lo quería, y ya no la asustaba.

Él estaba en lo correcto. Tella había querido culpar al Destino por sus desgracias, pero ella era la que siempre había huido de la posibilidad del amor. Y en el fondo sabía que no se trataba realmente del Destino. Se trataba de su madre y de cómo se había ido sin mirar atrás.

Tella afirmó que no quería amor, le gustaba decir que el amor atrapaba, controlaba y destrozaba los corazones. Pero la verdad era que ella también sabía que el amor sanaba y mantenía a la gente unida, y en el fondo lo deseaba más que nada.

Disfrutaba los besos, pero una parte de ella siempre deseaba que cada vez que se alejaba de un chico que él corría detrás de ella, le rogaba que se quedara y luego le prometía que nunca se iría. Ella aceptó las tarjetas que le habían dado y las convirtió en su destino porque se sentía como la única forma de protegerse después de que su madre se fuera. Pero tal vez si Tella eligiera rechazar lo que había visto en las cartas, entonces podría tener un nuevo destino. Una en la que no tenía que tener miedo al amor.

Cuando el beso finalmente terminó, sus capas estaban encharcadas en el suelo, sus brazos estaban uno alrededor del otro, y el cielo había regresado a donde debería estar, a la hora negra justo antes del amanecer. Solo la luna se demoró, indudablemente deseando que tuviera labios después de presenciar lo que Tella y Dante acababan de hacer.

Dante habló contra su boca, esta vez lo suficientemente fuerte como para que ella escuchara sus palabras.

"Creo que me gustaría incluso si fueras la villana".

Ella sonrió contra sus labios. "Tal vez me gustaría incluso si fueras un héroe".

"Pero yo no soy el héroe", le recordó.

"Entonces tal vez estoy aquí para salvarte". Esta vez ella lo besó primero.

Pero ya no era tan dulce como antes. Sabía agrio. Metálico. Incorrecto.

Tella se separó, y en ese momento juró que las estrellas regresaron y brillaron un poco más brillantes simplemente para ser cruel. La luz cayó sobre Dante iluminando la sangre que goteaba por la comisura de su boca. Lento, rojo y maldito.

Tella se levantó de la fuente y se volvió. Ni siquiera prestó atención a dónde se fue mientras se limpiaba los labios con las manos. La sangre brotaba de las comisuras de su boca, trayendo sin piedad de vuelta a la realidad de su situación, y al juego en el que ella y Dante estaban en diferentes lados. Puede que su madre ya no mereciera un ahorro, pero Tella aún lo necesitaba.

Latido...

Nada.

Latido...

Nada.

Latido...

Nada.

Era casi como si Jacks estuviera mirando, esperando el único momento de felicidad de Tella para poder arrancarlo. En medio de los últimos latidos de su corazón, escuchó los fuertes pasos de Dante cuando él se levantó de la fuente y lo siguió hasta que se paró directamente detrás de ella.

"Tella, por favor, no corras".

Su voz era tan gentil como la mano que colocó en su espalda desnuda. Su cuerpo entero se había enfriado repentinamente, excepto donde descansaba su palma. Tal contraste con el toque frío y el corazón inquebrantable de Jacks. Y, sin embargo, al final de todo, Jacks sería el que triunfaría. Tella podría haber sido la única persona capaz de recuperar la Baraja de Los Destinos de su madre de las bóvedas de las estrellas y ganar Caraval, pero Jacks y el Destino que planeaba liberar serían los verdaderos vencedores. Una vez que le diera Legend a Jacks, Tella ya no sería maldecida, pero sería esclavizada por las estrellas por usar el anillo de su madre. La libertad por la que había luchado tanto se desvanecería. Y había una buena posibilidad de que Legend y Caraval desaparecieran también.

Tella realmente era la villana después de todo.

Todavía podría haber sentido como si darle la leyenda a Jacks fuera el camino correcto si creía que valía la pena salvar a su madre. Pero en ese momento, Tella prefirió la idea de mantener a Paloma atrapada en una tarjeta.

"Tella, por favor háblame", dijo Dante.

"No voy a correr. Pero necesito un momento."

Sin dejar que Dante le viera la cara, Tella regresó a la fuente. Ahuecó el vino en sus manos, con cuidado de no tragar nada mientras se enjuagaba la sangre de la boca. Una vez que terminó, lo escupió entre los arbustos y recogió su capa para limpiarse los labios antes de volver a colocarla sobre sus hombros. Ella se estaba estancando. Dante la había visto llorar, la había visto sangrar, la había visto al borde de la muerte. Un poco de sangre en su boca no iba a espantarlo.

"Todavía no confías en mí, ¿verdad?", Preguntó.

Finalmente se dio la vuelta.

La noche se había vuelto más oscura, pero Tella podía ver que la frente de Dante estaba cubierta de líneas y que tenía las manos rígidas a los costados, como si evitara tocarla.

"No confío en mí misma", admitió.

Dante dio un paso lento más cerca. "¿Es porque ahora crees que no es un juego?"

"¿Importa lo que digo? ¿Me dirías la verdad si te preguntara si todo era real?"

"Si tienes que preguntar, supongo que no me creerías".

"Pruébame", dijo Tella.

"Sí". Dante dio otro paso. "A todo".

"¿Incluso a nosotros?"

Su cabeza se inclinó un poco. "Después de todo lo que acaba de suceder, creo que eso ya era obvio".

"Pero tal vez todavía quiero escucharlo".

Más importante, ella necesitaba escucharlo. Tella creía que el juego era real. Ella quería creer que lo que sucedía entre ella y Dante también era real. Pero sabía que solo porque finalmente había admitido a sí misma que quería más con él no significaba que él sintiera lo mismo. El juego podría haber sido genuino, pero eso no significaba que lo fuera todo sobre su relación.

"Dante, por favor, necesito saber si estás aquí solo por Legend, o si esto es real".

"¿Qué hace que algo sea real, Tella?" Dante enganchó un dedo en la cuerda alrededor de su cintura. "¿Ver algo lo hace real?" Tiró de la cuerda y la atrajo hacia sí, hasta que todo lo que pudo ver fue su rostro. "¿O escuchar algo lo hace real?" Su voz se volvió un poco áspera. "¿Qué pasa con sentir algo, es suficiente para hacerlo realidad?" Su mano libre se deslizó hacia arriba y debajo de su capa hasta que descansó sobre su corazón. Si el corazón de Tella hubiera estado funcionando correctamente, podría haber saltado a su palma por la intensidad de su voz áspera y sus ojos oscuros y profundos mientras bajaba su cabeza hacia la de ella.

“Te lo juro, esto, nosotros, nunca fuimos parte del plan de Legend. La primera vez que te besé lo hice porque acababa de morir y volver a la vida, pero no me sentía vivo. Necesitaba algo real. Pero esta noche te besé porque te quería. No he dejado de quererte desde la noche del Baile Destinado cuando estabas dispuesta a arriesgar tu vida porque querías hacerme enojar. Después de eso, no podía alejarme.”

Su mano se deslizó lentamente desde su corazón hasta la parte posterior de su cuello, presionando contra su piel sensible mientras se inclinaba aún más.

“Seguí volviendo a ti, no por Legend o el juego. Pero como eres tan real, viva, intrépida, atrevida y hermosa, y si lo que hay entre nosotros no es real, entonces no sé qué es.”

Los dedos de Dante se tensaron alrededor de su cuello y él la besó de nuevo, como si eso fuera cierto. Era la única forma en que sabía cómo terminar lo que había estado diciendo.

No duró lo suficiente. Pero la volcó. Le hizo preguntarse si las joyas escondidas de forma segura en cajas a veces anhelaban ser robadas por los ladrones, porque ahora él definitivamente le estaba robando el corazón, y ella quería que él tomara aún más.

Cuando terminó el beso, sus manos se envolvieron suavemente alrededor de su cintura, un suave contraste con el tono agudo de su voz cuando dijo: "Ahora, dime por qué estabas sangrando".

Tella respiró despacio.

Era hora de confesar la verdad.

"Sucedió la noche del baile cuando Jacks me besó", dijo. Tenía la intención de hacerlo breve y simple, pero en el momento en que abrió la boca, todo comenzó a derramarse, salía tan rápido y descuidado como el agua que cae de una jarra rota. Toda la historia de su relación con Jacks, ¿por qué ella primero hizo un trato con él? Cómo le había fallado, cómo él le había dado una tarjeta con su madre atrapada en el interior de la misma, y todo lo que había amenazado a Tella.

Él de nuevo. Por su parte, Dante permaneció inmóvil e ilegible mientras la estatua vertía un flujo interminable detrás de ellos, excepto cuando Tella decía el nombre de Jacks; Los dientes de Dante se apretarían entonces. De lo contrario, permaneció dolorosamente tranquilo.

"Déjame asegurarme de que entiendo esto", dijo Dante. "Si no ganas este juego y le das Legend a Jacks, entonces morirás".

Tella asintió.

Dante apretó la mandíbula como si se estuviera preparando para otra ronda de maldiciones.

"¿Jacks por qué quiere a Legend?" Dijo.

"Jacks me dijo que quiere recuperar todos sus poderes, pero creo que es más que eso. Creo que Jacks quiere aprovechar el poder de Legend para liberar a todos los Destinos de las cartas en las que están atrapados.”

Dante apretó las manos alrededor de Tella. "Esto es mi culpa. Debería haber admitido que fue un error que no estaban en la lista. Si no hubiera dicho esa mentira sobre que estabas comprometida...”

“Probablemente aún lo habría besado” concluyó Tella.

Ya no quería creer en el destino, pero esa noche se había sentido predestinada. Incluso sin la mentira de Dante, Jacks la habría encontrado en el baile. Ella no habría tenido lo que él quería y las cosas habrían progresado de la misma manera.

“No es tu culpa. Jacks es quien me maldijo. Hizo esto.”

“Podría matarlo.” Las manos de Dante se apartaron de Tella cuando una astilla de luz de luna le atravesó la cara y le cortó los dos lados de su expresión desgarrada. Era la forma en que alguien se veía en medio de una pelea cuando debatían entre lo que deberían decir y lo que querían decir.

Luego sus manos la rodearon una vez más, como si hubiera tomado una decisión repentina.
“¿Confías en mí?”

Tella respiró entrecortadamente.

Cuando Dante se fue, ella lo quería allí. Cuando él estaba allí, ella lo quería cerca. Le gustaba sentir sus manos y el sonido de su voz. Le gustaban las cosas que él decía, y quería creerlas. Ella quería confiar en él. Ella simplemente no estaba segura de que lo hizo.

"Sí", dijo, esperando que al decir las palabras lo hiciera realidad. "Confío en ti".

Una pequeña sonrisa. "Bueno. Hay una manera de arreglar todo esto, pero necesito tu confianza. Legend es más poderoso durante Caraval, y su magia proviene del mismo origen que la de Jacks. Si ganas el juego, Legend te curará. No necesitas a Jacks."

"Pero para ganar, tengo que entregarme a las estrellas, y no sé si puedo hacer eso".

"No vas a hacer eso", prometió Dante. "Encontraré otra forma para que entres en sus bóvedas".

"Escuchaste a Theron. Dijo que solo mi anillo puede abrir la bóveda, pero está maldito hasta que se pague la deuda de mi madre."

"Entonces encontraré otra forma de pagarla."

"¡No!"

La sonrisa de Dante se ensanchó.

"Si lo que temes es que planeo entregarme a las estrellas, no lo hagas, no soy tan desinteresado".

"Entonces, ¿qué vas a hacer?"

"Cada maldición tiene una manera de ser quebrantada, y una escapatoria. Si las estrellas no aceptan otro pago para romper la maldición de tu anillo, encontraré la escapatoria."

Tella nunca lo había escuchado así, pero supuso que tenía sentido. Se alineó con lo que Jacks había dicho acerca de que solo había dos formas de liberar a alguien de una carta: romper la maldición o tomar el lugar de una persona. Este último debe haber sido la escapatoria. Pero la idea de eso asustó a Tella más que la idea de romper la maldición.

"No te preocupes". Dante presionó sus labios contra su frente, su beso ardiente contra su piel mientras susurraba: "Confía en mí, Tella. No voy a dejar que te pase nada."

Pero de repente él era el que le preocupaba.

Y Tella no estaba acostumbrada a confiar en otros con sus secretos, y mucho menos en su vida. Ella sintió que Dante también estaba experimentando emociones conflictivas.

Una nube cubrió la luna que se desvanecía, dejando todo su rostro ensombrecido en la oscuridad mientras se alejaba, pero Tella pensó que aún parecía estar luchando contra algo.

"¿Crees que puedes regresar al palacio de forma segura?"

"¿Por qué?", Preguntó. "¿A dónde vas?"

"Todavía tengo un trabajo que hacer esta noche. Pero no te preocupes, te veré en los escalones del Templo de las Estrellas después de los fuegos artificiales mañana por la noche."

La noche siguiente fue la última noche de Caraval. Los fuegos artificiales serían a la medianoche, marcando el final de la víspera de Elantine y el comienzo del día de Elantine. Sería cortante cuando el juego terminara al amanecer. Tella quería discutir, pero Dante ya se estaba alejando. Había llegado al borde del jardín. Todavía estaba lo suficientemente cerca como para llamar después. Pero Tella se encontró en silencio siguiéndolo en su lugar.

Se dijo a sí misma que confiaba en él; ella solo la seguía porque estaba preocupada por lo que él podría hacer para salvarla. Pero la verdad era que ella quería confiar en él más de lo que realmente lo hacía. Una parte de ella todavía no había descartado la posibilidad de que él fuera Legend. Pero si él fuera Legend y se preocupara por Tella, la habría maldecido en el jardín con su sangre en lugar de empujarla a ganar el juego y recuperar las cartas de su madre primero.

O Dante realmente se preocupaba por Tella, o era el maestro de Caraval y no le importaba en absoluto.

Tal vez si descubriera a dónde él siempre se escapaba, podría resolverlo. Pero Tella fue demasiado lenta. O tal vez Dante sabía que lo estaba siguiendo. Cuando llegó a la salida del jardín, él ya se había ido.

Tella buscó en las ruinas cercanas por un tiempo. Incluso se atrevió a regresar al parque donde había robado la capa. Pero no había signos de él, y sus piernas comenzaban a tambalearse por la fatiga. Casi amanecía cuando el carruaje aéreo de Tella se acercó al palacio. La constelación en forma de corazón de Legend había desaparecido.

Las antorchas salpicaban los terrenos con luz, pero el aire todavía se sentía helado después de una noche de estar separado del sol. Tella quería cerrar los ojos y colapsar dentro de la torre de su habitación, pero su carruaje se detuvo. Quienquiera que estuviera en el carruaje antes que el de ella tardaba una eternidad en desembarcar. Tella abrió la ventana y asomó la cabeza, como si mirara la caja antes de que ella pudiera acelerar el paso de sus ocupantes. Para su asombro, funcionó. La puerta del carruaje se abrió, seguida de un destello de familiar tela color cereza. Tella no podía ser positiva, aparte del vestido, todo lo que vio fue una cortina de espeso cabello oscuro. Pero desde atrás, la joven se parecía exactamente a Scarlett.

Tella continuó mirando, pero su hermana no se dio la vuelta. Ella corrió hacia adelante, saliendo de la cochera antes de que el entrenador de Tella se hubiera movido. Entonces la puerta del carruaje ante ella se abrió de nuevo. Tella solo vio la espalda de esta persona también, pero al instante reconoció su descuidado andar, su ropa arrugada y su cabello dorado.

Jacks

Tella esperaba que el sol saliera pronto porque esta extraña noche tenía que terminar. Si el mundo de Tella volcara sobre su cabeza una vez más, ella se rompería.

¿Qué había estado haciendo su hermana con Jacks?

Por supuesto, Tella todavía no estaba segura de que la joven que había salido del carruaje era Scarlett. Tella no había tenido una mirada clara a su rostro. Pero Tella conocía a su hermana y ella conocía a Jacks, que era lo suficientemente bajo como para arrastrar a Scarlett a este desastre. Tella saltó de su vagón en el momento en que tocó el suelo y casi se torció el tobillo. No le impidió salir corriendo de la cochera, pero la retrasó lo suficiente como para perder a su hermana.

"¿Estás huyendo de alguien o persiguiendo a alguien?"

El Príncipe de Corazones salió del borde del jardín de piedra, bloqueando el camino de Tella mientras arrojaba una brillante manzana púrpura de un lado a otro entre las puntas de sus ágiles dedos. Una vez más, no llevaba abrigo y su camisa estaba medio planchada, como si se impacientara y se la quitara a una criada antes de que ella pudiera terminar su trabajo. Sus pantalones no estaban arrugados, pero cuando el sol naciente golpeó el cuero mantecoso, Tella pensó que vio una salpicadura que parecía sangre.

Respiró hondo varias veces, intentando calmar su corazón acelerado.

"¿Qué estabas haciendo con mi hermana?"

"¿Detecto algunos celos?"

"Estás delirando".

"¿Lo estoy?" Jacks se paseó entre sirvientes congelados para siempre en el jardín de piedra, obligando a Tella a seguir.

"Esta relación no es real", gimió Tella. "¿Cómo podría estar celosa?"

"Tal vez desearías que fuera real". "

"Te halagas demasiado".

"Solo porque mi prometida no me halaga lo suficiente".

El tono de Jacks era frívolo, sin embargo, no le apartó los ojos a Tella de encima mientras apoyaba un pie pateado contra la aterrorizada estatua de piedra a su lado. Luego sacó una daga de su bota y comenzó a quitar la piel de su manzana, como si de repente hubiera perdido el interés en su conversación.

"Todavía no me has dicho lo que estabas haciendo con mi hermana", exigió Tella. "Quiero que te mantengas alejado de ella".

Jacks levantó la vista de su cuchillo. "Ella es la que vino a buscarme".

"¿Por qué haría eso?"

"Prometí que no lo diría".

Tella resopló. "No actúes como si tuvieras una conciencia".

Jacks cortó el último trozo de piel de su manzana y le dio un mordisco profundo. "El hecho de que mi código moral sea diferente al tuyo no significa que no tenga uno".

"Tal vez deberías reevaluarlo", dijo Tella. "Según la mayoría de los estándares de las personas, matar a alguien es peor que romper la confianza de una persona". "

"¿He matado a alguien desde que me conoces?" Jacks pasó la lengua por las puntas de sus afilados dientes blancos antes de hundirlos en la manzana una vez más...

Un jugo brillante, tan rojo como la sangre, goteaba de la esquina de su boca. Burlándose de ella

mientras comía. Actuaba descuidado y perezoso, pero era el más calculador y confiado de todos. Probablemente la vio de la misma manera que vio su manzana, como algo jugoso para morder y luego descartar. Otra gota de rojo cayó de sus labios y Tella se lanzó hacia él. Ella tiró la manzana de sus pálidas manos.

Luego fue a por su garganta.

Sus manos rodearon sus muñecas en un instante.

"No puedes matarme".

"Pero puedo intentarlo".

Ella lo pateó. El la esquivó fácilmente.

"Solo te cansarás", dijo con calma. "Ya te ves exhausta. Guarda tu fuerza para ganar el juego esta noche."

Ella continuó pateando. El cansancio la invadió de nuevo. Su cara cruel parecía aburrida.

Pero Tella juró que sintió la sangre corriendo por sus venas, calentando las manos que aún rodeaban sus muñecas. Podría haber parecido indiferente, pero su corazón latía tan rápido como el de ella. Tella se detuvo a media patada.

Su corazón latía.

Ella se tambaleó hacia atrás y él la dejó ir.

"Te late el corazón".

"No. Mi corazón no ha latido en mucho tiempo. Ahora eres tú la que está delirando."

Su voz era más fría de lo que ella lo había escuchado, pero el frío que el trajo no borró el abrasador recuerdo de sus ardientes manos alrededor de sus muñecas.

"Podría ser muchas cosas, pero no soy una mentirosa, sé lo que sentí", dijo Tella.

Solo una persona podría hacerlo latir de nuevo: *su único y verdadero amor*.

Dijeron que su beso había sido fatal para todos menos para ella, su única debilidad ...

"Hice latir tu corazón", cantó Tella.

Era salvaje y absurdo, una idea verdaderamente salvaje. Pero Tella también sintió la verdad en su corazón, que ahora se aceleró en lugar de disminuir.

Latido.

Latido.

Latido.

Latido.

Latido.

Latido.

Nunca se había sentido tan fuerte. Tan libre.

"Soy tu único amor verdadero. Tu beso no puede matarme."

El ceño de Jacks se profundizó. "No deberías creer cada historia que escuchas. ¿Me veo como si estuviera enamorado de ti?"

"Siempre te ves un monstruo para mí, pero eso no significa que el mito no sea cierto".

Y Tella imaginó que no tenía que amarlo para ser suya. Amor verdadero. Dado que era un Destino y un mal puro, Tella también imaginó que el amor por él no era lo mismo que habría sido por un humano. Pero esa parte no importó. Lo que importaba era que ser su verdadero amor significaba que ella era inmune a su beso. Ella ya no necesitaba ganar el juego para vivir.

"Esto no cambia nada".

La expresión de Jacks se volvió tan aguda que un puñado de cuchillos habría parecido suave en comparación. Pero Tella estaba acostumbrada a su aspecto mercurial. No podían lastimarla, y tampoco sus labios venenosos.

"No", dijo Tella. "Esto lo cambia todo".

"No para tu madre". Jacks aplastó el tacón de su bota sobre la manzana que Tella había tirado al suelo, hasta que la fruta no fue más que sangre y jugo. "Todavía me necesitas si quieres liberarla".

"Tal vez ya no me importa salvarla". Tella lo dijo solo por decirlo, pero las palabras sabían agrias en su boca.

No era una mentira, pero tampoco era la verdad.

Jacks pareció sentir su falta de convicción. Mostró un hoyuelo mientras se acercaba.

"Me llamaste monstruo e incluso yo creo que eso es frío, Donatella".

Su hoyuelo desapareció y, por un momento, vio su rostro ahuecar de terror, de la misma manera que lo había hecho la primera vez que había hablado de estar atrapado dentro de una tarjeta.

"Si alguna parte de ti alguna vez quiere ver a tu madre viva de nuevo, volverás a pensar en ayudarme. Legend teme que el Destino se libere y le robe su poder, y quiere nuestros poderes más que nada. Si el alguna vez consigue La Baraja de Los Destinos con Los Destinos adentro, nos destruirá a todos, junto con tu madre. La única forma de salvarla es ganar el juego y ayudarme a liberarlos. A menos que seas lo suficientemente tonta como para tomar su lugar, y en base a lo que acabas de decir, dudo que estés dispuesto a hacer eso."

Jacks sacudió la barbilla con un dedo delgado antes de salir del jardín como si su conversación no hubiera cambiado nada en absoluto.

* * *

Cuando Tella regresó al palacio justo después del amanecer, la torre dorada se había transformado para la víspera de Elantine. Las barandillas estaban cubiertas de ramas de tela reluciente, que recordaban el velo de lágrimas de la *Novia No Casada*. Y para la incomodidad de Tella, cada doncella que vio había pintado puntos rojos en sus labios, transformándose en Sus Doncellas. El ala de zafiro donde se quedó Scarlett era la misma. Tella se había detenido allí primero para averiguar por qué su hermana había estado con Jacks. Por supuesto, Scarlett no había respondido a la puerta. Tella podría haber golpeado la puerta de su hermana un poco más fuerte, o haber esperado un poco más, pero su cuerpo estaba rogando por dormir, y tal vez Jacks había estado diciendo la verdad. Tal vez Scarlett había ido tras él para advertirle que no lastimara a su hermana. Parecía algo que Scarlett haría.

Tella había pasado a más doncellas con los labios cosidos en el camino a su habitación de la torre. Deben haber estado trabajando desde antes del amanecer. Cuando Tella se había ido la noche anterior, cada puerta estaba sin adornos, pero ahora había máscaras diferentes colgadas sobre cada arco y entrada, una antigua tradición destinada a honrar a Los Destinos con la esperanza de que traigan bendiciones en lugar de maldiciones.

La jaula de perlas de la Doncella de la Muerte colgaba sobre la puerta de Tella. Tella sabía que era simplemente otra tradición del Día de Elantine, pero parecía una advertencia, un recordatorio más de lo que tenía que perder si decidía renunciar al juego. Ya no necesitaba ganar a Caraval para vivir, pero ¿podía dejar a su madre atrapada en una tarjeta?

Tella quería odiarla.

Lo dijo en serio cuando le gritó al cielo que su madre podía pudrirse en su prisión de papel. Y, sin embargo, la mitad de Tella quería liberarla aún más que antes. Quería demostrarle a Paloma que no era solo un adorno inútil para regalar, que era intrépida, inteligente, valiente e increíble. El anillo maldito de su madre pesaba sobre el dedo de Tella.

Tal vez Dante encontraría este resquicio que había mencionado, para esquivar la maldición, pero si no lo hacía, Tella sabía que no podía esclavizarse a las estrellas para rescatar a una mujer que nunca podría amarla.

Pero, ¿qué pasaría si Dante lograra encontrar una manera para que Tella usara su anillo para entrar en las bóvedas de las estrellas sin tener que entregarse?

Si Dante era realmente Legend, ¿podría Tella volverse contra él y entregarlo a Jacks, sabiendo lo que Jacks planeaba hacer?

Todo estaba tan retorcido.

Tella se dijo a sí misma que si Dante era Leyenda, eso significaba que no le importaba. Pero tal vez no se había ofrecido a curarla esa noche porque creía que ya no estaba maldita. Podría haber pensado que cuando le había dado su sangre antes, ella se había salvado. Pero si eso era cierto, ¿por qué había estado sangrando de nuevo? Tella quería pensar lo mejor de Dante, pero no importaba si se preocupaba por ella. Si Dante fuera Legend, no dudaría en destruir los Destinos. Tella no solía tomar decisiones seguras. En su experiencia, la elección segura a menudo se sentía como no hacer una elección, como retroceder cortésmente y permitir que otros con más poder hagan lo que les parezca. Legend y Jacks tenían más poder que Tella. Pero cada uno necesitaba que ella obtuviera lo que querían: la Baraja de Los Destinos de su madre. Sin Tella, ninguno de ellos podría tocar esa cubierta maldita. Sin Tella, Legend no podría destruir a los Destinos y a la madre de Tella, y sin Tella, Jacks no podría liberar a los Destinos ni robar la magia de Legend, de modo que una vez más estaría en todo su poder y tendría la capacidad de controlar corazones y sentimientos. y emociones

Parecía que ambos esperaban que ella ganara el juego para ellos. Pero tal vez la única forma en que Tella realmente pudo salir victoriosa fue si ella eligió no jugar más en sus juegos, si dejaba a su madre donde estaba, y sus cartas malditas donde estaban, a salvo en la bóveda de las estrellas donde ni Jacks ni Legend podrían tocarla.

Algo parecido a la culpa se erizó dentro de Tella ante la idea de permitir que su madre quedara atrapada en una tarjeta. Pero Paloma había tratado la vida de Tella como si fuera algo inútil. Su madre no era mejor que Jacks o Legend, y Tella estaría condenada antes de permitir que ninguno de ellos la usara como un peón en un tablero de juego nuevamente.

Tella se levantó en la cama sobresaltada. El corazón palpitante, el pulso acelerado: dos confirmaciones más que ya no estaba maldecida. Debería haberla hecho sentir lista para conquistar el mundo. En cambio, no podía sacudirse la fuerte sensación de que el mundo se estaba preparando para conquistarla. Su primer instinto fue comprobar el Oráculo para ver si su futuro había cambiado, pero ya no podía confiar en la carta, y había dejado que el Destino dictara sus elecciones.

Las sombras que se arrastraban por el suelo y las líneas de sueño grabadas en sus brazos dejaban en claro que había estado fuera durante horas. Aunque ya no planeaba terminar el juego, no había tenido la intención de dormir tanto tiempo. Era casi el crepúsculo. La luz que entraba por la ventana teñía todo dentro de su suite de un rojo espeluznante, excepto la carta blanca nacarada que descansaba tranquilamente al borde de su cama, como si la hubiera estado esperando. Tella lo abrió, los ojos un poco borrosos cuando comenzó a leer. Pero después de las dos primeras líneas, su visión se agudizó y su mente terminó de despertarse.

Mi querida Donatella,

gracias por el regalo de tu compañía la otra noche en mi pequeña cena.

Fue un placer inesperado conocerte.

Hasta después de que te fuiste, no me di cuenta de cuánto me recordabas a alguien especial que una vez conocí.

No te pareces particularmente a ella, pero tienes el mismo espíritu indomable y vitalidad que Paradise, la perdida. Me hizo preguntarme si era tu madre desaparecida.

Probablemente no debería decir esto dado quién ella era, pero Valenda se atenuó el día que Paradise desapareció.

Ella era un tesoro.

Si ella era tu madre y puedo ayudarte en tu búsqueda para encontrarla, házmelo saber.

Hasta que nos volvamos a ver,

Elantine.

Tella se sintió completamente despierta cuando terminó de leer. Ella podría haberlo leído más de una vez. Cuando levantó la vista y volvió a salir por la ventana, el sol casi se había puesto. En cualquier momento, Legend formaría una nueva constelación en el cielo, mostrando a la ciudad que Caraval estaba comenzando de nuevo. Antes de leer la carta de Elantine, Tella se había contentado con darse por vencida en el juego, dejar a su desleal madre y su mazo de cartas maldito exactamente dónde estaban. Mientras Tella nunca abriera la bóveda, el Destino no quedaría libre y Legend no podría destruir a su madre. Parecía un compromiso razonable. Pero ahora, después de este mensaje de Elantine, esa elección fue como darse por vencido. Se sentía como conformarse con el casi final del que Armando había hablado. Tella sabía que era una tontería imaginar una versión mejor de su madre que la que había visto dentro del Templo de las Estrellas. Y, sin embargo, la carta de Elantine hizo que Tella esperara que hubiera más en la historia de su madre, tal como Dante había sugerido.

"Entrega", llamó una voz tenue desde el otro lado de su puerta.

Tella escondió la nota de Elantine en su cama cuando un ansioso criado apareció en la suite.

El intruso llevaba una enorme caja de ciruela coronada con un lazo morado del tamaño de un melón. Debe haber sido el disfraz de Tell de *Eva Elantine de Minerva*.

"Supongo que necesitarás ayuda para vestirme para esta noche". La criada levantó la tapa de la caja. "¡Oh, este es el más bonito que he visto! Seguramente atraerás todas las miradas."

Un brillo de destellos plateados flotaba sobre la habitación mientras la criada sacaba un vestido azul plateado ahumado de la caja. La costurera podría haber peleado con Tella por su elección de ser *la Heredera Perdida*, pero había hecho un trabajo sublime con el vestido, incluso si le recordaba demasiado a Tella los ojos de Jacks.

Estaba sin respaldo, cubierto solo por una capa de gasa del color de la plata fundida. Después de ayudarla a ponerse el vestido, la sirvienta sujetó la fina capa a las delicadas tiras de cuentas en los hombros de Tella, que se alimentaban de un corpiño azul humo.

Hubiera sido indecente si no hubiera sido por las brillantes hojas plateadas que se aferraban a su pecho y se arrastraban sobre su torso, como si hubiera sido sacudida por los vientos por una tormenta mágica. Su falda fluida era una combinación de azul medianoche y metal líquido, brillando en ondas sobrenaturales cada vez que se movía, haciendo que pareciera que podría desaparecer con un giro rápido.

"Es magnífico", dijo la niña. "¿Estás lista para el—"

Su frase se cortó cuando levantó la corona con velas con su sombrío velo negro desde el fondo de la caja.

"¿Vas a ser *el Heredero Perdido de Elantine*? ¿Estás segura de que es sabio?"

"Estoy segura de que no es asunto tuyo". Tella le arrebató la corona.

"Solo estaba tratando de ser útil", se disculpó la chica con una rápida reverencia. "Perdóname otra vez, pero escuché rumores sobre tu prometido, y después de lo que sucedió antes, pensé que te gustaría una advertencia".

Tella trató de abstenerse de pedir más. La última vez que había hablado con una descarada criada no había terminado bien, pero esta criada parecía realmente nerviosa, y Tella podría haber reconocido su voz desde su primera noche en el palacio. Ella sonaba como el criado que le había recordaba a un conejo y se compadeció de Tella.

"¿Qué pasó antes?", Tella Preguntó.

"¿Realmente no has escuchado? Todo el palacio está burbujeando al respecto. Dicen que el verdadero Heredero Perdido, el hijo desaparecido de Elantine, ha reaparecido. Por supuesto, nadie lo ha confirmado." La doncella hizo callar su voz. "La emperatriz cayó enferma justo después de que comenzaron los rumores".

"¿Qué le pasa?", Preguntó Tella.

"No estoy al tanto de ese tipo de información", dijo la criada. "Pero suena serio". "

"Probablemente todo sea parte de Caraval", dijo Tella. Si la emperatriz realmente tenía un niño desaparecido, parecía una gran coincidencia que el niño apareciera durante Caraval.

Pero, ¿y si la emperatriz estuviera realmente enferma? La idea hizo que Tella se sintiera más incómoda de lo que hubiera esperado. En su carta, Elantine habló de la madre de Tella como si la hubiera conocido. Ella la había llamado *tesoro*. Tella quería saber por qué, pero no lo haría si algo le sucedía a la emperatriz.

"Gracias por la ayuda", dijo Tella a la criada. "Eres libre de irte".

Tella estaba vestida. Todo lo que necesitaba hacer era coronarse. Desafortunadamente, el círculo ceroso de las velas que formaban la corona del Heredero Perdido era pesado y torpe, y el velo grueso que estaba adherido era imposible de ver. Antes de ponérselo en la cabeza, Tella tiró de la tela del velo. Solo que la tela no quería ceder.

Ella tiró de nuevo.

El velo se soltó, pero también el anillo de negras de la corona velas. Se desmoronaron en gruesas lágrimas de cera, desmoronándose hasta que todo lo que quedó fueron cinco puntas afiladas con punta de ópalos negros.

Parecía una versión ininterrumpida de la Corona destrozada. La misma corona que Tella había visto cuando Armando leía su fortuna.

“*La corona destrozada*” predijo una elección imposible entre dos caminos igualmente difíciles. Tella sabía que el círculo en sus manos no era la misma corona. Esa corona estaba atrapada en una baraja de cartas, y esta corona aún no se había roto. Pero a ella no le gustaba que sus dedos se adormecieran donde lo tocaran.

Ella quería meterlo en la caja. Me pareció una mala idea ponerse esta corona. Pero ella se negó a tenerle miedo o las ideas que le trajo a la mente.

Tella se miró en el espejo mientras lo colocaba sobre su cabeza. La corona no era tan pesada como lo había sido cuando las velas habían sido parte de ella, pero desde el momento en que tocó sus rizos, Tella sintió una agitación, como si usar la corona fuera el primer paso hacia una elección imposible. No estaba listo para hacer.

Ella trató de descartar el sentimiento. El hecho de que iba a hablar con la emperatriz sobre su madre no significaba que Tella se sacrificara por las estrellas para poder ganar el juego para salvar a Paloma. Y, sin embargo, Tella se encontró metiendo la desafortunada moneda de Jacks en el bolsillo de su disfraz, junto con el Oráculo y la tarjeta que encarcelaba a su madre.

DIA DE ELANTINE: LA ÚLTIMA NOCHE DE CARAVAL

37

Las estrellas estaban espectacularmente ardientes esa noche, iluminando todo Valenda con su esplendor y brillo. Legend los había hecho a la forma de un reloj de arena gigante. Brillaba desierto abrasador-oro y rojo, goteo carmesí, estrellas como granos de arena, sin duda, la cuenta atrás hasta el amanecer y el final de Caraval.

El reloj de arena colgaba suspendido sobre el palacio, donde tenía lugar la última noche del juego. Tella lo había vislumbrado cuando miró por la ventana. El cristal del patio de abajo, que llenaba el espacio entre la torre dorada y las otras alas del palacio, comenzaba a llenarse de personas disfrazadas para parecerse a los malditos Destinos. Afortunadamente, ninguno de los jugadores del juego podía entrar a la torre. La antigua estructura estaba casi inquietantemente tranquila. Tella solo podía oír el golpeteo de sus pisadas contra las desvencijadas escaleras de madera mientras subía, subía, subía.

Durante su cena la otra noche, Elantine había mencionado ver los fuegos artificiales del Día de Elantine desde el piso más alto. Incluso le había dicho a Jacks que esperaba que Tella se uniera a ellos para el espectáculo. No era una invitación real, y Jacks nunca la había mencionado de nuevo, pero Tella esperaba que la emperatriz lo hubiera dicho en serio. Los guardias la detuvieron en la cima. Debe haber habido una docena de ellos, su armadura sonaba fuerte y dura mientras bloqueaban el camino de Tella.

Le ardían las piernas al subir, pero se las arregló para ponerse de pie y hablar sin jadear.

"Estoy comprometido con el heredero, y Su Majestad me ha invitado a ver los fuegos artificiales con ella esta noche". Tella mostró su carta de Elantine, mostrando el sello real como si fuera una invitación. Pero no fue necesario.

Los guardias se separaron de Tella como si la hubieran estado esperando. Se preguntó si era porque la invitación de la emperatriz para ver los fuegos artificiales había sido genuina, o si la emperatriz sabía que su carta atraería a Tella aquí. Había terminado de dejar que el destino o el Destino dictaran su futuro, pero algo sobre esta reunión con Elantine se sentía inevitable.

La parte superior de la torre era mucho más estrecha que la inferior, solo una habitación, no particularmente grande, y más tarde ella lo recordaría como interminable. Las paredes y el techo estaban formados por vidrio transparente, un observatorio construido para observar, soñar y desear. El agitado reloj de arena de Legend estaba tan cerca que Tella juró que podía escuchar las estrellas cayendo dentro de él, silbando y emitiendo una canción peligrosa cuando Tella se aventuró más adentro.

La suite en sí era simple elegancia. Un árbol blanco ceniza crecía en el medio, lleno de hojas plateadas que parecían estar a punto de caer. A su alrededor había un círculo de salones con mechones, todos mirando hacia el cristal prístino, plateado y blanco, como el árbol. El único punto de audaz color en la habitación provenía del ramo de rosas rojas en el florero al lado de Elantine.

La emperatriz descansaba en un asiento tan cerca de las ventanas que casi tocaba el cristal. No parecía estar vestida, aunque había algo fantasmal en ella y no era simplemente el vestido blanco que llevaba.

Dos noches antes, cuando Tella la había conocido, la emperatriz Elantine había sido la definición de vivaz, llena de sonrisas y abrazos. Pero tal vez ella había regalado demasiados. Ahora se dejó caer contra la silla, encerada y enferma, exactamente como había dicho la sirvienta.

Incluso la voz de Elantine sonaba febril cuando hablaba.

“Subiste todo este camino, querida, así que puedes hacer esa pregunta que está quemándote la lengua”.

“¿Qué te pasó?” Soltó Tella.

Elantine levantó la vista. Sus ojos oscuros eran más grandes de lo que Tella recordaba, o tal vez su rostro se había vuelto más delgado. Elantine parecía haber envejecido dos décadas en dos días. Tella juró que la mujer se hizo aún mayor mientras estaba sentada allí.

Nuevas arrugas se formaron en sus pálidas mejillas cuando dijo:

"Se llama morir, querida. ¿Por qué crees que quería tener una celebración tan magnífica del septuagésimo quinto cumpleaños?"

" Pero... pero te veías tan bien la otra noche ".

"Un tónico de Legend". Los ojos de Elantine se posaron en las rosas rojas en la mesa junto a ella. "Me ha estado ayudando a ocultar mi salud defectuosa de Jacks".

“¿Entonces conociste a Legend?"

Una sonrisa arrugada movió la boca de la emperatriz.

“Después de toda su ayuda, incluso si supiera quién es Legend, no traicionaría su secreto. Y no creo que hayas subido todo este camino para preguntar por él.”

Elantine bajó la mirada hacia la carta en la mano de Tella. Tella todavía quería preguntarle a la emperatriz más sobre Legend, que parecía estar en todas partes y en ninguna parte a la vez.

Pero a pesar de que Elantine se estaba muriendo, cuando volvió a hablar, su tono era lo suficientemente fuerte como para cortar cualquier argumento.

“Paradise la perdida es tu madre, ¿verdad?"

“La conocía como Paloma”, confesó Tella, “aunque mi padre siempre se molestaba cuando la llamaba así en lugar de Madre”.

Elantine chasqueó la lengua. "Paradise tenía un gusto tan desafortunado en los hombres".

Tella habría estado de acuerdo, pero no tenía ganas de hablar más sobre su padre.

"¿Cómo la conociste?", Preguntó Tella mientras tomaba asiento. Todavía no sabía toda la etiqueta adecuada sobre cómo tratar a una emperatriz, pero se sentía extraño menospreciar a la mujer que gobernaba todo el Imperio Meridiano.

Elantine respiró hondo, su cuerpo temblaba más de lo que debería en el esfuerzo.

“La última vez que vi Paradise ella estaba robando la Baraja de Los Destinos que mencioné la otra noche. Le advertí que las cartas solo traerían problemas, pero debería haber elegido una palabra diferente. Como la miseria o la agonía. Paradise simplemente dijo que amaba los problemas. Pero creo que lo que realmente amaba era la vida.”

Elantine miró por la ventana, donde las estrellas carmesíes de Legend continuaban brillando en el juego de abajo.

“Paradise podría haber sido mucho más que una imagen en un póster de la tienda de “Los más buscados”. Era inteligente e inteligente, rápida para reír y amar. Aunque trató de no dejar que la gente supiera cuán profundamente fueron sus sentimientos. *"Los delincuentes no aman"*, me dijo una vez. Pero creo que Paradise tenía miedo al amor porque cuando amaba, lo hacía tan ferozmente como vivía.”

Tella imaginó que se suponía que todo esto la haría sentir mejor, pero de alguna manera solo dolía más saber que su madre podía amar tan intensamente. y, sin embargo, ni siquiera le importaba su propia hija.

Tella debería haberse marchado y dejado de torturarse. Pero había algo casi íntimo en el conocimiento de la emperatriz. Sus dos oraciones solas se sintieron mucho más profundas que casi todo lo que Aiko había compartido. Tella había escuchado que Elantine era salvaje en su juventud, pero no habría sido una joven al mismo tiempo que la madre de Tella.

"¿Cómo la conociste?", Preguntó Tella.

La emperatriz se volvió lentamente hacia Tella. "Esa es una historia que tendrás que preguntarle a Paradise".

"No creo que eso suceda". Tella se levantó lentamente de su asiento. "Aquí es donde termina mi búsqueda por ella".

"Lástima", dijo Elantine, "No pensé que eras del tipo que renunciaba tan fácilmente".

"Ella se rindió conmigo primero".

"No estoy segura de sí puedo creer eso." La voz de Elantine se suavizó. Tella podría haber pensado que era por fatiga, pero no había nada de débil en eso. "La Paradise que conocía no creía en dejarlo. Y si realmente eres su hija, entonces estoy seguro de que ella no habría renunciado a ti. De hecho, me imagino que si ella fuera tu madre, te amaría muy profundamente."

Tella resopló.

"Voy a fingir que no escuché eso", dijo Elantine. "Estoy seguro de que hay una ley que dice que no puedes burlarte de tu emperatriz en su cara. Pero imagino que lo que acabas de hacer tiene más que ver con tu madre que conmigo. Y, admito, sospecho que mi hijo siente lo mismo por mí que tú por tu madre. También fui un fracaso como padre. Cometí errores que significaron que me separé de mi hijo durante mucho tiempo. Pero eso no significaba que no amaba a mi hijo. Tantas de las decisiones que tomé que creí que eran las mejores solo sirvieron para destrozarnos".

"Pero he oído que su hijo desaparecido ha regresado".

"Olvidé lo rápido que se propagan las noticias en este palacio". Elantine sonrió. pero de alguna manera la expresión hizo que sus ojos parecieran tristes en lugar de felices. Cuando sus arrugados labios se inclinaron, sus párpados cayeron. Esta no era la expresión de una madre que acababa de reunirse con su hijo.

Pero la emperatriz no descartaba los rumores. Se hizo Tella se preguntan si esta persona que había ido hacia adelante era realmente hijo de Elantine, o simplemente una manera de prevenir Jacks de tomar el trono ahora que Elantine estaba muriendo.

"Durante la mayor parte de mi vida, puse al Imperio Meridiano por encima de todo, incluso a mi hijo. Ahora lamento tantas de esas opciones, pero es demasiado tarde para cambiar lo que he hecho. Supongo que por eso estaba pensando en ti esta mañana." La tristeza en los ojos de Elantine se intensificó. "No sé qué le pasó a tu madre después de que te dejó, pero espero que la encuentres, Donatella. No seas como yo, no te conformes con la facilidad de un casi final, cuando podrías tener el verdadero final."

"No estoy segura de entender lo que eso significa", Tella dijo.

"No todos obtienen un verdadero final. Hay dos tipos de finales porque la mayoría de las personas se rinden en la parte de la historia donde las cosas son peores, donde la situación se siente desesperada. Pero ahí es cuando más se necesita esperanza. Solo aquellos que perseveran pueden encontrar su verdadero final." Elantine sonrió, más feliz que triste esta vez, mientras miraba la mano de Tella. "Mira. Creo que incluso el anillo de tu madre está de acuerdo."

Tella se sacudió hacia atrás cuando el ópalo en su dedo latía. Los colores en su interior se movían. La línea dorada en el centro estalló como una llama dentro de la piedra, devorando la violeta y la cereza alrededor de sus bordes hasta que toda la piedra preciosa brilló en ámbar luminiscente.

La torre se sacudió, sacudiendo las piernas de Tella. Duró solo un segundo. Pero Tella juró que en ese momento incluso las estrellas de afuera parpadearon. El anillo siempre había sido bonito, pero ahora era de otro mundo, brillando lo suficiente como para iluminar toda su mano.

¿Qué había hecho Dante?

El pánico candente recorrió las venas de Tella. Debe haber encontrado la escapatoria alrededor de la maldición del anillo. ¿Por qué tenía que hacer eso por ella? Había dicho que no se preocupara, que no era tan desinteresado, pero debe haber pagado un precio para que la piedra no se maldiga.

Tella tembló y la corona en su cabeza se tambaleó. Ella extendió la mano para estabilizarlo. Pero su mano era tan temblorosa como sus piernas. En lugar de enderezar la corona, la volcó. Se cayó y cayó al suelo con un estruendo lírico.

"Oh, Dios mío".

Elantine puso una mano sobre su boca. Tella tragó una maldición. Cinco piezas afiladas de obsidiana, con punta de brillantes ópalos negros, la miraban desde el suelo. Ahora era una imagen especular de la Corona Destrozada.

La voz de Tella se sacudió cuando dijo: "Lo siento mucho".

"Tengo personas que pueden limpiar eso por mí, y no has hecho nada malo".

Pero Tella haría algo mal.

Todavía temblando, miró la corona destrozada en el suelo mientras su elección imposible se volvía demasiado clara. Dante había encontrado una manera para que Tella entrara en la bóveda de su madre que no requeriría sacrificio por parte de Tella. Por supuesto, Tella no sabía si Dante lo había hecho para salvarla de las estrellas o para asegurarse de que obtendría las cartas. Tella ni siquiera estaba segura de cuál quería que fuera verdad. Si Dante hubiera sacrificado algo para salvar a Tella, ¿qué clase de persona sería si lo traicionara a Jacks? Pero eso suponía que Dante fuera Legend. Tella todavía no sabía quién era Legend.

Y ella no sabría si no ganó el juego.

Pero tal vez sería mejor no ganar el juego.

Ganar el juego tendrá un costo del que luego te arrepentirás. Nigel le había advertido a Tella de esto, aunque incluso si no lo había hecho, sabía que lamentaba su futuro. Si elegía traicionar a Legend a Jacks para que Jacks pudiera tomar el poder de Legend, Jacks liberaría a Los Destinos y probablemente destruiría a Legend en el proceso. Pero, si Tella no traicionaba a Legend, si ella le daba las cartas con los Destinos, él las destruiría. Al hacerlo, Legend también destruiría a su madre, ya que todas las tarjetas estaban conectadas.

La mirada de Tella viajó por la ventana. Desde tan arriba, las personas de abajo eran poco más que manchas de color, iluminadas por las estrellas agitadas, las linternas brillantes y toda la emoción febril de la última noche de la noche de Caraval y Elantine.

En otra historia, Tella podría haber ido allí y unirse a ellos. Ella podría haber bebido vino especiado y haber bailado con extraños. Tal vez incluso hubiera besado a alguien debajo de las estrellas. Debería haber sido lo que ella quería. Se dijo a sí misma que lo quería. Para alejarse del juego separado en el que había sido empujada y la mujer que se había alejado de ella. Para dejar de fingir que a su madre le importaba. Pero las palabras de Elantine sobre verdaderos finales y casi finales continuaron atormentando a Tella.

Quería darle la espalda a su madre, pero se sentía

más como darse por vencida que dejarla ir, conformarse con menos cuando tenía la oportunidad de mucho más. Tella no quería dejar que su madre la lastimara nuevamente. Pero, ¿y si Elantine tenía razón y su madre realmente la había amado?

La madre de Tella había colocado las cartas en las bóvedas de las estrellas para que nadie pudiera alcanzarlas. Quizás su madre nunca había planeado tocarlos otra vez tampoco. ¿Y si les hubiera ofrecido Tella a las estrellas, pero nunca hubiera tenido la intención de regalar a Tella? Quizás el bloqueo de las tarjetas en una bóveda que solo podía abrirse con una llave maldita había sido la forma en que Paloma las mantenía a salvo. Pero de alguna manera su madre había quedado atrapada en una tarjeta. Tella no sabía cuándo salió de la torre, pero de repente estaba corriendo escaleras abajo, corriendo hacia el patio donde estaba teniendo lugar Caraval, pensando solo en su madre.

El aire estaba tan lleno de magia que cayó como el azúcar glas en la lengua de Tella, una dulce bienvenida a un oscuro y encantado mundo. Los destinos y los símbolos de los destinos estaban en todas partes.

El patio palaciego se había transformado en un mercado que parecía sacado de un mito. Había tiendas con nombres como:

Los vestidos mágicos de Su Majestad.

Sacerdotisa, emporio de hechizos de la sacerdotisa.

Cuchillos Asesinos y corbatas Asesinas.

Gafas Mágicas de El Oráculo.

Luego estaban los carteles, carteles gigantes en honor de aún más Destinos:

Dale un beso a la Amante de la Suerte y ella te dará el mayor deseo de tu corazón.

Por un tiempo breve pero muy bueno, ¡encuentra a Jester Mad!

Si ves a la Doncella Embarazada, tu futuro está a punto de cambiar...

Tella se negó a distraerse; necesitaba ir al Templo de las Estrellas, aunque fue un poco más difícil moverse por el patio cuando la gente comenzó a acercarse a ella.

Una figura sombría disfrazada de El Veneno la invitó a probar su veneno. Varias estrellas caídas le ofrecieron una capa de polvo de estrellas.

Tella ni siquiera se molestó en responder; ella se apresuró a través del lugar lo más rápido posible. El único momento en que tropezó fue cuando creyó ver a Scarlett, vestida como la Novia No Casada con un velo de lágrimas que goteaba sobre su rostro como diamantes llorosos.

Pero si Scarlett supiera lo que Tella estaba a punto de hacer, ciertamente trataría de detenerla.

Tella no quería ser detenida. Esta era su única oportunidad de salvar a su madre, y si no la tomaba, se arrepentiría mientras viviera.

Durante el viaje en carruaje al Distrito de los Templos, todavía sentía remordimientos de culpa ante la idea de entregar Legend a Jacks. Pero Tella imaginó que era solo por su enamoramiento con Dante. Traicionar a Legend era como traicionar a Dante. Pero tal vez no eran lo mismo. Y si Dante era realmente Legend, entonces él era el que había estado traicionando a Tella todo este tiempo.

Llegó al Templo de las Estrellas después del sonido de diez campanas.

No necesitaba llamar cuando llegó a las puertas prohibidas del santuario. Se abrieron sin hacer ruido, como si el templo le estuviera saludando de manera inaudible. Theron estaba de pie al otro lado, una torre de hombre, hecha más imponente por la brutal estrella de ocho puntas quemada en su despiadado rostro. Estaba vestido de la misma manera que cuando ella lo había conocido la noche anterior: gruesas pieles y una capa azul real.

Para su crédito, Theron no mencionó la rápida partida de Tella la noche anterior. Lo que sea que él hizo de su desaparición y reaparición permaneció guardado por su comportamiento estoico. El golpe de las zapatillas de Tella contra el piso pulido hizo el único sonido mientras lo seguía dentro de la entrada sombreada. La fuente de fuego en el centro aún no había sido iluminada, permitiendo que una gruesa capa de frío se asentara.

Tella había perdido su capa en algún lugar del patio real, dejando la espalda y los brazos expuestos, por lo que debería haberse congelado. Sin embargo, su cuello goteaba sudor cuando dijo: "Estoy aquí para abrir la bóveda de mi madre".

Los ojos de Theron se posaron en el anillo de Tella. "Eres afortunada de tener un amigo tan bueno". Una punzada de inquietud se unió al sudor que goteaba por su cuello al pensar en Dante. "¿Qué te dio para romper la maldición en el anillo?"

"Solo hay una forma de romper la maldición. Pero siempre hay una forma de evitar cada maldición. En este caso, realizamos un intercambio que lo retiró temporalmente de su anillo. ¿Ahora desea seguir haciendo preguntas o le gustaría ver tu bóveda?"

"Primero, dígame qué le dio Dante en este intercambio".

"Nos hizo una promesa. No puedo decirte qué es, pero si te preocupas por él, querrás asegurarte de que cumpla su palabra."

"¿Qué pasa si no lo hace?"

Theron trazó la marca en forma de estrella en su rostro. "Si tu Dante nos falla, él morirá".

La boca de Tella se secó.

Sin otra palabra, Theron guio a Tella hacia la puerta en la parte trasera del vestíbulo, la que estaba vigilada por las agonizadas estatuas de piedra. Usó su anillo para desbloquear la puerta. El aire cálido que olía a misterios enterrados y magia antigua llenó el anexo octogonal al otro lado. A diferencia de la entrada, esta área no era todo oro brillante y blancos perlados. Era de madera y envejecida, y estaba llena de la misma silenciosa gravedad que el primer piso de la torre dorada de Elantine. La primitiva luz se extendía por el suelo granulado, mientras que la magia, mucho más antigua que la de Legend o Jacks, rozaba el dorso de las manos de Tella, saboreándola con lenguas invisibles. Theron había dicho la verdad cuando dijo que este templo no era una atracción turística.

Las bóvedas fueron enterradas en las profundidades. Desde el anexo, Theron llevó a Tella a través de una puerta que conducía a una sinuosa caja de escaleras terrosas. Ella no contó la cantidad de pasos, pero fue suficiente para hacer que sus piernas sudaran debajo de su brillante vestido. Cuando finalmente llegaron al fondo, los pasillos eran estrechos y oscuros, iluminados por una hilera de velas que parecían surgir del suelo. Theron y Tella tuvieron que rodearlos con cautela. A mitad de camino por un pasillo tan oscuro que Tella solo podía distinguir el contorno de Theron, finalmente se detuvo frente a una puerta de piedra sin manija.

"Esto se abrirá solo para ti. Para entrar, todo lo que debes hacer es presionar tu anillo contra la puerta. Pero ten cuidado, la oferta que hizo su Dante con nosotros le permite abrir esta bóveda solo una vez. Si elige eliminar o dejar un objeto dentro de este, asegúrese de su elección. Una vez que cierre esta puerta, la única forma en que puede volver a abrirla es pagando la deuda de tu madre".

"Si nunca la abro", preguntó Tella, "¿eso va a deshacer el trato que se hizo en mi nombre?"

"No. Ese voto ya ha sido sellado. Dejar la bóveda cerrada sería un desperdicio del sacrificio que ha hecho."

El sudor cubrió las palmas de Tella. Dante no debería haber acudido en su ayuda. Le dio más esperanza de que él no fuera Legend. Legend no era conocida por hacer sacrificios, y por muy halagador que fuera si él hubiera cambiado por ella, Tella rezo en silencio para que ese no fuera el caso, porque ella no podía hacer lo mismo por él. Ella había venido aquí para salvar a su madre, sin importar el costo.

Tella esperó a que Theron se fuera antes de abrir la puerta de la bóveda. A diferencia del pasillo estrecho, la habitación al otro lado de la puerta era amplia y radiante con luz, iluminada desde alguna fuente invisible. El centro estaba desocupado, pero las paredes estaban cubiertas de estantes blancos como la leche llenos de tesoros fantásticos. Pinturas realistas, oro instrumentos de, armas elaboradas, figurillas danzantes, antiguas reliquias, tiaras con joyas, libros pesados y botellas sin etiqueta con contenidos que podrían haber sido mágicos.

Esta había sido la vida de Paloma antes de venir a Trisda. Tella se dio un momento para tomar cada centímetro robado. Ardió de curiosidad y deseo por algunos de los artículos más bonitos, pero no quería perder el tiempo o arriesgarse a tocar cualquier cosa que pudiera ser maldecida como las cartas de su madre.

Tella mantuvo las manos cruzadas delante de ella mientras sus ojos continuaban buscando, hasta que vio la caja. Una antinatural brisa apareció en los hombros de Tella. Era una cosa simple de madera, sin destacar, excepto por el halo de oscuridad que palpitaba a su alrededor, como si la luz en el resto de la habitación no pudiera tocarlo.

Tella no vio nada más cuando se acercó y levantó la tapa. Las tarjetas se veían exactamente como Tella recordaba. Un tono tan oscuro de sombra de noche era casi negro, con pequeños toques de motas doradas que brillaban a la luz y hebras remolinos de un profundo relieve rojo violeta, que una vez habían hecho que Tella pensara en flores húmedas, sangre de brujas y magia. Tella se preguntó qué mostrarían las cartas si intentara leer su futuro ahora, pero no se atrevió a darle la vuelta.

Sin un remolino, Tella colocó el siquiera rozar El Oráculo sobre la cubierta. Luego recuperó la tarjeta encarcelando a su madre desde donde la había guardado con seguridad dentro de su vestido.

El halo alrededor de las cartas latía más oscuro, como si agregar cartas adicionales hubiera hecho que el mazo fuera más poderoso.

Tella ignoró la sensación de malestar que la acompañaba. Exhaló, exhalando la fuerte presión contra su pecho que le advirtió que se detuviera. Ella casi estaba allí. Todo lo que necesitaba hacer ahora era levantar el mazo y ganar el juego. Entonces ella podría recuperar a su madre.

Su mano se cernía sobre la pequeña pila, preguntándose cuánto tiempo le tomaría a Legend encontrarla. Dante debe haberle dicho a Legend que las cartas estaban en el templo. Había una posibilidad de que Legend ya estuviera esperando en los escalones. Y Nigel había prometido: *si ganas Caraval, la primera cara que verás será la de Legend.*

Tella respiró hondo. Si esto iba a funcionar, necesitaba convocar a Jacks antes de ganar oficialmente el juego o salir del templo de las estrellas. Metió la mano en el bolsillo de su vestido plateado, con los dedos buscando su moneda sin suerte.

La voz de Theron inundó instantáneamente la bóveda. "No uses esa magia vil aquí, o cerraré esta puerta y nunca saldrás"

Tella le quitó la mano del vestido. Sus dedos temblaron.

Debería haber convocado a Jacks antes de entrar. Ser incapaz de llamarlo ahora se sentía como otra oportunidad para cambiar de opinión. Pero la decisión de Tella fue tomada. Una vez que tomara las cartas y saliera de la bóveda, no habría vuelta atrás. Tendría que ser rápida para agarrar la moneda sin suerte.

Pero ella todavía estaba arriesgándose. Una vez que saliera de este templo, cada Destino y persona atrapada dentro de las cartas serían liberados por Jacks una vez que recuperara todo su poder de Legend, o todos los Destinos junto con la madre de Tella serían destruidos por Legend si Jacks no llegaba lo suficientemente rápido.

El mundo era sobre el cambio. O todos los Destinos y la madre de Tella quedarían libres, o Legend los destruiría y se convertiría en el humano más poderoso del mundo.

No es de extrañar que las estrellas hayan parpadeado más temprano esa noche. Tella los imaginó haciéndolo de nuevo cuando metió la mano en la caja de madera, cogió con valentía la Baraja de Los Destinos maldito de su madre

Tella ganó oficialmente Caraval.

El corazón de Tella se aceleró cuando salió del santuario. Después de toda esa noche, debería haberse quedado sin latidos, pero se las arregló para golpear más rápido cuando el aire fresco de la tarde azotó su rostro y susurró las hojas plateadas de su vestido.

Ignorando el frío, su mano se zambulló en su bolsillo una vez más por la desafortunada moneda de Jacks.

"Tella—" Una voz baja y dolorosamente familiar, llamada desde la base de los escalones, seguida por el eco de las fuertes pisadas de Dante.

Ella se congeló.

Si gana Caraval, la primera cara que verá será la de Legend.

No. No. No.

Tella cerró rápidamente los ojos antes de que pudiera verlo. Tal vez si ella no abría los ojos, él se iría, vería otra cara y Dante no sería Legend. Ella lo escuchó acercarse. Botas pesadas y ansiosas contra las escaleras.

"Pensé que me encontrarías después de la medianoche", llamó.

"Tenía la sensación de que estarías aquí temprano". Su voz estaba un poco más cerca.

"No deberías haber venido".

"Tella, mírame". Otro paso. Entonces sintió el embriagador calor que siempre parecía rodearlo. Presionó contra sus hombros y pecho, como si él estuviera parado justo frente a ella. "No puedo hablarte así".

Mantuvo los ojos firmemente cerrados. Así no era como se suponía que debía ser. Sospechaba que Dante era Legend, pero se suponía que no tenía razón.

"No quiero hablar contigo", dijo. "Quiero hablar con Legend". "

"Entonces abre los ojos y háblame".

Sus piernas cedieron. Sus brazos la rodearon, manteniéndola firme mientras el mundo que ella conocía se rompió en pedazos.

Dante era Legend.

Legend era Dante.

Y él todavía la estaba sosteniendo. Una mano dejó su cintura, moviéndose hacia arriba hasta que sus dedos rozaron suavemente su mejilla antes de descansar debajo de su barbilla e inclinar su rostro hacia el de él. Podía sentir sus palabras contra sus labios mientras hablaba.

"Tella, di algo".

Abrió la boca para responder, pero él estaba tan cerca que todo lo que podía sentir eran sus labios tocando los de ella. Eran suaves y separados y luego estaban presionando más firmemente contra su boca. Ella ni siquiera quería intentar resistirse a él. Pero fue mucho más que eso.

Se besaron como si el mundo se acabara, los labios chocando como si los cielos se estuvieran rompiendo y el suelo se desmoronará, como si una guerra se desatara a su alrededor y este beso fuera lo único lo suficientemente poderoso como para detenerlo. Mientras se besaban, solo ella y Dante existían.

Tella nunca quiso abrir los ojos; tan pronto como lo hiciera, el mundo cambiaría. Dante se habría ido y solo habría un Legend.

Fue tan brutalmente injusto. Acababa de decidir cuánto quería a Dante, pero incluso si ella lograba pasar la noche, Legend era alguien que nunca podría tener. Fue como un momento en el tiempo; él podría ser experimentado, pero nunca aferrado.

Sus labios se presionaron con más fuerza cuando paso una mano por su cabello y la otra bajó por sus caderas, cavando y acercándola, como si él tampoco quisiera que el beso terminara. Pero tuvo que parar. No importa cuán buena distracción haya sido. Cuanto más duraba, más peligro estaba ella. Tella se inclinó hacia él por un latido espectacular, saboreando sus labios por última vez. Luego se obligó a dejarla ir. Nunca sería capaz de hacer lo que necesitaba si se caía más.

Sus ojos se abrieron de mala gana.

Ella quería que se viera diferente. Ella quería que su mirada fuera fría y distante. Ella quería que él la mirara como si realmente hubiera sido él quien ganara este juego. Ella quería que sus labios se curvaran cruelmente mientras él intentaba robar el mazo de cartas de su agarre. Pero ni siquiera los miró. Él solo la miró fijamente. Una mano todavía estaba en su cintura. Hacía más calor de lo que debería haber sido en una noche tan fría.

"Ganaste el juego", dijo. Él levantó su otra mano, como si buscara su rostro.

Ella vislumbró la rosa negra entintada sobre su piel. Ella podría haberse reído de lo obvia que esa imagen había hecho su identidad todo el tiempo. Pero entonces su brazo se retorció y Tella vislumbró la parte inferior de su muñeca, justo debajo de la cicatriz que se había ganado en el último Caraval. Ella lo agarró. Él hizo una mueca, pero no luchó contra ella mientras ella le levantaba el puño de la manga.

Ella jadeó tan fuerte que dolió. "La sangre de Dios".

En la parte inferior de su muñeca, estropeando uno de sus adorables tatuajes, había una marca violenta en forma de estrella, exactamente igual a la de Theron.

Se dijo a sí misma que solo lo había hecho por las cartas, no por ella. Se trataba del poder del Destino, se recordó a sí misma. Pero todavía se sentía mal que se dejara marcar de manera tan permanente.

"¿Qué les prometiste?", Preguntó Tella.

"No importa. Lo hice por ti y lo volvería a hacer." Dante giró la muñeca hasta que, de algún modo, le tomó la mano. Aún no había mirado las cartas. Sus ojos oscuros se quedaron fijos en ella como si ella fuera su premio.

Y, maldita sea, ella le creyó.

Estaba muy mal.

Si él era Legend, no se suponía que le importara. Se suponía que no debía mirarla como si acabara de destrozar su mundo con un beso. Se suponía que debía reírse de ella por ser tan tonto como para enamorarse de él. Se suponía que él no debía acercarse más, como si también se hubiera enamorado de ella. Se suponía que él debía arrancar las cartas de sus manos y abandonarla en los escalones de piedra lunar.

Se suponía que él debía romper su corazón.

Se suponía que ella no debía romper el suyo.

Finalmente, el corazón de Tella dejó de latir. Ella no pudo hacer esto. No podía quitarle más de lo que ya tenía. Jacks tendría que encontrar otra fuente de poder para liberar a su madre y a Los Destinos.

"Necesitas irte. Inmediatamente." Tella le arrancó la mano de la suya. "Usé la moneda sin suerte de Jacks justo antes de que llegaras. Él está en camino aquí ahora. Cuando llegue, te robará tus poderes y liberará a todos Los Destinos."

Los ojos de Dante finalmente se posaron en las cartas que estaban en las manos de Tella. Todavía no estaba del todo lista para pensar en él como Legend. Se suponía que las leyendas eran mejores que la verdad. Sueños perfectos, idealizados y esperanzas cristalinas que eran

demasiado perfectas para existir en realidad. Y ella podría haberlo descrito así en ese momento, si la expresión desnuda que cruzaba su rostro no fuera más profunda que la decepción.

"¿Quieres darle las tarjetas a Jacks?"

"Lo siento", dijo Tella. Ella apretó la cubierta con más fuerza, pero Dante no hizo ningún movimiento para tomarla, aunque un músculo saltó en su mandíbula y sus nudillos se pusieron blancos como si todo en él luchara contra el impulso.

"Se trata de tu madre, ¿no?", Preguntó.

"Pensé que podía dejarla ir, pero ella es mi madre. Tengo tantas preguntas para ella y, a pesar de todo lo que ha hecho, no puedo dejar de amarla." La voz de Tella se quebró. "No puedo permitir que la destruyas junto con Los Destinos".

Su expresión se dividió, como si hubiera sido rasgada por la mitad, una de las dos máscaras formadas por pesar y determinación.

"Si pudiera liberar a tu madre, lo haría. Pero la única forma de liberar a alguien de una tarjeta sin romper la maldición es tomar su lugar. "

"No te estoy pidiendo que la liberes", dijo Tella. "Te estoy pidiendo que vayas antes de que Jacks llegue aquí".

Ella empujó contra el pecho de Dante, pero él era indomable. No se movería. Su pánico aumentó y ella lo empujó de nuevo. Pero él se defendería y no huiría. No tuvo miedo.

Era algo mucho peor. Tenía la esperanza de que ella lo elegiría. No se fue y no tomó las tarjetas porque quería que ella se las diera. Y tal vez se imaginó que si Jacks llegaba podría vencerlo en una batalla. De cualquier manera, Tella o perdía a su madre o ella perdía a Dante.

A menos que ella los pudiera salvar a ambos.

La idea se sintió frágil al principio, pero como todos los pensamientos se hizo más fuerte cuanto más consideración le daba. Todo este tiempo, ella seguía pensando que Jacks era el único que podía liberar a su madre. Pero Tella podría tomar el lugar de su madre. Caspar había mencionado cómo se hizo durante la obra. Todo lo que necesitaba hacer era escribir su nombre en la tarjeta con sangre. Todavía tenía la sangre que Dante y Julian habían usado para curarla pulsando por sus venas; si su sangre mortal no fuera suficiente, esa sangre debería hacer el truco. No se había sentido como una opción antes. Tella temía estar atrapada más que nada. Pero tal vez el amor era una entidad de otro mundo como la Muerte. Y como Tella se había abierto a la posibilidad del Amor, no dejaría de perseguirla, y se sentía mucho más poderosa que la Muerte. Había subestimado el amor en el pasado. Había imaginado que el tipo romántico era un tipo de lujuria más fuerte, pero este momento no tenía nada que ver con la lujuria y todo que ver con preocuparse más por salvar a Dante y su madre que salvarse a sí misma. La hacía intrépida de una manera que nunca había sido.

Usando el afilado anillo de ópalo de su madre, Tella se atravesó la punta del dedo con la fuerza suficiente para extraer sangre.

"Tella, ¿qué haces?", Dijo Dante.

"Puedes tomar las cartas, pero prométeme que te irás antes de que llegue Jacks". Presionó su dedo sangrante contra la tarjeta que aprisionaba a su madre.

"Tella", repitió Dante. "¿Qué estás haciendo?"

"Estoy siendo el héroe". "

"¡No!" Dante rugió la palabra en el momento en que se dio cuenta de lo que quería decir. "Tella, no hagas esto. Tu madre no querría esto."

Cogió la tarjeta de su madre, pero ya era demasiado tarde. El nombre de Tella estaba escrito en sangre.

"Ya está hecho", dijo Tella.

Ella trató de sonreír entonces. Ella finalmente fue la heroína. Todo lo que le había costado era *todo*.

Sus labios temblaron, y lágrimas calientes cayeron de sus ojos.

"Tella". Dante raspó su nombre como si estuviera a punto de llorar también. "Sé que no quieres creerme, pero nunca quise que esto te pasara a ti. Cuando configuré el juego, sabía que tu madre había escondido las cartas, pero no sabía que estaba atrapada dentro de una de ellas." Él presionó las yemas de sus pulgares contra sus mejillas. Pero mientras más lágrimas limpiaba, más comenzaban a caer. "Lo siento mucho, te fallé".

Ella se inclinó hacia sus manos. No había pensado que Legend se disculparía, pero no fue su culpa. Esta fue su elección. Podría haber hecho otra si hubiera querido. No sabía cuánto tiempo pasaría hasta que el hechizo surta efecto, pero imaginó que sucedería pronto. Y dado que su historia no iba a tener un final feliz y verdadero, al menos podría intentarlo por un último buen momento durante su casi final.

"Le mentí a mi hermana sobre nuestro beso", dijo Tella.

Dante presionó sus labios contra su frente. "Lo sé".

"No he terminado", lo regañó. "Quería que supieras por qué mentí. No estaba avergonzada. Lo dije para que mi hermana no se preocupara, porque creo que incluso entonces supe que podría haber..."

La noche. El mundo. Las estrellas que miraban desde arriba desaparecieron.

Entonces Tella también desapareció.

Aquellos que habían estado mirando hacia el cielo, aun buscando pistas a pesar de que el juego acababa de ganarse, podrían haber notado la aparición de más estrellas, estrellas que no se habían visto en siglos. Porque había pasado casi tanto tiempo desde que se hicieron sacrificios de tal magnitud. Los humanos eran criaturas egoístas. Las estrellas lo habían presenciado una y otra vez.

Pero esta noche, cuando las estrellas miraron el mundo, vieron lo que parecían ser actos verdaderamente desinteresados.

Primero, de la joven.

Joven tonta.

Parecía prometedora. Ahora ella era inútil. Papel.

Pero fue interesante ver cómo su joven respondió.

Las estrellas se inclinaron más cerca. Estaba distraído, permitiéndoles moverse más libremente que las últimas noches.

Fue un placer verlo sufrir. Este chico, a quien nunca parecía importarle nadie más que a sí mismo, temblaba de ira. Esperemos que no haya hecho nada demasiado tonto. Había hecho un trato con ellos que ansiaban que él se quedara. No les serviría de nada si estuviera atrapado en una carta o muerto.

No es que creyeran que se sacrificaría por ella.

Los humanos no eran tan desinteresados. Pero, por supuesto, no era completamente humano.

Levantó el anillo que había caído de la mano de la niña cuando la habían convertido en una tarjeta. La piedra del anillo ardía roja y violeta, maldecida una vez más, pero aún lo suficientemente afilada como para perforar la piel. El niño se cortó en la palma de la mano.

La sangre se derramó, tan roja como la angustia y el terror, y llena de poder.

Las estrellas observaron con sombrío interés mientras cubría el mazo de cartas con la magia de sus venas, más magia de la que un humano debería poseer. Luego pronunció las palabras, palabras antiguas y terribles que no debería haber sabido, y mucho menos haber estado dispuesto a pronunciar.

La sangre que cubría la cubierta se volvió negra, y el mundo cambió una vez más.

Tella no debería haber poseído la capacidad de abrir sus párpados. Un momento antes no había podido respirar, moverse o sentir otra cosa que no fuera estar atrapada. Ella había sido inanimada, impotente.

Pero ahora podía sentir la brisa de medianoche jugando con sus rizos y la mano cálida contra su espalda, sosteniéndola contra un cuerpo aún más cálido: el cuerpo de Legend.

Era Legend ahora, no Dante. Tella podía sentirlo en la magia pulsante de sus manos calientes, manos con suficiente poder para romper mundos por la mitad. Pero fueron gentiles contra su espalda, sosteniéndola y evitando que su cuerpo en recuperación se derrumbara en el suelo. No sabía cuánto tiempo había estado atrapada en la tarjeta, pero los efectos de robo de vida aún persistían. Los latidos de su corazón estaban bien, pero sus piernas eran líquidas, sus brazos estaban deshuesados. Apenas podía moverse.

Se concentró en parpadear, agitando los párpados hacia arriba y hacia abajo mientras su visión volvía lentamente y encontraba el foco.

Todavía estaban en los escalones de piedra lunar del Templo de las Estrellas.

La tarde no cambió, como si no hubiera pasado el tiempo, aunque quizás el cielo estaba un poco más brillante que antes. Brillando con estrellas adicionales. Pero Tella no quería mirar las estrellas. Ella quería verlo.

Su expresión era tan dura que parecía haber robado un pedazo de oscuridad de la noche. Quería alcanzar y suavizar el profundo pliegue entre sus ojos, para aliviar el dolor de su expresión, pero no tenía la fuerza para moverse.

"¿Qué pasó?", Ella respiró. "¿Por qué no funcionó?"

"Lo hizo". Su agarre se apretó, presionándola más cerca de su pecho mientras frotaba sus manos hacia arriba y hacia abajo de su espalda como para asegurarse de que todavía era corpórea. "Te vi desaparecer y reaparecer en el lugar de tu madre en la tarjeta".

"Pero entonces, ¿cómo estoy aquí? ¿Y dónde está mi madre?" La mirada de Tella se desvió hacia los brillantes escalones, hacia las estatuas inmóviles que habría jurado que los observaban a los dos atentamente.

"No te preocupes. Ella está a salvo", dijo Legend. Su voz baja era tensa, dolorida, como si por cada palabra que hablara, hubiera otra palabra que no pudiera pronunciar. "Me imagino que tu madre está en el mismo lugar donde estaba antes de que se convirtiera en una tarjeta, de lo contrario estaría aquí con nosotros". "

"Todavía no entiendo", dijo Tella.

Las manos contra su espalda se calmaron. "Sé que estabas dispuesta a sacrificarte por ella, pero yo no estaba dispuesto a sacrificarte".

Quitó una de sus manos de alrededor de ella y un rayo de luz de luna cayó sobre su palma de bronce, iluminando un corte irregular en el centro.

"Rompí la maldición de las cartas".

"Pero ..."

Tella interrumpió, sin saber qué parte de todo esto protestar. Había estado dispuesta a sacrificar todo, preparada para permanecer atrapada en una tarjeta para salvar a su madre y a él, y para evitar que Los Destinos se liberaran y gobernaran el Imperio una vez más. Pero una parte muy egoísta de ella estaba tan aliviada. Parecía que su historia algún día podría tener un final feliz y verdadero después de todo.

Tella podría haberse hundido en los escalones y haber llorado de alivio e incredulidad. Legend podría haber destruido las cartas y tomar el poder de todos Los Destinos. Podría haber tenido todo lo que había querido. Si hubiera destruido los Destinos, su magia no se limitaría a alcanzar su punto máximo durante Caraval. Tendría el poder del Destino: la capacidad del Oráculo de ver el futuro; La buena fortuna de la Señora con Suerte; la habilidad del Asesino para viajar por el espacio y el tiempo; La sabiduría de Dama Prisionera.

Y había elegido salvar a Tella en su lugar.

"No puedo creer que hayas hecho esto por mí". Levantó la vista de la palma herida de Legend a su hermoso rostro. "Creo que eso significa que eres el héroe después de todo".

Su expresión se oscureció ante la palabra héroe, como si fuera algo que preferiría no ser llamado. Pero a ella no le importaba.

Él era su héroe.

Tella apenas podía mover sus extremidades, pero se las arregló para envolver una mano alrededor de la nuca de Legend cuando el primero de muchos fuegos artificiales estalló en el cielo. Ella los escuchó brillar y estallar mientras se acercaba y compraba su boca llena hacia la de ella. Al principio sus labios no se movieron. El pánico la atravesó diciendo que algo andaba mal, que tal vez lamentaba lo que había hecho. Sus labios se movieron más tentativamente, a punto de separarse, cuando él besó suavemente la comisura de su boca.

Tal vez había tenido miedo de lastimarla antes. Era increíblemente gentil mientras la besaba de nuevo; sus manos apenas acariciaban su cintura mientras sus labios viajaban lentamente a lo largo de su mandíbula y luego bajaban por su cuello. Tan ligero que era casi doloroso. Era el delicado sonido de la música, el lejano choque de las olas del océano; allí pero aún muy lejos. Tella quería borrar la distancia. Debería haberse sentido como el comienzo de algo, pero de alguna manera se sintió como el final.

Como si cada leve presión de sus labios fuera una suave despedida.

Más fuegos artificiales explotaron arriba, oro y violeta y más brillantes que antes.

Ella apretó su agarre alrededor de su cuello, tratando de aferrarse a él y en este momento, pero él ya se estaba alejando mientras la bajaba hacia los escalones.

"¿Qué pasa?", Preguntó Tella.

"Tengo que irme". Su mirada se cerró, sus labios se movieron en una línea severa, y luego la dejó ir, completamente. Él bajo su débil cuerpo, abandonándola sobre los escalones fríos de piedra lunar. "Adiós, Tella".

Su estómago se volvió vacío. Si hubiera estado de pie, sus piernas podrían haberse derrumbado. Se estaba alejando. Dejándola a ella.

"Espera, ¿a dónde vas?"

Continuó bajando las escaleras.

Por un momento temió que él no se volviera. Pero fue casi peor que lo hizo. Sus ojos, que antes habían estado tan calientes, tan llenos de emoción, ya no brillaban ni chispeaban. Eran chatos, negros y cada vez más fríos con cada latido del corazón como los fuegos artificiales que se desvanecen arriba.

"Hay otro lugar en el que necesito estar. Y, sin importar cómo se vea, todavía no soy el héroe en tu historia."

Algo se rompió dentro de Tella. Podría haber sido su corazón, rompiéndose mientras él se alejaba, como si no hubiera liberado al Destino y condenado al mundo entero por ella.

Los escalones debajo de Tella eran fríos, pero no tan helados como el chico desalmado que la había dejado allí. Los chicos la habían dejado antes, pero nunca había dolido tanto. Quería levantarse, alejarse con la cabeza en alto, como si él le importara tan poco como ella aparentemente le importaba a él. Pero las extremidades de Tella todavía se sentían como papel, débiles, delgadas y patéticas.

Un suspiro dramático atravesó el coro de fuegos artificiales que aún crepitaban arriba. Entonces Jacks subió las escaleras, sacudiendo la cabeza mientras caminaba. Parecía que se había disfrazado y luego se metió en una pelea. Su chaqueta ajustada estaba cubierta de remolinos de bordados dorados deshilachados. La camisa color crema debajo podría haberse visto bien si el encaje no hubiera sido arrancado de los puños y el cuello. También faltaban dos de los botones cerca de su cuello.

"Te dije que era una mala idea colocarte en una tarjeta".

"¿Cómo sabes que eso es lo que pasó?", Preguntó Tella.

"Soy un destino. Sé cosas."

Ella intentó empujarse a una posición más digna, pero sus extremidades permanecieron firmemente plantadas contra la fría piedra.

"¿Sabías que esto sucedería durante todo este tiempo?"

"Era una posibilidad". Jacks continuó su escalada perezosa. Si estaba decepcionado de haber extrañado a Legend, su voz no daba indicaciones. Su hermoso rostro parecía ilegible. Parecía perfectamente indiferente, salvo por la pequeña arruga entre sus cejas.

"El dolor no te queda bien Tella".

"No estoy dolida. Estoy enojada", dijo Tella. Jacks era la última persona con la que quería derramar su corazón, pero dado que él era el único allí y que su corazón ya estaba abierto, era imposible contener las palabras.

"La mitad de la razón por la que me puse en esa carta fue para que no tomes sus poderes o lo mates. Y luego él me dejó aquí en estos escalones."

"¿Honestamente esperabas más de Legend?"

Tal vez no había esperado más de Legend, pero había esperado más de Dante. ¿Cómo podría alguien que había renunciado a todo por lo que había trabajado simplemente abandonarla? ¿Y por qué se había molestado en devolverle el beso? Debería haberla dejado ir en el momento en que presionó sus labios contra los de él.

"Definitivamente estás suspirando". La boca de Jacks se torció con disgusto.

"Deja de juzgarme. Solo me veo así porque no me puedo mover. Si pudiera, no estaría mintiendo aquí. Estaría con mi madre."

"¿Entonces sabes dónde está?" Jacks arrastró las palabras.

Tella frunció el ceño.

"¿No tienes algo mejor que hacer? ¿No deberías estar celebrando con todos los otros destinos que Legend acaba de liberar?"

"¿Ves lo débil que estas después de estar dentro de una carta durante unos minutos? Los otros Destinos estuvieron atrapados durante siglos. Puede que estén fuera de juego, pero, al menos, pasarán semanas antes de que cualquiera de ellos, o tu madre, sean lo suficientemente fuertes como para abrir los ojos. Una vez que se despierten, todavía no estarán en sus plenos poderes debido a Legend."

"Entonces, ¿por qué no estás planeando cómo recuperar el resto de tu magia de él? "

"¿Quién dice que no lo estoy?" La sonrisa de Jacks era todo hoyuelos, los filosos que había visto la primera vez que se habían conocido. Los odiaba tanto como los había odiado entonces. Se suponía que los hoyuelos eran encantadores y amables, pero siempre se sintió como una forma de ataque.

Los brazos y las piernas de Tella todavía no funcionaban, pero ella logró mirarlo a cambio. "Vete".

"Bien. Pero te llevaré conmigo."

En un movimiento ágil, Jacks la levantó, apoyando los brazos mucho más fuertes de lo que parecían.

"¿Qué estás haciendo?" Gritó Tella.

"Te llevaré con tu hermana. No desperdicies tu débil energía luchando."

Si Tella hubiera podido pelear con él lo hubiera hecho. Pero ella no tenía la fuerza y estaba tan cansada de pelear. Su batalla había terminado en esos pasos en el momento en que Legend se alejó. Todo lo que quería ahora era que terminara la noche y que el sol volviera, para que cuando mirara al cielo ya no viera todas las estrellas sangrantes y pensara en Legend. Su único triunfo fue que su madre era libre, pero hasta que Tella la viera en carne y hueso, todavía se sentiría como si estuviera desaparecida.

"¿Estás llorando?", Preguntó Jacks.

"No te atrevas a criticarme por eso".

Sus manos se tensaron. Un destello de frío besó a Tella, un recordatorio de Jacks antes de que su corazón comenzara a latir de nuevo.

"Si estás llorando por Legend, no lo hagas. No se lo merece. Pero si esto se trata de las cartas..."

Jacks la miró, y por un breve momento toda la indolencia y el descuido dejaron su expresión.

"Yo hice lo mismo. No serías humano si no llorases."

"Pensé que no eras humano."

"No lo soy. Pero hubo un momento en que lo era. Afortunadamente no duró mucho", agregó, pero Tella pensó que escuchó un toque de pesar.

Ella estiró el cuello para mirarlo. Él la miró a los ojos y ella juró que se había ablandado con algo parecido a la preocupación, con los ojos azul plateado inclinados y las lágrimas a punto de caer.

"¿Por qué estás siendo tan amable?", Preguntó ella.

"Si crees que soy amable, realmente necesitas pasar tiempo con mejores personas".

"No, estás siendo amable. Me estás abrazando y diciendo cosas personales. ¿Me amas ahora?"

Él respondió con una risa burlona. "Realmente estás obsesionada con eso, ¿verdad?"

Tella le dedicó una sonrisa descarada.

"Hice latir tu corazón. Eso prácticamente me convierte en uno de Los Destino."

"No", respondió Jacks con fuerza, desapareciendo todos los indicios de humor. "Todavía eres muy humana, y no te amo".

Sus manos se enfriaron tanto que casi esperaba que la dejara caer y la dejara de la misma manera que Legend. Pero por alguna razón, Jacks la mantuvo cerca. Sus brazos se quedaron a su alrededor mientras la llevaba a un carruaje aéreo. Tenía cojines mantecosos con adornos gruesos de color azul real que combinaban con las cortinas que cubrían las ventanas ovales. Se preguntó si era el carruaje en el que se habían conocido por primera vez, la misma caja pequeña que había amenazado con sacarla de allí solo para ver qué pasaría. Ella se puso un poco más rígida en sus brazos al pensarlo.

A pesar de que estaba siendo amable con ella, estaba lejos de ser amable o seguro.

"¿Acabas de recordar cuánto no te gusto?", preguntó.

"Nunca olvido eso. Estaba pensando en la primera vez que nos conocimos. ¿Sabías quién era?"

"No."

"Entonces, ¿eres tan encantador con todos los que conoces?"

Su mano lentamente le acarició el brazo; sus dedos no estaban tan helados como antes de que su corazón comenzara a latir, pero aún estaban fríos al tacto.

"Cuando poseía todos mis poderes, podía hacer las cosas más viles. Podría pronunciar palabras mucho peores de lo que te dije en el carruaje, y la gente todavía traicionaría voluntariamente a su madre o su amante para complacerme. Aunque esos poderes se han ido, ser heredero de un trono tiene un efecto similar". Los ojos que se encontraron con los suyos eran del color de las heladas, y tan desapasionados como indiferentes.

"A nadie le gusto, Donatella, pero la gente acepta lo que yo digo. A veces, mi única forma de entretenimiento es ver hasta dónde puedo llevar las cosas antes de que alguien se estremezca."

"Realmente no tienes ningún sentimiento, ¿verdad?"

"Yo si siento..."

"¿Pero no como los humanos?"

"No. Me toma mucho más tiempo sentir algo, y cuando lo hago es infinitamente fuerte." Jacks retiró la mano de su brazo, pero por un momento astuto Tella sintió que sus dedos se endurecían como el metal. Cuando el carruaje aterrizó en el palacio, el aire estaba lleno de humo de celebración. Jacks ni siquiera preguntó si las extremidades de Tella estaban funcionando nuevamente. Levantó su cuerpo desgastado una vez más y la sacó de la cochera cuando un último fuego artificial azul brillante estalló arriba, haciendo llover brillo de zafiro sobre cada centímetro del palacio de joyas de Elantine.

Los ojos de Jacks destellaron a la luz del sol con algo demasiado inhumano como para llamarlo dolor, y sin embargo esa era la única palabra que Tella tenía para ello.

"¿Por qué no estás viendo los fuegos artificiales con la emperatriz?", Preguntó ella.

"¿No escuchaste? Su hijo desaparecido regresó y Elantine lo ha reconocido oficialmente, lo que significa que ya no soy el heredero."

Tella no sintió pena por él. El reinado de Jacks habría sido una plaga para todo el Imperio Meridiano. Y, sin embargo, algo sobre la situación despertó una sensación de inquietud.

Cuando Elantine había hablado de su hijo perdido esa noche, no había sonado como si una madre y su hijo se hubieran reunido. Tella pensó que el nuevo heredero de Elantine era un impostor, un pretendiente que solo existía para mantener a Jacks fuera del trono.

Debería haberle impresionado a Tella que la emperatriz hubiera hecho lo que necesitaba para proteger al Imperio de Jacks. Pero algo al respecto no se sentía bien.

"No me desmayes", dijo Jacks. "Prefiero no enfrentar la ira de tu hermana".

"No soy débil", mintió Tella. "Y, hablando de mi hermana, nunca me dijiste lo que estaba haciendo contigo la otra noche en el carruaje".

"Besándome apasionadamente".

Tella contuvo el aliento.

La esquina de la boca de Jacks se torció. "No te mueras por mí ahora. Que era una broma. Le dijiste a tu hermana que encontré a tu madre, así que ella quería que yo también la ayudara a encontrar a alguien".

Esto fue mucho mejor pero aún desconcertante.

"¿A quién estaba buscando?"

"No es el chico con el que está sentada ahora". Jacks giró lentamente en dirección al jardín de piedra. El aire era más cálido, como si este rincón de los terrenos del palacio no hubiera sido tocado por nada malo. Sin embargo, las estatuas parecían más angustiadas que la última vez

que Tella las había visto. Todos se estremecieron y retrocedieron más que antes. Era como si supieran que Legend acababa de liberar al Destino de vuelta al mundo, el mismo Destino que había convertido hacía mucho tiempo este jardín lleno de sirvientes humanos en piedra inmóvil porque querían más decoraciones realistas. Tella se estremeció en los brazos de Jacks. Scarlett parecía ajena a todo. Ella y Julian se sentaron acurrucados en un banco en el centro de las estatuas, mirando gloriosamente al amor. Tella juró que esta noche había mariposas que florecían jugueteando alrededor de sus cabezas. Al menos una hermana había encontrado la felicidad esa noche.

"¿Ustedes dos finalmente hicieron las paces?" Murmuró Tella.

Scarlett y Julian se enderezaron abruptamente. Entonces Scarlett salió del banco, volando hacia Jacks y la inerte figura de Tella.

"¿Qué le hiciste a mi hermana?" Los guantes blancos de encaje de Scarlett se volvieron de cuero negro formidable mientras señalaba al Destino.

Ella podría haber hecho más que señalar si Julian no hubiera envuelto un brazo de restricción alrededor de su cintura. Estaba disfrazado de Caos, vestido con una armadura pesada y un par de guanteletes con púas que lo hacían ver como si estuviera listo para saltar a la batalla. Pero Tella vio genuino miedo hirviendo bajo la superficie de sus rasgos robustos. A diferencia de Scarlett, debe haber sabido que Jacks era el Príncipe de los Corazones.

Y si Julian era realmente el hermano de Legend, debe haberse preguntado por qué el Destino todavía estaba vivo.

Jacks simplemente suspiró. "¿Nadie en esta familia dice gracias?"

"Cada vez que te veo, mi hermana está herida", dijo Scarlett.

"No todas las veces". Jacks mostró sus dientes cuando sus ojos pasaron rápidamente de Julian a Scarlett. Tella no sabía lo que Jacks decía en silencio, pero fuera lo que fuera, hizo que Scarlett cerrara la boca.

"Y esto realmente no fue mi culpa", continuó Jacks. "Tu hermana ganó el juego. Pero le quitó mucho. Ella se derrumbó en el Distrito de los Templos y Legend, siendo el caballero que él no es, simplemente la dejó allí."

"¿Conociste a Legend?", Preguntó Scarlett, su tono curioso y sospechoso. Coincidió con la expresión fracturada en el rostro de Julian, como si él también estuviera sorprendido y nervioso. Cada vez que Scarlett estaba en una habitación, sus ojos siempre estaban puestos en ella, pero ahora miraba a Tella, como si temiera lo que ella pudiera decir a continuación.

"Yo..." La lengua de Tella se volvió de repente gruesa y los brazos de Jacks se tensaron al instante. Esto debe haber sido por qué había estado jugando a estar tan preocupado; Todavía quería que la identidad de Legend recuperara todo su poder, para poder hacer algo más que matar con un beso. Pero incluso si Tella hubiera estado dispuesta a compartir el secreto de Legend con él, el peso de su lengua y la presión de la magia contra su garganta la hicieron sentir como si no fuera capaz de revelarlo por mucho que lo intentara.

"No recuerdo mucho de eso", respondió Tella. Luego echó un vistazo a Julian. "Tan pronto como gané el juego, Legend se alejó".

Un destello de alivio iluminó los ojos de Julian.

La expresión de Scarlett se volvió más cautelosa.

Jacks respiró hondo, su pecho subía y bajaba lentamente contra la espalda de Tella.

"Creo que es hora de irme. Tu madre todavía necesita ser encontrada."

"¡No!" Dijo Tella.

Scarlett se puso rígida.

Las cejas de Jacks bailaron. "Después de todo esto, ¿no quieres verla?"

“Por supuesto que quiero verla. Pero no quiero que la toques”

“Me pondré unos guantes.” dijo Jacks. Luego, más suavemente en el oído de Tella, “La gente sabe que nunca es una buena idea hacer un trato con un Destino, pero lo hacen de todos modos, porque siempre mantenemos nuestra palabra. Te dije que, si ganabas el juego, te reuniría con tu madre, y eso es lo que voy a hacer.”

Jacks colocó cuidadosamente a Tella en la bodega fría de una estatua con los brazos extendidos. Por un momento sintió un impulso pervertido de agradecerle. Pero él era el último ser que ella agradecería.

"Todavía te odio", dijo.

"Probablemente sea lo mejor".

Sus pisadas no emitieron ningún sonido cuando salió del jardín. Tan pronto como se fue, Scarlett ayudó a Tella a bajar de la fuerte estatua.

Las piernas de Tella todavía se sentían acuosas, pero podía mantenerse en pie mientras Scarlett la abrazara. Se apoyó en la suavidad de su hermana. El aire en el jardín seguía siendo cálido, pero el frío se filtraba. Se estaba formando escarcha en las estatuas abandonadas y las mariposas nocturnas se habían ido.

"¿Podemos volver al palacio?" Murmuró Tella.

"Por supuesto", dijo Scarlett.

"¿Necesitas ayuda?", Preguntó Julian.

Scarlett sacudió la cabeza rápidamente y algo tácito pasó entre ellos. Julian le dio un beso rápido en la mejilla y luego se volvió hacia Tella. Algo parecido a la simpatía llenó sus ojos ambarinos.

"Lo siento", dijo. No mencionó su nombre, pero Tella sabía que estaba hablando de Legend.

“Puede hacer de alguien sea el centro de su mundo cuando son parte de su juego. Pero cuando el juego termina, él siempre se aleja y nunca mira hacia atrás”.

Tella sintió que Julian estaba tratando de ser útil, pero de alguna manera lo hizo un poco peor.

"No importa", dijo. "Me alegra que el juego haya terminado".

Julian tiró de la nuca. Tella temía que fuera a decir algo más, algo que sería más difícil de descartar sin una muestra de emoción. Pero ella se imaginó que él estaba más ansioso por encontrar a su hermano que continuar una conversación con ella. Julian debe haber sabido que las cosas no habían salido según lo planeado en el momento en que apareció en los brazos de Jacks. Sin otra palabra, salió del jardín y desapareció en la noche.

En el momento en que se fue, Scarlett se volvió hacia Tella con los ojos llenos de sus propias preguntas. Tella no sabía si su hermana quería preguntar por su madre, o el juego, o qué había hecho Tella que la había puesto en un estado tan debilitado. Todo lo que Tella sabía era que no quería pelear, discutir o ver alguna decepción en el rostro de su hermana. Scarlett merecía respuestas, pero Tella no estaba lista para entrar en la totalidad de su historia. Ella solo quería que alguien la consolara y la cuidara hasta el amanecer.

Scarlett la abrazó ferozmente. “Estoy lista para escuchar cuando quieras hablar”. “

“Prefiero olvidarlo”. Tella se desplomó contra su hermana. Ella no quiere decir nada, pero una vez que empezó a hablar el resto escapó. “Cometí un error, Scar. Nunca quise enamorarme de nadie, pero creo que me he enamorado de Legend.”

Fue el día más tranquilo de Elantine que el Imperio Meridiano había presenciado. Después de una semana de quema de constelaciones y acumulación, todas las celebraciones de cumpleaños de la emperatriz habían sido canceladas debido al continuo estado de salud de Elantine.

Su gente había sido informada de su enfermedad esa mañana, y la totalidad de Valenda estaba de un humor sombrío. Ni siquiera el sol brillaba tanto; parecía contento de esconderse detrás de las nubes. Solo una esquina se asomó, enviando un rayo de luz a la habitación donde Donatella Dragna estaba sentada con su hermana, Scarlett.

Por su parte, la hermana menor de Dragna sintió como si hubiera entrado en un mundo donde sus sueños y pesadillas habían chocado.

Había soñado con su madre tantas veces. Por lo general, eran pesadillas donde su madre había abandonado a Tella de nuevo. Pero ocasionalmente, Tella tenía sueños donde su madre regresaba. Siempre sucedió de la misma manera. Tella estaría dormida en su sueño, y luego su madre despertaría a Tella con un tierno beso en la frente. Los ojos de Tella se abrirían, luego sus brazos volarían alrededor del cuello de su madre, y una alegría indescriptible se haría cargo. Siempre se sintió como la necesidad de llorar mezclada con la necesidad de reír; el tipo de felicidad que fue casi dolorosa. Se apretó contra el pecho de Tella, por lo que es difícil respirar y difícil de formar palabras. Y debería haber sido aún más potente ahora que su madre fue devuelta. Se tumbó sobre la cama de Scarlett, tan pacífica como una condenada damisela en apuros, todas mejillas pálidas, cabello oscuro y labios anormalmente rojos. Tella trató de no preocuparse por los colores exagerados de los labios y la piel de su madre, recordándose a sí misma que durante años había sido una pintura en una tarjeta, no una mujer.

Su madre ahora era libre, y fue por Tella.

Esa victoria sola debería haberle dado alas a Tella para volar alrededor de la habitación, por la ventana y sobre el patio cristal de abajo. Pero la idea de las alas hizo que Tella pensara en un par de alas tatuadas en una hermosa espalda. Lo que luego evocaba pensamientos de la única persona en la que se suponía que no debía estar pensando.

Legend.

Sus venas se calentaron al pensar en su nombre.

No tenía idea de a dónde se había ido después de que la había dejado en los escalones fuera del Templo de las Estrellas. Y ella no quería preguntarse sobre eso. No quería repetir cada encuentro que había tenido con él, cada palabra que le había dicho, cada mirada que le había dado, o cada beso que habían compartido. Cada recuerdo le dolía, detrás de los ojos, en los pulmones y en la garganta, cada vez más incómoda cuando recordaba su último momento juntos.

Se sentía como una debilidad seguir pensando en él. Tella sabía que habría tenido que ser completamente insensible para haberlo desterrado de sus pensamientos después de todo lo que habían experimentado. Y Tella nunca quiso ser insensible. Pero ella tampoco quería ser consumida con él. La única forma de detener sus pensamientos sobre él era seguir centrándose en su madre, que estaba allí y que eventualmente se despertaba.

Tella todavía estaba aturdida. Jacks había cumplido su promesa y le había devuelto a Paloma. Tal vez estaba enamorado de Tella después de todo.

Ella era su único amor verdadero. Aunque Tella imaginó que ser objeto de los afectos de un Destino era algo peligroso. Pero no estaba preocupada por el Destino por ahora.

Jacks había dejado en claro que le tomaría más tiempo a Los Destinos que a su madre despertarse.

Tella limpió la cabeza de Paloma con un paño frío, aunque eso no hizo ninguna diferencia. Su madre no tenía fiebre. Pero Tella se sentía mejor si estaba haciendo algo.

"No parece haber envejecido desde que se fue", dijo Scarlett. "No es natural".

"Estoy bastante segura de que nada de ser encarcelado en una tarjeta es natural", dijo Tella.

Esto le valió un ceño más profundo.

Tan pronto como las hermanas llegaron al palacio la noche anterior, Tella se había quedado dormida en la cama de su hermana. Se había despertado cuando Jacks había regresado con su muy inconsciente madre. No había mencionado dónde la había encontrado, pero había dejado pasar algo sobre cómo había quedado atrapada dentro de una tarjeta y cómo Tella había hecho un gran sacrificio para salvarla.

Tella esperaba que esta fuera una de esas ocasiones en las que su hermana elegiría ignorar el tema de su madre. Pero es bastante difícil ignorar a alguien cuando está acostado en la habitación con aspecto de maldición. Scarlett había interrogado a Tella implacablemente, hasta que lo confesó todo.

Scarlett no había manejado bien la mayor parte, especialmente la parte sobre Tella tomando el lugar de su madre dentro de una tarjeta. Después de rogarle a Tella que nunca volviera a arriesgarse a algo así, Scarlett había vuelto su ira hacia su madre; no podía mirar a Paloma sin fruncir el ceño. Tella no podía culpar a su hermana. Debajo de toda la ira, Tella detectó que Scarlett albergaba una gran cantidad de culpa por no ser consciente de tantas cosas que sucedieron durante Caraval, y que el juego fue muy real esta vez.

Aunque nada de eso fue culpa de Scarlett. Y sorprendentemente, Tella no pudo arrepentirse de nada de lo que había hecho. Aunque deseaba no haberse enamorado tanto de Legend, que afortunadamente su hermana no estaba mencionando. Tella tenía curiosidad por saber si Julian le había dicho a Scarlett que Dante era Legend, ya que su identidad parecía ser la única cosa de la que Tella era físicamente incapaz de hablar. Scarlett había compartido con Tella que le estaba dando a Julian otra oportunidad. Sensible a los sentimientos actuales de Tella sobre Legend y Caraval, Scarlett no había entrado en demasiados detalles al respecto. Pero Tella imaginó que su hermana no habría perdonado por completo a Julian a menos que él le diera más que unas pocas miradas ardientes y besos, lo que hizo que Tella sospechara que su hermana estaba más consciente de la verdadera identidad de Legend de lo que había dejado la noche anterior.

"¿Y si jugamos un juego?", sugirió Tella. "¿Tienes una baraja de cartas normales?"

Abrió el cajón de la mesita de noche junto a la cama de Scarlett.

"¡No!" Scarlett saltó.

Si no hubiera reaccionado con tanta fuerza, Tella podría haber cerrado el cajón sin mirar demasiado. Pero en el momento en que Scarlett gritó, el interés de Tella se intensificó.

Había un libro dentro del cajón, de un elegante cuero rojo, con una carta igualmente hermosa que sobresalía por debajo.

"¿Qué es esto?" Tella sacó la nota de debajo del libro. Estaba dirigido a Scarlett. Tella no reconoció la dirección del remitente, pero estaba familiarizada con el nombre que figura arriba: *Conde Nicolas d'Arcy*.

Tella se quedó sentada, sin palabras, porque no creía que gritar fuera una buena idea.

Toda la cara de Scarlett era rosa. "Puedo explicártelo".

"Pensé que le estabas dando a Julian otra oportunidad"

"Pero también le doy una oportunidad a Nicolas."

"¿Nicolás? ¿Ahora usas el primer nombre de tu ex prometido?"

Tella esperaba desesperadamente que su hermana estuviera bromeando, devolviéndole a Tella todos los secretos que había guardado. Aunque si todo esto fuera cierto, las miradas tensas que Scarlett y Jacks habían compartido en el jardín ahora tenían sentido.

"¿Es esta la persona que le pediste a Jacks que te ayudara a encontrar?"

"¿Jacks te dijo que pedí su ayuda?" Scarlett parecía sorprendida, como si realmente confiara en el Príncipe de Corazones.

"Te vi salir del mismo carruaje que él la otra noche", dijo Tella.

Scarlett se llevó las manos a las mejillas y se cubrió el sonrojo.

"Lo encontré después de que me dijiste que había podido localizar a nuestra madre. Había estado buscando a Nicolas por mi cuenta, pero no tuve suerte. Y acudir a Jacks en busca de ayuda me dio una excusa para interrogarlo sobre sus intenciones contigo. No es que fuera honesto sobre nada. "

" No creo que ninguno de nosotros pueda criticar a nadie por ser deshonesto ", espetó Tella.

"Planeaba contarte sobre Nicolas, pero estaba esperando el momento adecuado". Scarlett miró a su madre, un recordatorio silencioso de que Scarlett no era la única que tenía secretos. "No te habría ocultado esto, pero sé que nunca te gustó".

"Todavía no me gusta. Intercambiar cartas con él es un error."

"No te preocupes," dijo Scarlett. "No planeo casarme con él. Pero agradecería que no se lo mencionaras a Julian. Creo que un poco de rivalidad podría ser bueno para él."

"¿Entonces de eso se trata?" Tella estaba un poco aturdida. "¿Quieres una competencia entre el Conde y Julian?"

"No lo llamaría una competencia", dijo Scarlett. "No planeo darle a ninguno de ellos tareas para completar. Pero, ¿cómo puedo saber realmente que Julian es adecuado para mí si no tengo a nadie más con quien compararlo? Pensé que estarías orgullosa de mí. Tú eres quien siempre quiso que yo tomara mis propias decisiones."

Scarlett sonrió, tan astuta como un gato que acababa de aprender a escabullirse de una casa y explorar el mundo más allá. Tella siempre pensó que su hermana la había subestimado, pero tal vez fue ella quien había subestimado a Scarlett.

A Tella todavía no le gustaba la idea del conde. Aunque ya no confiaba en lo que el Oraculo le había mostrado, tenía una sensación horrible cuando se trataba del conde Nicolas d'Arcy.

Sus cartas siempre parecían demasiado perfectas. Era la definición del diccionario de un caballero; nadie fue tan pulido en la vida real. O era terriblemente aburrido o un fraude. Y, sin embargo, a pesar de sus reservas, Tella estaba orgullosa de su hermana por tomar una decisión tan audaz.

"Scarlett, yo-"

Campanas.

Las campanas largas, bajas y dolorosas sonaron a través del palacio.

Tella se estremeció ante el trágico sonido, olvidando instantáneamente lo que había estado diciendo mientras las campanas seguían llorando. Estos no eran relojes que marcaban la hora. Eran campanas de luto, gritando una canción de pérdida.

En la cama, la madre de Tella se agitó. No se despertó de su sueño maldito, pero las campanas claramente la habían perturbado. En medio de la sombría melodía, Tella escuchó una oleada de actividad en el pasillo. Pasos apresurados. Voces parloteantes. Más que unos pocos sollozos desenfrenados. Y ella lo sabía.

La emperatriz Elantine había muerto.

Tella solo había conocido a la emperatriz dos veces, pero sintió una sorprendente oleada de emoción al pensar que su vida terminaba, que su cuerpo se aflojaba y sus ojos se cerraban para siempre. Scarlett no debe haber estado tan segura, o no debe haber tenido idea. Se levantó de su asiento y abrió la puerta justo cuando un sirviente pasó corriendo.

"¿Qué es todo el alboroto?"

"Su Majestad falleció", confirmó el criado. "Dicen que el nuevo heredero, su hijo desaparecido, ahora está haciendo su primera aparición desde la torre dorada. Todos van al patio de cristal para ver. Probablemente puedas ver la torre desde tu ventana"

La sirvienta salió corriendo y Tella cruzó la habitación para cortinas de la ventana más grande. La luz fluía, espesa y brillante. El sol había salido finalmente de detrás de las nubes y parecía estar compensando el trabajo perezoso que había hecho esa tarde. Con las campanas de luto todavía sonando, se sentía mal que brillara tan intensamente, radiante sobre todo el patio, que de hecho se estaba llenando de gente.

"No puedo creer que la emperatriz esté muerta", dijo Scarlett.

"Te hubiera gustado", murmuró Tella. "Dio abrazos de la forma en que siempre deseé que nuestra nana Anna lo hiciera"

"¿Nana realmente te dio abrazos?"

"Solo una vez", dijo Tella. "Confía en mí, no te estabas perdiendo nada".

Tella no había llorado cuando su nana Anna había muerto. Aunque la mujer había hecho un pequeño esfuerzo por criarla, Tella nunca sintió ningún afecto hacia ella. Pero a Tella le había gustado la emperatriz. Su relación había sido breve, pero Elantine había cambiado el rumbo de Tella; Si sus caminos nunca se hubieran cruzado, la madre de Tella podría estar atrapada en una tarjeta. Tella estiró el cuello mientras miraba más allá del patio de cristal hacia la torre dorada. Todas las ventanas y balcones estaban abiertos; de ellas, las criadas y los sirvientes arrojaron pétalos de flores negras sobre la multitud que se reunía debajo. El sombrío homenaje fue aún más triste que las campanas. Solo un balcón no pudo llover flores. En cambio, esta terraza enarbolaba banderas de color azul real con la audaz cresta blanca del Imperio Meridiano.

En el centro había una figura.

Todos los cabellos del cuerpo de Tella se pusieron firmes cuando lo vio.

Tella no podía distinguir claramente su rostro, pero podía ver su sombrero de copa.

Afilado y negro e inconfundiblemente leyenda.

Esa guardia negra.

Tella sabía que Legend estaba lleno de secretos, pero este era uno que ni siquiera había considerado. Se hacía pasar por el hijo de Elantine desaparecido. Por eso la había dejado en los escalones justo cuando los fuegos artificiales habían comenzado; se había ido a verlos con la emperatriz. Aunque Tella imaginó que la habría dejado de todos modos.

Era tan inapropiado, pero Tella no pudo detener la risa que burbujeó dentro de ella. Había pensado que ella era la clave de todo su juego. Pero, por supuesto, Legend estaba jugando más de un juego. No había venido a Valenda simplemente para destruir los Destinos y tomar todos sus poderes para sí mismo. Había elegido esta ciudad como su tablero de juego para poder reclamar el trono.

EPÍLOGO.

En los cuentos de hadas, los dieciséis siempre era la edad en que las niñas descubrían que tenían poderes mágicos, eran realmente princesas disfrazadas, o eran maldecidas y necesitaban un príncipe guapo para ayudarlas a romper el oscuro encanto. Tella no sabía qué la esperaría durante su decimoséptimo año, pero fuera lo que fuera, sería más espectacular que cualquiera de esas cosas.

Con toda la tristeza del día de Elantine, casi había olvidado su cumpleaños. Sin embargo, ella se había despertado mágicamente a la medianoche, en el primer momento.

Su corazón todavía estaba un poco pesado, pero había decidido llevarlo consigo solo la haría más fuerte. Dos noches antes, cuando había tomado el lugar de su madre en esa tarjeta, Tella temía que ese fuera su verdadero final. Pero ella era demasiado joven para los finales. Sus aventuras apenas comenzaban.

Serían más grandes que las promesas y más brillantes que las constelaciones. Al final de ellos, Tella sería la legendaria.

Legend lamentaría haberla dejado en esos escalones sin siquiera decir adiós.

O tal vez ya lo lamentaba...

Tella se sentó en silencio en la cama. La habitación estaba oscura, llena de noche y sombras, y sin embargo Tella vio el regalo tan claro como si fuera de día. Una sola rosa roja con un tallo blanco impecable estaba sobre la mesa al lado de su cama. Debajo de él, un sobre plateado logró brillar, porque, por supuesto, todo sobre Legend brillaba en la oscuridad.

Tella tomó la tarjeta y salió de la cama hacia la ventana.

Ella todavía estaba furiosa con él.

Ella iba a hacer que lamentara alejarse de ella. Pero su corazón parecía haberlo olvidado. Se tropezó, saltó y batió un ritmo difícil de manejar cuando ella abrió la nota que le había dejado.

Olía a él, a tinta, secretos y magia perversa.

Su escritura era todo trazos gruesos y oscuros. Mientras leía, se negó a sonreír, pero algo como la esperanza comenzó a crecer en su corazón.

Donatella,

creo que es tu cumpleaños. También creo que tenemos asuntos
pendientes;

Todavía te debo un premio por ganar Caraval. Búscame cuando quieras
recoger.

Estaré esperando.

-Legend.

Sobre la autora.



Stephanie Garber

Creció en el norte de California. Cuando no está escribiendo, Stephanie imparte clases de escritura en un instituto privado. Tiene una página propia (stephaniegarberauthor.com/blog) y colabora en un blog sobre escritura y libros. *Caraval* es su debut literario.

(La traducción de este libro fue hecha totalmente por Ludmila (aka Lupi la Reina de Los Lagartos) me ayudan siguiéndome en Instagram: @cryludmi)

Dedicada a Debora:

Hasta que te dignaste a leer *Caraval* maldita perra, tu nunca lees mis libros, pero quieres que lea los tuyos 😞